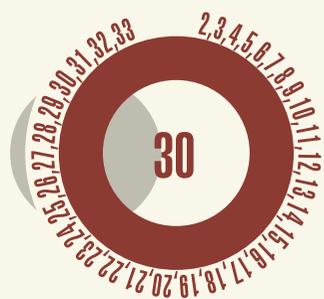


Comarca de Maestrazgo

E. Javier Ibáñez González
(coordinador)



Comarca de Maestrazgo

- 1.- **El largo camino hacia las comarcas en Aragón (aproximación didáctica).**
AGUSTÍN UBIETO ARTETA.
 - 2.- **Comarca del Aranda.**
JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN Y AGUSTÍN SERRA (COORDINADORES).
 - 3.- **Comarca del Alto Gállego.**
JOSÉ LUIS ACÍN FANLO (COORDINADOR).
 - 4.- **Comarca de Valdejalón.**
MANUEL BALLARÍN AURED (COORDINADOR).
 - 5.- **Las comarcas de Aragón: territorio y futuro.**
JORGE INFANTE DÍAZ (EDITOR).
 - 6.- **El proceso de comarcalización de Aragón. Análisis político y administrativo.**
ALFREDO BONÉ PUEYO Y ROGELIO SILVA GAYOSO (COORDINADORES).
 - 7.- **Comarca del Matarraña.**
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO Y TERESA THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
 - 8.- **Comarca del Campo de Daroca.**
FABIÁN MAÑAS BALLESTÍN (COORDINADOR).
 - 9.- **Comarca del Jiloca.**
EMILIO BENEDICTO GIMENO (COORDINADOR).
 - 10.- **Comarca del Campo de Borja.**
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y MARÍA FERNANDA BLASCO SANCHO (COORDINADORES).
 - 11.- **Comarca de Tarazona y el Moncayo.**
MARÍA TERESA AINAGA ANDRÉS Y JESÚS CRIADO MAINAR (COORDINADORES).
 - 12.- **Comarca de La Jacetania.**
JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ Y SERGIO SÁNCHEZ LANASPA (COORDINADORES).
 - 13.- **Comarca de Gúdar-Javalambre.**
MARÍA VICTORIA LOZANO TENA (COORDINADORA).
 - 14.- **Comarca del Bajo Cinca.**
FÉLIX J. MONTÓN BROTO (COORDINADOR).
 - 15.- **Comarca de Ribera Alta del Ebro.**
MIGUEL HERMOSO CUESTA Y MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA (COORDINADORES).
 - 16.- **Comarca de los Monegros.**
GONZALO GAVÍN GONZÁLEZ (COORDINADOR).
 - 17.- **Comarca de Ribera Baja del Ebro.**
PILAR BES GRACIA Y JAVIER BLASCO ZUMETA (COORDINADORES).
 - 18.- **Comarca del Bajo Aragón.**
JOSÉ IGNACIO MICOLAU ADELL Y TERESA THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
 - 19.- **Comarca de la Ribagorza.**
JOSÉ ESPONA VILA Y JAVIER DEL VALLE MELENDO (COORDINADORES).
 - 20.- **Comarca de la Comunidad de Calatayud.**
JUAN MILLÁN GIL Y AGUSTÍN SANMIGUEL MATEO (COORDINADORES).
 - 21.- **Comarca del Somontano de Barbastro.**
NIEVES JUSTE ARRUGA (COORDINADORA).
 - 22.- **Comarca de la Hoya de Huesca.**
ADOLFO CASTÁN SARASA (COORDINADOR).
 - 23.- **Comarca de Sobrarbe.**
SEVERINO PALLARUELO CAMPO (COORDINADOR).
 - 24.- **Comarca de Cuencas Mineras.**
SANTIAGO ALBERTO MORALES Y JOSÉ ROYO LASARTE (COORDINADORES).
 - 25.- **Comarca de Cinco Villas.**
NURIA ASÍN GARCÍA (COORDINADORA).
 - 26.- **Comarca del Cinca Medio.**
JOAQUÍN SANZ LEDESMA (COORDINADOR).
 - 27.- **Comarca de Maestrazgo.**
E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ (COORDINADOR).
- Títulos en preparación***
- 28.- **Comarca de la Sierra de Albarracín.**
JAVIER MARTÍNEZ GONZÁLEZ (COORDINADOR).
 - 29.- **Comarca de La Litera.**
ARTURO PALOMARES PUERTAS Y JOAN ROVIRA MARSAL (COORDINADORES).

Comarca de Maestrazgo

E. Javier Ibáñez González
(coordinador)



Edita:

Diputación General de Aragón
Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior

Director de la colección:

Isidro Aguilera Aragón

Coordinación general:

José Luis Ona González
Asunción Urgel Masip
(Sargantana-Patrimonio)
Sergio Sánchez Lanaspá
(Pirineum Editorial)

Coordinación:

E. Javier Ibáñez González

Diseño cubierta (colección):

Cano & Cano

Imagen cubierta:

Puente sobre el río Guadalupe a su paso por Miravete de la Sierra.

Foto: Marta Marco (Archivo Prames)

Fotos:

Fernando Alvira Lizano (7, 9, 10, 11 sup. e inf., 13, 14, 15, 17, 24, 33, 34, 72, 78, 85, 97, 102, 114, 115 inf., 122, 125, 133, 136, 151, 153, 161, 215, 217, 258, 280, 284, 298, 305); *Jorge Abril Aznar* (272, 275, 277, 279, 281, 283); *Javier Ara* (48, 49 sup. e inf., 50 sup. e inf., 53, 255); *José Francisco Casabona Sebastián* (30, 32, 80, 111, 117, 228, 234); *Jorge Escudero* (20, 38, 39, 41, 57, 70, 71, 73, 74, 76, 81, 82, 83, 87, 90, 91, 92, 93, 99 sup., 104, 107, 115 sup., 119, 126, 127, 128, 129, 131, 137, 140, 141, 143, 148, 156, 158, 175, 176, 197, 199, 207, 219, 221, 260, 263, 264, 267, 268, 269, 273, 276, 278, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295 sup. e inf., 296, 297, 300, 302, 303, 304); *Julio Foster (Archivo Prames)* (16, 200, 210, 223); *Luis F. Gracia (Archivo Prames)* (257); *José Manuel González Cano* (42, 43, 45, 46); *Víctor Guiu Aguilar* (249, 250, 253, 258); *E. Javier Ibáñez González* (28, 51, 113, 144, 149, 157, 163, 165, 167, 168, 169 sup. e inf., 171, 172, 174, 178, 179 sup. e inf., 180, 193 sup., 211, 213, 224, 227, 231, 232, 236, 256, 299, 301); *Alfredo Lafarga Bernad* (203, 204, 238, 240, 242, 243, 244, 282); *María Victoria Lozano Tena* (23, 27, 35, 79, 233); *Marta Marco (Archivo Prames)* (212, 287); *Proyecto “Centro de Interpretación de Cuevas de Cañart”* (262); *José Ignacio Royo Guillén* (59, 60, 61, 62, 63, 65, 67); *Pedro Rijula* (95, 96, 98, 99 inf., 101, 103); *Francisco Javier Sáez Guallar* (181, 183, 184, 185, 186, 187, 194, 195, 254); *María Elisa Sánchez Sanz* (189, 192, 193 inf., 201); *Eleazar Suárez Vaamonde* (54, 55 sup. e inf. y 56).

Preimpresión:

INO reproducciones, S.A.

Impresión:

INO reproducciones, S.A.

I.S.B.N.:

978-84-8380-077-5

Depósito legal:

Z-3621-2007

Índice

Presentación. ROGELIO SILVA GAYOSO	7
El Maestrazgo, una mirada hacia el futuro	
MARIANO BALFAGÓN GASCÓN	9
Maestrazgo real, Maestrazgo utópico	
E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ	13
I. De la Naturaleza	
1. Geología y geomorfología.	
MARÍA VICTORIA LOZANO TENA	19
2. Flora, vegetación y fauna.	
JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ CANO	37
<i>Hongos y setas en el Maestrazgo.</i> ELEAZAR SUÁREZ VAAMONDE	54
II. De la Historia	
1. Prehistoria, Protohistoria y Arte Rupestre. JOSÉ IGNACIO ROYO GUILLÉN	59
2. Reconquista, Repoblación y Órdenes Militares. JULIÁN ORTEGA ORTEGA	69
<i>La encomienda sanjuanista.</i> JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN	80
3. La comarca del Maestrazgo durante la Edad Moderna.	
JOSÉ LUIS CASTÁN ESTEBAN	81
4. Las guerras carlistas en el Maestrazgo. PEDRO RÚJULA LÓPEZ	95
<i>El Museo de las Guerras Carlistas de Cantavieja.</i> PEDRO RÚJULA LÓPEZ	106
III. De las Artes	
1. Una tierra de castillos. JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN	109
2. Origen y evolución del paisaje urbano del Maestrazgo.	
E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ	119
<i>El caso de Mirambel.</i> E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ	134
3. San Miguel de Cantavieja y la escultura gótica del Maestrazgo.	
JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN	137
4. El patrimonio artístico del Maestrazgo. Una arquitectura excepcional.	
JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN	147
<i>Las "visitas".</i> JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN	160

IV. La huella de sus gentes

1. Las masías del Maestrazgo: la formación de un paisaje. E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ	163
<i>Los paisajes de la piedra seca. E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ</i>	178
2. El ciclo festivo de la comarca del Maestrazgo	181
FRANCISCO JAVIER SÁEZ GUALLAR	
3. Oficios, artesanías e industrias. MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ	189
<i>Fábricas de Villaluengo. MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ</i>	191
<i>Sombreros de Tronchón. MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ</i>	194
<i>La alfarería popular. VICENTE M. CHUECA YUS</i>	196
<i>Telares de la Iglesuela del Cid. MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ</i>	200

V. Del presente y del futuro

1. Situación demográfica de la comarca del Maestrazgo. PASCUAL RUBIO TERRADO	209
2. Presente y futuro del mas en el Maestrazgo turolense. ENRIQUE RUIZ BUDRÍA	227
3. El renacer del sector agroalimentario en el Maestrazgo. BEATRIZ CASULLA LÁZARO	237
4. El Parque Cultural del Maestrazgo: un modelo de gestión al servicio del desarrollo rural. VÍCTOR GUÍU AGUILAR	247
<i>Centro de Interpretación del Patrimonio de las Cuevas de Cañart.</i> JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN	262
5. Proyección turística y desarrollo rural en la comarca del Maestrazgo. CARLOS LACABA BURRIEL	263
6. Entrevistas y opiniones de las gentes del Maestrazgo. JORGE ABRIL AZNAR...	271

VI. Anexos

1. Guía breve de los pueblos de la comarca. E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ	289
2. La comarca en cifras. INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA	307

Presentación

Aragón es un espacio singular dentro del panorama español por muchos motivos, uno de ellos es ser un territorio lastrado por una secular escasez demográfica y un desequilibrio en el reparto de esa población. Desde esta premisa es fácil comprender los demás inconvenientes que han frenado un desarrollo más armónico de nuestra Comunidad Autónoma. La “Comarcalización de Aragón” fue ideada como una estrategia política para hacer frente a esta realidad que acabo de describir. El consenso y la unanimidad de las fuerzas políticas aragonesas fue el mejor referendo para tomar conciencia de que este estado de cosas no podía continuar por más tiempo y que había que actuar con energía. Los numerosos municipios aragoneses con pocos habitantes y aun menos recursos, debían de hacer frente a unas exi-

gencias cada vez más acuciantes y ellos solos no podían, pero además aún era más difícil el crear proyectos factibles que aseguraran la mejora de la calida de vida de sus ciudadanos para un futuro inmediato. Poner los medios para que esta situación empezara a cambiar es el espíritu y la esencia de la acción de nueva organización territorial que hoy conocemos como “Comarcalización”. El Maestrazgo es precisamente una de las comarcas con más identidad histórica de Aragón y una de las que más ha sufrido viendo como se han ido vaciando sus pueblos inexorablemente sin que nadie pusie-

ra remedio a esa situación. Hoy tras un lustro de trabajo de la institución comarcal el panorama está empezando a cambiar.

Es el Maestrazgo una tierra de contrastes, para empezar y en puridad no debería llamarse Maestrazgo si no “Las Baylías”, pero los caprichos de la Historia reciente le han adjudicado ese nombre ya indeleble en nuestra mente. Es uno de los territorios de más abruptos de Aragón. Es una auténtica comarca de montaña alejada de los tópicos pirenaicos que tanto nos suelen condicionar cuando hablamos de montañas en nuestra tierra. Tiene, sin embargo, retazos de clima más suave con olivos, almendros y vides que nos hacen llegar efluvios del nada lejano mar mediterráneo. Posee un doble sistema de ubicación de la población, pequeñas aglomeraciones urbanas al abrigo de imponentes castillos y un hábitat desperdigado



Embalse de Santolea

por sus intrincados montes y veredas: los mases, hoy prácticamente abandonados y que son verdaderas joyas de la arquitectura popular.

Tierra de vocación ganadera, ya que lo abrupto del terreno y su frío clima han impedido un desarrollo agrícola más allá del mero autoconsumo. De esta circunstancia desfavorable, sus pobladores supieron hacer mérito, lo que proporcionó pasados años de bonanza económica para el Maestrazgo, gracias a las industrias y artesanías textiles que aprovechaban la excelente calidad de la lana allí producida.

El turismo toma protagonismo hoy como verdadera alternativa a la economía tradicional. Sus bellos paisajes, sus imponentes y bien conservados conjuntos arquitectónicos como Cantavieja, Bordón o Mirambel, por citar unos cuantos, sus castillos, mases e iglesias y la hospitalidad de sus habitantes son el mejor tesoro que ofrece la comarca del Maestrazgo.

No necesita esta comarca medidas de fomento para afirmar su identidad como territorio singular, pero este libro, que se añade a la “Colección Territorio”, ayuda a comprender la esencia y el alma mágica que se esconde en las inmensas soledades que encierra el Maestrazgo. Este es un recorrido nada superficial, pues se ahonda bajo la áspera piel de su paisaje, se aparta el viento helado de enero para llegar a tener en nuestras manos, a través de palabras e imágenes perfectamente trabadas, todo el Maestrazgo aragonés sin que falte ni sobre nada.

ROGELIO SILVA GAYOSO

*Consejero de Política Territorial, Justicia e Interior
del Gobierno de Aragón*

Maestrazgo, una mirada hacia el futuro

MARIANO BALFAGÓN GASCÓN
PRESIDENTE DE LA COMARCA DEL MAESTRAZGO

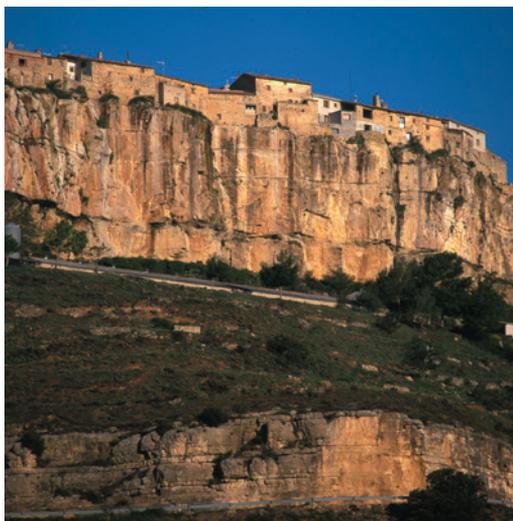
La Comarca del Maestrazgo inició el proyecto comarcal con ilusión, con la ilusión de poder ser los propios habitantes de la Comarca los que dirigiésemos los destinos de nuestro territorio. No todo ha sido un camino de rosas pero, a día de hoy, nos sentimos orgullosos de haber sabido tomar las riendas de las competencias que se nos encomendaron y haber encauzado lo mejor que hemos sabido la administración comarcal.

Nuestra comarca se caracteriza por su geografía abrupta, por ser un territorio montañoso, que, en muchas ocasiones, nos ha aislado del resto del territorio aragonés, lo cual ha marcado también fuertemente nuestra historia, nuestro carácter y nuestra cultura. Es un territorio alejado de núcleos de población grandes, lo que ha forzado también a la población a la autosuficiencia.

Aunque dividido geográficamente en dos zonas, alto y bajo Maestrazgo, ambas han tenido un devenir histórico común. Desde la Edad Media la presencia de las órdenes militares dejó su impronta en el territorio. Templarios, y posteriormente Sanjuanistas, son los responsables de nuestra ordenación territorial, del urbanismo de nuestros pueblos, de parte de nuestro patrimonio y de nuestra historia. Posteriormente, nuestras montañas albergaron las escaramuzas carlistas, que hicieron famoso al Maestrazgo en todo el territorio nacional, y los ecos de los maquis.

La geografía ha marcado también el modo de vida y la ocupación de sus habitantes. La ganadería, sobre todo, en la zona alta, y la agricultura en la zona baja, han sido las fuentes de ocupación tradicionales. Y vinculado a estos, otros sectores secundarios como el forestal, las pequeñas industrias de textil, esparto, alfarería, etc.

Si algo ha caracterizado en los últimos años a la comarca del Maestrazgo ha sido la despoblación, proceso que comenzó en los albores del siglo XX, y que se hizo más acusado en las últimas décadas. En las 16 localidades que forman la Comarca habitan solamente 3.700 personas, apenas 3 habitantes por

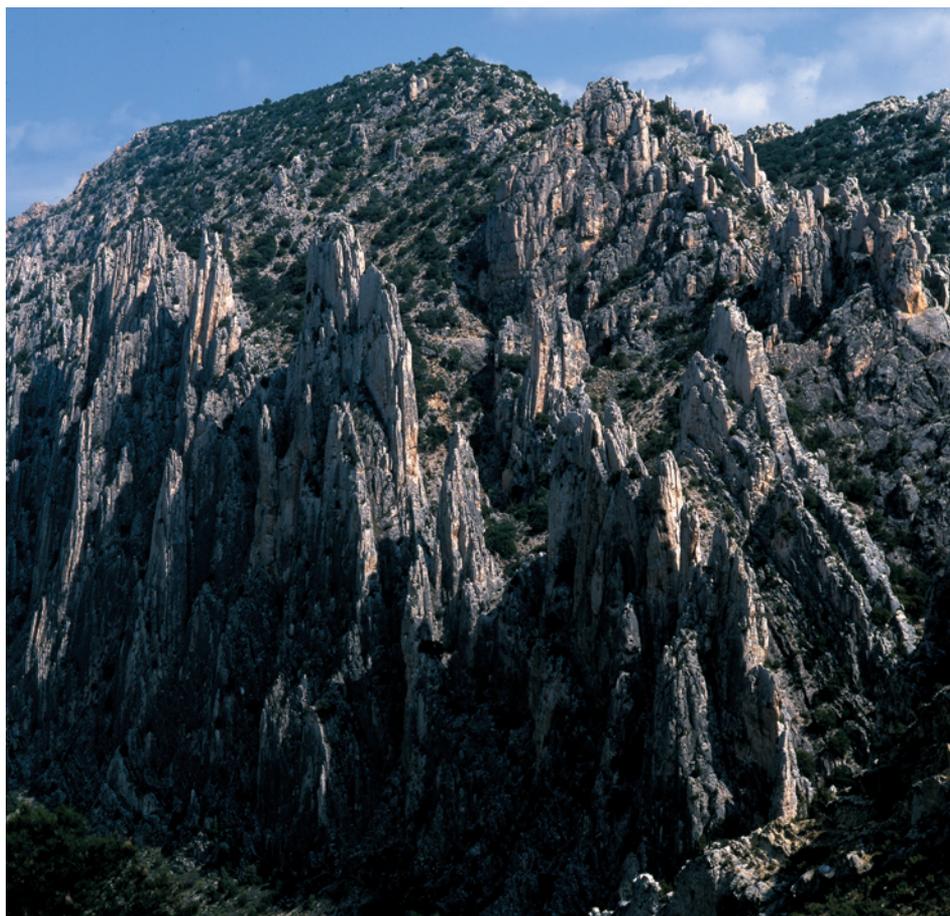


Cantavieja

kilómetro cuadrado, visto lo cual, el proceso comarcalizador se vivió como una oportunidad para intentar detener el proceso y, a ser posible, invertirlo.

Anteriormente algunos de los actuales servicios (Servicios Sociales de Base, Deportes, Recogida de Residuos, etc) se ofrecían de forma mancomunada entre diversos municipios. La Comarca asumió estos servicios, los mejoró en la medida de lo posible y los amplió, de forma que ahora llegan a todos los municipios. Pero también se han creado otros servicios vinculados a las nuevas competencias, y se ha hecho mucho hincapié en la formación de la población, sobre todo en lo que respecta a sectores más desfavorecidos de cara al empleo, como son las mujeres y los jóvenes, para los cuales se trata de fomentar la ocupación. Todas las acciones se encaminan a asentar población, sobre todo joven, que apueste por el territorio.

Se han potenciado los sectores de servicios a la población, sobre todo en materia de acción social, con las ayudas a domicilio, el servicio de podología, el de comidas, psicología, ayudas a la natalidad, etc. También el turismo y la cultura, ligados en



Órganos de Montoro

gran medida al patrimonio, favoreciendo las restauraciones de los restos del pasado, la recuperación de tradiciones, de archivos, de diversa documentación para, con su estudio, conocer nuestras raíces, difundirlas y ofrecer un turismo de calidad basado en lo cultural. Se han realizado numerosas acciones para la mejora del paisaje y el medio ambiente, actuaciones de limpieza, mantenimiento y adecuación para que, de esta forma, sea un referente en todo Aragón. Pero hay mucho más, también se han llevado a cabo numerosas iniciativas para el fomento del deporte, realizándose cotidianamente numerosas actividades y organizando a lo largo del año diferentes eventos deportivos de alta participación. Además se colabora en todos los ámbitos en los que la Comarca puede, si no decidir, si presionar para que se consigan mejoras sustanciales para la población, tal es el caso de la mejora de los transportes públicos, etc.



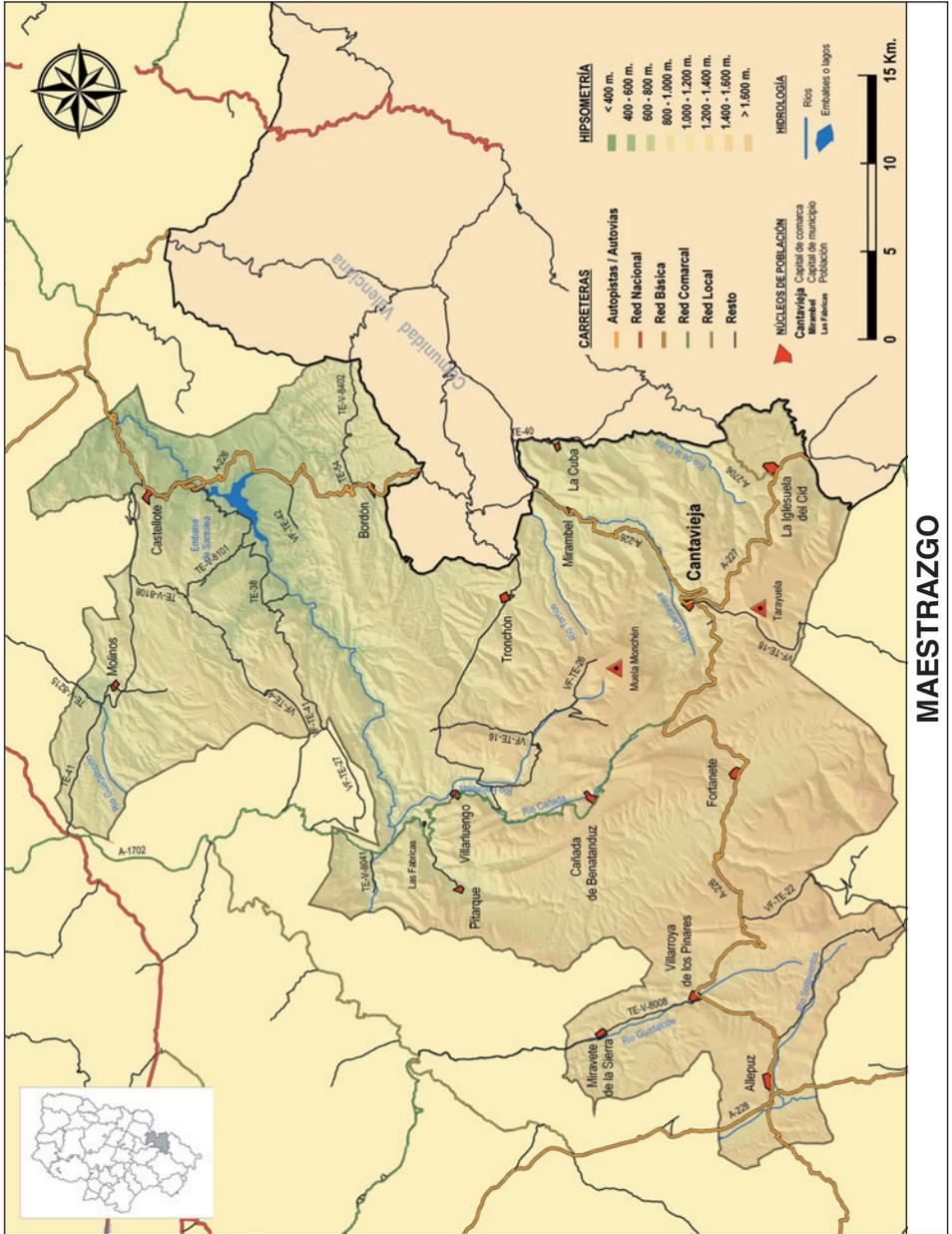
Sierra de la Garrucha

Creemos también que en una comarca como la nuestra es posible potenciar diferentes sectores. En los tradicionales agricultura y ganadería, se trata de favorecer la creación o la inserción de productos de la zona en marcas de calidad como las Indicaciones Geográficas Protegidas, la “C” de calidad alimentaria, o las Denominaciones de Origen, como son los casos de la ternera, el aceite, el jamón o la patata.

Como ya hemos apuntado, no ha sido fácil, pero confiamos en nuestros recursos y nuestro potencial para avanzar con paso firme hacia el futuro. La comarcalización ha significado, para zonas como la nuestra alejadas de centros administrativos y con relativamente malas comunicaciones, un apoyo, un referente y una ilusión. Así, ahora consideramos que nuestra misión debe ser equilibrar el territorio, de forma que todos sus habitantes tengan los mismos servicios vivan donde vivan, que entre todos construyamos un futuro de trabajo y bienestar y que se rompa la tendencia demográfica negativa que, hasta ahora, amenazaba nuestros pueblos.



Villarroya de los Pinares



Mapa de la comarca del Maestrazgo (D.G.A.)

Maestrazgo real, Maestrazgo utópico

E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ

El Maestrazgo es una de las comarcas de Aragón que poseen una personalidad más marcada. Sobre este abrupto territorio de montaña media mediterránea se ha fraguado un paisaje característico, presidido por villas señoriales encaramadas en altos cerros y espolones, y rodeadas de murallas o situadas al amparo de vetustos castillos. En las amplias extensiones que median entre estas villas, la masía es la indudable protagonista; se trata de un pequeño núcleo de población unifamiliar, centro vital de una explotación agropecuaria y forestal extraordinariamente adaptada a este difícil territorio. Los espacios más altos o abruptos, donde incluso la versátil masía tiene problemas para prosperar, están presididos por extensos pinares y jugosos pastos de verano.

Este paisaje es el resultado de la milenaria presencia del hombre, si bien sus principales claves hay que buscarlas en los últimos ocho siglos de historia. Tras el forzado abandono andalusí, el Maestrazgo fue escenario de la implantación de las órdenes militares, impregnadas del espíritu de las Cruzadas; templarios, sanjuanistas y calatravos se repartieron el botín, dejando pequeñas porciones de la comarca a la Mitra de Zaragoza y a los nobles laicos. Tras un largo periodo de inestabilidad, el progresivo alejamiento de la frontera favoreció el desarrollo de una economía con un fuerte componente ganadero, que pudo prosperar gracias al fenómeno trashumante basado en la complementariedad de sus pastos estivales con los pastos invernales del Reino de Valencia y de Cataluña. Ovejas y lana constituyeron uno de los pilares esenciales del poder político y económico de las oligarquías dominantes; y proporcionaron la materia prima esencial para una floreciente protoindustria textil en la que trabajaba, a modo de “menstrales a tiempo parcial”, gran parte de la población. También constituyó la base del creciente auge del Concejo moderno frente a las feudales órdenes militares.



Sierra de Miravete



Castellote

Las tensiones acumuladas secularmente en este difícil territorio alimentaron el auge del sangriento fenómeno carlista, que hoy contemplamos bajo un prisma de romanticismo ajeno a la crueldad de los acontecimientos. Así llegamos a la segunda mitad del siglo XIX, caracterizada por unas villas a rebosar de gente, por los precarios masicos que prosperan en torno a un pequeño corro de tierra cultivable y por la desesperada roturación de muchos pastos y bosques. Este escenario contrastará vivamente con el de la segunda mitad de la centuria siguiente, presidido por una dramática despoblación y por el abandono de casas y tierras.

Todos estos acontecimientos han dejado una impronta imperecedera en el territorio. Pero todavía es más profunda la huella impresa tanto en las señas de identidad de sus gentes, como en la imagen que desde fuera se tiene de nuestra comarca. Para muchos, estas tierras están envueltas por un auténtico halo de leyenda e historia “recreada” o “soñada”, a la que sin duda contribuyó de forma decisiva Pío Baroja con *La Venta de Mirambel*. La historia “recreada” es la base sobre la que se sustenta el *Maestrazgo utópico*, espacio intemporal formado por sierras y altiplanos seccionados por profundos barrancos, cubierto de pastos, pinares y roquedos y plagado de masías, torres y villas fortificadas. *Maestrazgo utópico* poblado por monjes guerreros, indómitos carlistas y por crípticos masoveros que atesoran toda la sabiduría popular. Y es esta *magia* intrahistórica la que diferencia a esta tierra de otras serranías vecinas de las provincias de Teruel y Castellón, con las que sin embargo comparte más afinidades que diferencias.

Esta visión romántica y onírica del Maestrazgo, a mitad de camino entre la realidad y el deseo, está cada vez más enraizada en la identidad cultural de sus gentes y es una parte esencial de lo que buscan los que nos visitan. Por ello, donde hace pocos años se veían extensos parajes deshabitados y una tierra aislada y decrepita, castigada por el éxodo rural y el olvido, hoy cada vez más se ve un paisaje en el que el silencio nos susurra viejas y sugerentes historias; donde es posible alejarse del ajetreo de la ciudad para reencontrarnos con nosotros y nuestros anhelos.



Sierra de Ejulve

En suma, el triunfo de lo que podríamos denominar como el “espíritu del *Bosque animado*”¹, más vitalista y con mayor proyección de futuro que la melancólica visión de la “*Lluvia amarilla*”²; esta última anida sobre todo en el corazón de los que han sido testigos del éxodo del mundo rural y es un sentimiento del que nos es muy difícil detraernos.

Si al magnetismo del *Maestrazgo utópico* le sumamos las enormes potencialidades *Maestrazgo real* y el impulso que se le está dando en los últimos años a sus infraestructuras turísticas, recursos naturales y culturales y a la promoción de la calidad de sus productos agroalimentarios y de su gastronomía, es fácil explicar por qué el visitante se siente tan a gusto en esta Comarca; e incluso por qué se identifica con ella hasta el punto de considerarla su “segunda tierra”, a la que se acude siempre que es posible.

Maestrazgo real, Maestrazgo utópico. El *real* está formado por un paisaje, un patrimonio y unas tradiciones que hay que vivirlas, disfrutarlas y perpetuarlas y a las que está dedicado el presente libro. El *Maestrazgo utópico* es un reflejo del *real*, marcado por la leyenda y la nostalgia por un espacio y un tiempo perdidos.

El Maestrazgo es una tierra entre la Historia y la Leyenda, entre la vigilia y el sueño.

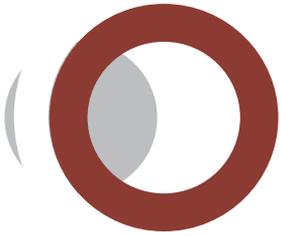
1. Una visión colmada de *magia* y una forma de ver las cosas que Wenceslao Fernández Florez resume de forma magistral en unas breves líneas de *El bosque animado*: “*Cuando un hombre consigue llevar a la fraga un alma atenta, vertida hacia afuera, en estado –aunque transitorio– de novedad, se entera de muchas historias. No hay que hacer otra cosa que mirar y escuchar, con aquella ternura y aquella emoción y aquel afán y aquel miedo de saber, que hay en el espíritu de los niños. Entonces se comprende que existe otra alma allí, infinitas almas, que está animado el bosque entero.*”

2. *La lluvia amarilla*, de Julio Llamazares, es una obra de lectura obligada para los que quieren atisbar los sentimientos que genera el éxodo rural y el abandono de nuestros pueblos. Aunque el autor escoge un pueblo pirenaico, cualquiera de nuestros barrios de masías hubiera podido ser un buen escenario. “*El tejado y la luna. La ventana y el viento. ¿Que quedará de todo ello cuando yo me haya muerto. Y, si yo ya estoy muerto, cuando los hombres de Berbusa al fin me encuentren y me cierren los ojos para siempre, ¿en qué mirada seguirán viviendo?*”



Cantavieja. Inicio del tramo del GR-8 de Cantavieja-Fortanete. Senderista

De la Naturaleza



Página anterior:
Grutas de cristal de Molinos

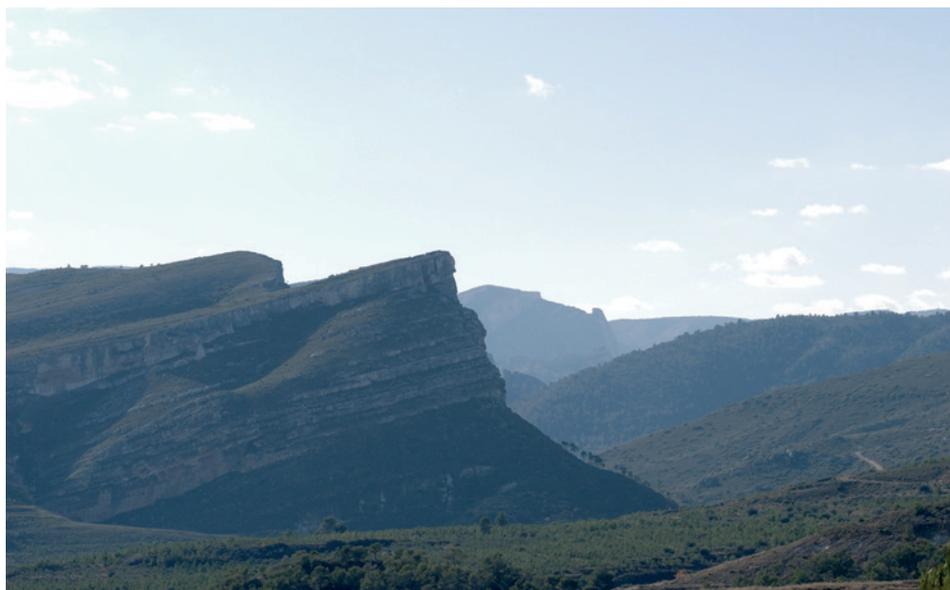
Presentación

Nuestra comarca, integrada por 15 municipios, comprende una superficie de 1.204 km², y se ubica al Este de la provincia de Teruel. Con una densidad de unos 3 habitantes por kilómetro cuadrado, es una de las zonas menos pobladas de Aragón, hecho que se viene atribuyendo a la adversidad de su medio físico.

No obstante, desde el punto de vista meramente fisiográfico, la comarca del Maestrazgo carece de unidad bien definida:

- Por una parte, incluye una porción de las altas sierras orientales turolenses, elevadas por encima de 1.500-1.600 m y compartidas con la comarca de Gúdar-Javalambre, como las lomas de Allepuz-Fortanete o las plataformas de Cantavieja-La Iglesuela, que podríamos denominar Alto Maestrazgo.
- Las sierras septentrionales de Molinos-Castellote-Bordón, recortadas por los cañones del río Guadalope y a una altitud sensiblemente inferior (1.000-1.200 m), quedan perfectamente integradas en el arco de sierras marginales del Bajo Aragón, constituyendo el Bajo Maestrazgo.
- Por último, tampoco existen unos límites naturales claros con respecto a la contigua provincia de Castellón, de forma que hacia el Este, este conjunto montañoso cede paso insensiblemente al Maestrazgo castellonense.

Sin embargo, la totalidad del espacio comarcal posee una serie de características geográficas comunes, que en principio pueden parecer rotundamente negativas: su relieve agreste, con elevadas altitudes y fuertes pendientes, la rigurosidad climática de largos y fríos inviernos, la difícil accesibilidad con respecto a las vías de comunicación principales y un problema grave, la despoblación. Todos estos rasgos, que tradicionalmente se han considerado factores limitantes desde el punto de vista económico, constituyen la base de algunas de las potencialidades actuales del territorio.



El agreste relieve es uno de los rasgos definitorios del paisaje del Maestrazgo; proximidades del embalse de Santolea, en Castellote

La escasa presión demográfica y el mantenimiento de modos de vida tradicionales sobre un escenario espectacular han permitido una óptima conservación de los recursos naturales y del patrimonio en general, tanto del cultural como del paisajístico, pilares sobre los que se asientan las alternativas de futuro de la comarca.

Esta riqueza natural del Maestrazgo y la diversidad y calidad de sus paisajes derivan en buena parte de las peculiaridades del medio físico, fundamentalmente de la conformación del relieve.

De manera simplificada, la evolución del relieve deriva de la interacción, en el tiempo y en el espacio, de dos fenómenos diferentes, pero difícilmente separables:

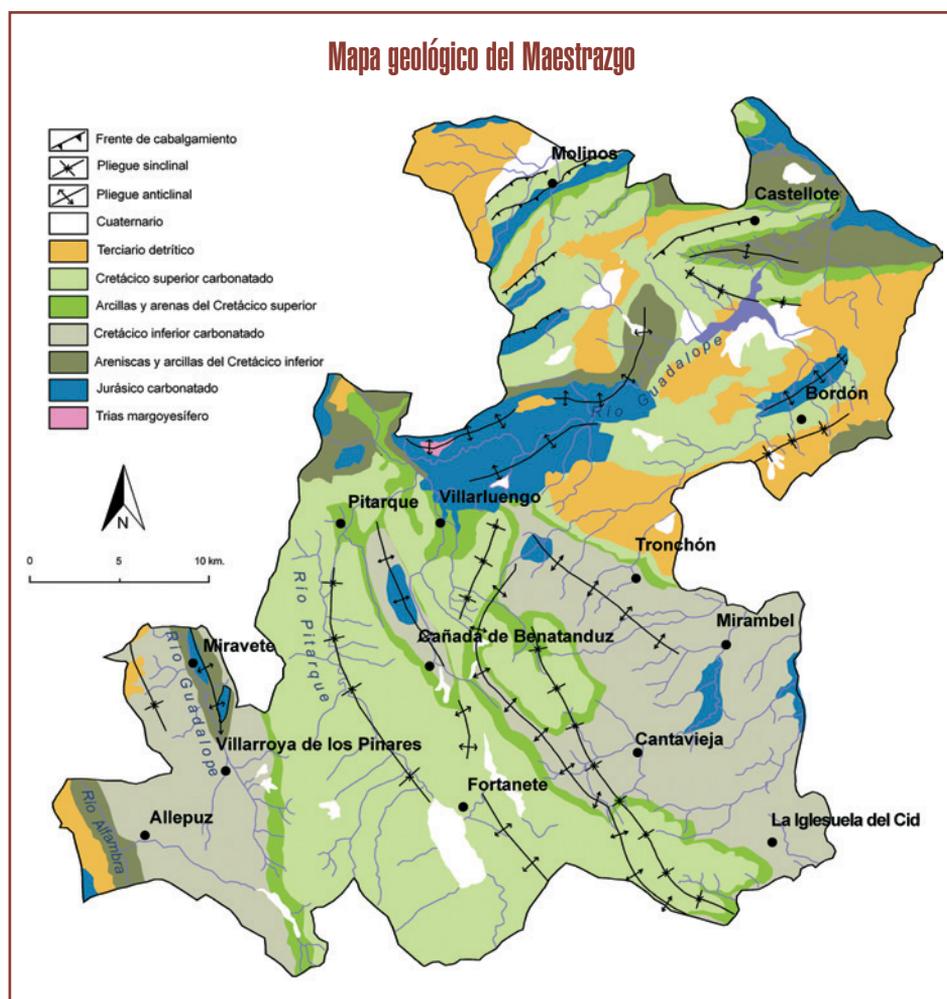
- Por un lado, las denominadas fuerzas constructivas, o procesos de origen interno, generados por la movilidad tectónica de la corteza terrestre, que plegando los sedimentos o elevando los continentes son los responsables de la creación de los volúmenes montañosos y de su estructura geológica.
- Por otro lado, las fuerzas destructivas o la dinámica externa, que se identifican con una serie de procesos, ligados a los agentes meteorológicos (agua, hielo, viento...), la cubierta vegetal y la acción del hombre y animales, y que, actuando sobre el basamento estructural bajo el control de la fuerza de la gravedad, son los responsables de la erosión, transporte y sedimentación y, en definitiva, del modelado o geomorfología del relieve terrestre.

Las majestuosas muelas, extensas lomas, escarpadas laderas y profundas gargantas, con sus cantiles o cinglos rocosos, bosques y pastizales, son el resultado de

una larga y singular historia geológica y geomorfológica, que intentaremos sintetizar en las siguientes páginas, para intentar comprender la organización inicial del territorio que sirve de soporte a la entidad comarcal.

Marco geológico

Desde una perspectiva geológica, interesa conocer qué tipo de rocas afloran, cuáles son sus características, su edad y qué deformaciones tectónicas presentan. El sustrato rocoso y la estructura geológica nos informan sobre los hitos evolutivos fundamentales, constituyen la base sobre la que se desarrolla el relieve y el resto de los elementos del paisaje, pero también condicionan la presencia de determinados recursos naturales, por lo que su interés es evidente.



FUENTE: IGME, simplificado

El Maestrazgo se localiza dentro de la Cordillera Ibérica Oriental, muy cerca ya del enlace con la Cadena Costera Catalana, justo en las unidades de contacto entre la Depresión del Ebro, las altas sierras de Gúdar y el conjunto de fosas prelitorales del *Maestrat* castellonense.

El rasgo geológico fundamental de la comarca es el predominio, casi absoluto, de materiales pertenecientes al período Cretácico, que corresponde a la última fase de la Era Secundaria o Mesozoico, aunque localmente también se constata la presencia de rocas de edad Triásica y Jurásica, e incluso de otras terciarias y cuaternarias. Los tipos concretos de rocas que conforman nuestro territorio derivan de su accidentada evolución paleogeográfica, sedimentológica y tectónica sufrida durante el ciclo alpino.

A lo largo del Mesozoico en este sector se fue configurando una cuenca de sedimentación marina, de extensión y profundidad variable. En principio, durante el Triásico, la cuenca comienza siendo continental, aunque no contamos con registro sedimentario de este momento, para más tarde aparecer una serie de lagunas costeras en las que se depositan las arcillas y yesos de la facies Keuper, que afloran muy localizadamente, por ejemplo en Miravete de la Sierra y que constituyen las rocas más antiguas de la comarca.

En el Jurásico se generaliza la sedimentación marina, lo que indica que la zona fue cubierta por un mar más o menos profundo, y las rocas correspondientes a este período son calizas, dolomías y margas, que también afloran de manera restringida en el área de Miravete, Cañada de Benatanduz y en el valle medio del río Guadalope.

El Cretácico posee una importancia especial, a tenor de la gran extensión que ocupan sus afloramientos y de sus rasgos peculiares, que imprimen un carácter especial al relieve. Durante buena parte de este período el Maestrazgo funcionó como una profunda cuenca de sedimentación individualizada, una especie de golfo abierto hacia el Este y afectado ya por movimientos de inestabilidad, con elevaciones y hundimientos de su fondo, de manera que el mar se retiró de allí varias veces, con los consiguientes cambios en el régimen sedimentario. Estas fases coinciden con las denominadas regresiones marinas y en estos momentos se depositan materiales de carácter continental en lagunas costeras y desembocaduras fluviales. Suele tratarse de rocas detríticas: conglomerados, areniscas y arcillas, con algún nivel carbonatado. En etapas intermedias de trasgresión, las aguas marinas invaden la cuenca, que llega a alcanzar cierta profundidad, y se sedimentan espesores considerables de rocas carbonatadas: calizas, dolomías y margas, ricas en fósiles marinos, fundamentalmente moluscos y equinoidéos. Simplificando, en el área de estudio se registran las siguientes fluctuaciones:

- El Cretácico comienza con una regresión, ya iniciada a final del Jurásico, que se plasma en la sedimentación de margas y arcillas blanquecinas, violáceas o

rojizas con pasadas de areniscas blancas e incluso calizas hacia el Este, visibles en los alrededores de Miravete (*facies Weald*) y entre Mirambel y Cantavieja.

- Sobre estos materiales aparece una formación de calizas y margas, de origen marino transgresivo, de edad Aptiense, con abundantes fósiles, que aflora entre La Iglesiasuela y Mirambel.
- Una nueva regresión a principios del Cretácico superior es la responsable de la deposición de nuevas series de carácter continental en áreas de deltas fluviales, las denominadas “Formación lignitos de Escucha” y “Formación Arenas de Utrillas”, características de las Cuencas Mineras Turolenses, pero que en el Maestrazgo podemos encontrar en torno a Villarroya, el Cuarto Pelado o las laderas de la Muela Monchén de Cantavieja.



“Formación Arenas de Utrillas”

- En el estrato superior, las calizas, margas y dolomías del Cretácico superior (Cenomaniense-Senoniense), son testimonio de una nueva e importante trasgresión marina sobre la cuenca, que hoy podemos constatar en el área Fortanete-Pitarque o en Villarluengo-Cantavieja.
- El Cretácico termina con un episodio regresivo, que da lugar a la sedimentación lagunar de las calizas y arcillas de Fortanete y de la Dehesa de Fortanete, y que es preludio de la inminente orogenia Alpina. El mar comienza a retirarse lentamente hacia el SE y nunca más volverá a entrar en las cuencas ibéricas, produciéndose poco a poco la definitiva emersión del territorio estudiado.

Durante la era Terciaria tiene lugar la Orogenia Alpina, movimiento tectónico más reciente y responsable de la formación de las cordilleras más importantes del planeta. En la zona mediterránea se produce a consecuencia de la aproximación entre la placa europea y la africana, que comprimen los sedimentos recogidos en las cuencas sedimentarias existentes, los repliegan y los elevan hasta convertirlos en cadenas montañosas.

En la zona de estudio, como consecuencia de distintas fases de empuje de cronología y dirección variadas, se generan complejas estructuras tectónicas de pliegues, fallas e incluso, cabalgamientos. En concreto, dentro de la comarca pueden distinguirse dos conjuntos estructurales, separados por el valle medio del río Guadalope:

- Al Sur, en lo que hemos llamado Alto Maestrazgo, predomina un estilo de plegamiento eyectivo de dirección ibérica, que condiciona totalmente la organización del relieve. Se trata de un conjunto de pliegues, orientados de Noroeste-



Anticlinal del Cuarto Pelado (Cantavieja). Paisaje del Maestrazgo, con Bordón al fondo

Sudoeste, anticlinales estrechos de fuertes buzamientos y sinclinales laxos de amplios ejes horizontales. En el sector oriental, hacia los confines provinciales, aparecen estructuras sub-horizontales. En un recorrido de Oeste a Este encontramos las siguientes unidades:

- Anticlinal de Miravete
- Sinclinal de Fortanete
- Anticlinal de la Cañada de Benatanduz
- Sinclinal de Muela Mujer-San Juan
- Anticlinal del Cuarto Pelado.
- Sinclinal de la Muela Monchén-Sierra de las Dehesas
- Plataformas de Mirambel.

- Hacia el Norte, en el Bajo Maestrazgo, la estructura se complica enormemente dibujando un arco trasversal intensamente replegado, y afectado incluso por accidentes cabalgantes. Los ejes tectónicos toman una dirección Suroeste-Nordeste, enlazando en los Puertos de Beceite con la directriz de la Cadena Costera Catalana. Entre los apretados pliegues se abren pequeñas cuencas hundidas que recogerán la sedimentación continental de las fases siguientes. En concreto, dentro de nuestra comarca pueden identificarse las unidades estructurales:

- Conjunto de pliegues de Molinos-Castellote
- Cuenca del Guadalopillo o de Berge
- Cuenca de Bordón-Santolea.

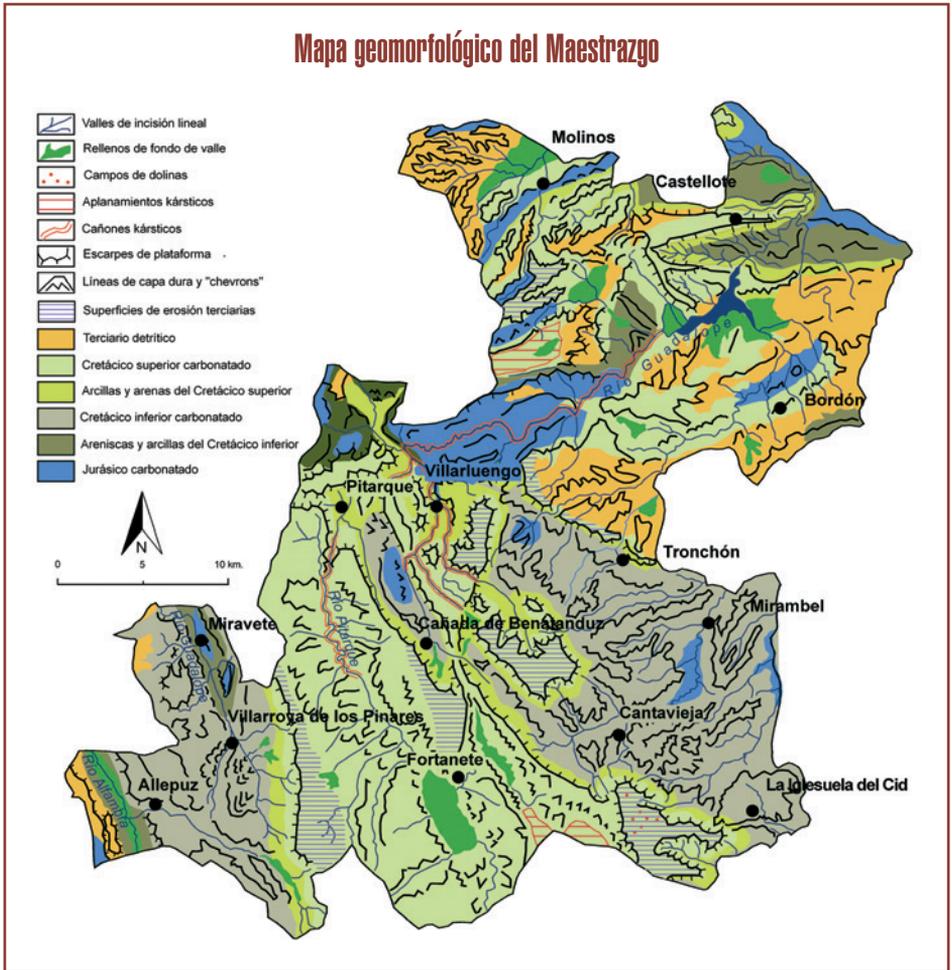
A lo largo de todo el Terciario, en las áreas deprimidas generadas por la orogenia Alpina, se depositan enormes abanicos de materiales detríticos, todavía deformados en sus tramos basales y en los márgenes de las depresiones, pero sub-horizontales a techo. La elevación de la cadena se produce a la vez que el hundimiento de la vecina depresión del Ebro, de manera que los materiales mesozoicos sufrieron un empuje hacia el Norte, llegando a cabalgar sobre ellos mismos o incluso sobre los terciarios de las cuencas.

Esta sedimentación se considera correlativa a un prolongado ciclo erosivo, que arrasa las estructuras alpinas y que conduce a la formación de extensas superficies de erosión, todavía deformadas por movimientos tectónicos póstumos. Durante el Cuaternario tiene lugar la instalación de la red fluvial y el excavado de los valles, que conservan algunas acumulaciones de fondo de valle y ladera.

Rasgos geomorfológicos generales

El objeto de estudio de la Geomorfología es el relieve desde el punto de vista genético y evolutivo. El análisis geomorfológico constituye la clave explicativa del relieve, permite comprender la estructura íntima del paisaje, su estado actual, y los procesos que van a influir sobre su futuro.

La geomorfología deriva de la actuación de una serie de procesos morfogenéticos sobre una estructura geológica concreta. Las propiedades físicas y químicas de las rocas, su composición mineralógica y disposición tectónica son factores importantes que condicionan la respuesta de los materiales ante la erosión y por tanto son responsables de las formas de relieve resultantes. Los procesos, que modifican este edificio estructural modelando las geoformas concretas, son los agentes geológicos externos: erosión, transporte y sedimentación, en sus distintas variantes, bajo



FUENTE: Mapa Geomorfológico de Aragón, simplificado

condiciones cambiantes definidas por los materiales, el clima, la cubierta vegetal, la pendiente, el tiempo durante el cual han actuado y, por supuesto, la intervención antrópica directa o indirecta.

Las formas de relieve, además de ser elementos importantes del paisaje, actúan también como factores, al influir sobre clima, suelo, red hidrográfica y posibilidades de utilización económica del territorio. Su dinámica depende de la cubierta vegetal y se halla mediatizada por la acción del hombre y otros seres vivos, de ahí el interés del tema.

La configuración concreta del relieve del Maestrazgo está determinada por el dispositivo del plegamiento y por las alternancias litológicas de rocas duras y blandas que caracterizan a las series cretácicas. Esta trama estructural marca el trazado de la red fluvial y la ubicación y orientación de alineaciones montañosas, valles y depresiones, que suelen disponerse de Noroeste a Sureste, calcando la posición de unos pliegues siempre arrasados por las superficies de erosión terciarias, que con una gran perfección biselan todas las estructuras. Los relieves más importantes vienen dados por los materiales calcáreos más resistentes a la erosión: las calizas del Cretácico inferior (Aptiense) y las calizas y dolomías del Cretácico superior (Cenomaniense-Turonense), que han quedado en resalte sobre valles excavados aprovechando los afloramientos blandos de las arenas y arcillas en facies Weald y Utrillas intermedias, que también conforman los grandes taludes.

Aunque los predominantes son sin duda estos relieves de componente estructural, en el modelado de detalle han intervenido fundamentalmente procesos relacionados con la acción de las aguas corrientes, la disolución sobre las abundantes rocas carbonatadas, y distintos tipos de desplazamientos en masa: desplomes de gravedad, soliflucción y deslizamientos, que afectan a las laderas, merced a las condiciones climáticas frías y relativamente húmedas que han reinado en las zonas altas durante buena parte del Cuaternario.

El clima actual posee unos rasgos más mediterráneos, matizados por la elevada altitud y la continentalidad. Aún con sensibles diferencias entre el sector alto y bajo, la temperatura media anual no supera los 8-9° y los inviernos siguen siendo rigurosos, con precipitaciones torrenciales entre 400 y 600 mm y con más de 10 días de nieve en las cumbres. En estas condiciones el proceso morfogenético más activo en la actualidad es la acción del arroyamiento concentrado.

Grandes unidades morfoestructurales del Maestrazgo

La práctica totalidad del territorio pertenece a la cuenca hidrográfica del río Guadalope, salvo el término de Allepuz, que vierte hacia el Alfambra-Turia. El Guadalope y afluentes discurren profundamente encajados sobre el basamento geológico descrito, individualizando una serie de unidades morfoestructurales, carac-

terizadas por sus rasgos topográficos y morfológicos propios. En función de su afinidad hemos agrupado las unidades en tres conjuntos mayores, de desigual extensión, que serán someramente descritos a continuación:

Alto Maestrazgo

Comprende la porción de la comarca situada al Sur de las hoces del río Guadalope y coincide con el sector topográficamente más elevado, de cumbres que siempre superan los 1.500 m y que alcanzan cotas de 1.857 m en San Víctor (Fortanete) o 1.784 m en el Cuarto Pelado (Cantavieja).

Se trata de una sucesión de unidades paralelas, dispuestas de noroeste a sureste, que se calca de la orientación de los pliegues alpinos y de la consistencia de los materiales cretácicos que los constituyen. De esta manera, encontramos valles que se dirigen hacia el noroeste y aprovechan afloramientos de arenas y arcillas de las facies Weald y Utrillas (alto Alfambra, alto Guadalope, río Pitarque, río Cañada), separados por alineaciones montañosas dispuestas en el mismo sentido y que coinciden con estratos calcáreos y dolomíticos intermedios, mucho más resistentes a la erosión y, por tanto, en resalte topográfico (Lomas Miravete-Sollavientos, Sierra de la Lastra-Carrascón, Sierra de la Cañada, Pinarueco-Cuarto Pelado y Muela Mujer-Monchén-Tarayuelas). Aparecen bellos ejemplos de formas de relieve estructurales,



Hoces de la cabecera del río Pitarque (Fortanete)

biseladas en sus cumbres por las superficies de erosión terciarias y puestas en relieve tras la instalación de la red fluvial: crestas, cuevas, valles subsecuentes, combes, valles sinclinales e, incluso, sinclinales colgados.

En un recorrido de Oeste a Este, paralelo al de la actual carretera de Teruel a Cantavieja, y una vez atravesado el río Alfambra en Allepuz, ascendemos hacia el Puerto de Sollavientos, que se localiza en una alineación ibérica coincidente con un sinclinal elaborado en calizas del Cretácico inferior y aplanado en sus cumbres a unos 1.500 metros. Más allá se dispone el curso alto del río Guadalupe, perfectamente adaptado, entre Villarroya y Miravete, al eje de un agudo pliegue anticlinal triásico-jurásico, y dibujando por tanto una perfecta *combe*, accidentada por las crestas verticales del núcleo, y originales tormos de arenisca cretácica.

A partir de Villarroya una imponente ladera, modelada por desplazamientos en masa sobre las arenas y arcillas de la facies Utrillas, nos permite alcanzar el Puerto homónimo, situado a unos 1.600 m en la Sierra de la Lastra-Carrascón. Esta alineación constituye el flanco del siguiente pliegue, el sinclinal de Fortanete, constituido por las calizas del Cretácico superior, y biselado por una superficie de erosión con pendiente hacia el Norte. Las altas y aplanadas cumbres de Carrascón, a más de 1.700 m, están salpicadas de pequeñas depresiones cerradas o dolinas, derivadas de la disolución de las rocas carbonatadas cretácicas, ocultas entre los densos pinares.

Desde aquí y en nuestra trayectoria hacia el Este, descendemos siguiendo el buzamiento de los estratos hacia el amplio valle de la Rambla del Mal Burgo, que aprovecha el eje sinclinal de Fortanete, y va acompañado de depósitos detríticos, sobre los que se localizan los cultivos del pueblo. Esta rambla, un poco más al Norte, cambia su nombre por el del río Pitarque, dibuja una serie de meandros encajados y se infiltra, desapareciendo en las calizas y dolomías del Cenomaniense-Turonense, para reaparecer luego en una serie de surgencias kársticas en el Nacimiento del río Pitarque, enclave conocido por su singularidad paisajística. Los manantiales se localizan en el fondo de un escarpado cañón calcáreo, dominado

por los espectaculares cantiles de Peñarrubia, en el que aparecen profundas pozas de aguas claras junto a enormes bloques desprendidos de las cornisas. Por las verticales laderas descienden pequeñas pero abundantes cascadas que alimentan una profusa vegetación, especialmente espectacular en otoño. Destaca la presencia de originales formaciones de travertinos generadas por el crecimiento de musgos que han ido fijando el carbonato cálcico de las aguas que



Nacimiento del río Pitarque (Pitarque).

emergen de los manantiales tras haber discurrido por el interior de las masas calcáreas, cargándose de elementos disueltos.

En los alrededores de Pitarque el valle se amplía en un afloramiento de arcillas y arenas para encajarse de nuevo hacia el Norte, al atravesar las capas sub-verticales del Cretácico superior en el paraje de Los Estrechos y discurrir en un bonito y profundo barranco y desembocar en las Hoces del Guadalope.

Volviendo a nuestra ruta paralela a la Carretera Teruel-Cantavieja, al Este del río Pitarque se levanta la Sierra de la Cañada (1.775 m), que constituye el flanco cretácico oriental del sinclinal de Fortanete, arrasado en cumbres por la superficie de erosión y con un espectacular modelado estructural en su ladera conformada por “chevrons” recortados por los cursos afluentes al río Pitarque. Más allá, en los alrededores de Cañada de Benatanduz un nuevo y agudo anticlinal dispuesto hacia el noroeste, es recorrido por los dos barrancos paralelos de la Cañada, que han excavado una combe compleja, con un pequeño monte anticlinal derivado en materiales jurásicos.

La máxima complejidad morfoestructural del Alto Maestrazgo se produce entre Villarluengo y las Dehesas de la Ermita de San Juan en Fortanete. Las calizas y dolomías cretácicas dibujan un haz de pliegues, con variados buzamientos en sus flancos, que pasan de la verticalidad a la horizontalidad más absoluta. Los estratos verticales dan lugar a las alineaciones de crestas y barras carbonatadas del Pinaruco, cortadas transversalmente por la cabecera del río Cañada y por el río Palomitas, que generan estrechos desfiladeros de fuerte contraste topográfico.

El valle de las Dehesas, por su parte es un sinclinal con marcada forma de V, constituido por calizas y dolomías del Cretácico Superior sub verticales y drenado por un amplio valle de fondo plano, que posiblemente ha funcionado como una depresión kárstica cerrada de tipo polje.

El recorrido continúa con el ascenso, a través del flanco verticalizado de las Dehesas hasta el Puerto del Cuarto Pelado, a más de 1.700 m, cuya vertiente oriental, elaborada sobre arenas y arcillas en facies Utrillas, conserva lóbulos, escalones y lenguas de soliflucción, que le confieren ese carácter “abollado” o suavemente ondulado. Estas morfologías derivan de los desplazamientos en masa de las formaciones superficiales humectadas por las aguas de los pequeños manantiales y de la fusión de la nieve.

Al pie de la ladera, afloran las calizas aptienses en el núcleo de un anticlinal también estrecho y cuya originalidad estructural puede observarse tanto en la subida hacia Tarayuela, como desde la propia carretera hacia Cantavieja, donde un panel explicativo muestra un pliegue, elaborado en materiales margocalcáreos aptienses, con un flanco horizontal fallado y otro vertical, que vuelve a tenderse hacia el Este, para dar paso en perfecta continuidad a las estructuras subtabulares, rematadas por la imponente Muela Monchén, que culmina a 1.776 metros.



Estructura sinclinal de la Muela Monchén, Cantavieja

Este sector oriental del Alto Maestrazgo está compuesto por tres relieves amesetados y elevados, que se desarrollan a partir de amplias estructuras sinclinales muy laxas, sin apenas buzamientos: la Muela Mujer al Este de Villarluego, la Muela Monchén en Cantavieja y la de Tarayuela, sobre La Iglesuela. Las tres se identifican con plataformas subhorizontales en cuyas amplias cumbres planas afloran calizas y dolomías del Cretácico superior karstificadas, que se superponen a las arenas y arcillas en facies Utrillas, por debajo de las cuales aparecen aún las series carbonatadas aptienses.

El profundo encajamiento de la cabecera del río Cantavieja-Bergantes, Palomitas y Cañada ha puesto en relieve a estas majestuosas muelas, rodeadas de un abrupto escarpe con su cantil carbonatado y su talud modelado por soliflucción y deslizamientos. Estas laderas se han desarrollado bajo condiciones climáticas frías y su morfología es heredada de otros períodos del Cuaternario. En la Muela Mujer se conservan vestigios de importantes acumulaciones de nieve que permitieron la acumulación de pequeños arcos morrénicos o morrenas de nevero, bloques desprendidos del escarpe superior y deslizados sobre el nevero, que se disponen como una especie de caballones transversales y que corresponden a uno de los puntos de interés geomorfológico de la provincia de Teruel, por tratarse de un singular testimonio de condiciones climáticas periglaciares.

Maestrazgo Oriental

Este conjunto, de reducida extensión, coincide con el escalón topográfico que limita el Alto Maestrazgo hacia el Este y pasa sin ningún tipo de discontinuidad a las bajas plataformas falladas del *Maestrat* valenciano, las fosas prelitorales y litorales, a través de las cuales se efectúa el descenso hacia el Mediterráneo.

Las Muelas descritas en el apartado anterior destacan unos 200 m por encima de un nivel inferior de plataformas, aparentemente arrasadas por una superficie de erosión de pie de monte. No obstante, se trata de un conjunto de formas eminentemente estructurales, constituidas por alternancia vertical de calizas y margas del Cretácico inferior subhorizontales y todavía recortadas por las profundas incisiones de la vigorosa red fluvial: son las plataformas de Tronchón, de Mirambel y de La Iglesiasuela.

La topografía traduce fielmente el dispositivo de los estratos, de manera que las cumbres planas vienen dadas por capas calcáreas horizontales y en las laderas de los profundos cañones, excavados por los barrancos de Tronchón, Cantavieja, La Cuba y afluentes, aparece una sucesión de cornisas carbonatadas abruptas y taludes margosos, tapizados de bloques desprendidos. En ocasiones, aparecen retazos de plataforma escalonados, que se identifican con los respectivos estratos duros aptienses. Precisamente en uno de estos espolones se localiza la estratégica villa de Cantavieja, protegida por una gran muralla natural y colgada más de 200 m sobre el fondo del barranco.

Lo normal es encontrar las laderas totalmente aterrazadas en estrechos bancales sostenidos por muros de piedra seca. Sólo se conservan vertientes intactas allí donde la excesiva pendiente dificulta el aprovechamiento agrícola. Además, una densa red de barranqueras está desmantelando las laderas, especialmente los cultivos abandonados que poseen un substrato rocoso más fácilmente erosionable, como ocurre en el sector de Mirambel.

Bajo Maestrazgo

Al Norte de las hoces del río Guadalope la morfología del Maestrazgo cambia. La altitud escasamente supera los 1.200 m en las cotas más elevadas, mientras que los puntos más bajos de los valles pueden incluso rozar los 500 metros. Las estructuras de dirección ibérica, descritas como condicionantes de la organización general del relieve en el Alto Maestrazgo, son sustituidas, más allá de Pitarque y Villarluengo, por otras, mucho más complejas, que incluyen fallas cabalgantes y se orientan hacia el ENE. Se trata de una serie de comprimidos pliegues cretácicos, y entre ellos existen pequeñas cuencas colmatadas por materiales detríticos terciarios.

El relieve y la red fluvial se adaptan a este nuevo dispositivo geológico. El mismo río Guadalope que se superpone al pliegue ibérico de Miravete, a partir de Alia-

ga cambia de dirección hacia el embalse de Santolea, controlado por las directrices tectónicas ENE. El curso se encaja en un espectacular y estrecho cañón, las Hoces del río Guadalupe, y recibe las aguas de los ríos Pitarque y Bordón.

El Guadalupe atraviesa una serie de alineaciones montañosas de altitud modesta. Las sierras Carrascosa, Bordón, la Garrucha y los Caballos no superan los 1200 m de altitud. Todas ellas son de litología calcárea dominante, jurásica o cretácica, y coinciden también en su carácter de sierras de cumbres planas o al menos situadas a la misma altura, como consecuencia de una superficie de erosión terciaria que las bisela.

Efectivamente, durante el Terciario, un intenso ciclo erosivo arrasó los pliegues alpinos y los productos de esta alteración fueron arrastrados por antiguos cursos fluviales y se sedimentaron en las cuencas próximas. Los conglomerados, areniscas



Conglomerados, arcillas y areniscas terciarias del Morrón

y arcillas que rellenan las depresiones de Bordón, Santolea o del Guadalopillo en el área de Molinos, se depositan paralelamente a la erosión de las montañas marginales, de forma que, al final del ciclo, los estratos más altos y recientes del relleno llegan a enlazar topográficamente con los planos erosivos de las sierras, tal como puede observarse en los bordes de las cuencas, por ejemplo en Tronchón.

Con posterioridad, a finales del Terciario, esta antigua topografía fue deformada por las últimas fases tectónicas alpinas, modificándose el dispositivo original, y sobre ella se instaló la red fluvial del río Guadalupe y afluentes, encajándose en profundos valles ameandrados. Por ello, hoy no resulta siempre fácil reconocer las morfologías descritas.

Las activas incisiones de los barrancos explotando las diferencias litológicas han dado lugar a paisajes agrestes, como las hoces en general y las crestas de Castellote-Santolea, localmente muy espectaculares en Los Órganos de Montoro. Allí el río ha aprovechado el eje de un pliegue sinclinal, de manera que las laderas vienen dadas por los dos flancos verticalizados de calizas cretácicas. La erosión de una densa red de torrentes que salvan importantes desniveles ha generado un modelado muy característico en “chevrons” rocosos apuntados hacia el cielo.

Página siguiente: Órganos de Montoro



Un importante proceso morfogénico que ha intervenido conjuntamente con la incisión fluvial en la profundización de los cañones, ha sido la karstificación o disolución de rocas carbonatadas. Existen testimonios kársticos tanto sobre las sierras marginales, como en la misma garganta. Así se observan lapiazes, dolinas dispersas e incluso depresiones fluiokársticas, como los poljes del Llano de Villaseco-Ermita del Pilar, en la Sierra de la Garrucha, muy cerca de Las Cuevas de Cañart. Se trata de valles cerrados, tapizados por arcillas de descalcificación y pequeños conos detríticos, cuyas aguas se infiltran, alimentando corrientes subterráneas que luego fluirán en manantiales como el del Chorro de San Juan, con su peculiar cascada. Por otra parte, las cavidades, y las galerías existentes, con sus construcciones tobáceas, y el puente natural de la Fonseca en el interior de las Hoces del río Guadalope, permiten identificarlas con un verdadero cañón kárstico, cuyo encajamiento ha resultado tan eficaz gracias a la presencia de amplios conductos subterráneos.



Las Grutas de Cristal de Molinos fueron declaradas Monumento Natural en diciembre de 2006

La intensa karstificación que afecta al Bajo Maestrazgo se plasma en la presencia de numerosas cuevas y cavidades entre las que destacan las Grutas de Cristal y las Baticambras de Molinos. La cueva de las Graderas o Grutas de Cristal, acondicionadas para las visitas turísticas, son un buen ejemplo de las maravillas del mundo subterráneo. Resultado de una larga y complicada evolución, en la que han intervenido procesos de disolución, circulación de aguas y desprendimientos, se hallan decoradas por formaciones de gran belleza y variedad: estalactitas, estalagmitas y coladas espeleotémicas en paredes y suelo. Los espeleotemas se generan por precipitación de los carbonatos previamente disueltos en las

aguas que atraviesan el macizo calcáreo, goteando a través de poros y fisuras, o penetrando en flujos de mayor entidad, que a veces llegan a depositar también materiales detríticos. Precisamente en los rellenos sedimentarios de la cueva de las Graderas se han hallado importantes restos óseos de macro y micromamíferos pertenecientes al Pleistoceno superior.

Por último, en los confines septentrionales de la comarca, vuelve a modificarse la organización del relieve. El drenaje es efectuado por el río Guadalopillo, que fluye hacia el noreste, aprovechando la cuenca terciaria de Berge, en cuyos materiales detríticos se desarrollan plataformas horizontales muy diseccionadas. La excavación efectuada por los barrancos de Samuel, Valdepuertas, Baticambras o las Paredes,

ha individualizado en los alrededores de Molinos varias alineaciones de agudas crestas, orientadas de suroeste a noreste y situadas a unos 1.000 m de altitud. Esta banda coincide con el arco de cabalgamiento más complejo. Los valles tienen una forma bastante irregular, abriéndose cuando atraviesan los materiales cretácicos más blandos y estrechándose al cruzar transversalmente las barras carbonatadas, en las conocidas localmente como “puertas”. En muchas ocasiones en estos estrechos los barrancos salvan desniveles importantes, generándose saltos de agua, tan espectaculares como el de San Nicolás, en la misma villa, o el famoso Pozo del Salto.

Consideraciones finales

La originalidad y el valor paisajístico de la comarca del Maestrazgo estriba en su morfología agreste, que combina impresionantes muelas de elevadas cumbres planas, con estrechas y escarpadas crestas, abruptas cornisas rocosas y amplias laderas tendidas y cubiertas de pasto, extensas lomas planas y profundas gargantas fluviales, espectaculares vistas panorámicas y sorprendentes detalles del mundo subterráneo.

Esta enorme diversidad es posible, tal como hemos ido comentando en las páginas precedentes, gracias a una peculiar historia geológica y geomorfológica. La pre-



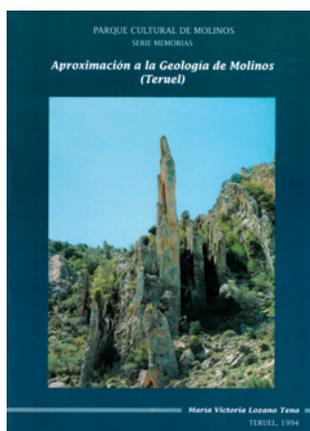
Villarroya de los Pinares se asienta sobre agudo pliegue anticlinal, arrasado por la superficie de erosión

sencia de determinadas estructuras de plegamiento sobre rocas cretácicas de resistencia muy contrastada, eficaces procesos de erosión del río Guadalupe y de karsificación, ha sido determinante en la configuración de las accidentadas sierras.

A lo largo de toda la historia, los habitantes de la zona han sabido vivir en esta tierra dura, han mantenido sus recursos en óptimas condiciones y han abierto el futuro de las generaciones actuales. Aprendamos nosotros ahora a usar, sufrir y disfrutar el Maestrazgo sin cerrar caminos.

Bibliografía

- BURILLO, F.; IBÁÑEZ, J.; LOZANO, M.V. y ANDRÉS, M. (1992), *Parque Cultural de Molinos*, Teruel.
- GUTIÉRREZ, M. y PEÑA, J.L. (1990), *Las formas de relieve de la provincia de Teruel*, Teruel.
- GUTIÉRREZ, M. y MELÉNDEZ, A. (eds.) (1991), *Introducción a la geología de la provincia de Teruel*, Teruel.
- LIÑAN, E. (coord.) (1988), *Estudio geológico y paleontológico de la Cueva de Las Graderas (Molinos, Teruel)*, Zaragoza.
- LOZANO, M.V. (1993), *Aproximación a la geología de Molinos (Teruel)*, Teruel.
- PARIS, A. (1994), *Por los caminos del Maestrazgo*, Zaragoza.
- PEÑA, J.L.; GUTIÉRREZ, M.; IBÁÑEZ, M.J.; LOZANO, M.V.; RODRÍGUEZ, J.; SÁNCHEZ, M.; SIMÓN, J.L.; SORIANO, M.A. y YETANO, M. (1984): *Geomorfología de la provincia de Teruel*, Teruel.
- PEÑA, J.L.; LONGARES, L.A. y ESPINALT, M. (2000), *Paisajes Naturales de la Provincia de Teruel*, Teruel.
- PEÑA, J.L.; PELLICER, F.; JULIÁN, A.; CHUECA, J.; ECHEVERRÍA, M.T.; LOZANO, M.V. y SÁNCHEZ, M. (2002), *Mapa Geomorfológico de Aragón*, Zaragoza.
- PÉREZ, A.; SIMÓN, J.L. y VIVÓ, M. (1983), *Paisajes naturales de la región del Maestrazgo y Guadalupe*, Teruel.



JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ CANO

Cuando penetramos en el Maestrazgo después de cruzar zonas de menor altitud, se aprecia que el paisaje cambia parte de sus rasgos esenciales para entrar en un ambiente mediterráneo montano. En éste, los prados mantienen el verdor casi todo el verano y abundan frondosos bosques de pinar de montaña, así como algunas espesuras de hoja caduca, que en otoño resaltan con sus tonos rojos y amarillos.

Si vamos en invierno, es fácil que nos encontremos la comarca engalanada de blanco, pues las nevadas son usuales entre noviembre y abril; es un paisaje impecable y con formas recién cinceladas mientras que la vegetación duerme esperando la luz y el calor primaveral. Cada estación va cambiando la fisonomía serrana transmitiendo al entorno un encanto especial, siendo el estallido de la primavera con toda su plenitud más tardío que en otras zonas de menor altitud, pues es a finales de Mayo cuando los campos muestran por doquier el resurgir de las plantas, con sus hojas recién formadas y flores, que en distintas oleadas que se alargan hasta julio van moteando el paisaje de blancos, amarillos, rojos y azules.

Además de rasgos comunes con las montañas de la Iberia caliza, el Maestrazgo tiene su propia personalidad que se manifiesta en parte por la curiosa flora que lo puebla, en la que se mezclan especies norteñas del Pirineo con las propias de las sierras mediterráneas, ofreciendo incluso refugio a muchas plantas que requieren frescor y humedad, escondiéndose en angostas gargantas que mantienen un clima nemoral.

La geología de la zona, con extensas lomas y plataformas calizas cortadas por profundos valles encajonados entre paredes rocosas, también genera diversos microclimas y exposiciones claramente diferenciadas: Las laderas orientadas al sur y con fuertes pendientes son los medios más adustos y secos junto con las parameras altas barridas por los frecuentes vientos; las umbrías y los sotos fluviales son, por el contrario, densos vergeles donde las plantas compiten por la luz, creando a menudo espesuras difíciles de transitar.



La huella del Hombre ha contribuido a modelar el paisaje del Maestrazgo. Proximidades de Cuevas de Cañart

Una nota destacable, en cuanto a la vegetación se refiere, es la que aparece sobre suelos formados por roca arenisca, pues además de tener un carácter algo ácido, la impermeabilidad del sustrato favorece la retención de agua, fenómeno inusual en zonas calizas en donde las aguas se infiltran en cavidades kársticas. Es en estas zonas de roca arenisca, donde prosperan las plantas más exigentes como tilos, avellanos, mostajos y otros muchos arbustos de bosque caducifolio.

También la acción del hombre ha sido definitiva y ha generado profundos contrastes: manchas de bosques con árboles centenarios lindan con erosionadas parcelas en las que las aliagas empiezan a cicatrizar el escaso suelo que ha sufrido la deforestación, el exceso de ganado, los cultivos de subsistencia y las fuertes tormentas. En pocas comarcas ibéricas, el mosaico de lo natural y lo degradado por el hombre nos da una muestra tan evidente de cómo sería el medio si el ser humano no lo hubiera alterado. Muchos de estos retazos de bosque centenario son parcelas que no se alteraron tras las desamortizaciones del siglo XIX, cuando éstas sierras alcanzaron su máxima cota de población y la industria de hilados derivados de la lana hizo que la cabaña de ovino fuese excesiva para estos frágiles suelos, a menudo resecos.

Otro rasgo de identidad son los paisajes de piedras, en donde las paredes de losas, laboriosamente construidas que compartimentan fincas, han propiciado que un tipo de vegetación que desde hace siglos solo se vivía en roquedos naturales, ahora se haya extendido por amplias superficies.

También es un aspecto peculiar del Maestrazgo sus amplias lomas venteadas, suelos curtidos por los fríos y las ventiscas, que se hielan por las noches y deshuelan con el sol a media mañana, y donde las plantas han de capturar el polvo en sus hojas para lentamente formar el suelo y poder soportar las sequías, ventiscas y pedriscos. En estas parameras altas solo especies muy frugales, como enebro, sabina rastrera y erizo son capaces de adaptar su capacidad vegetativa a las cambiantes condiciones del clima, aunque su crecimiento sea modesto. Pero incluso en estos medios adversos se aprecia como el bosque vuelve a recuperar territorios tras la disminución de la ganadería y otras actividades agrarias, pues cuando el hombre o sus ganados no la castigan, la naturaleza vuelve a adueñarse del territorio.

Los procesos naturales de restauración del bosque requieren periodos de décadas para estructurar la cubierta vegetal, aunque a veces estos procesos se truncan y vuelven a fases iniciales. Un ejemplo de ello es el gran incendio que se originó en los primeros días de julio del año 1994 en Villarluego. Un rayo y la gran sequía rei-

nante propiciaron que el fuego avanzase rápidamente calcinando más de 20.000 has del Valle del Guadalope y el Maestrazgo castellonense. Transcurridos ocho años el monte vuelve a verdear, ya se ha cubierto de vegetación arbustiva y, sobre todo en las umbrías, crecen pinos nacidos en el otoño posterior al incendio. En algunas zonas los árboles quemados, aún en pie, recuerdan el triste suceso a la vez que enseñan que un bosque quemado sigue siendo un bosque, aunque tarde siglos en recuperarse.

Una sensación que tienen muchos aficionados a la naturaleza cuando llegan a estas sierras es la de que, por fin, han encontrado un lugar donde la vida salvaje se manifiesta abiertamente, sobre todo en los cortados rocosos, donde crían grandes aves. Las numerosas colonias de crías de buitres leonados, así como otras rapaces nocturnas y diurnas y las cabras monteses que se refugian en los farallones, constituyen la fauna más representativa de lo “montaraz” del territorio.

Con todo, la grandiosidad de los cantiles no lo es sólo por su fauna, pues también la vegetación aprovecha cada resquicio del suelo para formar mini-jardines colgantes y allí donde el hombre no puede pisar por su inaccesibilidad, la naturaleza dispone primorosamente en repisas plantas que cinceladas con el paso de decenios, van adquiriendo madurez en las formas.

El Guadalope (río principal) y sus afluentes, discurren en muchos tramos por desfiladeros y gargantas formando cascadas y pozas cristalinas. En sus aguas es abundante la trucha común, que aquí tiene una población de gran pureza genética, y otros animales que también nos indican la calidad natural del río; la presencia de nutrias, fácilmente detectable por sus huellas y otras señales, es un indicio de que el cauce no está contaminado. El ornitólogo podrá encontrar incluso al mirlo de agua, pajarillo buceador que se alimenta de los insectos acuáticos que viven en los fondos de las corrientes, pero que solo permanece en ríos de aguas impolutas.

Los ríos también nos ofrecen muchas más sorpresas: desde el continuo bosque ribereño compuesto por múltiples frondosas que se iluminan en otoño, hasta la presencia de una nutrida población de aves que pululan siguiendo el eje fluvial. Es en otoño cuando el Guadalope cobra su máximo esplendor faunístico, pues por sus sotos desfilan pajarillos migradores, que vienen desde Centroeuropa a pasar el invierno a la Península Ibérica. En un rato de observación, cualquier



El Pitarque, afluente del Guadalope, está jalonado de hoces, cascadas y pozas

día de Octubre pueden verse decenas de currucas, zorzales, mosquiteros y petirrojos, siguiendo el río hacia su cabecera.

En el soto fluvial se da una rica mezcla de especies arbóreas, fenómeno que no es usual en las laderas y lomas donde cada tipo de árbol tiende a formar bosques casi monoespecíficos. Esta situación de límites bastante definidos entre los territorios de cada comunidad forestal, es propia de ambientes rigurosos que han seleccionado a lo largo de los siglos la especie arbórea más favorable para cada exposición, pendiente y suelo.

Los límites entre los distintos tipos de vegetación son dinámicos, dependiendo de la evolución del clima, los accesos o descensos en la distribución del arbolado. En estas fronteras vegetales y afectando sobre todo a las distintas especies de pino, abundan plagas, enfermedades y parásitos que atacan a los más débiles y favorecen el desarrollo de aquellas especies que vegetan con mayor vigor. Los muérdagos representan uno de los indicadores más evidentes de los procesos de pérdida de territorios para la especie arbórea afectada.

También quedan testigos del pasado en la distribución de los bosques. Es frecuente encontrar pinos negrales centenarios en pleno territorio del pino albar; esos viejos árboles son un residuo de los bosques que existieron hace siglos, en el pequeño óptimo climático seco y cálido que se produjo entre los siglos XII y XIII.

La parte baja del Maestrazgo (Molinos, Castellote y Bordón) se sitúa ya en el piso netamente mediterráneo, con un clima más cálido y seco, pero que debido a la altitud del macizo recibe las lluvias procedentes de las corrientes húmedas que ascienden desde Levante y descargan al enfriarse.

En este sector inferior del Maestrazgo a pesar del gran incendio, que sólo se estuvo en el embalse de Santolea, aún quedan retazos de bosque y sigue habiendo rincones muy destacables, sobre todo los más próximos a los cursos fluviales con buenos sotos ribereños en los que la roca ha originado formas excepcionales. Un ejemplo es “El Llovedor” de Castellote, una cavidad orográfica protegida de los vientos por grandes roquedos, en donde gracias al agua que rezuma de las peñas, se da una exuberante vegetación en la que se mezclan plantas de roquedo y de hondonada, siendo uno de los pocos parajes en los que aún perviven gruesos olmos que no han sido atacados por la grafiosis, enfermedad que ha acabado con las viejas olmedas europeas.

También en el término de Castellote se ubica un puente modelado en la roca, bajo el cual se encaña el río Guadalope y que parece un hermoso jardín de pequeñas plantas. La simbiosis del agua y la roca protegiendo los reductos húmedos, genera ambientes saturados de humedad en donde las plantas higrófilas decoran el entorno con sus verdes brillantes. Otra muestra magnífica de estos espacios es el Salto de Molinos, o la surgencia del río Pitarque que brota en grandes chorros del cantil fluvial y que constituye otro pequeño paraíso de vegetación que se prolonga valle abajo por el soto fluvial y bosques colindantes.



El Pantano de Santolea constituye la principal masa de agua del Maestrazgo

Es en el embalse de Santolea donde el agua se conforma en una extensión considerable se crea un hábitat lacustre que muchas aves acuáticas aprovechan en sus migraciones, incluso el águila pescadora recala allí largos periodos, por lo que algunos ornitólogos optimistas pensamos que con suerte, podría nidificar en la isla central. Actualmente está previsto el recrecimiento del embalse, con lo cual es probable que en vez de parecerse a un lago, se convierta en una cubeta yerma en donde el agua presente grandes oscilaciones de nivel.

Vegetación

Estudios sobre flora y vegetación

Entre los distintos autores que hablan de la naturaleza del Maestrazgo, los que han señalado mejor la riqueza y singularidad del mundo vegetal que lo cubre, según mi opinión, son Salvador Rivas Goday y José Borja Carbonell en un erudito estudio de la vegetación y flora del macizo de Gúdar y Javalambre que fue editado por el CSIC en el tomo XIX de los *Anales del Instituto Botánico A. J. Cavanilles* en 1961. Iniciaron el estudio de la zona como una expedición por etapas, acudiendo desde 1945 a 1960 anualmente a conocer la flora y vegetación; planificaron con cuidado cada capa botánica y estudiaron todas las referencias de los botánicos que les habían precedido (Asso, Clemente Rubio, Cavanilles, Loscos y Pardo, Pau o Font Quer), continuando así la larga tradición de ilusionados por sorpresas botánicas.

Con su labor constante lograron desentrañar muchos aspectos de las asociaciones vegetales y de la diversidad de especies presentes en la zona. El trabajo metódico de sus inventarios florísticos es un referente básico para los que en la actualidad siguen buscando singularidades vegetales.



Alto de Villarroya, con niebla y su “mar de nubes”

Visitaron sobre todo las partes más elevadas del Maestrazgo como Villarroya de los Pinares, Fortanete y Cantavieja, así como la gran encrucijada florística de Villarluengo, donde el gradiente vegetal desciende hasta rincones cálidos con matices netamente mediterráneos.

En su introducción reconocen este sector del Ibérico como hermosa región natural, muy atractiva para botánicos de los siglos XIX y XX, con intrincadas y difíciles comunidades vegetales. Tras quince años visitándolo dicen que les fue grata la región y se retiraron con pesar y tristeza, pues está llena de sorpresas y misterios naturales con maravillosas reliquias, engastadas en monótonas y amplias formaciones dominantes.

En su introducción reconocen este sector del Ibérico como hermosa región natural, muy atractiva para botánicos de los siglos XIX y XX, con intrincadas y difíciles comunidades vegetales.

Tras quince años visitándolo dicen que les fue grata la región y se retiraron con pesar y tristeza, pues está llena de sorpresas y misterios naturales con maravillosas reliquias, engastadas en monótonas y amplias formaciones dominantes.

Entre sus recuerdos destacan profundos y arraigados sentimientos, de su amor por altiplanos, barrancos y cinglas, por la policromía epiontológica de su composición florística, que contrasta con la uniformidad y fidelidad ecológica de sus asociaciones florísticas. Son vivencias inolvidables de descubridores del presente y el pasado de la vegetación natural, en frase suya “que se meten muy adentro y de verdad”, esta ilusión de encontrar maravillas botánicas en un escenario magnífico y lleno de sorpresas.

Actualmente el profesor Gonzalo Mateo Sanz en la Facultad de Ciencias Biológicas de Valencia, con sus colaboradores Carlos Fabregat y Silvia López, continúan repasando estas sierras que con el resto del Sistema Ibérico son su parcela de estudio.

Los bosques

- En las zonas altas, por encima de los 1.600 metros, la formación dominante es el pinar albar (*Pinus sylvestris*), crea bosques densos con troncos rectos y esbeltos de corteza de color salmón en la parte superior del fuste. El color verde azulado de sus cortas acículas y su forma esbelta y cónica nos recuerda la fisonomía del bosque boreal.

En el sotobosque predomina el enebro común (*Juniperus communis*) y la sabina rastrera (*Juniperus sabina*), también es frecuente el agracejo (*Berberis vulgaris*) y el boj (*Buxus sempervirens*) en las zonas de menor altitud con humedad am-

biental, en donde conforma espesos matorrales. El suelo aparece tapizado de abundantes musgos y almohadillado por una gramínea de hoja fina, la *Festuca gautieri*; también abunda el heléboro (*Heleborus pfoetidus*) y la fresa silvestre (*Fragacia vesca*), así como la hepática (*Hepatica nobilis*) y las primaveras (*Primula veris*), que surgen al comienzo del buen tiempo con sus vistosas flores amarillas.



Extensos pinares pueblan el Alto de Fortanete

- En los niveles intermedios entre 1.600 y 1.100 metros el pinar de negral (*Pinus nigra*) sustituye al pino albar. Sus troncos también pueden superar los 20 metros de altura y su copa no es tan cónica, sino más bien de silueta oval, debido a que en el área en que habita las nevadas no son tan frecuentes y copiosas. En algunas zonas también forma espesos bosques y desde lejos, se puede apreciar el tono plateado de la corteza que los viejos troncos forman en anchas placas por su base. Las acículas son largas y algo colgantes de color verde claro.

Este pino se puede mezclar con numerosas especies, pero es característico en sus dominios tener por sotobosque a la sabina negral (*Juniperus phoenicea*), así como al enebro común y al guillomo (*Amelanchier ovalis*). En las zonas más húmedas aparece el boj o la gayuba (*Arctostaphilos uva-ursi*) y en las más secas, el espliego (*Lavandula latifolia*) y la salvia (*Salvia lavandulifolia*).

En todos los pinares montanos, en años con veranos lluviosos, salen abundantes hongos como: el rebollón (*Lactarius deliciosus*), el hongo vaquero (*Boletus luteus*), las babosas (*Hygrophorus* sp.) y las negrillas (*Tricholoma terreum*) entre otros, aunque es el rebollón o rovellón (níscolo) la especie más buscada.

- Por debajo de los 1.000 metros de altitud los pinares de montaña son sustituidos por los pinares mediterráneos típicos, siendo el más extendido el pinar de pino carrasco, característico de suelos calizos y que junto con el romero (*Rosmarinus officinalis*), la coscoja (*Quercus coccifera*) y la bufalaga (*Thymalea finctoria*) es la vegetación que, aunque con escaso arbolado, domina amplias extensiones.

Tras el incendio del año 1994, el matorral ya se ha recuperado y ya empiezan a despuntar los jóvenes pinos por encima.

El pinar de pino rodeno (*Pinus pinaster*), requiere sin embargo suelos de areniscas, escasos en la comarca. Cerca de Bordón podemos encontrar un bosque natural con esta especie de la que hace años se obtenía resina.

- Los bosques de frondosas ocupan una porción de territorio más pequeña, pues gran parte de los terrenos agrícolas se consiguieron roturando bosque de hoja ancha, puesto que eran suelos más fértiles que los terrenos poblados con coníferas.

Hay que destacar, que los bosques caducifolios actuales son solo pequeños fragmentos que han logrado sobrevivir hasta nuestros días, bien por ocupar repisas inaccesibles al cultivo o prados, o bien por un buen uso del territorio ligado a la gestión ganadera de las masías. Hace 50 años, “las cerradas” eran prados separados por setos de arbustos espinosos, entre los que lograban refugiarse algunos ejemplares de tilo (*Tilia platyphyllos*), mostajos (*Sorbus aria*), arces (*Acer opalus* y *Acer monspesulatum*), avellanos (*Corylus avellana*), morrioneras (*Viburnum lantana*), cercillos (*Lonicera xylosteum*), arropados entre los espinos albares (*Grataegus monogyna*), endrinos (*Prunus spinosa*), espinos cervales (*Phamnus cathartica*) y rosales silvestres (*Rosa* sp.).

Tras la disminución de la presión ganadera y otros usos que controlaban esta orla espinosa, el bosque caducifolio esta iniciando una reconstrucción, aunque en este sector del Maestrazgo no se encuentren bosques de este tipo bien desarrollados. Quizás el mejor el mejor enclave sea la cerrada de la cabecera del Barranco de El Carrascal, junto a la carretera Cantavieja-Puerto de El Cuarto Pelao.

- Los bosques de ribera también son formaciones de hoja caediza que en el otoño resaltan por sus tonos amarillos y rojizos y configuran una banda contigua a los ríos y arroyos. Están compuestos por gran variedad de especies arbóreas que se distribuyen altitudinalmente. En las cabeceras de los ríos Guadalope y Sollavientos, son los sauces blancos (*Salix alba*) y la sarga negra (*S. atrocinera*), las especies más frecuentes, subiendo hasta los 1.600 metros. Aguas abajo domina el álamo negro (*Populus nigra*), acompañado de otras sargas (*Salix eleagnos* y *S. purpurea*); junto a éstas abundan zarzas (*Rubus ulmifolius*), espino albar y rosales (*Rosa canina*). En cotas inferiores a los 1.000 metros comienzan a ser frecuentes fresnos (*Freximus angustifolia*), cornejos (*Cornus sanguinea*) y trepadoras (*Clematis vitalba* y *Hedera helix*).

En los estrechos del Guadalope este bosque adquiere una mayor diversidad y complejidad, pues se dan especies propias de zonas más húmedas como: avellanos, tejos (*Taxus baccata*) y olmos (*Ulmus minor*), incluso podemos encontrar algunos ejemplares de olmo de montaña (*Ulmus glabra*) y hay citas de alisos (*Alnus glutinosa*) dadas por autores en el siglo pasado.

Como formación curiosa podemos destacar, en el camino de Villarluengo a Tronchón, junto al Mas de las Chelvas, una pequeña fresneda que se ha conservado con los troncos podados a trasmocho para aprovechar en los años secos el ramón para el ganado; es curioso que a pesar de ser la única en la comarca, este aprovechamiento sea usual en otros sotos muy alejados geográficamente.

Pero donde el bosque de ribera alcanza mayor exuberancia es en las zonas próximas al embalse de Santolea; en la Hoz Baja el río Guadalope ya acoge otras plantas mediterráneas de soto como: tamariz (*Tamarix gallica*) y durillo (*Viburnum tinus*) que se mezclan con flores montanas como *Geranium robertianun*.

El río Bordón también está poblado por un denso soto de álamos y sauces con abundantes arbustos caducifolios.

- El rebollar de *Quercus faginea*, en otras regiones también llamado quejigar, es un bosque marcescente; en invierno la hoja de color marrón claro sigue unida a las ramas y suele desprenderse antes del brote primaveral. Es frecuente que estas masas forestales tengan un porte modesto, pues hasta los años 70 gran parte de ellas han sido cortadas a mata-rasa para obtener carbón vegetal o leñas; a partir de esas fechas se hacen menos leñas y vuelven a ganar cotas de hasta 10 y 12 metros, aunque resalte algún ejemplar de mayor envergadura.

En algunos lugares el rebollar se encuentra bien acompañado de otros arbolillos como el cerezo de Santa Lucía (*Prunus mahaleb*), espinos albares, arces, cornejos y endrinos. En primavera, el suelo del rebollar aparece cubierto de hojarasca entre las que, frecuentemente, surgen violetas (*Viola wilkomi*), hepáticas y primaveras, que junto a los musgos son los elementos verdes que surgen del tapiz de matillo.



Rebollar maestracense

El encinar o carrascal de *Quercus illex* subsp. *ballota*, al igual que el rebollar, también ha sido cortado para leñas y carbones. Aunque quedan rincones con robustos ejemplares de viejas encinas, la mayor parte tiene estructura de monte bajo, en el que muchos brotes nacen del viejo tocón, formando cepas globosas poco separadas del suelo. En los parajes de encinar mejor conservados son frecuentes: la madreSelva (*Lonicera etrusca*), la esparraguera (*Asparagus officinalis*), violetas (*Viola alba*) y en los rincones más fértiles incluso podemos encontrar peonías (*Paeonia officinalis*) con sus grandes flores rojas resaltando entre el verde oscuro de la mata.

Formaciones arbustivas

Ocupando terrenos de suelo fértil aunque de escaso espesor, o entre las fisuras del sustrato rocoso aparecen otras coberturas leñosas de menor talla como: avellanares, acebares, tejedas, guillomedas o bujares, así como el matorral de orla de bosques caducifolios.

Entre estos matorrales y arbustos, que llegan a formar densas espesuras y se respira un ambiente nemoroso, se refugian muchas plantas que exigen humedad, fertilidad y sombra como: *Astrania major*, *Filipendula ulmaria*, *Pimpinella glaciaria*, *Lysimachia vulgaris*. Todas ellas son un referente que nos lleva a la distribución de la flora eurosiberiana en el pasado.

En ambientes de alta insolación, con periodos secos prolongados y vientos frecuentes, aparecen matorrales rastreros de tomillos y erizos (*Thymus* sp., *Erinacea anthyllis*), con algún enebro disperso.

En los terrenos donde disminuye o cesa el pastoreo o se dejan de cultivar aparecen primero ontinas (*Santolina chamaecyparissus*) y después aliagas (*Genista scorpius*); son las plantas que van estructurando y fertilizando el suelo, lo que hace posible una colonización posterior de arbustos y árboles en distintas fases: al principio los más frugales como sabinas y enebros y posteriormente pinos y frondosas.

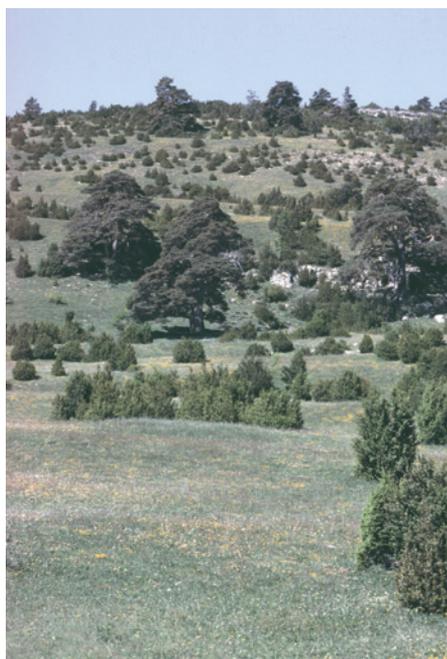
Prados

Los prados actuales son el resultado de una gestión ganadera secular que utiliza la trashumancia para aprovechar las condiciones estivales de la montaña con respecto a zonas de menor altitud, con clima seco en verano. También la ganadería local aprovecha el pastizal en ciclos rotatorios de pastoreo, para lo que preserva los sectores más soleados para la época invernal.

Por su productividad, momento de mayor desarrollo y por las plantas que los caracterizan, se pueden dividir en los grupos siguientes:

Prados calcícolas húmedos: Son prados de hierba alta en vaguadas y fondos de valle con suelos profundos y ricos en nutrientes. Por lo general, en el pasado se reservaban para siega y se guardaba el heno en los pajares, Crecen vigorosos en primavera y verano y la hierba llega a superar los 50 cm, destacan especies eurosiberianas como:

Arrhenatherum elatius, *Poa trivialis*, *Eleocharis palustris* y *Holcus lanatus*. Los más destacables son los prados de Capellanía en Fortanete, Talayuela en Cantavieja, Valle del Palomita y Cuarto Pelao.



Prado con árboles, en el Cuarto Pelado

En las laderas y lomas los prados son también calcícolas pero secos, pues no queda fondo de suelo y las aguas de lluvia fluyen hacia las vaguadas o penetran en las oquedades kársticas. Mas rastreros de talla, han sido pastado preferentemente por el ganado ovino. Aparecen algunas especies norteñas unidas a otras más comunes de la zona; son características: *Bromus errec-*

tus, Anthyllis vulneraria, Phleum bertolonii, Galium verun y Potentilla neumanniana.

Prados secos áridos: Son propios de cotas inferiores a 1.200 metros. Muy expuestas al sol y al viento, predomina el fenal (*Brachypodium reclusum*), la oreja de liebre (*Phlomis lychnitis*) y la salvia de prado (*Salvia pratensis*) pudiendo estar más o menos colonizados de tomillo común (*Thymus vulgaris*). Son los lugares donde el ganado ovino y caprino local pasa los inviernos e inicios de primavera.

Otras vegetaciones ligadas al sustrato

Los roquedos son medios adversos para la mayor parte de las plantas, salvo algunas repisas con suelos desarrollados. En el resto, la vegetación se acantona en fisuras desde donde recoge la lluvia y la tierra que se acumula en los intersticios pétreos. La sabina pudia o negral (*Juniperus phoenicea*) es la planta más característica y abundante acompañada del té de roca (*Jasonia glutinosa*) y el poleo de monte (*Satureja fruticosa*), hierbas muy recolectadas para infusiones por sus virtudes estomacales y digestivas. Otras especies, que crecen en rincones con buen acopio de agua, dan flores muy vistosas: *Saxifraga cuneata*, o helechos de fisura (*Asplenium petrachae, A. ruta-muraria y A. septentrionale*), que junto a musgos y líquenes crean minijardines de rocalla.

Aunque la litología caliza es poco favorable a encharcamientos, en las pocas balsetas de monte y prados encharcados, podemos encontrar especies como el junco de plata (*Eriophorum latifolium*), planta común en la tundra ártica fácil de distinguir por sus penachos níveros en el extremo superior de los tallos están presentes en el Valle del Palomita, Cantavieja y Villarroya de los Pinares,

Como endemismo de la Sierra de Gúdar y Maestrazgo es destacable la *Sideritis fernandez-casatii*, planta de la familia de las labiadas, bastante rastrera y que emite tallos con flores amarillas durante el mes de julio. Es propia de las zonas altas y está citada en las cumbres próximas a Fortanete y en la Muela Monchén de Cantavieja.

La fauna silvestre

En el Maestrazgo se han dado diversos factores que han propiciado que se conservasen un alto número de especies animales propias de la montaña; aquí la cabra montés, aunque escasa a mediados del siglo pasado, logró sobrevivir a la persecución humana y ahora forma abundantes rebaños en los extensos roquedales de la comarca.

El lobo desapareció a principios del siglo XX; de esta época existen citas en Villarluengo de la captura de una camada de lobos, por la que le ceden terrenos mu-



nicipales al cazador de las fieras. Pero este animal mítico de cuando en cuando debe reaparecer por la zona, a tenor del ejemplar capturado en Morella en el año 1987, que tras cruzar el extenso Sistema Ibérico, fue a caer en un ojeo de cazadores que salieron en su busca.

El corzo ya ha sido visto en bosques espesos y tranquilos de Villarluego, Puertos de Beceite y Mosqueruela, con lo que se puede pronosticar que en una década se detecte bien asentado, pues dispone de hábitats favorables.

Otros mamíferos son claramente abundantes, como el jabalí, el zorro, la garduña, el tejón, el gato montés o la gineta, así como la nutria que aunque no puede ser abundante (ya que cada ejemplar recorre amplios tramos fluviales), sus señales indican presencia continua en el río Guadalope.

Las especies presa como conejo y liebre, son relativamente escasas, comparando la situación actual con la de hace cuatro décadas; por ello las poblaciones de grandes aves rapaces han disminuido notablemente, sobre todo el águila perdicera (*Hieratus fasciatus*) y el búho real (*B. bubo*).

De otro predador de estos lagomorfos, el lince ibérico, se tienen noticias ocasionales. Una huella de gato con más de 55 mm. de anchura, un avistamiento por truferos que lo levantan sus perros y un masovero que lo observó en la orilla de un pinar recechando a las liebres. Estas citas, distantes en el tiempo y relativamente próximas en el territorio, nos hacen pensar que es zona de nomadeo de este felino amenazado.

Otras grandes aves han encontrado un medio muy favorable



Tejón



Alimoche



Búho Real

a tenor de las prósperas poblaciones existentes. De 300 parejas de buitre leonado censadas en 1989, se ha llegado a 580 parejas en 1999, buen indicador de que los venenos no son usuales en la comarca. El alimoche se mantiene en densidades semejantes a otras buenas zonas del país. El águila real, mantiene sus territorios y las rapaces nocturnas, salvo el búho real, siguen siendo abundantes. Incluso algún quebrantahuesos subadulto y algún buitre negro se han visto por la zona.



Murciélago.

Estos indicadores faunísticos, básicamente los últimos eslabones de una larga cadena trófica, son por sí mismos muy representativos de la calidad natural del medio. Otro parámetro a considerar es la salud de los ríos, que tras diversos estudios se han constatado saludables poblaciones de trucha autóctona, así como la constante presencia de nutria, e incluso el mirlo de agua que ya da con su presencia el índice excelente de las aguas.

La fauna del bosque, del roquedo y del río son las más destacables, pues los terrenos abiertos no son extensos en la mayor parte de la comarca.

Como especies raras o poco frecuentes existentes en el Maestrazgo se puede citar la presencia de *Lacerta muralis*, lagartija roquera gorginegra, que habita sobre todo en los claros de pinar albar. También en estas zonas elevadas la especie de topillo es diferente a la

de las zonas bajas, atribuida hasta ahora a *Microtus mariae*, aunque es un taxón sobre el que los zoólogos no han logrado dar una clasificación definitiva.

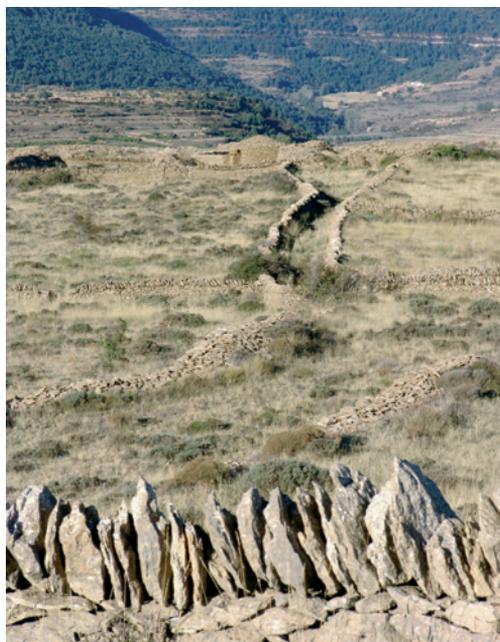
Los murciélagos son quizás el grupo de mamíferos menos estudiado y aunque no es muy probable que la diversidad sea mucho mayor, las numerosas cavidades kársticas y refugios de todo tipo para esta fauna nocturna, unido al escaso uso de pesticidas, apuntan en este sentido.

Otros grupos animales no han sido estudiados por especialistas como son los invertebrados, pero seguramente el Maestrazgo tiene gratas sorpresas, para los algo iniciados en entomología la presencia de la mariposa isabelina (*Graellsia isabelae*) o la nívea apolo (*Parnasius apollo*) hacen ya sugerente la región.

Modificación humana del medio

La transformación que ha sufrido el medio ha sido fuerte, aunque en la comarca parece haberse conservado la mayor parte de la vegetación natural existente antes de que el hombre modificara drásticamente la vegetación primigenia. Puede ser que con anterioridad a la Edad Media ya existieran claras transformaciones del piso alto de las sierras para crear pastos de verano, aspectos de los que la hasta ahora información existente no permite hacerse una idea de su incidencia. No obstante no parece que la presión humana dejara una huella fácilmente detectable.

Por los datos existentes, parece probable que el inicio de las transformaciones agro-silvo-pastorales sea a partir de la Reconquista con formación de pueblos en los sectores más productivos y masías en áreas fértiles de menor extensión ocupando vaguadas y zonas de suelos profundos que en su mayoría estarían pobladas de bosque de frondosas. Estas poblaciones ya se ubicaron en antiguas áreas utilizadas antes por los musulmanes, mientras que las masías como forma de ocupación del territorio, son una avanzadilla dentro de formaciones vegetales previsiblemente poco alteradas.



En algunos sectores del Maestrazgo, las transformaciones humanas del medio dieron lugar al característico "paisaje de la piedra seca". Loma Barragán, en Iglesuela del Cid

De forma paulatina se iniciaba la explotación con la rotura del monte en las zonas de menor pendiente y la construcción de la vivienda; tras esta fase inicial, se iba transformando el resto del terreno, construyendo muretes de piedra sobre los que se asentaban bancales de cultivo. El aprovechamiento de las aguas fue intenso, desviando pequeños arroyos o manantiales por acequias hasta balsas. Las obras de canalización también se realizaron para molinos y desvío de barrancos para cultivar el fondo de las vaguadas, por lo que la red hídrica se adaptó a los usos humanos en todos los sectores viables.

Las masías fueron aumentando hasta el siglo XIX en concordancia con el incremento demográfico; en ese momento se dieron otros dos procesos con gran incidencia en el paisaje y la vegetación: las desamortizaciones que generaron grandes roturaciones y quemas para pastos, y el auge de las industrias textiles de la lana que supusieron una gran presión ganadera sobre el medio. Posiblemente a finales del siglo XIX y principios de XX, fue cuando el medio sufrió su mayor esquilme. La Guerra Civil supuso una parada de usos que muchos montes recomendados por el ganado aprovecharon para ganar nuevamente porte arbóreo y desde la década de los años 70, la disminución de usos del monte y el abandono de masías ha propiciado que la vegetación natural retorne a esplendores del pasado y recolonice el territorio.

Tras observar los procesos actuales y de hace décadas, la erosión y regeneración de la cubierta leñosa es posible hacerse una idea que los procesos erosivos pueden ser intensos y en pocas décadas se puede perder por erosión suelos maduros; más tarde cuando la presión ganadera o agrícola se amortigua o desaparece, se inician los procesos reconstructivos, pero sobre un sustrato muy menguado en suelo fértil a veces directamente sobre roca con fisuras y suelo intersticial y otras casi en tierra mineral con baja fertilidad que sólo pueden dar sustento a plantas pioneras y frugales.

La fertilidad mayor de los suelos cubiertos por árboles de hoja ancha (encinares rebollares, alamedas y olmedas) motivó que se roturaran prácticamente todos para el cultivo, siendo muy moderada la transformación de bosques de coníferas; los pinares, sabinares y enebrales fueron adehesados para usos de pastoreo, lo que para la formación vegetal sólo supuso hacer un bosque poco denso sin que desapareciera la flora que lo conformaba. Por este motivo actualmente se han conservado con una composición florística bastante completa la mayoría de los bosques de resinosas, algunos encinares y rebollares, mientras que de los bosques netamente caducifolios quedan solo unas representaciones muy menguadas y fragmentadas de las que sólo se puede hacer una hipotética reconstrucción con los rodales que se han conservado en las cerradas de algunas masías.

Para hacerse una idea de estos bosques climáticos hay que ponderar la estructura y edad de los ejemplares que se han conservado de las especies más exigentes de humedad y buenos suelos, así como del conjunto de plantas nemorosas a las que van asociados; parece ser que el tipo de bosque más exigente estaría forma-



Mirlo Acuático

do por tilos, arces, rebollos, avellanos, mostajos y posiblemente hayas, pues hay citas medievales que hablan de esta especie, así como huellas de hojas en tobas calizas que se forman en arroyos muy calcáreos. De esta formación, la más completa es un bosque de tilos que han sobrevivido en repisas de cantiles de las gargantas de Mosqueruela.

Hongos y setas en el Maestrazgo

ELEAZAR SUÁREZ VAAMONDE

En términos estrictamente micológicos y comparándola con otras comarcas provinciales, la del Maestrazgo no puede considerarse singular, ni reseñablemente diferenciada. Desmenuzando los grandes conceptos geográficos, tampoco constituye un ente homogéneo que pudiera definirse *sensu stricto* como una comunidad vegetal bien delimitada (*Sabino-Pinetum sylvestris sigmetum*, p. e.) y mucho menos fúngica, dadas las significativas diferencias geomorfológicas, climáticas, litológicas y por ende geobotánicas, edafológicas, etc. existentes entre los territorios que la conforman.

¿Significa este breve preámbulo que nos hallamos ante un territorio exiguo en hongos? En modo alguno. Afortunadamente, tanto para científicos y estudiosos como para los enamorados de la naturaleza, esta comarca da mucho más de sí de lo que hasta los más optimistas pudieran imaginar.

Cualesquiera observadores, con una mínima capacidad analítica, anotarán rápidamente la variabilidad paisajística del Maestrazgo. Aquéllos un poco más diletantes habrán de constatar sin mucho esfuerzo la presencia de diferentes “ecosistemas” en consonancia esencialmente con las cliserias altitudinales, y quienes realizamos estudios de la flora micológica o incluso los simples aficionados a la búsqueda y/o recolección de setas comprobaremos una notable variabilidad de especies fúngicas.

No ha lugar aquí para mentar la trascendencia que tienen los hongos para un mejor desarrollo y conservación de las masas forestales y arbustivas, pero sí un conciso apunte a los habitantes del Maestrazgo que les haga conscientemente sabedores de la importancia de éstos como parte de su patrimonio natural, cultural y... ¡cómo no! también gastronómico y económico. Ahora bien, ¿cuántas son las especies y cuáles nos parecen las más destacables?

Aunque no estudiada exhaustivamente y en consonancia con los datos disponibles, podemos calcular que, al igual que en otras áreas provinciales ricas en hongos y sin contabilizar los organismos denominados *Mixomycetes* ni, por insuficientemente estudiados, buena parte del orden *Aphyllphorales* dentro de los *Basidiomycetes*, más de 500 especies incluidas sus formas, variedades, etc. se localizan en el conjunto de sus diferentes recintos ecológicos.

El mayor número de taxones se encuentra en las masas forestales de *Pinus nigra* subsp. *salzmanii* “pino negral” y especialmente *Pinus sylvestris* “pino royo” o “albar” situados en los pisos supra y oromediterráneos. Es también en estos bosques donde la producción de biomasa fúngica adquiere proporciones muy relevantes debido a las abundantes fructificaciones de especies ectomicorrízicas, resultando algunos años lluviosos abru-



Boletus pulchrotinctus Alessio

madora la aparición de carpóforos de especies de los géneros *Suillus* (“hongos de vaca”, “fongos”, “esponjas”) y de otra boletácea [sin láminas! de nombre científico *Chroogomphus rutilus* (“pata de perdiz”). Asimismo, *Lactarius* (“rebollones”), *Hygrophorus* (“babosas”, “llenegas”), *Tricholoma* (“negrillas”, etc.), *Hebeloma*, *Cortinari* e *Inocybe*. Pertenecientes los tres últimos a las cortinariáceas y que merecen ser reconocidas no sólo por la destacada relación simbiótica que establecen con los pinos sino también por la toxicidad de la mayoría de ellas. Merecen igualmente reseñarse muchas especies saprófitas cuales *Cystoderma*, *Clitocybe* y *Mycena*, que llegan a alfombrar los suelos de estos bosques, sin olvidar las copiosas fructificaciones primaverales de algunos ascomicetos como *Sarcosphaera crassa* (“angulas de monte”) o las deliciosas colmenillas *Morchella conica* y *Morchella elata* principalmente.



Clitocybe phyllophila (Pers.: Fr.) P. Kumm

Sin la magnitud de las anteriores, las zonas boscosas que ocupa el pino “carrasco” *Pinus halepensis* son frecuentemente ricas en hongos. En general, debido a sus condiciones bioclimáticas y a sus suelos menos desarrollados, albergan un número menor de especies aunque las fructificaciones pueden ser igualmente generosas tras abundantes precipitaciones. Grosso modo suelen ser las mismas que en el caso anterior o cuando menos pertenecientes a los mismos géneros. Bien es verdad que en ellos ya se hacen notar algunas con marcado carácter heliófilo-xerófilo, ausentes en los anteriores pero que, cuando no presentan una estricta dependencia como simbioses de vegetales determinados, no es raro hallarlas medrando vigorosamente en maquías y bosques esclerófilos del género *Quercus* (“coscojares”, carrascales y “quejigales” o “rebollares”).

Aunque no puede magnificarse la heterogeneidad fúngica de las comunidades del *Quercetum* nombradas, es bien cierta la diversidad de especies de hongos que podemos hallar en unas y otras. No pasa desapercibido que existe una cierta uniformidad en el cortejo micológico que se establece en ellas, pero tampoco puede negarse que al individualizarlas cada una acoge, no siempre de forma beneficiosa para el organismo vegetal, sus propios consortes. Así, la rarísima *Amanita lactea* es prácticamente imposible hallarla en otro espacio que no sean los carrascales, lo mismo que el parásito facultativo *Armillaria tabescens*



Morchella deliciosa Fr.

habitual sobre la base de ejemplares vivos de carrasca y sin embargo saprófito excepcional de restos leñosos de los rebollos. Contrariamente son muy comunes, tanto en unos como en otros, los imponentes boletos de poros rojos o anaranjados cuya carne suele virar espectacularmente al color azul al ser cortados o manipulados. Habremos de encontrar en los bosques esclerófilos del Maestrazgo *Boletus splendidus*, *B. satanas*, *B. lupinus*

o el bellissimo *B. pulchrotinctus*, todos ellos más o menos tóxicos pero en contraposición también el sabrosísimo *B. aereus* equivalente a los afamados “porros” de la Sierra de Albarracín. Los veranos y comienzos de otoños tormentosos afloran un sin fin de especies de los géneros *Russula* y *Lactarius* fáciles de reconocer genéricamente y en las cuales puede colegirse su comestibilidad con la simple prueba empírica de la cata.

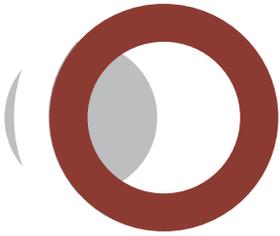
Otros lugares notables para la búsqueda de hongos son los prados. Por su extensión y magníficas condiciones medioambientales merecen destacarse los emplazados en el valle de Sollavientos, resultando igualmente interesantes las grandes manchas situadas en la Dehesa de Fortanete y laderas de Cuarto Pelado y en menor cuantía las que se localizan en el puerto de Villaroya y en las cercanías de Cañada de Benatanduz. Aquí brotan en primavera y al comenzar el verano las fructificaciones de la codiciada *Calocybe gambosa*, las pequeñas y exquisitas “senderuelas” de nombre científico *Marasmius oreades*, distintas especies de champiñones, a cual más delicado, como *Agaricus albertii*, *A. arvensis*, *A. campestris* o *A. squamulifer* todas ellas formando los característicos y llamativos “corros de brujas”, lo mismo que muchos gasteromicetos de la familia *Lycoperdaceae* entre los cuales abundan sobremanera *Calvatia utriformis*, *Bovista plumbea* y *Vascellum pratense* conocidos como “pedos de lobos” que, aunque por todos despreciados, son perfectamente comestibles antes de convertirse en la típica masa polvorienta. Todos estos hongos brotarán de nuevo en el otoño. Pero no todas las especies praticolas del Maestrazgo resultan tan apetitosas como algunas de las mentadas. Se encuentran junto a ellas otras marcadamente tóxicas que, en general, los habitantes de la comarca no suelen conocer. Ocurre tal cosa por ejemplo con varios champiñones del grupo de *Agaricus xanthodermus*, con algunos pequeños *Panaeolus* y *Psilocybe*, unos cuantos *Clitocybe* blancos y sobre todo un par de especies del género *Lepiota* sumamente peligrosas. Allí donde pasta el ganado vacuno pueden verse, sobre sus excrementos, distintas y en ocasiones interesantes especies coprófilas.

En las riberas de los cauces que constituyen las arterias del Guadalope (Pitarque, tramos de la rambla del Mal Burgo y Zoticos y varias más; igualmente en zonas cercanas a donde el Sollavientos tributa al Alfambra y sobremanera a partir del lugar donde el principal río de la comarca se denomina definitivamente con su nombre) es notoria la presencia de hongos. Parásitos algunos cual el bello *Laetiporus sulphureus*, interesantes otros por sus cualidades culinarias como *Agrocybe cylindracea* (“seta de chopo”) o *Pleurotus ostreatus* denominado de igual manera, muchas *Psathyrella* y *Coprinus*, también *Entoloma*, *Pluteus* y *Volvariella* distinguibles por el color rosáceo de sus láminas maduras y esporadas, fulgentes *Pholiota*, minúsculos *Marasmiellus*, *Phaeomarasmius* o *Crepidotus*, las colmenillas del grupo de *Morchella esculenta* primaverales como sus congéneres y, en contraste, la exclusivamente invernal y más bella de todos los ascomicetos turolense *Sarcoscypha coccinea* “peziza escarlata”.



Sarcoscypha coccinea (Jacq.:Fr.) Sacc.

De la Historia



Página anterior:
Pinturas murales de la fachada del Ayuntamiento de Fortanete

JOSÉ IGNACIO ROYO GUILLÉN

Introducción

Si hay algo que puede definir a este territorio de las estribaciones orientales del sistema Ibérico es su carácter agreste y fronterizo. Su complicada orografía, horadada por profundos tajos provocados por la red fluvial, permite la presencia de cañones o desfiladeros donde todavía se conserva una rica muestra del ecosistema mediterráneo, en especial en lo referido a la fauna y flora. Por otra parte, su ubicación geográfica, junto al extremo norte de la provincia

de Castellón, le ha conferido tradicionalmente su condición de frontera entre el altiplano turolense y los valles abiertos al Mediterráneo. Este duro paisaje, en el que las comunicaciones siempre han sido dificultosas, es el soporte que los primeros pobladores de estas tierras debieron dominar o acomodar para su explotación, adaptando en todo momento sus modos de vida a las duras condiciones que esta comarca representaría para sus primeros habitantes.

Pero estas mismas dificultades del territorio, frente a las tremendas transformaciones físicas experimentadas por otras comarcas aragonesas a causa del desarrollo agrícola o industrial, han propiciado que en esta zona se hayan ralentizado o minimizado dichas alteraciones, permitiendo la conservación del paisaje y en consecuencia, del rico patrimonio arqueológico de la zona, a pesar del desconocimiento científico casi absoluto de la mayor parte de la superficie ocu-



Vista general del abrigo del Arenal de la Fonseca

pada por la comarca. De las quince poblaciones que componen la Comarca del Maestrazgo, hay siete, Allepuz, Cañada de Benatanduz, La Cuba, Pitarque, Tronchón, Villarluego y Villarroya de los Pinares, de las que no conocemos ni un solo resto de época prehistórica o protohistórica, a pesar de la riqueza de yacimientos existente en aquellas localidades donde la investigación arqueológica ha concentrado sus trabajos. Este es el caso de Cantavieja, Castellote, La Iglesuela del Cid y en especial Molinos, en cuyo término municipal se han localizado cerca de un centenar de yacimientos arqueológicos.

El conocimiento de la riqueza arqueológica de esta comarca es muy reciente. Hasta mediados del siglo XX no se darán a conocer al ámbito científico los primeros yacimientos de la misma, de la mano del profesor Ripio, el cual dará a conocer a comienzos de la década de 1960, parte del conjunto parietal localizado entre Santolea y Ladruñán, en el actual término municipal de Castellote. No será hasta la década de 1980, cuando una serie de jóvenes investigadores fijen su atención en esta zona y concentren en ella algunos trabajos de prospección y las primeras excavaciones en abrigos y cuevas de la comarca, como en el caso de F. Arasa, con sus prospecciones por todo el reborde oriental de la zona, o el de A. Martín y G. Ruiz Zapatero, con su estudio sobre la metalurgia de algunos poblados de la Edad del Hierro. No obstante, los trabajos más importantes de esta etapa van a ser los realizados por P. Utrilla y A. Álvarez con las excavaciones realizadas en la Cueva de los Toros de Cantavieja y sobre todo el descubrimiento y posterior excavación del abrigo del Arenal de la Fonseca, donde A. Sebastián realizará varias campañas de excavación.



Excavaciones en el Arenal de la Fonseca

Durante la década de 1990 se realizarán esporádicos trabajos sobre el arte rupestre, en especial en lo relativo a sus grabados al aire libre, destacando el hallazgo y publicación de los grabados del Barranco Hondo de Castellote, a cargo de A. Sebastián, o los hallazgos de nuevos conjuntos de grabados en Cantavieja, llevada a cabo por N. Mesado y J.L.Viciano. Junto a dichas investigaciones, hay que destacar los proyectos dirigidos por F. Burillo, uno de los cuales encaminado a la elaboración de la Carta Arqueológica de Aragón y el más importante para la comarca, el estudio arqueológico del término municipal de Molinos, donde se localizarán una buena nómina de yacimientos prehistóricos y protohistóricos, excavándose en algunos de los más representativos.

Pero será en los últimos años del siglo XX y primeros del XXI cuando las investigaciones en la zona recibirán un notable impulso. A cargo de P. Utrilla se retomarán las excavaciones en el abrigo del Arenal de la Fonseca y otros abrigos de los alrededores, con resultados de enorme importancia para el estudio de los primeros pobladores de la comarca. También se procederá a la revisión de otros abrigos con representaciones rupestres, en especial los conjuntos de La Vacada, llevada a cabo por M. Martínez-Bea, o del Barranco Hondo, en este caso dirigido por P. Utrilla y V. Villaverde. Por nuestra parte, diversos trabajos de documentación y protección del patrimonio rupestre de la zona, nos han permitido dar a conocer algunos conjuntos de gran interés, como las pinturas protohistóricas de Las Rozas I o la localización de paneles pintados inéditos con contextos arqueológicos asociados, como es el caso del Arenal de la Fonseca, donde se han realizado dichos hallazgos durante el proceso de protección física del yacimiento, durante el año 2003.



Cuadrúpedo del abrigo de La Vacada, en Castellote

A pesar de la nómina de investigadores citada, la investigación arqueológica en esta comarca adolece sobre todo de continuidad, a pesar de la concentración de trabajos en las épocas más antiguas, en especial de su arte rupestre y de sus restos prehistóricos. Son muy pocos los que de forma continuada han realizado trabajos en la zona, en especial en cuanto a excavaciones arqueológicas sistemáticas se refiere. Por esta razón y por el desconocimiento total de grandes áreas de terreno, sobre todo en lo que se refiere a la parte central y meridional de la comarca, los datos que contamos en la actualidad están incompletos y sólo conocemos con cierta profundidad algunas zonas muy concretas, de las que siempre es muy complicado extrapolar datos a otras más o menos cercanas.

La explotación del territorio durante el paleolítico y epipaleolítico

Los restos arqueológicos

A tenor de los datos conocidos en áreas próximas, sabemos que ya desde el Paleolítico Inferior algunos grupos de cazadores-recolectores recorrían estas tierras. No obstante, la documentación más fiable obtenida a partir de finales del siglo XX, demuestra la presencia ya continuada de pequeños grupos de cazadores neandertales durante el Paleolítico Medio (60.000/40.000 a. C.). De estos momentos contamos con las excavaciones realizadas en la *Cueva de los Toros* de Cantavieja y en el *Abrigo Abumado del Pudial* en Ladruñán (Castellote). En el primer yacimiento consistía en un hábitat o campamento de cazadores ubicado en un abrigo profundo de grandes dimensiones, en un ambiente climático relativamente frío en el que la fauna dominante sería el caballo, cabra, corzo, ciervo y sarrío. El material lítico recuperado es plenamente característico de las industrias musterienses de la cuenca media del Ebro. Entre el instrumental de sílex destaca la presencia mayoritaria de raederas, puntas *levallois* y lascas retocadas. De similares características sería el segundo yacimiento, en el que la industria musteriense localizada, en la que predomina la presencia de raederas, confirmaría la ocupación neandertal de la cuenca media-alta del río Guadalope durante el Paleolítico Medio, posiblemente entre el 50.000 y el 35.000 a. C., ocupación posibilitada en gran medida por las favorables condiciones medioambientales.

Por lo que respecta a los restos de ocupación humana durante el Paleolítico Superior, gracias a los recientes trabajos llevados a cabo por el equipo de P. Utrilla en los alrededores del embalse de Santolea, conocemos la primera ocupación de cazadores cromañones conocida en Aragón, fechada en los inicios del Paleolítico Superior, con una industria característica del Gravetiense (a partir del 25.000 a. C.). Las excavaciones realizadas en el *Abrigo del Arenal de la Fonseca*, han permitido documentar un nivel de ocupación con industrias líticas de dicho momento, con

continuidad en el Magdaleniense Final (12.000-10.000 a. C.), lo que permite plantear la posible presencia de una ocupación paralela en la *Cueva de los Toros* y retomar también el hallazgo de la mandíbula de la *Cueva de las Graderas* de Molinos, clasificada en un primer momento como perteneciente a un Cromañón, posteriormente fechada como Eneolítica y que a la luz de los últimos descubrimientos, habrá que reconsiderar como un posible resto humano de la más que segura ocupación durante el Paleolítico Superior en la zona.



Arquero levantino del abrigo del Arenal de la Fonseca

Tras el profundo cambio climático del final del Paleolítico Superior, los modos de vida de las pequeñas bandadas de cazadores-recolectores, no sólo no sucumbieron, sino que al menos durante tres o cuatro milenios (entre el 9.000 y el 5.000 a. C.) se mantuvieron y prosperaron en la zona, sostenidos gracias a un ecosistema que permitió el mantenimiento de la actividad depredadora de estos grupos humanos. Los hallazgos de niveles de ocupación epipaleolíticos en el *Arenal de la Fonseca* y en el cercano *Abrigo de Angel 2, junto a la localidad de Ladruñán*, o en la *Cueva de los Toros* de Cantavieja, así parecen demostrarlo.

¿Las primeras muestras de arte rupestre al aire libre?

Aunque todavía no seamos capaces de fechar de forma absoluta las primeras manifestaciones gráficas parietales presentes en la comarca del Maestrazgo, lo cierto es que muy probablemente sea en un ambiente cultural y económico de fuerte tradición epipaleolítica y como una muestra más de su identidad territorial, cuando se documentan las primeras representaciones pintadas del llamado arte levantino, que debemos situar en esta comarca a partir del sexto milenio a. C.

Hasta la fecha sólo conocemos los abrigos pintados levantinos localizados en el término municipal de Castellote: *Abrigo de la Vacada*, *Abrigo de los Arqueros*, *Abrigo del Torico del Pudial*, *Friso Abierto del Pudial* y *Abrigo del Arenal de la Fonseca*, a los que hay que añadir el excepcional hallazgo de algo único en el arte rupestre del Arco Mediterráneo: los grabados levantinos del *Barranco Hondo*, recientemente reestudiados.

En todos los casos estudiados hasta el momento, las representaciones pintadas o grabadas son fieles exponentes de la sociedad que las realiza. En ellas predominan los temas figurativos y naturalistas en diversas tonalidades de rojo, en los que aparecen escenas de caza con arqueros persiguiendo, acechando o dando caza a bóvidos, jabalíes, ciervos o cabras, como fauna predominante en estos abrigos pintados. Las diferentes figuras pintadas pueden aparecer aisladas, por parejas o formando escenas, pero en la mayoría de las ocasiones con la figura humana como elemento primordial de todos los paneles decorados. Estas manifestaciones parietales se ubican en paredes más o menos lisas de abrigos de pequeño y mediano tamaño localizados cerca de las riberas de los ríos o barrancos adyacentes, casi siempre en lugares de fácil acceso, salvo en algún caso concreto, como en *El Torico del Pudial*, donde su localización en un lugar casi inaccesible plantea una funcionalidad ciertamente distinta del



Toro levantino del abrigo del Torico del Pudial

resto de abrigos cercanos. Los abrigos pintados o grabados levantinos también pueden situarse en la confluencia de caminos o barrancos, coincidiendo en muchos casos con lugares desde los que se puede controlar el paso de la fauna objeto de caza.

Hoy por hoy todavía quedan muchas lagunas en lo referente a la cronología del arte levantino y si éste es de origen más antiguo que el arte esquemático, originado en el seno de sociedades agrícolas neolíticas. Tampoco está demostrada la funcionalidad de estas representaciones pintadas o grabadas: magia de caza, rituales religiosos, sociales o de iniciación, marcadores territoriales, etc. Dentro del debate levantado en torno a la cronología y origen del arte levantino, la aparición y estudio definitivo de los grabados al aire libre del *Abrigo del Barranco Hondo* de Castellote abre nuevas perspectivas en la investigación. La presencia de un magnífico ciervo naturalista, acompañado de una cierva y rodeados de varios cazadores provistos de arcos, con claros paralelos estilísticos en las representaciones de arqueros levantinos presentes en los alrededores, pero con una técnica de ejecución que durante más de diez años ha posibilitado que muchos expertos en arte rupestre fechasen dichas figuras en un entorno del final del Paleolítico Superior, así como los paralelos formales de dichas figuras de animales con otras similares aparecidas en abrigos castellanenses y fechados en un momento de transición entre el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico, podrían llevar a reconsiderar el inicio del arte levantino, propio de sociedades depredadoras de etapas más antiguas.

Las primeras comunidades agrícolas y sus manifestaciones rupestres

Ya sea por evolución o aculturación de las poblaciones autóctonas de tradición epipaleolítica, o por la llegada de nuevos pobladores plenamente neolíticos, el paso de la economía depredadora a la productora que representa la llamada revolución neolítica, es decir, el nacimiento de las primeras comunidades agrícolas, debió producirse en esta zona, pero muy especialmente en el Guadalupe medio, a partir del V milenio a. C. Buena prueba del fenómeno de aculturación que sufren las poblaciones autóctonas de este territorio, la podemos observar en el *Arenal de la Fonseca* de Castellote, donde sobre los niveles epipaleolíticos se documenta la ocupación del mismo espacio por gentes neolíticas, las cuales, a pesar de las innovaciones tecnológicas detectadas en la talla del sílex o en la presencia de cerámica y del conocimiento de la agricultura y una incipiente ganadería, todavía mantienen un tipo de hábitat troglodita y la caza y la recolección como elementos complementarios de su economía de producción doméstica.

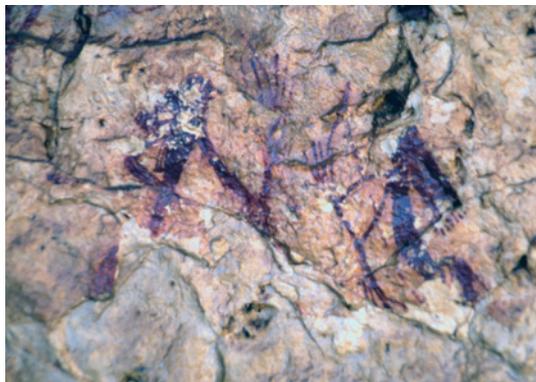
Estas primeras comunidades agrícolas no sólo ocupan los abrigos cercanos a cursos de agua, sino que se establecen también en el interior o a la entrada de cuevas, utilizadas durante el Eneolítico (a partir del 3.000 a. C.) no sólo como lugares de hábitat, sino también de enterramiento. Tal es el caso de la *Cueva de Matutano*, *Cueva de la Bonifacia* o *Rambla de las Truchas I* en la localidad de La

Iglesuela del Cid, así como otros ejemplos localizados en las cuevas de *Santa Lucía*, *Las Graderas*, o *Las Baticambras* en la localidad de Molinos, sólo por citar algunos de los yacimientos más representativos de este periodo. Muy posiblemente de este momento sean los primeros poblados estables al aire libre, formados posiblemente por agrupaciones de cabañas que periódicamente serían abandonados tras el agotamiento de las tierras circundantes.

Será durante la Edad del Bronce (a partir del 2.000 a. C.), cuando realmente podremos hablar de los primeros poblados estables con cierta estructura urbana, con ejemplos tales como *Fuente del Ballester* o *Azarollera II* en Castellote, o bien de otros de similares características, pero ya del Bronce final localizados en Molinos.

Por lo que respecta a las muestras de arte parietal asociadas al nacimiento de las primeras comunidades agrícolas neolíticas, los datos con los que contamos en la actualidad concentran los hallazgos en el entorno del actual embalse de Santolea, pudiendo fecharse entre el Neolítico Antiguo (5.000 a. C.) y los inicios de la Edad del Bronce (2.000 a. C.). El arte rupestre característico de estas sociedades productoras es el esquemático, aunque por el momento las evidencias documentadas en la zona son escasas. Estas representaciones esquemáticas pueden manifestarse en abrigos exclusivamente decorados con dichas manifestaciones, o bien en los mismos abrigos en los que aparecen figuras de estilo levantino, como sucede en el caso del *Arenal de la Fonseca*, donde las intervenciones del Gobierno de Aragón para la protección del yacimiento arqueológico y su conjunto rupestre, nos han permitido descubrir un panel con pinturas esquemáticas en las que aparecen representaciones humanas y de cuadrúpedos. Lo realmente importante de este hallazgo es que apareció a un nivel mucho más bajo que el resto de las pinturas del abrigo y por lo tanto, sellado por los niveles arqueológicos de cronología neolítica, lo que ha permitido su contextualización cronológica, cosa muy poco frecuente en el arte rupestre.

Otras representaciones esquemáticas, aunque realizadas en fechas posteriores, serían las localizadas en el *Abrigo de las Rozas I* de Castellote, con un pequeño panel pintado en rojo en el que aparecen unos cruciformes entrelazados, y los conjuntos de grabados al aire libre de *La Masía del Tosco* y de *Los Cerradicos de la Masía Casagranja I-II* de Cantavieja, en donde hemos constatado la representación de antropomorfos, escaleriformes, cruciformes, cazoletas y canalillos en un contexto tipológico que muy bien podría clasificar a estos conjuntos entre las representaciones del final de la Edad del Bronce.



Arqueros levantinos. Detalle de "Los Cerradicos", en Cantavieja

La Edad de Hierro: la consolidación del poblamiento y la explotación sistemática de los recursos

A partir del Bronce Final y con la llegada de los influjos culturales de los Campos de Urnas a la zona (a partir del 1.000-900 a. C.), va a producirse durante el Hierro I la consolidación de los poblados estables, así como una fuerte expansión demográfica que provocará la explotación sistemática de los recursos disponibles en el territorio, no sólo los agropecuarios y cinegéticos, sino también los metalúrgicos. Buena prueba de ello es la presencia significativa de poblados del Hierro I en varias poblaciones de la comarca. Entre los más importantes podemos citar a los de *Vallipón*, *Azarollera* y *Masía Fuente el Salz* de Castellote, *El Morrón del Cid* y *El Puntal del Moro* en La Iglesuela del Cid, *Los Villares* en Miravete de la Sierra, o *Valderriguel 1-2*, *Pozo del Salto*, *Cerro de la Corona*, *El Fontanar 1-2*, *Loma del Roblar* y *Villarcastillo IX* en Molinos.

De todos los yacimientos citados, son los poblados localizados en el término municipal de Molinos los mejor conocidos, junto con algunos otros, como el de *Vallipón* de Castellote. En la localidad de Molinos, gracias a los trabajos dirigidos por F. Burillo y J. Ibáñez, se ha podido estudiar el origen y evolución de una comunidad del Bronce Final/Hierro I en la que se constata una gran densidad de población basada en el control del territorio y de sus recursos, mediante un sistema jerarquizado en la que se combinan los pequeños asentamientos familiares especializados de carácter agropecuario o incluso defensivo, como sería el caso del yacimiento de *Villarcastillo VI*, frente a unos cuantos poblados de carácter urbano y de considerable tamaño (superior a una Ha) con los cuales se controla todo el territorio, como se ha comprobado en el poblado de *La Loma del Roblar* que además explotó los afloramientos ferrosos de los alrededores.

Ya sea por la sobreexplotación del espacio físico o por algún tipo de influencias externas, el caso es que este sistema económico y social sufrió un colapso a finales del siglo VI a. C. y durante buena parte del V, produciéndose destrucciones, incendios generalizados y abandonos en los poblados, fenómeno constatado en todo el valle del Ebro y vinculado al periodo “Ibérico Antiguo”, así como a la llegada de las primeras influencias mediterráneas y orientales a la comarca.

A partir del siglo V y durante todo el siglo IV a. C., este fenómeno cristalizará en un aparente descenso demográfico y una concentración de la población dispersa en poblados de marcado carácter urbano en los que la minería del hierro y su metalurgia supondrá un elemento de gran importancia. De este periodo previo a la romanización existen suficientes ejemplos en la comarca del Maestrazgo: *Cabecico de la Heredad* en Bordón, *El Castellar* en Cantavieja, *Puntal de las Rozas* en Castellote, *Los Cabezuelos* en Fortanete, *El Morrón del Cid* y *la Cueva del Turcacho* en La Iglesuela del Cid, *El Puntal* y *El Castellar Mas de Dalmau* en Mirambel, *Los Villares* en Miravete de la Sierra y *La Mezquita*, *Valderriguel 3*, *El Picuezo*, *Santa Barbara Norte* y los hornos de *Villarcastillo* en Molinos. Todos estos asentamientos representan la evolución autóctona del poblamiento de la comarca hasta la llegada de los movimientos expansionistas de Roma a partir del siglo II a. C.

Por lo que se refiere al arte rupestre de la Edad del Hierro, hay que decir que hasta finales del siglo XX, todas las manifestaciones pintadas o grabadas de la zona se habían clasificado en los dos grandes estilos artísticos post paleolíticos conocidos para el arco mediterráneo: el arte levantino y el esquemático. En ambos casos las cronologías que se barajaban eran claramente prehistóricas. Los recientes estudios llevados a cabo en algunas figuras naturalistas y esquemáticas plasmadas en abrigos de los alrededores del embalse de Santolea, han permitido constatar que durante la época ibérica y posiblemente ya desde el Hierro I, algunos de los primitivos santuarios rupestres fueron utilizados de nuevo, como M. Martínez-Bea ha demostrado en el reciente estudio y revisión de los paneles pintados del *Abrigo de la Vacada* de Castellote. En dicho conjunto se han documentado algunas figuras que por tipología y estilo deben emparentarse con representaciones de este momento, como sucede con un guerrero y un caballo localizados entre los paneles levantinos, cuya fisonomía encuentra sus paralelos más evidentes en las representaciones pintadas de los vasos celtibéricos. En otros casos, como en el cercano *Abrigo de las Rozas I*, aparecen pequeñas inscripciones en alfabeto ibérico junto a otros motivos esquemáticos, asociándose su factura a un poblado ibérico cercano a este panel pintado.

En todo caso, comprobamos como arte rupestre y contexto arqueológico van unidos en esta Comarca del Maestrazgo, compartiendo el mismo territorio al menos durante los últimos 5.000 años antes del cambio de Era y perpetuando así el carácter ritual de estos santuarios parietales al aire libre, que en última instancia representan la expresión gráfica de las ideas de los primitivos habitantes de estas tierras. La protección física de este patrimonio y su puesta en valor de cara a su disfrute



Vista general del abrigo de Las Rozas, junto al embalse de Santolea

público es una labor que poco a poco se va consolidando en la comarca como una oferta cultural y como un factor endógeno de desarrollo rural, dentro de estructuras de gestión que como el Parque Cultural del Maestrazgo pueden permitir ampliar y dar a conocer el rico patrimonio arqueológico de esta Comarca.

Bibliografía

- ARASA, F. (1985). "Aportaciones a la arqueología turolense". *Kalathos*, 5-6. S.A.E.T., Teruel, pp. 213-245.
- BURILLO, F.; MARTÍN, A. y PICAZO, J. (1989). "Informe sobre las pinturas levantinas del Arenal de la Fonseca (Ladruñán-Castellote, Teruel)". *Arqueología Aragonesa, 1986-1987*. Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 19-22.
- DOMINGO, R.; MARTÍNEZ-BEA, M. (2001-02). "El abrigo ahumado del Pudial (Ladruñán-Castellote, Teruel). Resultados de la campaña del 2002". *Kalathos*, 20-21. S.A.E.T. Teruel, pp. 101-123.
- IBAÑEZ, J; BURILLO, F. (1995). *Arqueología. Una aproximación al pasado de Molinos*. Parque Cultural de Molinos. Serie Memorias, 4. Teruel.
- MARTÍNEZ-BEA, M. (2004). "Un arte no tan levantino: Perduración ritual de los abrigos pintados: el ejemplo de La Vacada (Castellote, Teruel)". *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2). Madrid, pp. 111-125.
- MARTÍN, A.; RUIZ ZAPATERO, G. (1980). "La metalurgia del hierro en el poblado protohistórico de Vallipón (Teruel)". *Revista de Metalurgia*, vol. 16, 1. Enero-Febrero. Madrid, pp. 31-40.
- MESADO, N.; VICIANO, J.L. (1994). "Petroglifos en el septentrión del País Valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI. Valencia, pp. 187-259.
- OLIVER, A; BOVER, J. (1985). "El Cabecico de la Heredad. Yacimiento ibérico en Bordón (Teruel)". *Bajo Aragón Prehistoria*, VI. Caspe-Zaragoza, pp. 245-252.
- RIPOLL, E. (1961). *Los abrigos pintados de los alrededores de Santolea (Teruel)*. Monografías de Arte Rupestre. Arte Levantino, vol. 1. Barcelona.
- ROYO GUILLÉN, J.I. (1999). "Las manifestaciones ibéricas del arte rupestre en Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica". *Jornadas técnicas sobre Arte Rupestre y Territorio Arqueológico. Bolskan*, 16. Huesca, pp. 193-230.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2005). "El abrigo del Arenal de la Fonseca en Ladruñán (Castellote, Teruel). Protección de un conjunto rupestre y su yacimiento arqueológico". *Revista Kausis*, 3 (Noviembre). Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 77-89.
- SEBASTIÁN, A. y ZOZAYA, J. (1991). "Informe de la tercera campaña de excavación en el abrigo de Ángel (Ladruñán, Teruel)". *Arqueología Aragonesa, 1988-1989*. Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 53-54.
- SEBASTIÁN, A. (1989). "Avance sobre el abrigo de Ángel. Ladruñán, (Teruel)". *XIX Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 133-146.
- UTRILLA, P.; CALVO, M^aJ. (1999). "Cultura material y arte rupestre <<levantino>>: la aportación de los yacimientos aragoneses a la cuestión cronológica. Una revisión del tema en el año 2000". *Jornadas técnicas sobre Arte Rupestre y Territorio Arqueológico. Bolskan*, 16. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, pp. 39-70.
- UTRILLA, P.; ÁLVAREZ, A. (1985). "Excavaciones en La Cueva de los Toros (Cantavieja, Teruel). Campaña de 1984". *Bajo Aragón Prehistoria*, VI. Caspe-Zaragoza, pp. 9-30.
- UTRILLA, P.; DOMINGO, R. (2001-2002). "Excavaciones en el Arenal de la Fonseca (Ladruñán, Teruel)". *Salduie*, 2. Zaragoza, pp. 337-354.
- UTRILLA, P.; DOMINGO, R. y MARTÍNEZ BEA, M. (2003). "La campaña del año 2002 en el Arenal de Fonseca (Ladruñán, Teruel)". *Salduie*, 3. Zaragoza, pp. 301-311.
- UTRILLA, P.; VALVERDE, V. (1985). *Los grabados levantinos del Barranco Hondo. Castellote (Teruel)*. Monografías del Patrimonio Aragonés. Gobierno de Aragón. Zaragoza.

JULIÁN ORTEGA ORTEGA

Hace ya más de un cuarto de siglo el llorado profesor Antonio Ubieto, en un influyente trabajo titulado "La creación de la frontera entre Aragón-Valencia y el espíritu fronterizo", estudió la construcción de lo que llamó el "cinturón de seguridad" que, frente a la amenaza almohade, promovió Alfonso II en la frontera meridional del reino de Aragón sobre la base de las encomiendas de diferentes órdenes militares. Las sierras del Maestrazgo se hallan especialmente concernidas por esta cuestión que supone, en definitiva, el punto de partida para comprender casi siete siglos de historia de la zona.

El fracaso de la opción villana

Tan pronto como las tierras eran arrebatadas a los andalusíes el rey procedía a su reparto; a veces, incluso antes. Así, desde 1157, varias décadas antes de que los aragoneses obtuvieran el control efectivo del Maestrazgo, gran parte de este territorio había sido ya adjudicado a Alcañiz. El proyecto del monarca era dar lugar a la formación de una villa gobernada por una caballería local bajo el control directo de un *tenente* nombrado por el rey, como ya ocurría en Daroca, y que a la vez ejerciera el señorío sobre las aldeas de su amplísimo término, a caballo del Bajo Aragón y del Maestrazgo. Era, sin duda, la fórmula que más amplio margen de maniobra dejaba al rey al quedar así las tierras adscritas al realengo y administradas en su nombre por un pujante grupo social, la caballería villana, afín a los intereses regios y cuyo potencial en las empresas ligadas a la expansión territorial no resultaba nada despreciable. Sin embargo, el proyecto, que apenas duró dos décadas, falló estrepitosamente y Alcañiz debió de ser entregado a la Orden de Calatrava en 1179. Y lo mismo ocurrió en Camarón, despoblado situado actualmente en término de Mas de las Matas, donde en 1194 Alfonso II intentó reeditar en vano la misma fórmula. A pesar de los privilegios otorgados en años sucesivos, no hubo nada que hacer. La colonización de Camarón fracasó, posiblemente por la nota-

ble resistencia que desde Morella ejercían los almohades. Quedaba claro que la opción villana, que tan buen resultado estaba dando en Daroca desde mediados de siglo o en Teruel desde hacía unas décadas, no funcionaba en la frontera oriental del reino. Años después, los mismos problemas se repitieron en Montalbán, que también acabó cedida a otra orden militar, la de Santiago (1210).

Mucho más activa y efectiva era por entonces la nobleza laica. Aliaga y otras tierras cercanas situadas en el alto Guadalupe estaban antes de 1163 bajo el control de Sancho de Tarazona y antes de 1176 el entorno de Castellote había caído en manos del poderoso *tenente* de Belchite, Galindo Jiménez, y de uno de sus vasallos, Español de Castellote, que también controlaba el lugar, todavía por poblar, de Nocito, entre Aliaga y Montoro. En 1176, con el consentimiento de su esposa, yerno e hijos, donaba a la Seo de San Salvador de Zaragoza dos tercios de su castillo, para que lo poseyera "como derecho hereditario, para siempre libre". Como vemos, la acción feudalizadora de los señores laicos en esta zona de la frontera, por entonces en plena efervescencia colonizadora, era fluida, poniendo de relieve la notable libertad que el *tenente* de Belchite y sus hombres tenían en la frontera, capaces de presionar con éxito sobre la frontera andalusí desde los valles del Agasvivas y del Martín ante la inactividad de las milicias villanas de Alcañiz.

Esta dinámica presencia de la nobleza laica en la frontera, claramente lesiva para los planes centralizadores de la monarquía, fue posiblemente la causa de que Alfonso II, se decidiera por jugar la carta de las órdenes militares como instrumento de sus planes de expansión territorial. Ya en 1163 Sancho de Tarazona había donado Aliaga a la Orden del Hospital y años más tarde, en 1179, Alcañiz sería entregada a la de Calatrava. Las intenciones del monarca de ceder Castellote a la Orden de Montegaudio, muy favorecida por Alfonso II desde su fundación, chocaron con la resistencia del citado Español de Castellote, que aducía ser señor del lugar por donación del propio monarca. En 1180 se puso fin a esta controversia mediante un convenio y pacto de vasallaje que permitía al noble conservar el control del castillo, pero le obligaba a acudir a las expediciones militares organizadas por el rey, que

por su parte le aseguraba ayuda en caso de que perdiera a fortaleza, todo ello según la conocida regulación del fuero de Barcelona. Lo cierto es que las cosas ocurrieron de muy distinto modo. Pocos meses después, Español fue expulsado de Castellote y en diciembre el monarca recibía bajo su protección a los hombres del lugar a cambio de un censo anual de diez cahíces de trigo y otros tantos de cebada y avena.

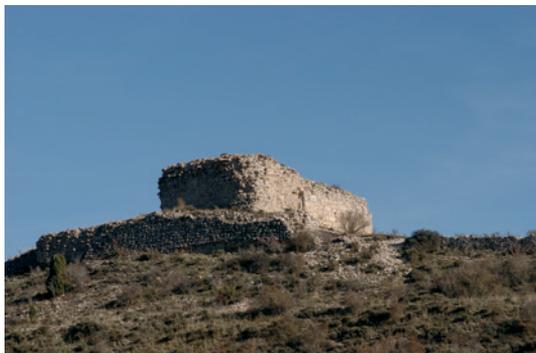


Castillo de Castellote, que fue conquistado antes de 1176

El término asociado a la fortaleza de Castellote debía ser verdaderamente extenso. Incluía, ya lo hemos visto, Nocito, junto al Guadalope. También el "lugar desierto" de Villarluengo, que en 1194 era donado por el rey a la Orden del Santo Redentor (la antigua Orden de Montegaudio que había sido reformada en 1188) con la anuencia del freire Gascón de Castellote, posiblemente hijo de Español, que para entonces había ingresado en la orden. Sin embargo, en marzo de 1196 Gascón se veía obligado a renunciar a todos los derechos que creía tener sobre la fortaleza. Tiempo después, quizás como compensación, recibía otro castillo fronterizo, el de El Mallo (Mosqueruela), y los lugares de Azaila y Almochuel. La Orden del Santo Redentor se configuraba como la apuesta personal del rey en su estrategia de apoyo a las órdenes militares, especialmente si, a las donaciones de las fortalezas de Castellote y Villarluengo, sumamos la de Cantavieja, efectuada antes de 1196. La generosidad del monarca, sin embargo, no resultó suficiente para solventar los graves problemas internos que llevaron a la disolución de la orden, cuyas posesiones fueron traspasadas a la del Temple en abril de 1196. De nuevo, el rey veía truncadas sus expectativas fronterizas.

Nada asegura, además, que la alternativa de las órdenes militares fuera todo lo exitosa que el monarca esperaba. Aunque en 1198 el papa Inocencio III se hacía eco de que el rey de Aragón había donado al Santo Redentor "muchas fortalezas en los confines de los sarracenos para superar el peligro que sobre sí y su reino se cernía", lo cierto es que las referencias a las empresas bélicas de las órdenes son escasas y éstas parecen haber sido muy limitadas hasta el cambio de siglo. No obstante, la donación, en 1202, de Fortanete a los hospitalarios de Aliaga parece un claro premio a su participación en la gran campaña que en estos años estaba impulsando el rey desde el Maestrazgo a Javalambre. De hecho, el mismo texto de la donación preveía la continuación de acciones militares al delimitar los términos del lugar: "hacia la tierra de los sarracenos, cuanto ampliar se pudiera". Nada, de todos modos, hace pensar en un papel destacado de los freires en el proceso de ampliación territorial. La generosidad regia, a pesar de todo, no menguó: Sollavientos, junto a Allepuz, era donado a los hospitalarios en 1205; Monroyo, Molinos y Ejulve, a los calatravos en 1209; Cantavieja, que posiblemente se había perdido, a los templarios en 1212, a quienes se les prometía al año siguiente la entrega de Culla.

Estas últimas cesiones podrían ser la señal de una reactivación del interés de las órdenes en las empresas militares, pero lo cierto es que ello no aminoraba la presencia de la nobleza laica, que continuaba siendo muy notable, como prueba la entrega de Benifazá



El castillo de Fortanete fue donado a la Orden del Hospital en 1202



El peñasco en el que se situó el pequeño castillo de Miravete de la Sierra aún se alza sobre el caserío

a Guillermo de Cervera en 1208, la de Gargallo y Estercuel a Miguel Sanz en 1209 o la de Castel de Cabras, al N de Morella, a Artal II de Alagón en 1210. Un hermano de éste, Arnaldo Palacín, *tenente* de Teruel en julio de 1200 y principal beneficiado del fracaso de la "villa" de Camarón, recibía en 1203 el castillo de El Boy de manos de Pedro II, mientras los hospitalarios de Aliaga le donaban en 1214 el *castrum et villa* de Pitarque. Linares y Jorcas se encontraban en ese mismo año en manos de Fernando Díaz, posiblemente el personaje del mismo nombre que aparece citado en diversas ocasiones en el *Llibre dels Feyts* junto a

Jaime I. Al N, Olocau del Rey, estaba en 1214 bajo control de un vasallo del rey de Navarra, Pedro Íñiguez de Araciel y Miravete, que acabaría posteriormente siendo señorío del obispo de Zaragoza, pertenecía antes de 1217 a Guillermo de Mendoza, quizás el personaje del mismo nombre que entre 1214 y 1219 aparece como *tenente* de las honores navarras de Irureta y Mendigorria. Es posible que accediera a este señorío por su matrimonio con Sancha, hija de Miguel de Santa Cruz, *tenente* de varias honores fronterizas de Daroca, Belchite y Montalbán y Teruel entre 1177 y 1184.

Queda claro, pues, que los señores de la frontera no eran ningunos advenedizos. Eran, por contra, personajes que utilizaban las tenencias cedidas por el monarca como plataforma de sus proyectos de conquista ante la parsimonia de las órdenes militares y las dificultades del propio monarca para atraer colonos a sus villas. Dejando a un lado algún personaje difícil de identificar, como Pedro Íñiguez de Araciel, el resto son *tenentes* pertenecientes a la alta nobleza del reino o milites directamente ligados a ellos por pactos familiares o de vasallaje. No cualquiera, pues, podía conquistar por su cuenta y riesgo en tierras de musulmanes. El caso más patente es el de Blasco de Alagón, el noble laico más destacado del Bajo Aragón, a quien Jaime I concedió en 1226 la posesión de "cualquier castillo o villa que pudieseis capturar o robar, gratis o por fuerza, o de cualquier modo que pudieseis en tierra de los sarracenos". Solo seis años después conquistaba la imponente fortaleza de Morella ante las pasivas narices de calatravos y templarios.

La *mayson* y el sistema de encomiendas

Acabamos de verlo. La presencia de las Órdenes militares en las serranías del Maestrazgo, reducida desde 1196 al Temple y al Hospital, parece haber estado más vol-

cada a la explotación de sus dominios que a la expansión territorial del reino. La forma de hacerlo en todos los casos fue la formación de un sistema de encomiendas, es decir de tenencias centradas en un convento (la *mayson* de que hablan algunos documentos) desde las que el comendador o preceptor administraba temporalmente un conjunto determinado tierras, a veces a través de subencomiendas.

Las tierras recibidas por los templarios en el Maestrazgo, por ejemplo, fueron rápidamente organizadas en tres encomiendas vecinas entre sí, las de Villarluengo, Cantavieja y Castellote. La estructura interna y funcionamiento de sus conventos no resulta diferente a la que podemos encontrar en otras latitudes. La primera de ellas quedó desde el principio a cargo del comendador Martín de Gallur, citado en un documento de 1197 como *comendatoris de Villarlongo*. Es bastante posible que los restantes cinco freires que actúan como testigos en ese mismo texto formasen el grueso, si no la totalidad, de la casa por entonces. El hecho de que hacia 1198 Miguel de Luna aparezca como *comendator de Villalongo et de Canada* parece sugerir la temprana creación de una subencomienda en Cañada de Benatanduz, aunque regentada directamente desde Villarluengo.

La existencia de una encomienda en Cantavieja, con un *preceptor* al frente, se testimonia ya en 1213, poco después de su donación a la orden. Sobre la composición del convento, las noticias son más claras en 1225, merced a la carta de población del lugar. La lista de freires confirmantes del documento parece ser completa, una docena en total, incluyendo el preceptor, Raimundo de Sierra en este caso, además del capellán y un camarero encargado de los asuntos económicos. Aunque no se cita de forma expresa, el desarrollo del articulado de la carta deja abierta la posibilidad de que existiera también un *subpreceptori Uetule Cante*. La organización de las subencomiendas no está clara y debemos aguardar a 1255 para saber de la existencia en La Iglesuela de un *comedatoris de La Glesiolla*.

Por lo que se refiere a los hospitalarios de Aliaga, nada hay tampoco de excepcional en la composición de su convento. El primer comendador del que tenemos noticia, en noviembre de 1180, es Lope de Fillera. Jimeno Adalid lo era en enero de 1194. Le siguieron durante el primer tercio del siglo XIII, Miguel de la Sella, Ramón de Aysclés, Sancho López de Lienda y Ramón Vieja. Eventualmente, podía existir un subcomendador, como Sancho de Luesia, que ocupaba el cargo



Villarroya de los Pinares dependía de la encomienda sanjuanista de Aliaga

en 1206. A ellos se añadían los preceptores y a veces subpreceptores de las sub encomiendas en que se organizaban el conjunto del patrimonio del encomienda. Villarroya es la subencomienda más reiterada en la documentación. Completaban el cuadro un clavero, cargo equivalente al de camarero, y un capellán, en ocasiones dos. En cualquier caso, su número era limitado. En mayo de 1200 se citan, además del comendador, otros seis freires, posiblemente el convento al completo. En 1217, el número podría haber subido un poco, una decena de freires como mucho.

Por lo que respecta a la formación del patrimonio dependiente de las encomiendas, podemos continuar con Aliaga como ejemplo. Aquí, el grueso de las posesiones procedían de la donación que Sancho de Tarazona había hecho a la Orden del Hospital en 1163. Incluía Aliaga y las tierras de la Val de Jarque, además de otros lugares como *Vidare*, *Abella*, *Sancta* y *Sanctella*, convertidos pronto en núcleos menores de población. El territorio quedó en primera línea de frontera sin mayores modificaciones durante un cuarto de siglo hasta que en diciembre de 1190 la encomienda recibió la donación de Villarroya de parte de Alfonso II, mientras su hijo Pedro II hacía lo propio con Fortanete en 1202 y Sollavientos en 1205. Un acuerdo con el obispo de Zaragoza de 1180 les permitió, por otro lado, hacerse con el control las iglesias de Aliaga, Cobatillas y Campos.

Junto a estos derechos señoriales, que permitían a los freires exigir rentas a los pobladores, la encomienda controlaba igualmente un extenso patrimonio que arrendaba a cambio de censos. Entre 1180 y 1200 los negocios de los hospitalarios de Aliaga estuvieron claramente volcados hacia la retaguardia, en torno a Belchite, donde se hicieron con un sólido conjunto de inmuebles mediante la captación de donaciones, cambios y compras. Sin duda, la presencia de un activo círculo nobiliario asociado al *tenente* Galindo Jiménez fue la causa. A partir de 1200, los intereses parecen virar hacia bienes situados en el seno de la encomienda o en sus

cercanías, logrando la posesión de diversas tierras, viviendas, molinos, etc. en Allepuz, Cobatillas, Mezquita, pero también en Josa, Valdeconejos o Molinos. A ello había que sumar multitud lo procedente de los "donados", personajes que ingresaban en la cofradía de la encomienda y que, a cambio de entregas de tierras, ganados o dinero, disfrutaban de los mismos beneficios, sobre todo espirituales, que los freires del convento.



A la derecha, sobre el caserío de Allepuz, destaca el peñasco sobre el que se dispuso una pequeña fortificación

El proceso colonizador

A principios del siglo XIII amplias zonas de la frontera presentaban ya una densa red de aldeas compactas y concentradas en torno a diversos tipos de fortificaciones o, más frecuentemente, de pequeñas iglesias parroquiales. Obviamente, las primeras tierras en ser colonizadas fueron las primeras en ser conquistadas. No hay duda de la celeridad con la que algunas encomiendas pusieron en marcha la ocupación efectiva y puesta en valor de sus tierras. Al año siguiente de recibir Villarluego los templarios ya le concedían carta de población. Sin embargo, las modalidades que adquirió este proceso colonizador, con los movimientos migratorios y los mecanismos de instalación de personas que implicaban, nos son en gran medida desconocidas. Sabemos, eso sí, que los colonos recibían salvoconductos para asegurar el desplazamiento de sus personas y bienes. A los pobladores de Villarluego, por ejemplo, el rey les prometía en 1194 que serían "salvos y seguros bajo mi protección y salvoconducto (*segur giatge*)". En 1212 los templarios recibían "bajo nuestra especial protección, firme custodia, garantía (*salvitate*) y segura guía (*ducatu*), a todos los pobladores de lugar citado [Cantavieja], sean quienes sean, y a todos sus bienes habidos y por haber, tanto llegando, como estando, como regresando, en todo nuestro dominio y en el de nuestros amigos". A los que llegaron a las tierras de la encomienda de Aliaga, los freires les prometían igualmente que, durante su viaje, estarían "salvos y seguros de sus cuerpos y sus bienes".

El patrón migratorio puede ser analizado a partir de un par de casos, por ejemplo el de Villarluego, donde un contingente de diecinueve colonos aparecen citados por sus nombres en la carta de población. Gracias a ello podemos saber sus lugares de origen. Junto a una inmigración de corto radio (Camarillas, Ejulve, Cañada o Pitarque) hallamos otra de más alcance (Soria, Borja, Puigvert), que llega a traspasar la península en el caso de Arnalt Gascón. Una pauta similar se puede rastrear en Cantavieja en 1225. Aparte de Martín Abad, seguramente el sacerdote que encabeza el grupo, de Juan Gil y Martín Mortero, de origen desconocido pero muy posiblemente aragonés; o del juez Pedro Muño, tal vez castellano, la mayoría provienen de las proximidades de Cantavieja. Es lo que ocurre con Pedro García de Monteagudo, Pedro Varea de Gúdar, Pedro Montoro, Juan de Villarroya, Nicolás de Molinos o Pascual de Alcalá, destacando especialmente los procedentes de una localidad de señorío calatravo entonces, Ejulve, entre quienes se cita a Martín de Ejulve, Pedro García de Ejulve, y otros tres posiblemente emparentados: Benito, Bruno y Esteban de Ejulve. Hay que añadir colonos de otras zonas de Aragón, muy minoritarios, como Domingo de Tarazona y quizás Domingo de Santa Eulalia, además de los catalanes Ferrer Catalán, Raimundo Catalán y con menos seguridad Pedro Borrel y Pedro Jordán. De los veintiún colonos citados, cinco, una cuarta parte, proceden de Ejulve y más de la mitad de los alrededores, concretamente de Monteagudo del Castillo, Gúdar, Montoro, Villarroya, Molinos y Alcalá de la Selva. El resto parecen ser catalanes. El caso del ya citado Pedro Varea de Gúdar es especial. Seguramente se trata de un inmigrante riojano procedente de Varea, en los alrededores de Logroño, asentado originalmente en Gúdar, desde donde habría em-

prendido la marcha a Cantavieja. El caso es bastante sintomático de lo que pudo haber sido un movimiento paulatino de gentes hacia la frontera, con un avance en cadena dominado por desplazamiento de corto radio, completado en este sector con la llegada de catalanes y en menor medida sorianos, riojanos y otros elementos procedentes de las tierras más occidentales de Aragón. En todo caso, es seguro que la colonización no se detenía con la llegada de estos contingentes iniciales. Una generación más tarde, en 1255, habían llegado a Cantavieja nuevos colonos procedentes de Albalate del Arzobispo, Cañizar del Olivar y Jarque de la Val.

Una vez instalados, y tras las negociaciones con los freires, el punto crucial venía dado por el reparto de tierras de cultivo y solares para la construcción de viviendas. Desgraciadamente, los documentos son muy poco expresivos en este punto, pero todo indica que el procedimiento habitual consistía en la delimitación de lotes homogéneos adjudicados al azar. Los templarios de Villarluengo, por ejemplo, se comprometían ante los colonos a concederles "perpetuamente que todos y cada uno tengáis y poseáis lo que os toque en suerte".

Todo indica, además, que estos "pioneros" estaban muy tempranamente dotados de una mínima organización institucional en concejos al frente de los cuales se encontraba un juez. El caso de Pedro Muño, juez de Cantavieja en 1225, ya lo hemos visto. El sistema no tardó en hacerse más complejo. Desde 1255, sabemos que el concejo de Cantavieja estaba encargado de proponer anualmente, durante la fiesta de San Juan, a diez vecinos entre los que el comendador elegía a un juez (*justicia*), dos alcaldes (*juratos*) y un encargado de velar por la legalidad de las transacciones en el mercado (*almudatafio*), quedando los seis restantes como consejeros (*consiliarii*).



Iglesia de Cantavieja.

Las relaciones entre las encomiendas y los vecinos fueron reguladas mediante acuerdos reflejados en las cartas de población y fueros, a veces bajo directa supervisión real. En 1194 el rey concedía licencia "a tí, freire Gascón del Santo Redentor, para hacer y ordenar los fueros que consideres convenientes en la dicha población [Villarluengo] a fidelidad nuestra. Aquello que tu establezcas aquí, todo lo otorgamos que sea firme por todos los tiempos". Desconocemos qué fueros otorgó Gascón, pero lo más probable es que aplicara alguno de los modelos ya conocidos, con las necesarias adaptaciones a las particularidades locales. Las posibilidades no eran muchas, básicamente los de Zaragoza, con más tradición, y el de Daroca, que para entonces ya habían recibido algunas poblaciones fronterizas, como Alcalá de Selva. El primero de ellos fue el otorgado a Cantavieja en 1225. En Cañada y en Aliaga, en cambio, el fuero concedido fue el de Daroca, aunque una versión más evolucionada que el de Alcalá.

El eje en torno al que giraban estos códigos, además de la organización del concejo y el establecimiento de un mínimo orden de convivencia, era la fijación de la renta que los colonos y vecinos debían satisfacer a los freires. Villarluengo, por ejemplo, se poblaba a diezmo y primicia, tanto en 1194 por Gascón, como tres años después por los templarios. Los de Aliaga igualmente estaban obligados a satisfacer el diezmo y la primicia de los frutos y del ganado en un régimen muy similar al aplicado por los templarios en Cañada. El control del *dominium* daba a los templarios de Cañada derecho a exigir a los pobladores su participación en la expediciones que los freires emprendieran o, en su defecto, el pago por la redención de esta obligación (*exercitus et cavalgadas*), así como poder demandar el quinto del valor de los cautivos y ganado obtenidos como botín, pero no de lo demás. En Aliaga, en cambio, los hospitalarios exigían el quinto de todo tipo de botín. Tanto en un lugar como en otro, el montante de las multas (*calonias*) prescritas por el quebrantamiento del orden era dividido en tres partes y se destinaba un tercio para la encomienda, otro para el denunciante y el último para el concejo. De igual modo, la reserva de las *dominicaturas* permitía a los freires de Aliaga recoger rentas por el molino y el horno; y en Cañada, a los templarios, el diezmo de la caza, aunque a cambio de la delimitación de una dehesa para captura de conejos. En cualquier caso, el grueso de la renta se centraba en la posesión de la *ecclesia*, lo que facultaba a templarios y hospitalarios a recaudar el diezmo y la primicia. En Cañada, el diezmo del ganado era tasado a razón de 12 dineros por cada potro, la mitad por cada *vitello* y 4 dineros por cada asno, a pagar todo ello en la fiesta de Todos los Santos.

En la carta de población de 1225 los hombres de Cantavieja ya se sistematiza de forma detallada las exigencias señoriales. Los pobladores estaban sometidos al pago de rentas eclesíásticas, diezmo y primicia, además de pagos por la utilización del molino y el horno. Debían satisfacer, además, todos los impuestos por actividades mercantiles, en especial las relacionadas con el comercio transfronterizo de ganado. A ello se sumaba la redención de la hueste y las multas que pudieran imponerse. Por su parte, los artesanos debían pagar cuatro sueldos anuales en Navidad y los cazadores, hasta San Miguel, la cuarta parte de un ciervo.



Portal de San Roque, Mirambel, villa que recibió su carta de población en 1243

La situación del proceso colonizador era distinta en el frente de expansión. De hecho, la mayor parte de las tierras conquistadas a principios del siglo XIII permanecerán vacías durante las siguientes décadas y los intentos de su colonización, se saldaron con no pocos fracasos. Ni los monjes de Selvamayor instalados en Alcalá consiguieron formar un señorío en Cuevas de Arquero, junto al río Linares, aguas abajo de Puertomingalvo; ni Gascón de Castellote, en El Mallo; ni Arnaldo Palacín en El Boy. Sólo después de las conquistas de Morella y Ares en 1232 y de Valencia en 1238 pudo comenzarse con garantías las tareas de colonización de la zona que había estado más expuesta, en especial las tierras de la encomienda de Cantavieja. La Cuba y La Iglesuela recibieron su

carta de población en 1241 y Mirambel, en 1243.

En principio, estas cartas plantean una clara continuidad con las fórmulas de atracción, régimen de rentas y modos de asentamiento de colonos que ya habían sido experimentados anteriormente. Tanto en La Cuba, como en La Iglesuela o Mirambel, los templarios se reservaban las iglesias y derechos eclesiásticos asociados, fundamentalmente los consabidos diezmos y primicias. Lo mismo sucedía con los monopolios señoriales. La carta puebla de Mirambel, por ejemplo, es expresa al citar los hornos y molinos como fuente de renta, obligándose los freires a construir los suficientes para satisfacer las necesidades de la población, "que, si no los hiciéramos, tengan [los pobladores] potestad para cocer pan e ir a otros molinos sin multa alguna". A pesar de ello, algo había cambiado, algo que quedaba perfectamente reflejado en el plano urbano de estas poblaciones: el empleo de técnicas nuevas para instalación de colonos, las mismas que ya habían sido puestas a prueba con éxito en Cantavieja, basadas en el reparto de solares dentro de un parcelario dominado por el trazado de ejes viarios organizados regularmente para grupos de colonos cada vez más amplios, de treinta, cuarenta e incluso sesenta pobladores con sus respectivas familias.

Los señores podían concentrar a los pobladores, podían incluso repartirlos homogéneamente en el interior de las aldeas y con ello mejorar notablemente la eficacia de la captación de la renta, aumentando a su vez el potencial de los mecanismos de coerción y control social. Lo que no podían hacer los señores era concentrar todas las tierras susceptibles de ser explotadas en las inmediaciones de estas *poblas*. Quedaban, pues, muchos potenciales espacios agrarios alejados de los centros de poblamiento cuyas posibilidades productivas fueron pronto aprovechadas por los vecinos. Son los denominados *fundos*, que con el tiempo acabarán dando lugar a las masías. En 1205, cuando Pedro II donó Sollavientos a los hospitalarios, ya exis-

tía en su periferia un *fundo hereditatis* en manos de un tal Mengonis de Villalba. Mosqueruela era todavía en 1239 un *fundo* al abrigo de un castillo abandonado. En 1255 los templarios de Cantavieja autorizaban a los vecinos a que pudieran permanecer en sus masías (*mansos*) a cambio del pago del derecho de horno (*fornaticum*) "a razón de una hogaza de cada treinta o de una medida de trigo de cada treinta", pero sin que ello supusiera el abandono de sus casas en Cantavieja. Los ejemplos no son demasiado abundantes, pero todo lleva a sospechar que la progresiva ocupación de estos espacios intercalares bajo fórmulas todavía no bien conocidas de hábitat disperso fue la forma de encauzar en la zona el crecimiento demográfico del siglo XIII, que todavía durará unas décadas, como pone de manifiesto la puebla de Tronchón en 1273.



Despoblado de Sollavientos

Bibliografía

La mayor parte de las referencias documentales ha sido extraída de ESTEBAN, L. (1979) *Cartulario de Aliaga*. Zaragoza; LEDESMA, M^a L. (1991) *Cartas de población del Reino de Aragón en los siglos medievales*. Zaragoza; SÁNCHEZ CASABÓN, A. I. (1995) *Alfonso II de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, Zaragoza. No pueden dejar de mencionarse, sin embargo, algunos estudios, como:

- FOREY, A.J. (1973) *The Templars in the Corona of Aragón*. Oxford.
 FOREY, A.J. (1992) *The Military Orders from the Twelfth to Early Fourteenth Centuries*. Toronto.
 LALIENA, C. (1986) "Le repeuplement des Ordres militaires dans le sud d'Aragón", *VIèmes Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran*.
 LALIENA, C. (1987) *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*. Teruel.
 LALIENA, C. (1998) "Castillos y territorios castrales en el valle del Ebro en el siglo XII", *La Fortaleza Medieval: Realidad y Símbolo*, Alicante.
 LEDESMA, M^a L. (1988) *Cartas de población y fueros turolenses*. Teruel.
 LEDESMA, M^a L. (1993) "La sociedad de frontera en Aragón (siglos XII y XIII)", en *Las sociedades de frontera en la España medieval*. Zaragoza, pp. 31-50.
 UBIETO, An. (1977) "La creación de la frontera entre Aragón-Valencia y el espíritu fronterizo", *Homenaje a D. José M^a Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*. Zaragoza t. II, pp. 95-114.
 UBIETO, An. (1981) *Historia de Aragón, I. La formación territorial*. Zaragoza.

La encomienda sanjuanista

JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN

Las encomiendas son las células principales en la organización de la Orden de San Juan de Jerusalén y de la mayoría de las Órdenes Militares. Cada una, tiene a su cargo la gestión de una serie de derechos, explotaciones, vasallos, propiedades y en muchos casos los propios pueblos que le pertenecen, como señoríos propios, tal y como ocurre en el Maestrazgo.

Por encima de la encomienda está la Castellanía de Amposta en Aragón (prioratos, en otros territorios de la Península Ibérica). La castellanía agrupa a todas las encomiendas aragonesas y en algunos tiempos catalanas, a pesar de su nombre, tiene su centro en la Zuda de Zaragoza, pero mantendrá durante siglos la denominación inicial, recuerdo de su primera sede.

Por encima del conjunto de priores, está el Gran Comendador de los cinco reinos de España, pero es sin duda el Gran Maestre, el responsable supremo de la Orden, quien tiene la responsabilidad última en la gestión sanjuanista. Tras la pérdida de Tierra Santa, tendrá su sede en Chipre, Rodas y finalmente en Malta, a partir de 1530.

Desde los orígenes de los sanjuanistas, u hospitalarios, en Tierra Santa, la función de estos frailes soldados será la atención asistencial y militar, en la lucha contra el Islam, que había ocupado los Santos Lugares. Con el paso de los siglos, perderán parte de sus funciones y en la actualidad todavía sobrevive como agrupación de tipo nobiliario con fines asistenciales.

La función de las encomiendas sanjuanistas, repartidas por toda Europa, era la de aportar recursos humanos, materiales y económicos para esta lucha contra el peligro islámico en el Mediterráneo oriental, con la peculiaridad de los reinos hispánicos donde tendrán responsabilidades en la Reconquista.

El comendador cuenta con una serie de asistentes para el ejercicio de sus funciones, en las más importantes existe un subcomendador, también un lugarteniente, para cubrir las ausencias, algo que con el paso de los siglos irá haciéndose más frecuente, de ellos dependen una serie de alcaldes y responsables repartidos por las diversas localidades, así como escribanos, capellanes, servidores...

Existe una distinción fundamental, dentro de los miembros de la orden: los hermanos, sometidos a los votos religiosos, inicialmente auténticos monjes-soldados, de origen noble y que constituyen la elite de la organización y el resto del personal adscrito a la encomienda.



Casa del Bayle, en Cantavieja

Muchos de los personajes sanjuanistas, casi siempre vinculados a grandes familias del Reino, van pasando por las principales encomiendas, fundamentalmente aquellas con base territorial, hasta llegar en algunos casos a la Castellanía de Amposta. El castellán, es uno de los personajes de referencia en Aragón, al igual que obispos y nobles, a la mayoría de los cuales supera en número de vasallos.

En origen los hospitalarios visten hábito negro, con cruz blanca. A partir de 1259, llevarán la cruz blanca sobre rojo en las acciones bélicas. Con posterioridad y a partir del siglo XVI, se generaliza la que hoy conocemos como cruz de Malta.

La comarca del Maestrazgo durante la Edad Moderna

JOSÉ LUIS CASTÁN ESTEBAN

La Orden Militar de San Juan

En el siglo XVI la actual comarca del Maestrazgo estaba, con la excepción de Allepuz, que pertenecía a la Comunidad de Teruel, Miravete, que era un señorío de la Mitra de Zaragoza y Molinos, que pertenecía a la Orden de Calatrava, bajo el dominio de la Orden Militar de San Juan del Hospital. El origen de esta jurisdicción arrancaba del siglo XII, cuando los monarcas aragoneses en sus campañas reconquistadoras concedieron amplios dominios a los caballeros de las órdenes a cambio de su ayuda contra los musulmanes. Inicialmente la Orden de San Juan se instaló en Aliaga, Fortanete y Villarroya. Posteriormente, cuando el Papa disolvió la orden del Temple, sus posesiones aragonesas pasaron a la Orden de San Juan, que unió Castellote, Tronchón, Mirambel y La Iglesuela a sus dominios.

El Maestrazgo turolense formaba parte de una jurisdicción religiosa y militar mucho más amplia, que comprendía territorios de Aragón, Cataluña y Valencia, y que era gobernada desde Amposta. La Orden Militar de San Juan estaba dirigida por un Gran Maestre, que originalmente residía en la isla de Rodas. Desde 1530, al ser ocupada esta plaza por los musulmanes, trasladó su sede central a la de Malta. De ahí que esta orden se conociera también con el nombre de esta isla. Una asamblea, con representantes de



Fortanete. Pintura conmemorativa con "Victor" dedicada a Miguel Jerónimo de Molina y Aragonés, obispo de Malta y Lérida

todos los países en los que estaba implantada, lo elegía de forma democrática. Esta era la gran diferencia con las otras órdenes peninsulares. Los caballeros de Calatrava, localizados en Alcañiz y Molinos, los de Santiago, o los de Alcántara, dependían de la capital de España, ya que desde los Reyes Católicos los monarcas eran sus grandes maestros. Así, mientras otras ordenes militares, con posesiones únicamente en España, perdían poder y prestigio, los caballeros de Malta seguían siendo un estado independiente, internacional, y dedicado a combatir al Islam desde el Mediterráneo con los recursos que se obtenían de las encomiendas.

Para su gobierno, la orden se dividía en maestrazgos, también conocidos como prioratos, castellanías o lenguas. Al frente de cada uno de ellos estaba un gran prior o castellán. Sus ocho divisiones territoriales eran Provenza, Auvernia, Francia, Italia, Corona de Aragón, Alemania, Castilla e Inglaterra. La sede de la de la Corona de Aragón estaba en Amposta. A su vez, cada maestrazgo se dividía en varias encomiendas o bailías, gobernadas por un caballero con el título, generalmente vitalicio, de comendador. En toda Europa había seiscientos cincuenta y seis.



Ayuntamiento e iglesia de Luco de Bordón, municipio integrado en la bailía sanjuanista de Castellote

En la comarca del Maestrazgo sus sedes estaban localizadas en Cantavieja, Villarluengo, Castellote, Tronchón y Mirambel. Estas posesiones la convirtieron en la primera orden militar en Aragón, con un total de 100 lugares y 7.000 vecinos de jurisdicción a comienzos de la Edad Moderna. De entre ellas sobresalía la villa de Cantavieja, que tenía carácter de bailía, y poseía una preeminencia judicial sobre Mirambel, Tronchón, Villarluengo, La Gresola, La Cañada y La Cuba. Castellote era a la vez bailía

y condado, ya que desde mediados del siglo XV los Reyes Católicos otorgaron a D. Juan de Híjar la jurisdicción sobre esta villa, la de Aliaga, y un amplio conjunto de aldeas cercanas.

El Priorato de la Corona de Aragón de la Orden de San Juan

En 1798 Francia invadió Malta y los caballeros fueron expulsados. Derrotado Napoleón, la isla quedó bajo administración inglesa y la orden, ya sin propiedades, se estableció en Roma. En España, el rey Carlos IV aprovechó esta circunstancia para incorporar en 1802 los maestrazgos a la corona. La finalidad de esta medida fue principalmente fiscal, ya que inmediatamente después emprendió la venta de algunos de estos territorios para poder pagar las deudas del Estado. Las disposiciones que emanaban de la Constitución de Cádiz en 1812, así como los posteriores



Interior de la iglesia de San Miguel Arcángel de La Cuba, municipio perteneciente a la bailía sanjuanista de Cantavieja

decretos de 1820 y 1836, que dictaminaban la supresión de los señoríos feudales, ponían fin al dominio de la Orden Militar de San Juan en esta comarca, que paso a integrarse en la nueva provincia de Teruel. Los comendadores fueron sustituidos por los gobernadores civiles y militares nombrados por el gobierno central.

La economía

En 1597, el procurador de la bailía de Cantavieja describía así la comarca. *“Estos lugares están constituidos y fundados en tierra y parte de Aragón, muy terrosa y fría en la que los vecinos y habitantes de aquellas sólo tienen y cogen frutos de trigo, centeno y cebada, sin coger maíz, algarrobos, olivas ni otros provechos que suelen tener los que habitan en otras partes menos frías y por eso los habitantes de la dicha Bailía de Cantavieja para el sustento de su vida solo se valen de lo que procede de ovejas, corderos cabras y otros animales, sin los cuales no se podría vivir en dichos lugares”*. El texto es suficientemente ilustrativo sobre la economía de estas tierras. Una agricultura pobre, y una orientación ganadera de la población. Pero a pesar de estos condicionantes, los habitantes del Maestrazgo supieron crear riqueza, luchar contra la despoblación y poner las bases de un desarrollo económico que solo se paró en el siglo XIX, cuando, alejadas de los principales núcleos urbanos e industriales, empezaron a perder habitantes. Los censos lo evidencian claramente.

Vecinos en la comarca del Maestrazgo

Localidad	1495	1647	1718	1776	1797
Allepuz	244	456	232	624	760
Bordón	152	200	116	932	376
Cantavieja	504	332	504	364	1.656
Cañada de Benatanduz	212		144	1.156	472
Castellote	340	288	344		
La Cuba	76	52	56	64	184
Fortanete	356	392	340	956	1.112
La Iglesuela del Cid	276	180	300	724	1.024
Mirambel	356	248	200	444	644
Miravete de la Sierra	192	240	116	176	376
Molinos	664	356	320	352	524
Pitarque	80	160	104	96	336
Tronchón	364	380	248	408	800
Villarluengo	332	396	256	1.204	836
Villarroya de los Pinares	404	544	336	1.248	1.092
Suma	4.552	4.224	3.616	8.748	10.192

FUENTE: Reelaborado a partir Tomás de Lezaún, *Estado eclesiástico y secular de todas las poblaciones del Reino de Aragón*, s.f. Cada vecino se considera equivalente a cuatro personas.

Como se puede observar, la población, a pesar de la crisis del siglo XVII, aumentó, sobre todo en el siglo siguiente. La densidad era mucho mayor que en la actualidad. La sierra era capaz de producir todo lo necesario para vivir, e incluso como veremos, para vender una parte de la producción en el exterior. Esto fue posible gracias a una adaptación completa al medio natural y a una inteligente utilización de los recursos disponibles.

Rentas de la Encomienda de Castellote en 1796

Reconocemos, otorgamos y confesamos ser tenidos y obligados a pagar cada año a dicha Santa Religión de San Juan, y en su nombre al dicho Comendador de Castellote 225 sueldos jaqueses de censo y treudo perpetuo, pagaderos el once de noviembre, fiesta de San Martín, por razón y causa de la pecha ordinaria, por aguas, montes y amprios y otros derechos que el Concejo de la Villa tiene concordados y atribuidos y comprados del Gran Maestre, Comendador y Freires.

Item, reconocemos ser y que somos de la dicha Santa Religión, que posee en esta Villa de Castellote sus términos, y son suyas y le pertenecen las sernas, granjas, castillo, casas, torres con sus heredades y heredamientos yermos, arados, herbages y posesiones infraescritas y designadas. (...)

Item, el derecho de nombrar alcalde, baile y escribano del juzgado de la villa.

Item, toda la jurisdicción civil y criminal en esta encomienda.

Item, de doce vecinos presentados por la Villa, elige a cuatro el comendador o su apoderado para jurados o regidores, al salir de misa en puerta Iglesia, según se pacta en el libro El Chantre, y los demás derechos que prometemos guardar, y pagar los censos y todo, con los cargos de comiso, luismo y fadiga, y condiciones tributarias.

FUENTE: P. MARTÍNEZ (1992)

La tierra

Las cartas pueblas son los primeros documentos con referencias agrícolas que se conocen. Su origen se remonta a la Edad Media, pero todavía estaban vigentes en el siglo XVI. En ellas se pactaban las condiciones de vida de los campesinos, y la parte de sus cosechas que debían entregar al comendador. Las condiciones no siempre eran las mismas, y con el paso de los años se habían ido modificando. En algunas tierras el señor se quedaba con un tercio de la producción, mientras que en otras apenas si se cobraban impuestos. Unos pollos por Navidad y una cesta de huevos en San Miguel bastaban para satisfacer a la orden de San Juan. Pero no acababan ahí los pagos de los labradores. Todos los vecinos estaban obligados a separar la décima parte de los frutos de la tierra y de las crías de animales y entregarlos a la Iglesia. Además, a la hora de moler el trigo, había que pasar obligatoriamente por el molino de la orden de San Juan y allí dejar una parte de la harina en pago. Lo mismo pasaba en el horno.



Casa Guijarro, en La Iglesuela del Cid, es un buen ejemplo de las casas solariegas construidas en el Maestrazgo a lo largo de la Edad Moderna

Para su recaudación existían dos sistemas: la administración directa y el arrendamiento. Cada comendador elegía el que consideraba más apropiado. Si optaba por la administración directa, debía nombrar y pagar a un recaudador, que anualmente tenía que rendir cuentas del resultado de sus gestiones. El arrendamiento era, por el contrario, el procedimiento más cómodo. Un comerciante, o incluso un rico propietario, se comprometía a pagar una cantidad fijada de antemano al señor. El arrendatario debía contratar sus propios recaudadores, o encargarse el mismo de estas tareas, y muy frecuentemente, forzaba a los campesinos y ganaderos a pagar mucho más de lo que debían. De esta forma recuperaba con creces el precio que había tenido que pagar a la orden de San Juan por los derechos señoriales.

Cuando la población aumentó, sobre todo en el siglo XVIII, la producción de los campos ya no fue suficiente para alimentar a los vecinos y estos, abocados al hambre, no tuvieron otro remedio que roturar y abancalar las laderas de los montes. Hoy todavía se pueden observar el ingente trabajo que supuso la roturación de estas tierras, de baja calidad y que mermaban recursos a la ganadería. El ilustrado Ignacio de Asso valoró de esta forma las roturaciones:

Desde 1775, en que se empezaron con calor los rompimientos, un solo año produjo la décima 900 cabíces, en los demás nunca excedió de 600 o 700, y en algunos quedó reducida a 200 o 300. A esto se aumenta que en Cantavieja se contaban 28 o 30 cabezas de ganado lanar, y 7 mil de cabrio, en el día con dificultad se sustentan 13 mil cabezas de ambas clases, lo qual nos hace manifiesto que sin embargo de ser dobladas las tierras puestas en cultivo, su rendimiento es menor de un tercio, y la disminución del ganado excede la mitad.

La ganadería

El texto anterior no hace sino reafirmar que la ganadería fue la principal actividad del Maestrazgo durante la Edad Moderna. Los pastos eran, sobretodo en los meses de verano, de extraordinaria calidad, y eran aprovechados, tanto por los vecinos, como por propietarios valencianos y catalanes, que arrendaban los prados de los municipios para miles de cabezas. La lana, una vez lavada, se exportaba a Francia e Italia, y permitía abastecer a una industria textil muy importante.

Al igual que la tierra, el ganado estaba repartido de forma desigual. En Villaroya se ha conservado un padrón de propiedad pecuaria realizado en la segunda mitad del XVII para establecer el pago del herbaje. En él se contabilizan un total de 69 ganaderos y, aunque es posible que no figuren algunos pequeños propietarios por estar asociados a otros o por el deseo de defraudar al recaudador, no creemos que el porcentaje de error sea elevado, ya que declarar menos ganado suponía que otros deberían pagar más y por consiguiente la presión social sobre los infractores sería muy grande. La relación entre vecinos y ganaderos nos hace pensar que unas cuatro quintas partes de las familias poseían alguna res. La cabaña total de la pobla-

Ganado de Villarroya en el siglo XVII

Relación	Propietarios	%	Cabezas	%
Más de 500 cabezas	14	20,29	11.177	54,68
De 50 a 500 cabezas	41	59,42	8.836	43,23
De 1 a 50 cabezas	14	20,29	407	2,09
Ninguna	0	0,00	0	0,00
Totales	69	100,00	20.440	100,00

ción se elevaba a 6.341 ovejas, 6.442 corderos, 5.574 borregos, 1.316 primales, 322 cabras, 72 vacas, 49 novillos, 101 yeguas, 109 mulas, 82 jumentos y 32 pollinos.

La impresión que proporcionan los datos generales del padrón es doble: reflejan, por un lado, la existencia de un quinto de ganaderos acomodados que controlaban más de la mitad de la cabaña y, por otro, una mayoría de medianos y pequeños propietarios autónomos (59,42%) que se reparte prácticamente el resto. En el escalón más bajo de la escala social los ganaderos pobres (menos de 50 cabezas) alcanzaban un porcentaje del 20,29% y disponían sólo de un exiguo 2,09% del total de las reses de la villa.

Pero quizá tendríamos que matizar la autonomía de gran parte de los pequeños ganaderos si atendemos a otra de las conclusiones que se desprenden del análisis de los padrones: la importancia de los contratos de medianería. Más de la mitad de los vecinos (55,07%) aumentaban sus cabañas gracias a este tipo de acuerdos. ¿Quiénes entregan el ganado a medias? Principalmente los grandes propietarios, a los que habría que añadir aquellos otros que por circunstancias especiales (viudedad, minoría de edad) no pudieron hacerse cargo de sus cabañas. Son un total de 17 vecinos, aunque realmente sólo cinco establecen relaciones contractuales con más de dos ganaderos.

El sector textil

Gracias a los trabajos de Antonio Peiró conocemos con detalle la importancia del sector textil en las tierras altas del sur de Aragón. Las Comunidades de Teruel y Albarraçín, y la comarca del Maestrazgo fueron desde el siglo XV importantes centros manufactureros de mantas, abrigos, vestidos y alpargatas. Productos que no sólo se vendían en Aragón, sino que se comercializaban en las principales ferias de Valencia y Cataluña. En todas las lo-



Ayuntamiento de Tronchón. En este pueblo se fabricaban de 12.000 a 18.000 sombreros anuales en 1800

calidades había telares, e incluso algunas estaban especializadas en un solo producto. El ejemplo de Tronchón es significativo; en 1800 se fabricaban en este pueblo anualmente de 12 a 15.000 sombreros. En Villaroya, el gremio de tejedores y pelaires de lana, que disponía de unas ordenanzas confirmadas por Felipe II en 1582, abasteció regularmente de vestuario al ejercito. Entre 1718 y 1720 se fabricaron en esta localidad 150.000 varas de lienzo para uniformes, y hasta finales del siglo XVIII fueron siguieron atendiendo regularmente pedidos militares. A estas actividades hay que unir en 1789 la fábrica de papel que instaló la familia Temprado en Villarluego.

Las comunicaciones

Sin embargo, el principal problema del Maestrazgo eran las comunicaciones. Aislado durante los meses de invierno, y con caminos, que no carreteras, de tierra, la única forma de exportar los productos era con mulas, y en algunos tramos con carros. De esta forma, los costes encarecían el producto, y no los hacían competitivos en comparación con los de zonas mejor comunicadas. Los problemas ocasionados por las malas comunicaciones se acentuaban por los bandoleros que sin escrúpulos asaltaban a los que se atrevían a atravesar la comarca, y que incluso, periódicamente, robaban en las masías. El aislamiento impidió que llegaran mejoras técnicas a la producción textil, y los propietarios prefirieron invertir en otras zonas. Así las cosas desde finales del siglo XIX, todos los sectores económicos entraron en crisis.

La sociedad

Un censo de 1786 nos informa de la distribución social de la población del Maestrazgo hace mas de doscientos años.

En la cúspide encontramos a los 39 hidalgos, muchos de ellos miembros de la orden militar de San Juan; junto a ellos, y a su servicio, 11 oficiales y 34 escribanos que se encargarían, principalmente de gestionar la administración de las encomiendas. Además, la monarquía contaba con 7 funcionarios. Dentro del estamento privilegiado, podemos señalar 181 religiosos, sumando párrocos, beneficiados, frailes y monjas. A estos se les unirían muchos de los 107 estudiantes, que acabarían ingresando en el estamento eclesiástico. El resto de la población dependía de su trabajo para subsistir. La mayor parte de la tierra y la ganadería, y el resto como artesanos. También es significativo señalar que una parte de los jóvenes trabajaba como criados, no solamente en los palacios de hidalgos y eclesiásticos sino de muchas de las casas y masías de labradores acomodados. Edificios solariegos, trasmitidos de generación en generación, y que todavía hoy se conservan en los pueblos.

Profesión	Número	Porcentaje
Labradores y ganaderos	2.058	35,8
Jornaleros	1.309	22,7
Artesanos	1.374	23,9
Hidalgos	39	0,7
Empleados del rey	7	0,1
Abogados	7	0,1
Escribanos	34	0,6
Estudiantes	107	1,9
Comerciantes	65	1,1
Síndicos de la orden San Juan	11	0,2
Curas y religiosos	181	3,1
Demandantes	10	0,2
Criados y pastores	554	9,6
Total	5.756	100

FUENTE: Reelaborado de Antonio Peiró, *Tiempo de industria. Las Tierras Altas turolenses, de la riqueza a la despo- blación*, Zaragoza, 2000

La nobleza. Los comendadores

Para ser elegido caballero de la Orden Militar, y posteriormente poder gobernar una de las localidades del Maestrazgo, su candidatura debía ser aceptada por la Asamblea del priorato o Maestrazgo de la Corona de Aragón. En la práctica sólo los hijos de los ya caballeros, y aquellos nobles con influencia y poder, eran elegidos. El dinero también facilitaba las cosas, y eso explica que hubiera familias que compraban hábitos, es decir, que pagaban para ser aceptados en la orden. Así se explica que encontremos a comendadores de tan solo ocho años al frente de Mirambel o Castellote. El rey también podía premiar a quienes habían destacado en su servicio con la inclusión en una orden militar, eso sí, después de pasar un examen que comprobara que padres, abuelos y bisabuelos no estaban contaminados por sangre de moros o judíos.

En origen, los caballeros, también llamados freyres, residían en conventos. Hacían votos de pobreza, castidad y obediencia, sometidos a una regla monástica. Pero en el siglo XVI la naturaleza eclesíástica de los caballeros de hábito se había relajado mucho. La pobreza no era real, sino de espíritu, la castidad se restringía al cumplimiento de los deberes matrimoniales, y la obediencia se limitaba a asistir a las asambleas del priorato. En definitiva, su vida se acomodaba a la forma de actuar de la nobleza.

Los hospitalarios vestían un manto negro, y su distintivo era la cruz blanca de cuatro brazos de igual longitud, ensanchándose hacia los extremos. Aunque el Papa autorizó a los caballeros sanjuanistas a llevar en tiempo de paz el manto negro y en la guerra cota roja con la cruz blanca, con el tiempo, únicamente la cruz blanca, o cruz de Malta bordada sobre fondo negro se convertiría en el símbolo de esta orden militar. Los caballeros de Calatrava también poseían una cruz característica.

En teoría la elección de comendadores y priores se había de forma democrática, pero en la práctica el rey tuvo gran capacidad de influencia en la orden. El cargo de Castellán de Amposta fue ocupado sistemáticamente por miembros de la casa real desde el siglo XV y solo aquellos que tenían alguna influencia en la corte podían aspirar a una encomienda. El último maestre fue el infante real Francisco de Paula de Borbón, tío y suegro de la reina Isabel II, nombrado en 1865.

Salvo excepciones, los comendadores, que eran nombrados de por vida, no solían residir en sus encomiendas. Cobraban los impuestos e impartían justicia a través de administradores y arrendatarios. Pero eso no impedía que las visitaran esporádicamente, que construyeran palacios, o que financiaran las iglesias que hoy encontramos en los pueblos. A decir de un coetáneo de los Reyes Católicos, el producto de los maestrazgos era mayor que todas las rentas del reino de Nápoles.



“Hac domund odit, amat, punit, conservat honorat / nequitiam pacem, crimina, iura, probos”. Escudo e inscripción de la Casa del Concejo de Cantavieja

A cambio de cobrar impuestos, el comendador debía hacerse cargo de la administración de justicia y tenía plena capacidad para nombrar a los alcaldes de las localidades. Para fortalecer su poder, en torno a los palacios vivía una clientela de recaudadores, escribientes, criados e incluso de rufianes y bandoleros a sueldo, que a modo de ejércitos particulares, eran los encargados de aplicar la voluntad de los señores. La leyenda que preside la sala de justicia de Cantavieja: *“Esta casa odia la maldad, ama la paz, castiga el crimen, respeta el derecho y ensalza a los honestos”* era más un

deseo que una realidad en el siglo XVI, cuando los vecinos de los pueblos eran asaltados por los caminos, los asesinatos quedaban sin castigo, los delincuentes no eran perseguidos, e incluso eran amparados por los poderosos.

La iglesia

Ciento ochenta y un religiosos, según en recuento de 1786, puede parecer una cifra muy elevada para las poblaciones del Maestrazgo. No lo es tanto si pensamos el importante papel que tenía el clero en la sociedad de hace trescientos años. La educación de niños y jóvenes, el cuidado de los enfermos, y sobre todo, el socorro de los pobres eran tarea de la Iglesia. Los oficios religiosos, las oraciones por los difuntos y por la salvación del mundo eran importantísimos para los habitantes, y

Página siguiente: Puerta colgada de Villarroya de los Pinares

IO. SAVD. TOR.
MAY. V. ET DOTA
VITECLESIAM HANC



no dudaban en pagar importantes sumas para conseguir la intercesión de la Virgen y los Santos. Además, formar parte del estamento eclesiástico era un privilegio. Suponía tener la vida asegurada, poder acceder a una vida cómoda en comparación con el resto de sus vecinos, y es lógico que muchos jóvenes optaran por esta forma de vida para escapar de la pobreza. En ocasiones, el sueldo de los sacerdotes era pagado por los propios ayuntamientos. Así sucedía en Cantavieja, cuya parroquia tenía un párroco y veinticinco ayudantes o beneficiados, elegidos y mantenidos por los jurados y regidores del lugar.

El estatuto privilegiado del clero hacía que se cometieran abusos, que sólo esporádicamente eran corregidos por las autoridades eclesiásticas. Una visita pastoral detectó en el siglo XVIII casos de sacerdotes amancebados, dedicados a jugar por las noches a las cartas e incluso a rondar a las mozas. El informe confidencial de uno de estos decía lo siguiente *“Mosén Joseph Torres, tonsurado, abate beneficiado de esta iglesia, de edad de 50 años, de cortísimo talante y suficiencia, tiene en su casa dos criadas, y la una que le sirve de diez a esta parte no causa buen olor; notándose en el pueblo que vive criminalmente con su amo, y aun recelándose que de la correspondencia ha resultado prole”*.

Otra actividad religiosa muy importante en el siglo XVIII fueron las cofradías. Unas estaban asociadas a gremios artesanales, como la de los tejedores. Pero otras tenían finalidades sociales. Las había para casar doncellas, que se dedicaban a pagar a las muchachas pobres una dote para que pudieran contraer matrimonio dignamente. Otras se constituyeron para asistir a viudas en situación de desamparo, o para financiar los estudios a jóvenes con pocos recursos. Gracias a estas ayudas fue posible la existencia de una escuela de gramática en Cantavieja, que en 1785 tenía matriculados a más de cien estudiantes de entre 18 y 26 años.



Cúpula de la iglesia de San Pedro Apóstol de Cuevas de Cañart, templo fechado en 1770. En 1778 había 181 religiosos en el Maestrazgo

Los Hospitalarios: de caballeros del Hospital de San Juan de Jerusalem a caballeros de Malta

En 1522 Solimán el Magnífico desplegó ante Rodas el ejército más poderoso del momento. Los cronistas dan fe de del sitio, de la desesperada petición de refuerzos, que no llegaron, y finalmente de la capitularon los caballeros sanjuanistas, cuyas vidas fueron respetadas en homenaje a su valor. Los freyres supervivientes partieron hacia Mesina, donde se les tributó un fastuoso recibimiento.

Los caballeros exiliados, con el Gran Maestre Vilers al frente, marcharon a Roma para solicitar a Adriano VI la concesión de una nueva base territorial desde la que proseguir la misión bélica y hospitalaria de la orden. Tras varias negociaciones con distintos monarcas, finalmente Carlos V, rey de España y emperador de Alemania, cedía en 1530 al Gran Maestre y al Hospital las plazas e islas de Malta, Gozo, Comini y Trípoli, situadas en el centro del Mediterráneo, con el fin de emplear sus fuerzas y sus armas contra los pérfidos enemigos de la Santa Fe.

A partir de esta fecha, la Orden de San Juan de Jerusalén, ahora conocida como Orden de Malta, destacó en su labor de interceptación de navíos berberiscos y otomanos. Las galeras de la cruz blanca, construidas con las rentas de los centenares de encomiendas distribuidas en toda Europa, infringieron graves pérdidas a los contra convoyes otomanos, capturaron cientos de piratas berberiscos y colaboraron activamente con la Armada Española en las campañas norteafricanas. En 1531 su escuadra atacó el presidio jenízaro de Corón, en 1535 ayudó a las naves de Carlos V en la toma de La Goleta tunecina, y en 1557 el prior francés De Lorena derrotó a los turcos frente a Rodas. Pero su mayor hazaña llegó con el asedio de Malta en 1565. Fue la mayor expedición naval del siglo XVI. El ejército musulmán contaba con 76 galeras y más de 40.000 hombres. Tras desembarcar mantuvo el cerco de la isla desde el 18 de mayo al 12 de septiembre de 1565. Los defensores, unos 9.000 de los cuales sólo 600 eran caballeros, resistieron heroicamente hasta la llegada de una flota española que obligó a levantar el cerco. La vinculación a España de la orden se hizo patente desde ese momento. Cuando Felipe II encabezó una Liga Santa para vencer finalmente a los turcos en el Mediterráneo, las galeras de Malta se pusieron a su disposición, participando activamente en la victoria de Lepanto. La isla se convirtió en un gran centro comercial, un taller de reparaciones y una escala indispensable para la navegación en el Mediterráneo.

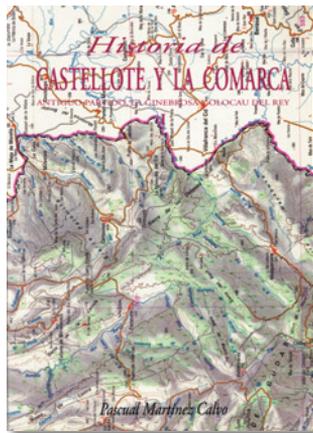
Tras su expulsión de Malta en 1798 y la confiscación por los gobiernos europeos de todas sus rentas, se estableció en Roma, en una pequeña propiedad, cuyo carácter soberano ha sido reconocido por 38 naciones. Sus miembros, unos 7.000 en todo el mundo, ya no desempeñan actividades militares, sino que se ocupan de obras asistenciales muy importantes. Hospitales y dispensarios, ayuda en centro de leprosos, reeducación de niños con problemas sociales, actividades a favor de los refugiados... etc.



Ayuntamiento de La Cañada de Benatanduz, municipio integrado en la encomienda sanjuanista de Cantavieja

Bibliografía

- ALTABA, J. (1987), *Cantavieja y su Baylia*, Madrid.
- BONET, M^a (1994), *La orden del Hospital en la Corona de Aragón*, Madrid.
- CASTÁN, J. L. (2003), *Pastores turolenses. Historia de la trashumancia aragonesa en el Reino de Valencia durante la época foral moderna*, Zaragoza.
- CASTILLO, S. (1988), “La iglesia de Cantavieja en el siglo XVIII a través de las visitas pastorales”, *Aragonia Sacra*, n. 3, pp.179-204.
- FARNOS, A., coord. (1993), *Gúdar Maestrazgo, Cuadernos de la Trashumancia*, n. 14, Madrid.
- GARCÍA, P. (2000), “Bibliografía de las lenguas hispanas de la Orden de Malta en la Época Moderna”, en J. LÓPEZ, *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica*, Ciudad Real, 2000.
- LATORRE, J. M. (1991), “El clero del obispado de Teruel en 1753”, *Aragonia Sacra*, n. 6, pp.113-149
- LEDESMA, M^a L. (1994), *Las ordenes militares en Aragón*, Zaragoza.
- MARTÍNEZ, P. (1992), *Historia de Castellote y la comarca*. Zaragoza.
- PEIRÓ, A. (2000), *Tiempo de industria. Las Tierras Altas turolenses, de la riqueza a la despoblación*, Zaragoza.
- SERRANO, E. (2002), “Las ordenes militares”, en F. J. SÁEZ (dir.), *Historia ilustrada de la provincia de Teruel*, Teruel.



PEDRO RÚJULA LÓPEZ

En abril de 1836, la primera guerra carlista había consumido ya su tercer invierno. La estrategia de los rebeldes en el Maestrazgo había sido, hasta esta fecha, de una gran simplicidad. Habiendo fracasado en sus primeros intentos para apoderarse y resistir en las principales poblaciones del entorno (Alcañiz y Morella), las acciones habían terminado por concentrarse en el medio rural. Fue entonces cuando las tierras altas de la provincia de Teruel pusieron de manifiesto sus magníficas condiciones como refugio para unos hombres que disputaban la autoridad del gobierno liberal.

Hasta la fecha los carlistas aragoneses habían conseguido sostener una insurrección nacida en la Tierra Baja mediante la fórmula de no dominar más territorio que el que se hallaba bajo sus pies. Todo se apoyaba en un sistema de organización y de acción conocido como de “partidas”. Las partidas consistían en un grupo de hombres armados, cuyo número podía variar sustancialmente, que se movían al mando de un jefe reconocido por todos ellos. Así fueron surgiendo nombres que llegaron a hacerse muy populares como los de Carnicer, Quílez, Forcadell, *El Serrador*, Llangostera o Montañés. Las partidas actuaban en un terreno que conocían bien, elegían con oportunidad el momento y el lugar de sus ataques y, muchas veces, obtenían apoyo entre las gentes de la zona en forma de alimentos, pertrechos o, algo más valioso, información. Cuando las columnas del ejército gubernamental recibían el aviso de que una de estas partidas se hallaba en un lugar saqueando las arcas de un ayuntamiento o exigiendo raciones para todos sus hombres, probablemente ya no se en-



Ramón Cabrera a caballo, con su Estado Mayor



En palabras de Madoz, la villa de Cantavieja está situada “sobre un peñón fuerte que forma un triángulo casi perfecto”

quiera otras del Maestrazgo habían sido testigos de la presencia de partidas carlistas casi desde el comienzo de la guerra. Inicialmente se habían resistido a las exigencias de los rebeldes pero, a medida que fueron conscientes de su soledad frente a ellos, de que el gobierno muy poco podía hacer para defenderles, adoptaron una posición mucho más pragmática que minimizaba los riesgos de la guerra para los vecinos. Por lo tanto, hacía tiempo que los carlistas habían hecho notar su presencia en la población, recorriendo sus calles y exigiendo raciones. Pero cuando las columnas liberales recibían noticia de cualquier nueva agresión, los carlistas se hallaban en otro lugar, a muchas leguas de allí, obteniendo de nuevo suministros en un juego de gato y ratón en el que los enfrentamientos directos podían ser considerados excepcionales y más producto de la casualidad que de la intención. En abril de 1836, cuando Cabrera toma la decisión de establecer en Cantavieja su cuartel general, el planteamiento cambia radicalmente. Está dispuesto a defender un enclave. La actitud no tiene dificultades de lectura, se siente con fuerzas para resistir al ejército en el Maestrazgo y está dispuesto a dejar de huir delante de los hombres del gobierno. El reto está lanzado y si los liberales no están en condiciones de responder se encontrarán en serias dificultades para controlar el Maestrazgo y sus somontanos hacia el Bajo Aragón y Valencia.



Vista de Cantavieja en un grabado coloreado

tura que domina al pueblo existe la ermita llamada de San Blas. Si el enemigo fortificaba esta villa, fácil le era sujetar las inmediatas y estrechar la línea carlista. Los batallones de Cabrera recibían cada día nuevos refuerzos, y la misma juventud, que miraba con tanta repugnancia el servicio de las armas cuando el gobierno de la Reina hacia un llamamiento para el reemplazo del ejército, alistábase voluntariamente en las filas realistas animada de un mismo espíritu y sentimiento. Para la instrucción de estos mozos, arreglo de hospitales, depósitos de víveres, fábricas de pólvora y realización de los planes, Cabrera revolvía en su ardiente imaginación, necesitaba un punto fortificado que además fuese el centro de las operaciones. Aumentábase cada día la escasez de recursos; no bastaban las economías que antes de recibir la orden de don Carlos introdujo Cabrera por necesidad en todos los ramos de su administración”.

Cantavieja, pese a sus indudables condiciones para la defensa, precisaba de algunas mejoras en las fortificaciones que se acometieron de inmediato. A estas labores concurren trabajadores de todo el entorno cuya actividad fue protegida por dos compañías de preferencia. El propio Cabrera asistía personalmente a los trabajos de recomposición de las murallas y defensas, supervisaba el progreso de las obras y transmitía su entusiasmo a los trabajadores. “No bastaba el parte diario que recibía –nos dicen sobre su actividad–, érale preciso examinarlo todo por sí mismo, observar como se cumplían sus disposiciones, ver quiénes daban más pruebas de celo para premiarlos, o se mostraban negligentes para reprenderlos. Nadie vivía descuidado, todos creían que D. Ramón les acechaba cuando menos pudieran presumirlo”. Aún no habían concluido las obras cuando comenzaron a llegar alimentos y suministros que fueron depositados en almacenes dispuestos para gestionar el abastecimiento del ejército carlista. Este había experimentado un notable incremento y los mozos recién incorporados, así como los que aspiraban a ocupar puesto de oficiales, recibieron su instrucción desde entonces en la academia dispuesta para ello en Cantavieja. La organización se estableció en torno a tres divisiones al mando de Forcadell, Quílez y Llangostera cuyos territorios de actuación fueron, respectivamente, La Cenía, el Bajo Aragón y Beceite. Poco después comenzaron a llegar a la plaza prisioneros hechos en acciones como la de Bañón que fueron custodiados

Pero ¿cómo era esa villa, cabecera de la bailía homónima, que tanto interés estaba suscitando entre los contendientes? Acudiremos a las palabras de Buenaventura de Córdoba que nos la presenta de este modo: “Es Cantavieja una villa de Aragón, situada en terreno montañoso a 25 leguas N (sic) de Zaragoza, cercada de antiguas murallas, y cuya población no baja de 2.000 habitantes. Conserva un castillo apoyado sobre peñas excesivamente escarpadas, y en otra al-

el día 30 de octubre y comenzaron un asedio que no precisó demasiados méritos ya que los defensores abandonaron la plaza sin apenas resistencia. Dicen Cabello, Santa Cruz y Temprado de Cantavieja que, por entonces, era *“depósito de todos los trigos del país y de lejanas comarcas: que contenía todo el arroz y alubias que habían cruzado en cuatro meses por la carretera de Valencia a Zaragoza; que tenía empilado el aceite que robaban en el Bajo Aragón; y miles de tinajas de aguardiente y vino del campo de Cariñena y del río de Viver. [...] Más de seis mil cahices de trigo había en solas dos paneras; los inteligentes calcularon que no bajaban de ocho mil arrobas de arroz las que había en los almacenes que vieron. Había también innumerables fardos de géneros coloniales y grandes montones de bacalao”*. Una guarnición liberal quedó para la custodia de la población.

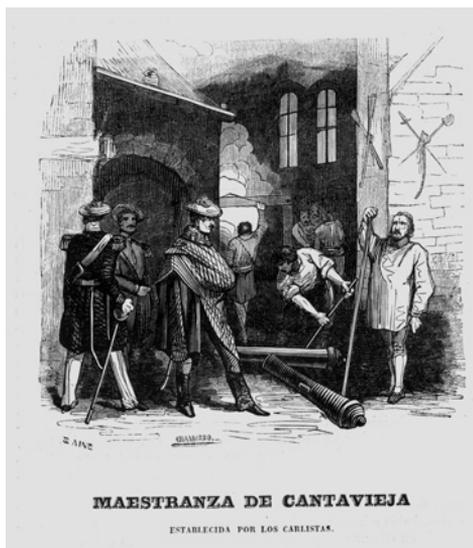
Las relaciones de Cabrera con Gómez no fueron, a lo largo de la expedición, demasiado buenas y las noticias del asedio a Cantavieja sirvieron al tortosino para justificar el regreso a tierras del Maestrazgo. Lo hizo sin las tropas que le habían acompañado y el camino de vuelta se convirtió en un rosario de dificultades que estuvieron a punto de costarle la vida en Rincón de Soto. Restablecerse de las heridas le llevó tiempo y sólo al iniciarse enero de 1837 se encontró de nuevo en condiciones de ponerse al mando de las tropas.

Cantavieja recuperada

La situación de los carlistas en el Maestrazgo a comienzos de 1837 tenía algo de vuelta a empezar. Era preciso reconstruir la confianza perdida, y la reconquista de Cantavieja era un elemento central. La operación corrió a cargo de Cabañero que consiguió apoderarse de ella antes de que terminara el mes de abril. A partir de ahí Cabrera centró su actividad en poner orden en el territorio que estaba bajo su control. Mandó trasladar a los heridos *“desde las montañas al antiguo hospital, que se mejoró considerablemente. La imprenta, talleres de vestuario, fábricas de pólvora y los demás establecimientos y oficinas instaláronse también en Cantavieja”*. El gobierno militar y político de la plaza fue encomendado a D. Ramón O’Callaghan. Concentró su interés en rodearse de órganos que le ayudaran en la toma de decisiones y en la administración del territorio bajo su control y para ello constituyó tres comisiones (la militar ejecutiva permanente, la eclesiástica y la de hacienda) y una sección de Estado mayor. Mejoró sustancialmente la indumentaria de los soldados tras la captura de paños y lienzos que hizo Forcadell en Orihuela y se dio impulso a la fundición de cañones. El periódico volvió a imprimirse en la población, ahora con la cabecera: *Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia*.

Muy pronto iba a presentarse la ocasión para mostrar los rápidos avances que se habían producido en poco tiempo en la estructura y organización del carlismo en el Maestrazgo. En el mes de mayo una nueva expedición de 14.000 hombres había salido de Navarra con destino a Madrid. En este caso el propio don Carlos se había puesto al frente, de ahí que fuera conocida como la Expedición Real. Después de

recorrer, con resultados desiguales, el norte de Aragón y una parte de Cataluña, la expedición llegó a Cantavieja. Era el momento propicio para que Cabrera pudiera mostrar la solidez de aquel pequeño reino que estaba construyendo entre las montañas y cuya capital era Cantavieja. *"Las fuerzas expedicionarias —explica Córdoba— disemináronse en columnas sueltas para atender más fácilmente a su subsistencia, y además para llamar la atención de Oraa y Espartero hacia diversos puntos. D. Carlos entró en Cantavieja a las siete de la mañana del 24 de julio, y después de haber inspeccionado las obras de fortificación y talleres de armería, fundición, herrerías y cureñaje, concedió besamanos a todas las corporaciones, y audiencia a cuantas personas la solicitaron, regresando aquella misma tarde a La Iglesuela"*. Después de unos días, en los que los hombres pudieron resarcirse de su cansancio y reponer fuerzas antes del asalto final, la expedición se dirigió hacia Madrid. Cabrera se incorporó con sus hombres a la columna y eso le permitió ser testigo de una extraña derrota ante los muros de la capital que ponía en cuestión el futuro del carlismo. De regreso a Cantavieja fue consciente de que estaba aislado, que no debía esperar ningún apoyo desde el cuartel real de don Carlos cuyos conflictos internos y ausencia de ideas claras le convertía en un aliado inoperante. A partir de ahí, actuando en consecuencia, trazará su propio camino.



Grabado de la Maestranza de Cantavieja

Derribar el símbolo

A partir de entonces Cabrera llevará hasta el extremo sus posibilidades alcanzando el control sobre un territorio que muy pocos hubieran imaginado. En enero se apoderaba de Morella, la otra localidad emblemática del Maestrazgo a la que trasladaría buena parte de las funciones que hasta el momento se habían concentrado en Cantavieja. Sus tropas se apoderaron de poblaciones a uno y otro lado del área bajo su poder. Igual tomaban Benicarló que ocupaban Calanda y Alcorisa o bloqueaban Alcañiz. En marzo las tropas de Cabañero llegaron a pisar las calles de Zaragoza. La situación era extrema. Aunque no quisiera reconocerse por parte de los liberales, la presión del carlismo se estaba haciendo asfixiante y era preciso un golpe de efecto que proporcionase un respiro.

El capitán general de Aragón y general en jefe del Ejército del Centro, Marcelino Oraa, consciente de los escasos recursos que le proporcionaba el gobierno y de



Cantavieja

la necesidad de tomar la iniciativa propuso al ministerio una operación ambiciosa si éste disponía los medios adecuados: tomar Cantavieja y Morella, los dos símbolos del carlismo en el Este. Obtuvo las promesas aunque los recursos puestos a su disposición nunca estuvieron a su misma altura. La escasez de medios, sumada a las dificultades del terreno demoraron las operaciones y pusieron de manifiesto el error de

cálculo que se había cometido. Máxime cuando la voluntad de resistencia de los carlistas era total. Esto era conocido por los liberales en cuya correspondencia oficial del mes de mayo puede leerse lo siguiente: *“Se dice que Cabrera, Llangostera, Espinard y demás cabecillas, están decididos a defender los frentes de Cantavieja y Morella caso de que nuestro general Oraa trate de tomarlos, que así lo piensan ellos y nosotros deseamos”*. En julio, cuando los preparativos estaban muy avanzados, la moral se mantenía alta y parecía que la plaza no iba a ser abandonada sin combate como había sucedido en 1836. *“En Cantavieja se halla un batallón de 500 facciosos que la guarnecen y los paisanos armados de allí serán como 400; tienen 13 piezas de artillería de varios calibres y vocíferan se defenderán a toda costa”*. Pero, en esta ocasión, a pesar de que se vieron numerosos movimientos de tropa en torno a Cantavieja la acción principal tuvo lugar en Morella. A sus puertas llegó, exhausto, el ejército del centro sin apenas energías y condiciones para emprender el sitio. La mañana del 18 de agosto los defensores de Morella descubrieron que sus enemigos habían desaparecido del horizonte y regresado a sus cuarteles quedando así libres de su amenaza Morella y Cantavieja. El hecho adquirió una trascendencia enorme pues los carlistas lo publicitaron por todos los medios posibles.

El final del idilio

El fracaso liberal sobre Morella y Cantavieja circuló por la prensa española y europea, en pliegos de poemas y en opúsculos como un triunfo que engrandecía la figura de Cabrera, mostraba al mundo la fortaleza de las posiciones alcanzadas por el carlismo en el Maestrazgo y servía de augurio para los futuros triunfos de un caudillo que no dejaba de sorprender e inquietar. El desarrollo de los hechos a partir de ese momento se esforzó por confirmar estos presagios. Nadie parecía capaz de poner freno a las acciones que, desde el Maestrazgo, se desarrollaban en un

amplio radio generando una gran inseguridad. Eran escasos los lugares aragoneses al sur del Ebro que por estas fechas pudieran considerarse a salvo de un ataque carlista. Cantavieja llevó durante este tiempo una vida bastante más tranquila que los años anteriores. Se redujeron las funciones que se llevaban a cabo en la población. Continuó habiendo una gran actividad en torno a los prisioneros que eran custodiados tras sus muros en condiciones que llegaron a ser penosas. También servía como depósito de mozos y centro de adiestramiento de los nuevos reclutas incorporados a las guerras carlistas. Asimismo siguieron en funcionamiento la fábrica de armas y pólvora que, junto a las de Morella y Mirambel, trataban de paliar el siempre deficiente armamento con el que contaban los insurrectos.

Y todo hubiera seguido en los mismos términos si, en otro lugar de España, no hubiera tenido lugar un acontecimiento trascendente para el desarrollo de la guerra. En el frente del Norte las tropas liberales y una parte de los carlistas habían llegado a un acuerdo para poner fin a las hostilidades. Los generales Baldomero Espartero, por los liberales y Rafael Maroto, por los carlistas, suscribieron un acuerdo, el Pacto de Vergara, que daba por concluido el conflicto. El del Maestrazgo se convertía, súbitamente, en el principal frente que tenía la guerra civil en ese momento. Todo esto tenía lugar a finales del mes de agosto. Desde ese momento fue como si todos los recursos que habían faltado hasta la fecha al ejército gubernamental para llevar adelante la guerra llegaran de una vez. Las tropas y pertrechos que habían dejado de tener utilidad en el Norte fueron desplazadas al Bajo Aragón y, a la cabeza, el Duque de la Victoria, el hombre del momento, que venía a redondear su actuación con la pacificación total de país.

Los primeros obstáculos fueron difíciles de salvar. Sólo al final de invierno se emprendieron las operaciones de asedio a las principales fortalezas carlistas. Segura cedió el 27 de febrero, Castellote no se rindió hasta un mes más tarde y hasta el 15 de abril no caería Aliaga. Cada posición franqueaba el acceso a la siguiente y hacía la resistencia menos viable. Además Cabrera había sido víctima de una enfermedad que le impedía ponerse al frente de las tropas y tratar de suplir con su prestigio la desigualdad de fuerzas en conflicto. Cuando los ejércitos liberales se presentaron ante Cantavieja el final de la guerra en el Maestrazgo se veía ya muy cerca. El comandante recibió órdenes de abandonar la población quemando antes los almacenes e instalaciones. La villa quedó a merced de las tropas gubernamentales el 11 de mayo.

Perdida la posición de Cantavieja la resistencia carlista se presentaba como imposible.



Grabado de las ruinas de Cantavieja



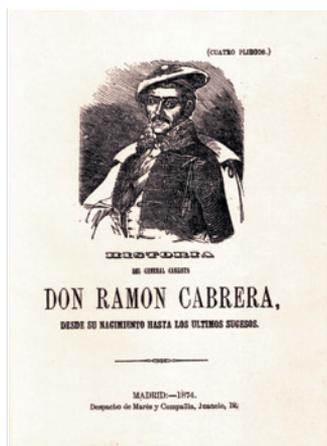
Las Guerras Carlistas arrasaron la comarca. El convento Servita de Cuevas de Cañart fue fortificado y utilizado como almacén y hospital, iniciándose el proceso que acabó con su ruina actual

Es de nuevo Córdoba quién nos muestra sus consecuencias: *“El abandono de Cantavieja dejó expeditas las atenciones de O'Donnell, cuyo plan de campaña debía naturalmente reducirse a asegurar los pequeños fuertes que desplegaban todavía el estandarte de D. Carlos en el bajo Maestrazgo y confines de Cataluña. Bastó un amago para realizar este designio. Los pueblos fortificados de Villa-Hermosa, San Mateo, Benicarló, Galera y Ulldecona se abandonaron sin defensa. Así quedaron dueños los constitucionales de estas fértiles regiones sometidas cuatro años a la dominación carlista. Azpiroz seguía sin descanso sus operaciones contra Begís; Espartero se preparaba a marchar sobre Morella; León y Zurbarano señoreaban desde Mora y Flix la derecha del Ebro; las líneas de Teruel a Sagunto, de Cantavieja a Alcañiz y de Castellón a Tortosa estaban casi expeditas para el ejército cristino: por todos lados iba Cabrera perdiendo terreno y desmoronándose el edificio que en siete años levantara. El Ebro y los puertos de Beceite debían ser ya su salvación”.*

Pero Cabrera ya no se encontraba en condiciones de resistir. Enfermo y hundido bajo el cúmulo de contrariedades que habían caído sobre él emprenderá la retirada que le iba a llevar al exilio. Dejaba el Maestrazgo de manera definitiva y nunca volvería. No fue por falta de voluntad pues, durante la guerra de los Matiners, concibió la idea de extender el conflicto en aquellas montañas que tan bien conocía y tan buenos resultados le habían proporcionado en el pasado. El proyecto resulto imposible de llevar a la práctica; fue el último intento por volver a contemplar el horizonte del Maestrazgo. Tal vez por eso, para amortiguar la ausencia que sentía de esas tierras durante su estancia en Inglaterra, puso a una de las parcelas de su finca de Wentworth el nombre de “Cantavieja”.

Bibliografía

- AYGUALS DE IZCO, W. (1846-48), *El Tigre del Maestrazgo, o sea de grumete a general*, Madrid.
- CABELLO, F., SANTA CRUZ, F. y TEMPRADO, R.M. (1845), *Historia de la guerra última en Aragón, y Valencia escrita por...*, Madrid.
- CAUDILLO de Morella, *poema en el cual se describen la vida y hechos del célebre Cabrera, (El)* (1849), Madrid.
- CÓRDOBA, B. de (1844-45) *Vida militar y política de Cabrera*, Madrid.
- PIRALA, A. (1868-69), *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid.
- RODRIGUEZ VIVES, C. (1989), *Ramón Cabrera, a l'exili*, Barcelona.
- RÚJULA, P. (1998), *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo (1820-1840)*, Zaragoza.
- RÚJULA, P. (1996), *Ramón Cabrera. La senda del tigre*, Zaragoza, 1996.
- RÚJULA, P. (1995), *Rebeldía campesina y primer carlismo en Aragón (1833-1835)*, Zaragoza.
- SAN ROMÁN, Marqués de (1884), *Guerra civil de 1833 a 1840 en Aragón y Valencia. Campañas del general Oraa (1837-1838)*, vol. I, Madrid.



El Museo de las Guerras Carlistas de Cantavieja

PEDRO RÚJULA LÓPEZ

Las guerras carlistas fueron un episodio central en la historia del Maestrazgo, uno de esos acontecimientos que dejan huella en el devenir colectivo de los pueblos. El Museo de las Guerras Carlistas de Cantavieja plantea un viaje en el tiempo para descubrir aquellas montañas que en el siglo XIX saltaron a la primera plana de la actualidad como reducto de la insurgencia carlista.

El itinerario se adentra en los profundos vientos de cambio que barrieron el Ocho-cientos europeo, la lucha entre revolución y contrarrevolución y el discurrir de las guerras carlistas en España. Posteriormente desciende al Maestrazgo y allí se detiene en los entresijos de la Primera Guerra Carlista que llevó a Cabrera a la cima de su poder y al Maestrazgo a la condición de utopía insurreccional carlista. La Segunda Guerra Carlista, es otro de los espacios de interés cuyo final clausura un ciclo de cuarenta largos años de enfrentamientos armados casi continuos.

Finalmente se desarrollan dos espacios: uno destinado a los escenarios de la guerra en el Maestrazgo y otro, dirigido a recoger los reflejos del enfrentamiento en los libros, tanto los que escribieron los viajeros como los de historia, las obras literarias y las biografías. También puede contemplarse un audiovisual titulado “El Maestrazgo en tiempos de cambio”, producido para el Museo de las Guerras Carlistas de Cantavieja.

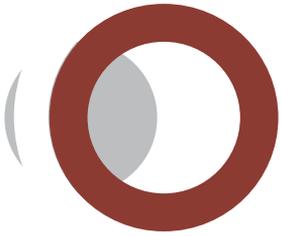
A lo largo del itinerario pueden disfrutarse materiales complementarios al discurso, como maquetas, armas, grabados, uniformes, prensa de época, reproducciones y facsímiles, libros, objetos contemporáneos, etc.

El Museo cuenta con un Centro de Documentación donde se encuentra, a disposición del público interesado, un fondo bibliográfico y documentación relacionada con las guerras civiles del siglo XIX.



Foto del interior del museo

De las Artes



Página anterior:
Interior de la iglesia de San Juan Bautista (Bordón)

JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN

El carácter fronterizo, lo agreste del terreno y las circunstancias históricas han mantenido la apariencia encastillada del Maestrazgo, reforzada por su geología y acentuada por la apariencia torreada de muchas masías.

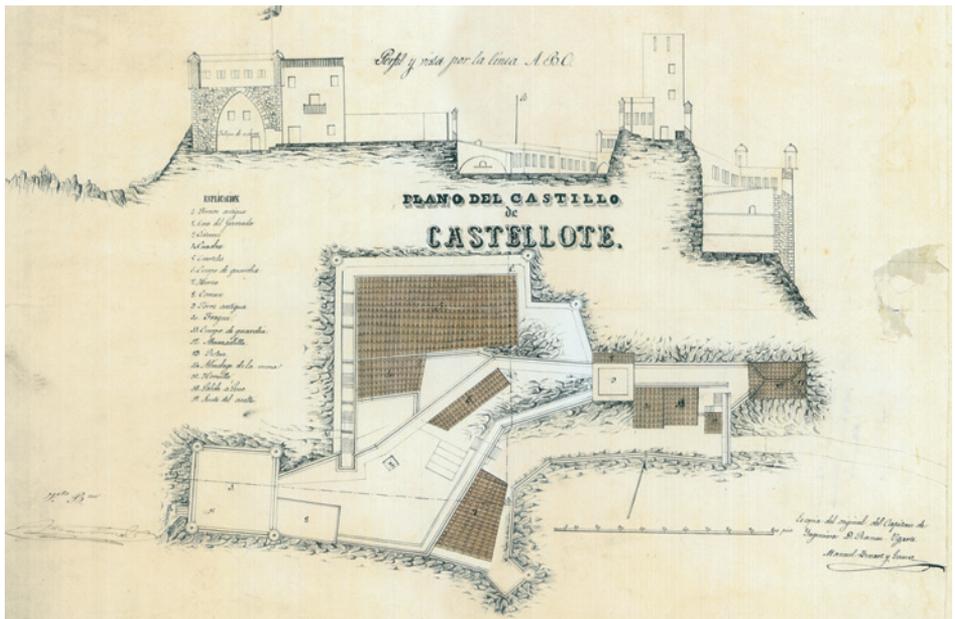
Durante la Edad Media, la situación de inseguridad originada por la reconquista cristiana seguirá vigente después de su incorporación al Reino de Aragón, como consecuencia de la proximidad de la frontera con los musulmanes y la propia violencia entre quienes llevan a cabo la repoblación del territorio. Mas tarde, las luchas durante la disolución de la Orden del Temple o las guerras con Castilla, mantienen la vigencia y necesidad de los castillos durante toda la Edad Media.

Paulatinamente, las viejas fortalezas irán perdiendo peso en la estructura defensiva y de gestión del Reino, por lo que se adaptarán a nuevos usos y necesidades, manteniendo cierto valor estratégico y de prestigio.

Finalmente, ya en el siglo XIX, fueron las Guerras Carlistas, especialmente la Primera (1833-1840), momentos de reconstrucción de castillos y murallas con añadido de nuevos elementos, proceso en el que brillaron los ingenieros de los dos bandos. La propia función para la que fueron creados llevó a la destrucción de muchos de ellos, como consecuencia del uso masivo de la artillería. La desidia y el abandono han sido la causa de su progresivo deterioro, hasta que el cambio de sensibilidad en fechas recientes ha propiciado el interés por su conocimiento y recuperación.

Al iniciar un breve repaso por la evolución histórica de la arquitectura militar de la zona, hay que señalar lo poco que sabemos de la apariencia de sus fortificaciones islámicas, excepto constatar que, según las fuentes documentales, existieron y fueron reutilizadas en un primer momento por parte de los cristianos.

El lenguaje arquitectónico de los conquistadores cristianos fue heredero, en estos primeros momentos, de la tradición románica del norte peninsular y de las expe-



Planta y sección del castillo de Castellote, durante el sitio liberal (Servicio Geográfico del Ejército)

riencias allí desarrolladas, pero también de las aportaciones de las organizaciones encargadas de la defensa del territorio: las ordenes militares. Progresivamente irán incorporando aspectos del nuevo lenguaje artístico: el gótico, especialmente visible en aquellos que se adaptaron a usos de carácter más civil como fueron los de Mirambel e Iglesuela.

El estado en que han llegado a nosotros hace difícil realizar una tipología de los diversos castillos conservados, sin embargo es posible agruparlos en función de algunas características comunes.

Un primer grupo son los que se ubican en las cabeceras de las encomiendas importantes y lugares de gran valor estratégico, como Cantavieja y Castellote, con una función que supera el marco de defensa local.

Un segundo grupo son los que responden a las necesidades defensivas y de control, de un lugar concreto: Fortanete, Cuevas de Cañart, Miravete, Molinos, que sin duda son los más numerosos.

Otro grupo son los que, con una función similar a los anteriores, se integran dentro del trazado urbano, apoyando un punto de defensa, pero con una gran importancia de la función representativa y residencial, como los ya citados de Mirambel e Iglesuela.

Por último otros responden a intereses estratégicos de circunstancias concretas como pueda ser el del Cid en Fortanete.

A pesar de la llegada de siglos de estabilidad, los señores del territorio serán conscientes de la importancia que, para el mantenimiento de su poder, tienen los castillos. Las ordenes militares mantendrán una especial preocupación, plasmada en las indicaciones que transmiten a sus visitantes que periódicamente realizan la revisión del estado de sus propiedades; sirva de ejemplo la orden de visita del año 1499, dada a los visitantes sanjuanistas:



Torreones semicirculares del Castillo del Cid, en Fortanete

...assi mesmo en los castillos de la religion porque tienen necesidad de reparos y de armas y otras cosas son menester para sustentación dellos los visiteis y aquellos agais reparar y según los tiempos tenemos es menester no esten solos, o metan alcaldes o los comendadores abiten en ellos e por que los castillos son instituidos y edificados para la conservación de los luares de la encomienda donde estan situados debeis procurar con os mesmos vasallos den ayuda a los comendadores para que aquellos puedan sostener y reparar, según la bailia de Alaiaga significaba no menos haran los de la baylia de Castellote y otros de todo lo sobre dicho en cada comanda hareis i todo se meta in escritis en el cuaderno que hallareis y hareis.

(Archivo Histórico Nacional, Madrid, Ordenes Militares, legajo 8129)

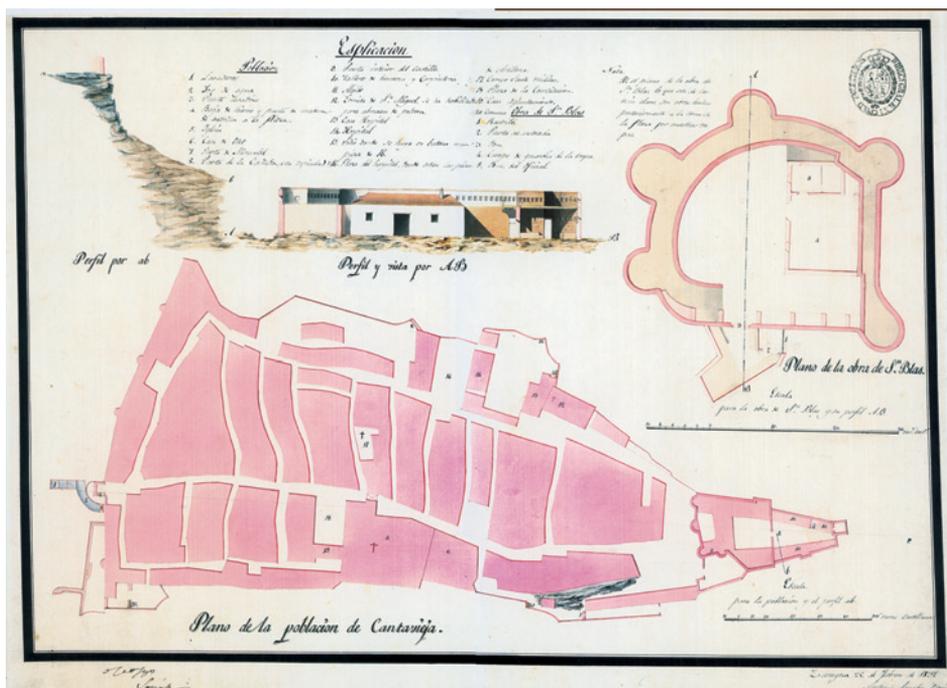
Estos son algunos de los principales castillos del Maestrazgo:

Cantavieja:

La apariencia de este importante castillo ha ido evolucionando con el paso de los siglos; en el XVI sufrió un incendio y fue adaptado como residencia de los comendadores sanjuanistas. Antes de esta fecha ya formaba un amplio recinto de mampostería y sillería, articulado mediante cubos rectangulares en la zona del cortado, cuyos laterales se cerraban en una potente torre cuadrangular en el extremo del espolón rocoso, mientras que al interior de la población se cerraba mediante cubos semicirculares con su correspondiente foso. Dentro del recinto varios patios de armas distribuían el espacio, en el extremo un pozo lo abastecía de agua.

En los paramentos más antiguos se distinguen diversas fases constructivas, entre las que se reconocen aparejos en *opus spicatum*, que se podrían datar en el siglo XIII, sin que falten muestras de lo que pueden ser fases anteriores.

El valor estratégico de este castillo le hizo desempeñar un importante papel durante las Guerras Carlistas, especialmente durante la Primera; en 1836 instaló allí el general Cabrera una maestranza de artillería. En 1840, en pleno proceso de re-



Plano de la villa de Cantavieja y sus defensas en 1837. Además del detalle del castillo, antes de su destrucción, se puede ver la planta del fuerte de San Blas (Servicio Geográfico del Ejército)

tirada de Cabrera, parte del castillo será volado por los propios carlistas, desapareciendo así el torreón cuadrado que servía de torre del homenaje y la práctica totalidad de la maestranza, restos de la cual han aparecido en recientes sondeos arqueológicos.

Estas importantes destrucciones no le hacen perder función militar y hacia 1875 estaba en estado de defensa, con un fortín de planta cuadrada para fusilería, cerrando el boquete de la voladura de la torre medieval.

Será después de estas fechas cuando se construya la capilla del Calvario y su porche, así como el recercamiento de los muros perimetrales y la colocación de las estaciones del Vía Crucis; la reciente restauración de la capilla ha permitido reconocer algunas de las aspilleras realizadas durante la Tercera Guerra Carlista.

Durante el proceso bélico de la Primera Guerra Carlista, se construyeron también fuertes en las alturas que dominan la población para completar la función estratégica del castillo.

Iglesuela del Cid:

Se encuentran entre las obras más interesantes de la zona; por una parte podemos distinguir la “Torre de los Nublos”, alineada con el trazado de la muralla y adosada al edificio del ayuntamiento; y por otra, el propio ayuntamiento, cuya trasera coincide con la muralla mientras que la parte frontal se abre a la singular plaza mediante un porche de arcos apuntados sobre el que se sitúa el salón monumental.

La condición de castillo y residencia de los señores, templarios primero y sanjuanistas después, nos la proporciona la documentación sanjuanista, cuando en 1535 al realizar la periódica visita señalan... *visitaron la casa y castillo contiguo a la iglesia que es del comendador y ballaronlo como convenia...* El conjunto, claro símbolo del poder señorial, sirve para proteger una puerta de acceso al recinto, flanqueado también por la importante obra de la iglesia. Es una de las edificaciones destacadas dentro del gótico levantino, con las características ventanas geminadas de perfil lobulado, sobre el pórtico, que dan luz al gran salón principal. Bajo la torre, sin duda el elemento más militar, se conservan dos plantas de sótano destinado a cárcel.

Mirambel:

A este castillo nos referimos de forma más detallada en otro apartado de este volumen (“El castillo de Mirambel y la restauración de la arquitectura fortificada”).

La Cuba:

Nada se conserva de esta fortificación, si bien cuando en 1194 el rey Alfonso II efectúa la donación de Villarluego a la Orden del Santo Redentor aparece citada “la torre de la Cuba”, quizás de carácter islámico.

Pitarque:

Según los visitantes sanjuanistas, el castillo ya había sido derribado en 1535, habiendo pervivido sólo la noticia de su emplazamiento.

Villarluego:

En los inventarios sanjuanistas de la primera mitad del siglo XVI todavía figura una “casa o castillo” que debía servir de residencia y almacén de derechos señoriales, en cuya bodega se guardaban 7 cubas de vino; en estos momentos debía haber perdido toda su apariencia militar. Del pasado como punto fortificado, conserva Villarluego el trazado del barrio de La Murada, núcleo antiguo y amurallado, en cuyo interior se situaría el castillo. Sin embargo, los acontecimientos bélicos del siglo XIX llevaron a la fortificación del Monte Santo, altura que domina la población. Este monasterio fue convertido en 1840 en un baluarte militar, del que todavía se conserva buena parte del perímetro con aspilleras, siendo arrasado por las tropas del general liberal Ayerbe.

Asimismo en su municipio podemos ver algunas de las mejores masías fortificadas maestracenses, entre las que destacan la del Gorge y la del Monte Santo.



Torreón de las Monjas, perteneciente a la muralla de Mirambel e incorporado al conjunto del convento de monjas



Villarluego

Tronchón:

Se conserva el recuerdo de su emplazamiento, en la plaza, junto a la iglesia, enfrente del horno y una de las cárceles, en forma de una sólida casa de sillería con acceso en arco de medio punto. Según la documentación confrontaba con el muro de la villa y en el siglo XVI se le conoce ya como “casa o castillo”.

Cañada de Benatanduz:

En el extremo de la parte antigua del pueblo (*Monjuí*), sobre el cortado de la muela caliza en el que se sitúa la primitiva población, se conservan grandes paredones junto al cementerio que debieron formar parte de la estructura fortificada de la localidad, que progresivamente se ha ido alejando del precipicio rocoso.

Castellote:

Se ubica sobre las crestas rocosas que dominan el pueblo. Obra de claro origen templario, la parte fundamental del edificio está integrada por la torre del Homenaje y la gran sala rectangular, definiendo entre ambas construcciones la plaza de armas, donde también se encuentra un aljibe excavado en la caliza. Este recinto se cerraba con un muro y una puerta sobre el puente levadizo, mientras que junto a la sala existía otra puerta posterior.

El resto de las construcciones dejan de usar la sillería de caliza blanca y pasan a la mampostería, parte de la cual corresponde a la Primera Guerra Carlista, momento

en el que es completamente reformado con pasillos de ronda, aspilleras y garitones. Sufrirá un duro bombardeo, minado y posteriormente desmantelado. En 1308, en el momento de la disolución del Temple, este castillo fue también uno de los principales núcleos de resistencia de la orden en Aragón.

Cuevas de Cañart:

El castillo se situó en el actual emplazamiento de la ermita de Los Pueyos; ocupaba la plataforma rocosa que domina la población, conservándose todavía el acceso, excavado en la roca y que sugiere una extensión considerable. Junto a diversas estructuras de difícil adscripción cronológica, se mantienen restos del recinto en la zona que mira hacia el pueblo. Se pueden distinguir los restos medievales de un maticán de planta triangular sobre modillones, así como los paramentos que revisten el cerro calizo, articulados mediante cubos de muralla de planta semicircular. Los restos de lo que hoy es ermita mantienen una apariencia torreada y fueron rehechos en el año 1688. El valor



Torre del homenaje del castillo templario de Castellote



Arriba, vista del recinto del castillo de Las Cuevas de Cañart, sobre el que se instaló la ermita de Los Pueyos

militar del lugar fue tenido en cuenta durante las guerras carlistas, momento en el que se rehizo un frente aspillerado que todavía se conserva.

Fortanete:

Su castillo fue donado en 1202 a la Orden del Hospital, pasando a depender de la encomienda de Aliaga. Inicialmente el caserío debió situarse junto al castillo, descendiendo ladera abajo en momentos de paz, circunstancia que debió producirse a partir del siglo XIV. Los restos conservados del castillo están constituidos por un conjunto de estancias cuadrangulares de mampostería aparejada con cal, de la que han desaparecido los revestimientos de sillar. Complementario de esta construcción un largo lienzo con cubos rectangulares de apoyo, desciende hacia el pueblo. Por los restos conservados es de difícil adscripción cronológica. El conjunto debió ser reutilizado durante las Guerras Carlistas.

Castillo del Cid (Fortanete):

Es citado por vez primera en 1194, en la donación de Villarluego a la orden del Santo Redentor. Se encuentra en un lugar extremadamente elevado y de difícil acceso, al norte de Fortanete, dominando la Rambla de Malburgo. La construcción consiste en el cierre del extremo superior del monte con paños de muralla en su frente accesible, articulados mediante cubos ultrasemicirculares de los que se conservan tres. Estos se encontraban abiertos al interior y tenían al menos dos plantas, separadas por rollizos de madera. Todo el aparejo es de mampostería trabada con cal. La cronología de lo conservado puede ser del siglo XVI, sin excluir la existencia de restos anteriores. Puede guardar relación con la muralla del castillo de Aliaga, del que dependía Fortanete.

Miravete de la Sierra:

Esta pequeña localidad contó con un castillo adosado a la peña que domina el pueblo, del que todavía se aprecian diversas estructuras excavadas. Por las fuentes documentales sabemos que a finales de la Edad Media este castillo, perteneciente al Arzobispo de Zaragoza, disponía de diversas estructuras de tipo residencial, incluida una pequeña capilla.

Allepuz/Sollavientos:

El topónimo “Allepuz” deriva del árabe “la coraza”, clara referencia al carácter defensivo del lugar. La localidad es citada por vez primera en 1205, cuando el rey hace donación del hoy despoblado de Sollavientos y su castillo a la Orden del Hospital.

Del castillo de Allepuz se conserva el emplazamiento sobre la población y un importante amontonamiento de piedras y estructuras excavadas, dignos de mayor atención.

Molinos:

El castillo se encontraba donde hoy se localizan la torre de la iglesia y la ermita de la Soledad, en el llamado Pueyo de Entrambasaguas. Durante la Edad Moder-



Restos del castillo de Allepuz

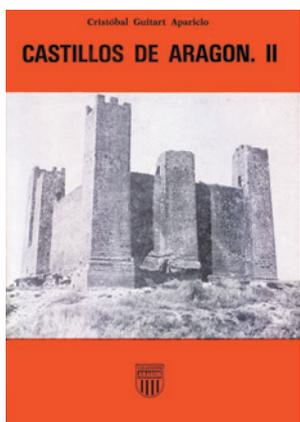
na debió perder su función militar. En la actualidad sólo se conserva la puerta de acceso al recinto y algunos restos de los basamentos del muro perimetral, realizados con mampostería trabada con cal. El conjunto defensivo se completaba con otra fortificación afrontada en la Peña del Castillo, donde quedan algunos restos que sirven de base a un palomar.

Parte del conjunto militar de Molinos sería el torreón del ayuntamiento, que albergaba la cárcel que debía tener el papel de recalcar el poder sobre la propia villa y el dominio de los caballeros Calatravos.

La lista de castillos y elementos fortificados podría ampliarse incluyendo murallas, puertas fortificadas, masías, pero harían interminable la relación y escapan al concepto de lo que propiamente podemos entender como un castillo.

Bibliografía

- GUITART, APARICIO, C.: *Castillos de Aragón, I*, Zaragoza, 1976
- GUITART, APARICIO, C.: *Castillos de Aragón, II*, Zaragoza, 1976
- GUITART, APARICIO, C.: *Castillos de Aragón III*, Zaragoza, 1988
- GORDILLO, J.L. "Dos castillos turolenses casi desconocidos, Cantavieja y Castellote" *Castillos de España, 13*, Madrid, 1974
- GORDILLO, J.L. *Castillos templarios arruinados en el sur de la Corona de Aragón*, Valencia, 1974.
- GORDILLO, J.L. "Localización y descripción de dos castros y dos castillos en la Ruta del Cid Campeador". *Castillos de España, 19*, Madrid, 1981.



Nota: Junto con las abundantes referencias a los castillos, en obras de carácter histórico general e inventarios patrimoniales, en el caso que nos ocupa existe una singular fuente de información, que son los fondos documentales y su correspondientes planimetrías realizados con motivo de las Guerras Carlistas, con abundante información al estado de las fortificaciones y a las obras realizadas en ese momento. Estos fondos son accesibles a través del Servicio Geográfico del Ejército y el Instituto de Historia y Cultura Militar (Madrid). El estudio de los orígenes y procesos constructivos de los castillos en su periodo medieval, resulta más prolijo, existiendo documentación abundante en la series de Ordenes Militares (Archivo Histórico Nacional, Madrid) y el Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona)

Origen y evolución del paisaje urbano del Maestrazgo

E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ

Antecedentes: de las agrupaciones de cabañas a la ciudad

El urbanismo, concebido como conjunto de criterios y prácticas de distribución espacial de edificios e infraestructuras dentro de los núcleos de población, es el reflejo de un estadio avanzado de organización social de una comunidad. Aunque las primeras evidencias significativas de la presencia humana en el Maestrazgo se remontan a los grupos de cazadores-recolectores del Paleolítico Superior, y los indicios más antiguos de prácticas arquitectónicas corresponden a los primeros campesinos del Neolítico Final-Eneolítico, es problemático hablar de auténtico urbanismo hasta muy avanzado del II milenio a.C. El estudio de sus orígenes se complica debido al escaso número de enclaves arqueológicos excavados en la comarca, lo que obliga a utilizar datos de prospección completados con paralelos de territorios vecinos.

Sabemos muy poco de los asentamientos de frágiles cabañas creados por las primeras comunidades campesinas de finales del III milenio a.C. Sin duda existirían criterios de elección del emplazamiento y, dentro de este, de la disposición de las cabañas. Pero es difícil otorgarles el rango de “urbanismo” sin desvirtuar el significado normalmente atribuido a dicho término, por lo que es más oportuno referirse a prácticas “protourbanas”.



Villarroya de los Pinares. Más de tres mil años median entre las primeras cabañas del Maestrazgo y la creación de nuestros actuales pueblos

Durante el II milenio a.C. se producirá una paulatina transición (no exenta de altibajos) hacia el “urbanismo” propiamente dicho. Las comunidades del Bronce Antiguo crearán los primeros poblados con estructuras estables ocupados durante varias generaciones. Algunos asentamientos del Bronce Medio de territorios vecinos se organizan con criterios que ya podrían considerarse como auténticamente urbanísticos, definiéndose “manzanas” de viviendas, áreas libres intermedias y una organización funcional del espacio.

El proceso sufrirá una brusca oscilación durante el Bronce Tardío, con el empobrecimiento de las prácticas arquitectónicas, sirviendo de preámbulo a las nuevas transformaciones operadas en el Bronce Final y Hierro I. Es incuestionable que para estos dos últimos periodos ya es lícito hablar de auténtico urbanismo. A un momento avanzado del Bronce Final corresponden los primeros “poblados de calle central”. Estos asentamientos fortificados se situaban sobre relieves alargados y resaltados respecto al territorio circundante. En su reborde superior se construía la muralla que rodeaba el poblado, mientras que por el centro discurría una calle que lo recorría de extremo a extremo. Las casas se disponían entre ambos elementos, apoyándose en la muralla y abriendo sus puerta de acceso a la calle.

El “poblado de calle central” puede considerarse como el primer modelo urbanístico ampliamente representado en el Maestrazgo. En comarcas vecinas se constata la existencia de diversas variantes (p.e. instalación de un torreón en uno de los extremos del poblado, ensanchamiento de la calle hasta convertirse en casi una “plaza”, etc.). Su utilización perdurará durante más de medio milenio, siendo muy frecuente en el Hierro I y Época Ibérica. No obstante, durante la 1ª mitad del I milenio a.C. se crearán muchos asentamientos que no siguen ese modelo o que, partiendo del mismo, alcanzan una complejidad notable. La casuística debió ser muy amplia, según se deduce de la información disponible en territorios aledaños.

En la transición del Ibérico Antiguo al Pleno se observa una masiva destrucción y/o abandono de poblados, que serán sustituidos por asentamientos de nueva planta, que sintetizarán formas antiguas de urbanismo en torno a una calle central, con novedades como casas de espacios más compartimentados, viviendas de dos pisos, presencia de torreones en su sistema defensivo. Asistimos a una intensa ocupación del territorio con densidades desconocidas hasta la fecha y la diferenciación de grupos étnicos con entidad territorial.

Si bien al final del Ibérico Pleno podemos señalar la aparición de la ciudad, será en el Ibérico Tardío cuando asistimos a su desarrollo con nuevas fundaciones, coincidiendo con el momento de mayor esplendor cultural y económico. La ciudad sustituye a la tribu en el papel organizador del territorio y se configura como centro jerarquizador. La conquista y, sobre todo, la paulatina romanización del territorio están íntimamente ligadas al proceso de expansión y consolidación del modelo urbano, siendo difícil deslindar los aspectos asociados a dinámicas propias de las comunidades indígenas de los vinculados con Roma.

Dadas las características del territorio estudiado, los efectos del fenómeno de expansión urbana fueron indirectos: prácticamente no se implantaron urbes directamente en la comarca, aunque su espacio pasó a depender de una o varias ciudades. De todos los asentamientos ibero-romanos conocidos solo uno tiene un rango cercano al de ciudad (El Morrón, de La Iglesuela); no obstante, en las proximidades de la comarca se han localizado varias urbes: *Lesera* (Forcall), *Damaniu* (Hinojosa de Jarque), *Osicerda* (Alcañiz), así como otros posibles núcleos urbanos en La Puebla de Valverde, Rubielos de Mora y, con reservas, Puertomingalvo. Con independencia de que en el futuro se pueda identificar alguna ciudad propiamente dicha en este territorio o se confirme este rango para el caso de El Morrón, lo que no parece suscitar dudas es el carácter casi exclusivamente rural del mismo durante época ibero-romana; y otro tanto se puede decir para el periodo andalusí.

El origen de los actuales pueblos del Maestrazgo

El Maestrazgo estuvo densamente ocupado por asentamientos andalusíes, de diversos rangos y tamaños, si bien con un marcado carácter rural. Aunque algunos llegaron a tener superficie considerables (p.e. Villarroya VII –Molinos–), no se puede identificar ninguna ciudad propiamente dicha.

De las fuentes documentales vinculadas a la conquista aragonesa se puede deducir que muchos de los núcleos de repoblación cristiana se asentaron sobre anteriores emplazamientos musulmanes; pero faltan pruebas arqueológicas que avalen esta impresión. No obstante, del análisis de casos concretos se desprende que, al menos en lo que a un determinado grupo de asentamientos se refiere (buena parte del tipo I), podría no existir una coincidencia exacta entre el enclave musulmán



Plano de Cantavieja de 1840. La cartografía histórica es un documento esencial para el estudio de la evolución urbana



El primer emplazamiento de Cañada de Benatanduz ocupó el extremo de un espolón de fácil defensa

y el cristiano, aunque este último se ubicó cerca; aparentemente, los enclaves seleccionados por los repobladores aragoneses se encontraban en emplazamientos con un carácter más estratégico y sustituían a una red más compleja de asentamientos andalusíes. No obstante, también hay otro grupo (tipo II) en el que la caracterización general de los emplazamientos se parece bastante a la de los emplazamientos andalusíes y que incluso se detectan materiales de esta cronología.

El primero de los grupos (tipo I) se caracteriza por la elección de emplazamientos defensivos cuya función primordial es la de consolidar la ocupación, frecuentemente precaria, de un agreste territorio en disputa. Casi todos se asientan sobre espolones rocosos de fácil defensa, controlando pasos o puntos estratégicos. Parecen estar formados por una torre o pequeño castillo, una iglesia (de la que no se suelen conservar restos visibles) y unas pocas casas, todo ello protegido por un recinto murado. Su superficie rondaría las 0,5 ha y el entramado urbano, muy frecuentemente irreconocible, parece presidido por una premisa esencial: aprovechar al máximo el limitado espacio protegido por el recinto. En algunos casos se detecta una tendencia a disponer un portal principal (tal vez único), del que partirían sendas calles, existiendo una tercera calle con algún ensanchamiento, lo que recuerda a otros establecimientos de finales del siglo XII de comarcas vecinas. Prácticamente todos estos emplazamientos se crean o consolidan en tiempos de Alfonso II.

Dentro de este grupo se pueden incluir, con variaciones limitadas, Cañada, Cuevas, Fortanete, La Iglesuela, Miravete, Molinos, Pitarque, Tronchón, Villarluengo y Villarroya. También Luco se ajusta en parte a esas premisas, si bien el emplazamiento era más reducido y de mucha menor entidad que los anteriores. En el extremo contrario, el emplazamiento primigenio de Cantavieja era sensiblemente más amplio que la media (en torno a 1,5 ha), acorde con la mayor importancia que desde el principio se le otorgó.

Un segundo grupo bien diferenciado del anterior (tipo II) es el de las poblaciones asentadas sobre la parte media de una ladera abrupta, con unas posibilidades defensivas reforzadas por la existencia de un castillo o torre defensiva en una posición dominante y cercana; la elección de este emplazamiento determina la típica configuración urbana con las calles principales paralelas a las curvas de nivel y manzanas de casas en terraza. Este es el caso de Castellote, con casi 2 ha de superficie; y de Allepuz, sensiblemente más reducido. Este tipo de emplazamientos recuerda a diversos asentamientos andalusíes localizados en el Maestrazgo y en comarcas vecinas, dándose la circunstancia de que en Allepuz se localiza la presencia de cerámicas de ese momento. Como hipótesis de trabajo, a verificar en futuras excavaciones arqueológicas, se podría apuntar que son enclaves andalusíes sobre los que se asentaron directamente los repobladores, sin que ello implique una concordancia en la trama urbana de ambos momentos.

Un tercer grupo es el de pequeños asentamientos rurales sobre rellanos con muy limitadas posibilidades defensivas (tipo III). Dependían de otras villas más importantes y fueron una especie de “interfaz” entre los núcleos de población concentrada y las masías. Aunque algunos ya se documentan en el siglo XII, su trazado urbano se ajusta a los criterios dominantes en fechas posteriores. Dentro de este grupo se encuentra Abenfigo, Dos Torres y Las Planas, dándose la significativa circunstancia de que todos se localizan en el entorno de Castellote y su desarrollo como núcleo concentrado de población es tardío.

Un último grupo (tipo IV) se correspondería con varios asentamientos que reúnen unas cualidades intermedias entre los ya descritos; se trata de emplazamientos sobre un rellano, a media altura; desde el punto de vista defensivo, las potencialidades del enclave son inferiores a los tipos I y II, pero muy superiores a las del III; por el contrario, las limitaciones topográficas a la trama urbana serán escasas (prácticamente homologables a las del grupo III), sensiblemente menores que las existentes en los dos primeros grupos. Por lo demás, se suele tratar de núcleos de población de cierta entidad, próximos a la media del tipo I. Dentro de este grupo se encuentra Bordón, Ladruñan y Mirambel, siendo este último sensiblemente más extenso que los anteriores. También podría incluirse, con ciertas reservas, Montoro de Mezquita.

Por último resta algún pueblo de difícil adscripción, como La Cuba que, aunque se sitúe en ladera, carece de las potencialidades defensivas del tipo II y se encuentran conceptualmente más próximo al grupo III; toda la trama urbana con-

servada responde más a las circunstancias existentes en el contexto de la repoblación de 1241 (momento en el que ya se había alejado definitivamente la frontera sarracena) que a las reinantes fechas más tempranas en las que se documenta (*torre della Cuba*, 1194). También resulta complicada la adscripción de Santolea, si bien en este caso buena parte del problema podría residir en la brutal pérdida de información derivada del, a nuestro juicio, injustificado arrasamiento al que fue sometido hace tres décadas.

El desarrollo urbano bajomedieval y moderno

A partir de las primeras y efímeras conquistas de Alfonso II en las serranías orientales turolenses y durante algo más de una centuria, el Maestrazgo será un territorio de frontera, escenario de frecuentes enfrentamientos bélicos y de repetidas conquistas y pérdidas de los enclaves por parte de ambos bandos. Durante al menos cuatro generaciones, la inestabilidad y las limitaciones derivadas de esta situación estuvieron presentes en todos los aspectos de la vida de sus pobladores y, como no, en articulación de sus lugares de habitación. Pero el corto periodo de tiempo que medio desde la conquista de Morella y Ares por Blasco de Aragón (1232) a la de Valencia por las huestes reales (1238) supuso un definitivo cambio en esta situación; si antaño la defensa y consolidación territorial era una prioridad en los esfuerzos repobladores, ahora las órdenes militares, bajo cuyo señorío se encontraba la práctica totalidad del territorio, intentarán consolidar y completar su población para asegurar la obtención del máximo de rentas posible. Y si durante mucho tiempo los riesgos aparejados a un territorio en conflicto supusieron un freno a la llegada de nuevos habitantes, ahora el problema radicará en la competencia que supuso la multiplicación de ofertas repobladoras en el Sur de Aragón y en el Reino de Valencia.

La nueva situación tuvo repercusiones extraordinarias tanto en la organización del paisaje agrosilvopastoril como en el propio medio urbano. Durante los dos últimos tercios del siglo XIII y primeros años del XIV la mayor parte de los núcleos de población del Maestrazgo ampliaron su extensión y efectivos demográficos, a la vez que se consolidaba y expandía el poblamiento disperso (masías). Y en la práctica totalidad de los casos se repetirán las mismas premisas:

La ampliación urbana se realizará en espacios más llanos que los enclaves originales, aun a costa de la pérdida de posibilidades defensivas; en ocasiones se ocuparán espacios contiguos dentro de la misma loma o los istmos que unen los espolones con relieves circundantes (Bordón, Cantavieja, Cañada, La Iglesuela, Villarluengo); en otros la parte baja de la ladera (Castellote, Cuevas, Fortanete, Miravete, Molinos, Villarroya) y/o en laderas contiguas (Pitarque, Tronchón).

En algunos casos el caserío irá desplazándose hasta abandonar prácticamente el emplazamiento primigenio, que acabará convirtiéndose en un espacio periférico

(Cañada, Luco, Fortanete, Miravete, Villarroya). Este proceso culminará durante la Edad Moderna y Contemporánea.

Como ya hemos indicado anteriormente, habrá algunos núcleos en los que el entramado urbano más antiguo que se conserva data de estas fechas, lo que indica una completa reconfiguración urbana (Abenfigo, La Cuba)

También variaron sustancialmente las premisas que definen la organización del trazado urbano:

Se observa una marcada preferencia por la trama urbana ortogonal, si bien esta se adapta a la topografía del enclave (Abenfigo, Bordón, Cantavieja, Castellote, La Iglesuela, Mirambel, Miravete, Molinos, Tronchón).

Se tiende a establecer divisiones parcelarias de carácter modular que, junto con las realizadas en los espacios agrícolas, hay que ponerlas en relación con los reparatos (a veces por sorteo) entre los nuevos pobladores (Cantavieja –1225–, Castellote –1244–, La Iglesuela –1241–, Tronchón –1272–).

Se constata la existencia de unos criterios bastante generalizados en la ubicación de significativos edificios asociados a los poderes terrenales y espirituales:

— Castillo: Ocupa una posición topográfica preeminente dentro del entramado urbano, en la que influyen tanto motivaciones simbólicas, como estratégicas (facilitar la defensa) e históricas (se suele situar en el núcleo primigenio de la población). Desde finales de la Edad Media la mayor parte de los castillos maestracenses irán perdiendo relevancia dentro del entramado urbano, salvo en los momentos de inestabilidad o conflicto. La sede de los poderes señoriales (o de sus administradores), se desplazará muy frecuentemente a otros edificios cercanos a la Plaza Mayor (p.e. Cantavieja), mientras que en otros casos las vetustas fortificaciones serán remodeladas para conferirles un corte más “palacial” (p.e. Mirambel).

— Iglesia, Ayuntamiento y Plaza Mayor: En torno a la Plaza Mayor, punto de especial significación en el nuevo entramado urbano, se ubica la iglesia parroquial (frecuentemente trasladada desde su emplazamiento original



Calle de Mirambel



Plaza Mayor de Cantavieja, vista desde el pórtico de la iglesia

dentro del núcleo más antiguo) y el ayuntamiento y estructuras asociadas (cárcel, lonja); la exigua organización concejil anterior irá adquiriendo cada vez mayor complejidad y relevancia a lo largo de la Baja Edad Media y de la Edad Moderna, siendo significativo que daten de este último momento la casi totalidad de las casas concejiles maestracenses (salvo Cantavieja y La Iglesuela). En la Plaza Mayor o sus aledaños se suele situar el horno y, en momentos algo más avanzados, casonas solariegas pertenecientes a las familias más poderosas. Por último,

también hay que destacar que este espacio, con frecuencia parcialmente porticado, también era el centro de la vida comercial de la villa. El modelo descrito es válido, con peculiaridades locales, para Abenfigo, Cantavieja, Cañada, La Cuba (actualmente transformado), Dos Torres, Fortanete, La Iglesuela, Lardruñán, Luco, Mirambel, Miravete, Molinos, Tronchón y Villarluengo.

- Recinto murado y límite del espacio urbano: las murallas mantendrán su vigencia durante la Baja Edad Media y parte de la Edad Moderna. Además de su evidente función militar, hay que indicar su no menos importante función jurídico-administrativa y representativa: constituían el límite físico y legal del enclave urbano, de forma que para acceder a las ventajas de la vecindad era necesario tener casa abierta dentro del mismo; este criterio se aplicaba a los masoveros a los que se les permitía vivir en su masía (en Cantavieja a partir de 1255) pero siempre que mantuvieran casa abierta en el pueblo. Esta obligación se fue perdiendo con el tiempo, si bien se mantendrá la existencia de ventajas específicas para los vecinos residentes en la villa (p.e. acceso de sus ganados a determinados boalajes) de las que no gozaban los que vivían en las masías del mismo término.
- Portales de las murallas, viarios y ubicación de las capillas: El recinto urbano se abría al exterior a través de los portales (con frecuencia torres-puerta). Estos tenían una gran trascendencia en el entramado urbano, ya que eran el punto de partida de las principales calles y de la intersección de toda la trama urbana con la red de caminos. Pero también tenían una gran importancia simbólico-religiosa: de la misma manera que en el municipio existía una serie de hitos que lo protegían y sacralizaban, con fiestas específicas ligadas a la bendición de términos, los portales de las murallas, vanos que comunicaban con el mundo exterior, también albergaban estructuras de carácter religioso, destinadas a proteger y sacralizar el casco urbano. Estas estaban estrechamente relacionadas con el templo parroquial y con otros elementos religiosos (capillas, conventos, hornacinas) sitios dentro del recinto; y al menos en época barroca, las procesiones que recorrían la villa tenían paradas específicas en estos hitos asociados a los

portales, ejerciendo una función similar (aunque reiterada con más frecuencia) que la bendición de términos.

La distribución de los edificios más significativos no fue aleatoria. Define un paisaje urbano en el que se entremezclan los vectores simbólicos y religiosos con los estrictamente funcionales, dando lugar a un esquema que se repiten de un pueblo a otro, con matices locales. Si a ello le sumamos la coincidencias estructurales y formales entre construcciones de similar función, podemos afirmar que existen una serie de paisajes urbanos recurrentes en buena parte del Maestrazgo (en realidad, de un territorio mucho más amplio), aún cuando el devenir histórico haya generado matices locales.

La crisis generalizada de mediados del siglo XIV dejó paso a una recuperación que en algunos casos ya es patente a principios del XV (Mirambel). En todo caso, sobre la trama bajomedieval crecerán los cascos urbanos maestracenses durante la Edad Moderna y Contemporánea; en algunos casos, será una expansión urbana poco organizada, con un entramado irregular que contrasta con el bajomedieval; en otros, se seguirán, de forma más o menos ajustada, los lejanos ejes definidos en el siglo XIII (p.e. Bordón, Cantavieja, La Iglesuela o Tronchón); con gran frecuencia, y con independencia de la evolución del núcleo principal de población, se desarrollarán núcleos secundarios de carácter periurbano (Cañada, Miravete, etc.), cuya expansión acabará frecuentemente uniéndolos al núcleo principal (Fortanete, La Iglesuela, Pitarque y Villarroya).

A finales del siglo XIX y principios del XX se alcanzarán los máximos demográficos del Maestrazgo (19.200 habitantes hacia 1900). Pese a que buena parte de sus habitantes residían en masías, se puede asegurar que será el periodo de la historia de la comarca en el que sus pueblos alcancen el máximo apogeo, con su consiguiente reflejo en la trama urbana y el auge de los barrios periurbanos. Luego vendrá el siglo XX, marcado por el despoblamiento, la crisis del mundo rural tradicional, el auge del turismo y de las viviendas de “segunda residencia” y por los desiguales resultados obtenidos en la preservación del Patrimonio Cultural de nuestros pueblos, incluido su urbanismo.



El Portalico de Tronchón está protegido por la capilla de San Miguel

Configuración urbana de las poblaciones maestracenses

- Abenfigo: “Villar” sito en un pequeño rellano sobre el río Guadalope; hasta finales de la Edad Moderna fue un modesto núcleo de población a mitad de camino entre una agrupación de masías y la aldea. Tiene una trama urbana de tendencia ortogonal, con una plaza rectangular en la que se sitúa la Iglesia y el Ayuntamiento.



Allepuz es la única población de la comarca que perteneció a la Comunidad de Teruel

- Allepuz: Única población de la comarca perteneciente a la Comunidad de Teruel, se asienta en la parte media de una abrupta ladera sobre el río Sollavientos. Posee el típico urbanismo de calles paralelas a las curvas de nivel, unidas por cortos e inclinados callejones.
- Bordón: Ocupa un rellano (*El Tozal*) y la parte media de la ladera N de una elevación sobre el río Bordón. Su principal eje urbano partía del único portal de la muralla conservado, definiendo un trazado de tendencia ortogonal en su mitad occidental y de “espina de pez” en la oriental, con una complicada inserción del templo parroquial.

- Cantavieja: Principal núcleo de población de la parte oriental del Maestrazgo aragonés, sito sobre un amplio espolón triangular rodeado

en dos de sus flancos por profundos barrancos (hasta 120 m de desnivel). En su extremo se encuentra el castillo, junto al que se dispuso el primer caserío, la Iglesia de San Miguel y el Hospital, ocupando una superficie de 1,5 ha. En el siglo XIII se amplió el recinto murado incorporando otras 4 ha. Se creará la porticada Plaza Mayor, centro de la vida urbana, delimitada por los edificios más significativos de la Villa: iglesia parroquial, Casas del Concejo y Casa del Bayle. El principal eje urbano será la Calle Mayor, que parte del Castillo, pasa bajo la Torre de la Asunción, cruza lateralmente la Plaza Mayor y acaba en el Portal del Rabal; su trazado, en suave curva, se adapta a la topografía del espolón; la mayor parte de las calles transversales convergen en ella en ángulo recto, generando un entramado urbano de tendencia ortogonal.

- Cañada de Benatanduz: El primer asentamiento (1198) se situó en *Monjuí*, extremo de un espolón rocoso de fácil defensa que domina una hoz del río Cañada. Sus 0,5 ha de superficie pronto debieron ser insuficientes, por lo que se ocupó el resto del estrecho espolón, construyéndose, ya en Edad Moderna, la nueva iglesia, el Ayuntamiento y la Plaza Mayor. También se crearon los barrios

de San Cristóbal y La Magdalena, al amparo de las ermitas homónimas y con un urbanismo de carácter más orgánico.

- Castellote: Este disputado enclave se asienta al amparo del gran castillo que le da nombre. El caserío, protegido por un recinto amurallado irregular y alargado, se distribuye en la abrupta ladera media, con calles paralelas a las curvas de nivel, casas en terrazas y con la iglesia ocupando una posición privilegiada. Pese a su relativa amplitud (± 2 ha), será necesaria una nueva ampliación durante la 2ª mitad del siglo XIII (1 ha), incorporando un espacio de menor pendiente, dándole un trazado urbano más regular. La población siguió creciendo extramuros, utilizando como Plaza Mayor una amplia explanada sita delante del templo de la Virgen del Agua y de una interesante fortificación adaptada posteriormente como cárcel. Se tiene constancia de que en la villa residieron varias familias judías, aunque no se ha identificado la ubicación de la aljama.



Paso cubierto que recuerda el punto en el que se ubicaba uno de los portales de la muralla de Castellote

- La Cuba: Típico emplazamiento en ladera, con caserío en terrazas. En la parte más alta, sobre un pequeño rellano, se situaba el centro de poder (iglesia, ayuntamiento con su lonja, cárcel, pellerich –donde se encadenaba a malhechores, adúlteras, etc.– y Casa Grande sanjuanista), conservándose en la actualidad solo el templo parroquial. Por debajo de este rellano se encontraban las casas de los repobladores instalados tras la carta puebla de 1241, que pretendía fijar a 30 familias, cifra que no se consolidó hasta más de medio milenio después. Vivían en torno a tres calles paralelas, de trazado curvo ajustado a la topografía, comunicadas mediante un callejón perpendicular fraccionado en varios tramos con trazado en “zig-zag”.
- Cuevas de Cañart: Originariamente se asentó sobre un espolón rocoso de algo menos de 0,4 ha en la cabecera del barranco del Estrecho, al amparo de una pequeña fortificación (ermita de los Pueyos) y de un recinto murado. Posiblemente coincidiendo con la carta puebla de 1244 se realizó una primera ampliación que casi duplicó el espacio disponible, incorporando la parte media de la ladera SE; hasta el arco de la Calle Mayor. Posteriormente se produjo una nueva ampliación hasta llegar a la base de la ladera, creándose como hito de referencia el Portal de Marzo, que seguramente nunca llegó a estar integrado en un recinto murado; la parte superior de la ampliación siguió articulada por la Calle Mayor; pero a partir de la Plaza Mayor la trama urbana se complica, especialmente en el barrio de la ermita de San Blas.

- Dos Torres de Mercader: Sitio sobre un rellano junto al barranco homónimo; será un “villar” (entre masía y aldea) desde finales del siglo XII hasta el XVII momento en el que se erige su iglesia parroquial (cuyo edificio data de 1630) y se consolida demográficamente (14 vecinos en 1646). En su parte meridional se ubica la Plaza Mayor, abierta a la vega y delimitada por la iglesia y el Ayuntamiento (que alberga la cárcel). De esta plaza parten sendas calles en torno a las que se apiña el caserío.

- Fortanete: Su primitivo emplazamiento se localiza en un espolón rocoso sobre el río Pitarque, protegido por un potente recinto amurallado presidido por un castillo. A lo largo de la Baja Edad Media se fue desplazando el caserío ladera abajo, ocupando la base de otros relieves contiguos y generando un trazado urbano en el que se alternan las calles sinuosas y paralelas a las curvas de nivel, con varias plazas irregulares, en una de las cuales se sitúa la iglesia y ayuntamiento.

- La Iglesuela del Cid: Sitio sobre una loma alargada delimitada por la confluencia de varios barrancos, el trazado urbano del núcleo primigenio (algo más de 0,5 ha) es muy simple: un acceso principal que conducía a la plaza en torno a la que se disponía la iglesia y la residencia señorial (Torre de los Nublos) y, posteriormente, las casas del concejo, la cárcel y la lonja; de ella partía la calle principal (Ondevilla) que acababa en el extremo del espolón. La carta puebla de 1241 pretenderá consolidar una población de 60 vecinos, para lo que se ampliará el recinto murado hasta las 1,6 ha, otorgando al nuevo espacio una trama urbana casi ortogonal basada en dos calles principales (Mayor y de Ravalla). En fechas posteriores se crearán nuevos arrabales, ya sea siguiendo la loma o en laderas contiguas.

- Ladruñán: Sitio sobre una pequeña elevación rodeada por un intrincado relieve. Su trazado urbano es irregular, salvo la plaza, en la que se sitúa el ayuntamiento, la iglesia y la fuente.

- Luco de Bordón: Ubicado en un cerro en la confluencia de dos barrancos, próximo a las hoces del río Bordón. En origen ocupaba la cumbre, en la que se asienta la gótica ermita del Calvario, que se corresponde con la antigua parroquial, creada en 1409 tras segregarse de la iglesia de Bordón. Posteriormente el caserío se fue desplazando ladera abajo, con una trama urbana bastante irregular, como la plaza en la que se instaló en Edad Moderna la nueva iglesia y el ayuntamiento.

- Las Planas: Pequeño enclave sito sobre una suave elevación a media ladera sobre el río Guadalope. Destaca la pequeña plaza a la que se abre la iglesia y alguna calle cuyo trazado coincide con el de los antiguos caminos que partían de la aldea, mientras que los restantes elementos urbanos presentan un crecimiento no planificado.

- Mirambel: Ver “Evolución del paisaje urbano de Mirambel”, al final del capítulo.



Plaza porticada de la Iglesia, en Miravete de la Sierra

- Miravete de la Sierra: Asentado al amparo del desaparecido castillo, que ocupaba la parte superior de un crestón rocoso sobre el río Guadaloque. En su actual trama urbana destacan dos plazas: la de la iglesia, parcialmente porticada, a la que se abre el templo parroquial, el ayuntamiento y un infrecuente paso cubierto en recodo que discurre bajo el campanario; y la Plaza Mayor, abierta al río y al puente renacentista que lo cruza, en la que se localiza la lonja, el horno y la casa rectoral. El conjunto se completa con dos barrios (Arrabal y San Cristóbal) sitios uno en cada margen del curso fluvial y articulados en torno a sendos caminos.
- Molinos: Su primer emplazamiento, de algo más de 0,5 ha, se situó en la cumbre y ladera occidental del *Poyo Ambasaguas*, crestón rocoso defendido por grandes fosos naturales, las fortificaciones del emplazamiento y por la cercana torre de la *Peña del Castillo*, que protegía el intrincado acceso desde la vega del Guadalopillo. En su posterior expansión por la base del cerro hasta el barranco de San Nicolás se combinan los elementos claramente planificados con otros que reflejan un crecimiento de carácter más “orgánico”. Entre los primeros destacan algunas calles rectilíneas (que coinciden con el alineamiento del segundo recinto murado) y varias plazas, dos de ellas porticadas a las que se abre la iglesia, el ayuntamiento y la cárcel. Se tiene constancia de la existencia de varias familias judías asentadas en la villa, aunque no se ha identificado con seguridad la aljama.
- Montoro: Sitio en un pequeño rellano sobre el río Guadaloque, cerca de unos espectaculares estrechos. Su caserío se articula en torno a una calle, con un en-

sanchamiento a modo de plaza en el que se abría el Ayuntamiento y el casi desaparecido Palacio del Conde de Montoro. Junto a este último, abierto a un pequeño atrio, el templo parroquial. Las restantes calles son muy irregulares, reflejando un crecimiento de carácter orgánico.

- Pitarque: Sito en un espolón sobre el río Pitarque, cerca de Los Estrechos; la posición más relevante la ocupaba la iglesia, abierta a una irregular plaza de la que partían las principales calles; posteriormente la población se extendió al otro lado del barranco que limitaba por el N el espolón, ocupando una abrupta ladera media, con calles paralelas a las curvas de nivel y caserío en terraza.
- Santolea: Antes de que se ordenara su destrucción por la cercanía del pantano homónimo (cuyas aguas nunca han llegado a cubrirlo), estaba asentado en un espolón alargado sobre el río Guadalope, presidido por la iglesia. En este emplazamiento se situó una dominatura templaria arrendada en 1261 a 5 vecinos. Durante mucho tiempo fue un “villar”, a medio de camino entre la masía y la aldea, si bien en 1411 se erigió su propia parroquial, segregada de Castellote, y en 1646 ya tenía 40 vecinos.
- Tronchón: El primer núcleo se asentó sobre un resalte rocoso de la ladera media del monte de Santa Ana, conservándose restos de su primitiva iglesia y cementerio. En fechas posteriores el caserío se extendió hacia el E mediante calles paralelas a las curvas de nivel (Hondonera, Mayor, Alta); y al N, creando la Plaza Mayor, delimitada por la nueva parroquial, el Ayuntamiento, el Horno, la Antigua Cárcel y por dos edificios que la tradición identifica como antiguos convento y castillo. Este espacio urbano (algo más de 2 ha) quedó protegido por un recinto murado, que fue rebasado por el denominado “barrio de la Morería” y otras ampliaciones menores.
- Villarluengo: El primer núcleo se estableció en *La Murada*, extremo de un espolón rocoso sobre el río Cañada; en sus 0,8 ha el Temple intentó instalar 20 familias en 1197. De él se conserva un portal del que parten sendas calles, a las que hay que sumar otra central, más ancha. En el siglo XIII ocupó el resto del espolón, estableciendo una amplia plaza rodeada por la iglesia y el ayuntamiento. Posteriormente también se extenderá por las laderas contiguas, siguiendo el trazado de los principales caminos que partían de la villa.
- Villarroya de los Pinares: Es posible que el primer núcleo de población se ubicara en la parte superior de un espolón rocoso contiguo a una hoz del río Guadalope, perviviendo como único recuerdo la peculiar torre utilizada como campanario. El actual caserío se sitúa en la ladera oriental del espolón, desparramado de forma poco ordenada por otros espacios colindantes. Se aprecian indicios de una trama urbana más organizada, posterior al asentamiento en la cumbre, que pudo estar protegida por un recinto murado del que se conserva un portal sobre el que se construyó el ayuntamiento.



Villarroya de los Pinares

— Otros núcleos menores: En la comarca hay otros pequeños asentamientos rurales documentados desde la Baja Edad Media con una configuración superior a una agrupación de masías, gran parte de los cuales se sitúan en el entorno de Castellote. Entre otros, destacan: Los Alagones (Luco), sito en un pequeño espolón rocoso y articulado inicialmente en torno a una calle, que posteriormente se desdobló; La Algecira (Ladruñán-Castellote), sobre una suave loma con las casas apiñadas en torno a una calle y su bifurcación; Sollavientos (Allepuz), en un rellano con limitadas posibilidades defensivas y conservándose solo la que pudo ser su parroquial; y Torremocha (Luco), cuyo actual caserío se asienta sobre la ladera meridional de un espolón, con una estructura que parece corresponder a la adición de varias masías.

El caso de Mirambel

E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ

Mirambel se asienta sobre una amplia loma sobre el río Cantavieja, flanqueada por sendos barrancos y el cortado del río. El Castillo fue el centro del enclave primigenio, que formaba parte de la primera línea defensiva frente al musulmán reino de Valencia. Al amparo de la fortificación se apiñaron las primeras casas de los repobladores cristianos, trazando calles irregulares y concéntricas.

En 1243, una vez alejado definitivamente el “peligro sarraceno”, el Temple otorgará una carta puebla con la que pretendía fijar una población de 40 familias; aunque, a priori, cabría pensar que el actual recinto murado está vinculado con esa ampliación, diversas evidencias permiten descartar esa hipótesis; en primer lugar conviene señalar que la superficie protegida es desmesuradamente grande para la población que se quería albergar: 3,5 ha para 40 vecinos frente a las 1,6 ha para 60 vecinos concedida dos años antes por la misma orden en la vecina población de La Iglesuela.



Evolución urbana de Mirambel (Fuente SAET/Proyecto CIPAM, modificado)



Los edificios representativos del poder forman un pequeño microcosmos (Fuente SAET/Proyecto CIPAM, modificado)

Pero más concluyente es la existencia de referencias documentales que demuestran que la iglesia de Santa Catalina (posterior convento de las Agustinas) se situaba extramuros en 1342; y que en 1413 el Concejo fue excomulgado por demoler ese templo para aprovechar sus piedras en la construcción de la muralla. Estos datos retrasan hasta inicios del siglo XV la construcción de la actual muralla y obliga a vincular con la repoblación de 1243 lo que se identifica como un primer recinto de ± 1 ha. Este, con centro en el Castillo, mantendría un trazado urbano bastante irregular, salvo en su reborde exterior.

Lo que parece fuera de toda duda es el éxito en la repoblación de Mirambel, en especial si lo comparamos con otros casos de la misma encomienda repoblados en esas fechas: en 1495 Mirambel tenía 89 fuegos, el 222% de la población que se pretendía fijar en su carta puebla, frente al 115% de La Iglesuela (69 vecinos, frente a los 60 previstos en 1241) y al 63% de La Cuba (19 vecinos, frente a los 30 previstos en 1241). Este hecho explica la gran ampliación bajomedieval del recinto murado, que supuso la incorporación de casi 3 ha de nuevo espacio urbano. No obstante, gran parte de este nunca llegó a ser ocupado por viviendas, sino por huertos y corralizas; esta disponibilidad de suelo intramuros favoreció que el posterior crecimiento extramuros fuera muy escaso, limitándose a un pequeño arrabal con 25 casas a mediados del siglo XIX.

A pesar de las transformaciones urbanas y de la relevancia adquirida por la Calle Mayor a partir del siglo XV, los edificios más representativos del poder se manten-



El llamado balcón de las monjas, de Mirambel

drán durante centurias en el centro de la parte más antigua de la villa, en un espacio continuo y casi compacto, formando un pequeño microcosmos que se repite, con variaciones, en otras poblaciones maestracenses:

- Castillo, sede de los freires de la orden militar titular del señorío. En su fase más antigua (templaria) era una torre sala con dos arcos diafragma y aparejo de “opus spicatum”. Durante el siglo XIV, ya en el periodo sanjuanista, se ampliará con nuevas construcciones realizadas con tapial calicastro. En el XV se reformará otorgándole una apariencia y estructura palacial.
- Patio de armas, delimitado por el castillo y construcciones anexas vinculadas al poder señorial (granero y horno). Se accedía a él por tres portales, uno de los cuales subsistió hasta hace pocos años.
- Granero señorial, abierto tanto al patio de armas como frente a la antigua aduana. Podría datar de mediados del siglo XIV. Sus muros perimetrales son de tapial calicastro, si bien su elemento más destacado son sus monumentales arcos diafragma apuntados, de buena sillería.
- El horno, abierto también al patio de armas, fue una de las reservas señoriales estipuladas por los templarios en la carta puebla de 1243. Tiene tres arcos diafragma que soportan la cubierta de madera, estando abovedada la crujía más próxima a la cámara del horno.
- La Casa de la Aduana, sita frente al castillo y transformada en casa solariega en el siglo XVII.
- La iglesia, sita junto al castillo. Entre ambos edificios, sedes del poder religioso y señorial, se extendía el Camposanto, “residencia eterna” de la mayor parte de la población (salvo las clases privilegiadas, enterradas en el templo).
- El ayuntamiento, edificio renacentista (1583) sito frente a la iglesia, que servía de sede al otro poder político representado en la villa: el Concejo. Además, albergaba la cárcel concejil.

En el extremo meridional del conjunto, la Plaza de la Iglesia, a la que se abría la iglesia, el ayuntamiento y uno de los portales de la muralla (el de la Fuente), ejercía las funciones de plaza mayor.

San Miguel de Cantavieja y la escultura gótica en el Maestrazgo

JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN

Esta pequeña iglesia, joya del gótico, se encuentra en el interior del casco urbano de Cantavieja, adosada a la muralla medieval y junto a un hospital al que pudo servir de oratorio. El hospital mantiene todavía restos de su fachada gótica y en el subsuelo, durante las excavaciones arqueológicas, han aparecido cerámicas medievales de cronología anterior. Los dos edificios configuraban uno de los rincones más evocadores de la villa. En el siglo XV, los jurados de la villa eran los patronos de San Miguel.

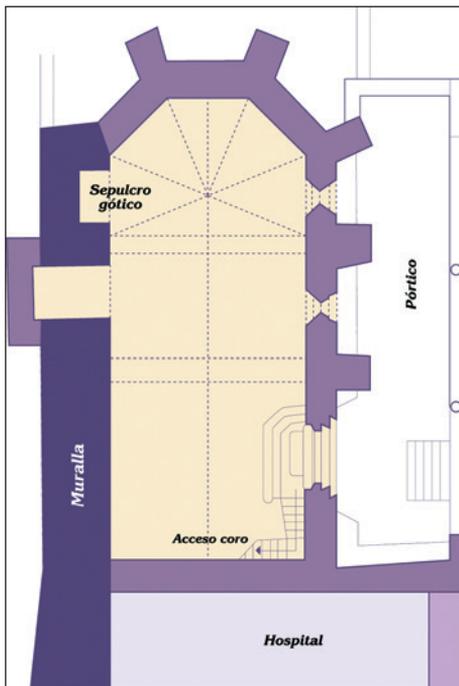
Es de una sola nave, realizada en piedra (mampostería para los paramentos y una cuidada sillería en las partes estructurales –arcos, crucerías–), se cubre mediante dos tramos de bóveda de cañón apuntado sobre fajones y crucería para la cabecera poligonal. Mide algo más de 16 m de longitud por 6,80 de ancho.

Al exterior presenta un porche o *portegado*, sobre tres arcos apuntados que apean en columnas poligonales.

La puerta se ubica en el tramo de los pies del lado de la Epístola, protegida por el porche, y se decora con una serie de arquivoltas, apuntadas, la última de las cuales esta bordeada de *crochets* góticos y remata en la punta con la característica macolla vegetal; una solución similar a la que veremos en las tumbas del interior.



Cabecera de la iglesia de San Miguel, en Cantavieja



Planta de la iglesia de San Miguel, en Cantavieja.
(Fuente SAET/Proyecto CIPAM, modificado)

No se ha conservado la decoración del tímpano, donde pudieron albergarse figuras alusivas a la advocación principal.

El exterior se completa con dos ventanas rectangulares, con tracería gótica que sirven para iluminar el interior, mientras que en la parte de la muralla, más expuesta al frío, no había originalmente vanos de importancia.

Lo que podría haber sido un sencillo edificio gótico, alcanza un valor singular gracias a la escultura que contiene: ménsulas, claves, motivos heráldicos, figurativos, vegetales... pero son, sin duda, los dos arcosolios del lado del Evangelio los que convierten a este edificio en una de las piezas excepcionales del gótico levantino de la región: El sepulcro de Gonzalo de Funes, que fuera Comendador de

Cantavieja y luego Castellán de Amposta, máximo cargo de la orden hospitalaria en Aragón y mecenas de S. Miguel, según se documenta a partir de 1411.

Los hospitalarios o sanjuanistas son los sucesores de la Orden del Temple, tras la disolución de estos últimos en 1312 y la posterior derrota militar, Cantavieja fue una de las posesiones clave de los sanjuanistas, hasta el siglo XIX.

En 1499, en la descripción realizada por los visitantes sanjuanistas, encargados de velar por el orden y el gobierno de las encomiendas, se describe el priorato de San Miguel, como una iglesia con su prior, responsable del mantenimiento de la iglesia y casa. Estaba dotada con suficiente luminaria y una verja de hierro cerraba el presbiterio. Contaba con altar y retablo (*con su retablo pintado bien, y en el dicho altar tres tobajas y su lapida y corporales y un cobertor de cuero y un debant altar de pincel y su raçel para los pies del altar...*), tenía las vestimentas para el culto (camisas, dalmáticas, amitos... *y todo lo necesario...*), señalaba el visitador: *Item esta en todo puesta la cruz de Sant Johan con las armas de Funes*. El autor del relato, debió reconocer también los documentos de la institución del priorato al escribir. *Item parece todo lo sobredicho por la institución que fizo fr. Goncalo de Funes, castellan de Amposta, recebida y testificada por Bartholomeu Polo notario etc. En el lugar de Fortanet, fecha a seze dias del mes de diciembre del anno mil y cccc y seze anos, testificada en el castillo de Caspe.*

Había también dos campanas en el *campanar y un çimbalet chiquo* en la iglesia. Hasta el siglo XIX no debieron cambiar mucho las cosas de este pequeño edificio. Sin embargo, en 1837, en plena guerra carlista fue utilizado como almacén de pólvora y el edificio anexo como casa hospital, mientras que en la parte posterior una batería de artillería defendía esta zona de la población.

La última guerra civil aumentó los desperfectos. En el último tercio del siglo XX fue restaurado por cuenta del Gobierno de Aragón, dirigiendo la intervención el arquitecto José Manuel Pérez Latorre.

El promotor

Gonzalo de Funes, caballero sanjuanista, ya hacia 1394 realizaba funciones de administrador de la Encomienda de Aliaga, entre 1402 y 1410 era comendador de Aliaga y Cantavieja. En este momento, en 1408 consigue licencia del Papa Benedicto XIII, para visitar Tierra Santa.

En 1408 obtenía el priorato de la Orden en Cataluña, con dispensa de 3 años, sin perder las encomiendas de Aliaga y Cantavieja.

Tras algunos intentos previos de conseguir el cargo, en 1417 obtiene la Castellania de Amposta, máximo cargo de la Orden en la Corona de Aragón, que debió ostentar hasta 1420.

La actividad de este personaje aparece vinculada directamente con las encomiendas turolenses de la orden. No es por ello casual que sea en el momento de obtener el principal cargo de su carrera, cuando elija enterramiento en una de las que detentó y en una iglesia que mandó construir y dotar. Coinciden las fechas con el Concilio de Constanza (1417), que de alguna manera zanja el Cisma de Occidente, protagonizado en estos momentos por Benedicto XIII, el papa Luna, con cuyo círculo Funes estuvo relacionado.

En el momento de preparar su mausoleo, los deseos del Castellán, tienen un modelo evidente: el sepulcro de Juan Fernández de Heredia en Caspe (†1396) a quien imita en algo más que en la idea.

Son dos casos excepcionales en los que un caballero sanjuanista prepara para sí un monumento funerario de ese nivel. En Bordón, otro caballero de la Orden dispuso un enterramiento más humilde, pero dentro del mismo espíritu, en la capilla de Santa Lucía de la iglesia parroquial.

Pero la vinculación de Gonzalo de Funes con el Maestrazgo turolense (las baylías), también se puede observar en el tosco escudo conservado sobre la puerta de los restos del horno de pan de Castellote, y en los escudetes aparecidos en una

serie de obras junto a la parroquial de Iglesuela del Cid. Las armas de Funes, son los armiños de sable en campo de plata, que en Cantavieja aparecen combinados con la cruz de la orden de San Juan.

Los intereses constructivos de Gonzalo hacia Cantavieja parecen ser una constante, pues en 1409, como Comendador, recibía licencia del arzobispo zaragozano para construir un altar dedicado a San Juan Bautista en la ermita que había construido de nuevo en la partida llamada “Las Albaredas”. La advocación a San Juan, patrono de la orden, es habitual en los territorios hospitalarios y la tradición se ha mantenido con especial relieve en las celebraciones de la fiesta de San Juan.

El afán propagandístico, se plasmará también fuera del Maestrazgo, colocando sus armas en otro de los grandes centros de poder sanjuanista: en la portada del castillo sanjuanista de Caspe, de donde también fue baylio y en la iglesia parroquial de Chiprana, también de la misma orden, quizás intentando emular la figura de su antecesor Heredia.

El sepulcro y su significado

Todo el ajuar litúrgico que describen los inventarios de la iglesia de S. Miguel, ha desaparecido (plata, casullas, retablo e incluso la reja de hierro), sólo la arquitectura con su decoración esculpida y los sepulcros nos dan una muestra de la magnificencia del conjunto.

Originalmente existieron dos lucillos, con su correspondiente decoración de tracerías góticas. De uno de ellos se ha perdido cualquier elemento relacionado con la caja del sepulcro. El otro sería el correspondiente a Gonzalo de Funes, a juzgar por las armas que combinan la cruz de San Juan con los armiños de Funes. El yacente ha desaparecido. Hay que señalar que la obra está realizada en alabastro, material poco frecuente en la comarca y que probablemente fuera traído desde talleres del Valle del Ebro.



Detalle del sepulcro de Gonzalo de Funes

La tracería original del arco que encuadra la caja del sepulcro, se conservaba prácticamente completa, antes de la Guerra Civil.

La caja del sarcófago propiamente dicha, se decora con parejas de *pleurants*, personajes con hábito, enmarcados por arquerías góticas, en el estilo de otros conjuntos funerarios del momento, entre ellos los del maestre Heredia.

Por encima de la caja, se representa la ceremonia funeraria propiamente dicha, sobre la imagen desaparecida del yacente, flanqueada por la heráldica de Gonzalo de Funes. Encima, rematando el conjunto, una representación de la *receptio animae*, (el alma del difunto es acogida en el cielo) como corresponde al sentido resurreccional del conjunto.

Junto al programa iconográfico, que supone una especie profesión de fe, la preparación para la otra vida se complementaba con la institución de un beneficio eclesiástico que aseguraba las oraciones por el alma del Castellán.

Pascual Madoz, a mediados del siglo XIX, citó este sepulcro como el correspondiente al último caballero templario de Cantavieja, lo que no corresponde para nada con las características formales del monumento ni con la documentación histórica conservada. En fechas más recientes se han repetido estos errores, cuando no han llevado el conjunto al siglo XVI.

En su configuración actual el sepulcro ha sufrido fuertes alteraciones, ha perdido el yacente, que todavía se conservaba en el siglo XIX, se han deteriorado las tracerías del arcosolio y ha sufrido modificaciones menores en la disposición de las escenas de la caja del sepulcro, si juzgamos por las fotografías anteriores a la Guerra Civil.

El valor de la obra es excepcional, por la calidad escultórica y por la singularidad del promotor. Es el sepulcro de un Castellán de Amposta, miembro de la elite más influyente del Reino.

Gonzalo de Funes fue un personaje de nivel internacional, que eligió su última morada en el que fue uno de los hitos importantes de su carrera. El Castellán de Amposta, pretendió con este mausoleo emular a su antecesor D. Juan Fernández de Heredia, en un monumento que refleja el orgullo por los cargos personales alcanzados y del propio linaje, a través de la repetición de la representación heráldica.

En el ámbito de la Historia del Arte turolense, la singularidad del conjunto conservado en Cantavieja es evidente, no es una capilla adosada sino un edificio completo pensado para una finalidad funeraria específica, en este contexto, sólo existe un paralelo equiparable: el priorato cisterciense de Santa Ana de Mosqueruela, promovido en la segunda mitad del siglo XIV, por la poderosa familia de los Zaera (los sepulcros se conservan hoy en el museo Valencia de D. Juan de Madrid).



Detalle del sepulcro de Gonzalo de Funes

Los de Mosqueruela, junto con los de Cantavieja están entre los sepulcros góticos más importantes del ámbito turolense de los siglos XIV y XV. La nómina se completaría con los desaparecidos de la familia Ram en Alcañiz, y de los Fernández de Heredia en San Francisco de Teruel y en la Colegiata de Mora de Rubielos, estos últimos ya de la segunda mitad del siglo XV.

Las esculturas de Cantavieja, una vez ajustada la cronología de las mismas, se encuadran dentro de la corriente general de la escultura gótica del Aragón del momento. En el caso de la escultura funeraria se asocia con comitentes del mismo entorno cronológico y peso social en las últimas décadas del siglo XIV y las primeras del XV, al ya citado sepulcro de Juan Fernández de Heredia en Caspe, hay que unir el del arzobispo zaragozano D. Lope Fernández de Luna, en la Seo, el de Pedro Fernández de Hajar en el Monasterio de Rueda (hoy en el Museo de Zaragoza), o los sepulcros de los Calvillo en su capilla funeraria de la catedral de Tarazona...

De este modo, podemos apreciar como las recónditas tierras del Maestrazgo participan en las mejores corrientes artísticas de la Europa del momento.

Algo más sobre escultura gótica

El conjunto de Cantavieja es excepcional por su estado de conservación, pero no es un caso único, como corresponde a un periodo en el que las tierras del Maestrazgo vivieron un gran desarrollo socioeconómico.

Ya hemos señalado la existencia de otra obra funeraria vinculada con los sanjuanistas en la iglesia parroquial de Bordón, donde se añadió una capillita cuadrada, cubierta con crucería simple para servir de enterramiento a otro personaje, desconocido por el momento, de cronología próxima a la de Funes. En este caso no hay sepulcro esculpido, simplemente una losa de piedra cubría el enterramiento. La decoración escultórica, además de en los elementos heráldicos con la cruz sanjuanista, se centra en los capiteles, con representaciones de la Anunciación y el nacimiento de Jesús, rematados por Dios Padre en la clave del arco, sin duda la imagen más conocida y reproducida por su expresividad arcaizante.

Las capillas fueron un espacio excepcional para el desarrollo de programas iconográficos, donde está presente el espíritu funerario y resurreccional, adecuado a la devoción del momento y también al orgullo del linaje, que sobrevivía así más allá de la muerte.

También las iglesias parroquiales fueron objeto de estos ambiciosos programas decorativos, donde los motivos religiosos se mezclan con la heráldica concejil o de las ordenes militares.

Dentro de la sobriedad decorativa que caracteriza al gótico levantino, la decoración se concentrará en las portadas de acceso concentrando motivos vegetales y figurados.



Capilla de la iglesia de Bordón

Entre las portadas más antiguas dentro del grupo podemos situar la de la parroquial de Bordón, con curiosos motivos figurados. También se conserva la que fue portada de los pies (junto a la torre actual) de la iglesia parroquial de Cantavieja, en este caso con un arco de medio punto sobre capiteles con dos registros superpuestos de decoración vegetal.

Asimismo se conservan las dos magníficas portadas de San Miguel de Castellote, más antigua la de los pies, mientras que la portada lateral se acerca a las características del gótico del siglo XVI. La portada pequeña, con el rosetón central, es una de las imágenes características de la sobriedad del gótico en la comarca.

En la parroquial de Molinos se conservan dos portadas; la lateral más antigua, de las primeras décadas del siglo XV, ha perdido la decoración figurada del tímpano y se encuadra en las características formales del grupo levantino, alterna motivos vegetales y figurados (animales fantásticos). Sin embargo, hay que llamar la atención sobre la gran portada de los pies, ya de finales del siglo XV, correspondiendo a la finalización de las obras de construcción de la iglesia. Nos encontramos con uno de los escasos ejemplos del gótico final en el Maestrazgo, dentro de las características del llamado gótico Reyes Católicos y con una calidad y proporciones que destacan dentro del territorio aragonés. Mantiene el esquema estructural de las portadas de finales del siglo XIV y primeras décadas del XV, a base de un sistema de baquetones sobre el que apoyan los capiteles; a partir de los cuales se desarrollan las habituales arquivoltas. Los motivos decorativos, tanto vegetales como animales son de un gran naturalismo, destacando los minuciosos racimos de uva.



Detalle de la portada occidental de la iglesia de Ntra. Sra. de las Nieves, de Molinos

Al igual que la portada de los pies, ha perdido la decoración del tímpano que correspondía a la virgen flanqueada por ángeles.

A su vez, la portada se enmarca mediante un gran recuadro rectangular, relleno con una exquisita decoración de arquillos y tracerías góticas.

El interior de la iglesia de Molinos ejemplifica a la perfección la decoración escultórica característica de las iglesias góticas del momento, centrada en claves y capiteles. En la clave del ábside la representación de la Virgen María con el niño se rodea con las armas de la orden de Calatrava, el concejo de Molinos y el reino de Aragón.

La trascendencia de este pequeño templo no termina en su decoración arquitectónica. Hasta la Guerra Civil contó con el magnífico retablo mayor gótico, con una escultura de la Virgen. Esta obra se atribuye al taller de los Forment, en concreto al de Pablo, padre de Damián, el gran escultor valenciano del primer renacimiento aragonés y se realizaría a finales del siglo XV o primeros años

del XVI, conforme se terminaban las obras del tramo de los pies de la iglesia parroquial. No es casualidad que el propio Pablo Forment tuviera documentada su residencia en esta villa.

Si por una parte, la imagen de Molinos podría ejemplificar el momento de cambio entre la imaginería gótica y la renacentista, la desaparecida imagen de la Virgen de la Araña de Bordón, supone la presencia de una obra de excepcional calidad, en las tierras del Maestrazgo, atribuida al escultor Pere Johan (autor entre otros del retablo de la catedral de Tarragona, la parte inferior del de la Seo zaragozana...), durante su actividad aragonesa, poco antes de mediados del siglo XV.

Junto a la escultura religiosa no debemos olvidar la de carácter civil, repartida en pequeños detalles a lo largo del Maestrazgo y que tienen su mejor ejemplo en los ventanales de los ayuntamientos de La Iglesuela del Cid y Cantavieja, con las finas columnillas sobre las que descansan los capiteles góticos. Todavía quedan elementos por descubrir como los de la fuente de Castellote, los restos de alero mudéjar de la parroquial de Villarroya de los Pinares y los numerosos detalles repartidos por casas y masías...

No se puede cerrar este apartado sin una referencia obligada a los peirones, que en otro momento cubrieron la totalidad del Maestrazgo, señalando los términos simbólicos de los municipios, marcando un espacio cristianizado y sirviendo de hitos

en el camino... es el gótico el estilo clave para estos singulares monumentos, que cuentan con la condición genérica de Bienes de Interés Cultural. Hoy tras las destrucciones de la Guerra Civil, apenas quedan las bases escalonadas que sirvieron para sustentar las esbeltas columnas poligonales rematadas por cruces historiadas y que podemos reconocer en cualquiera de los caminos históricos.

El modelo pervivirá, pasada la Edad Media, pero nunca alcanzará la espectacularidad de las cruces góticas.

En la actualidad, sólo el peirón de Miravete de la Sierra, desplazado de su lugar original sobrevive íntegro, desde la primera mitad del siglo XV, recordando a otros muchos repartidos por la geografía maestracense.

De otros como los de La Iglesiasuela, sólo conservamos las fotografías del archivo Mora o los recogidos en el inventario de Juan Cabré, antes de la guerra.

Bibliografía

- CACHO BLECUA, J. M. *El gran maestre Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, 1997.
CORTES ARRESE, M. *El gótico en Teruel: La escultura monumental*, Teruel, 1985.
LEDESMA RUBIO, M.L. *Las Órdenes militares en Aragón*, Zaragoza 1994.
SEBASTIAN LOPEZ, S. *Inventario Artístico de Teruel y su Provincia*, Madrid, 1974.
SIURANA ROGLAN, M.: *La arquitectura gótica religiosa del Bajo Aragón turolense*, Teruel, 1982
SOUTO SILVA, A.I. "Nuevas aportaciones documentales sobre el origen de Damian Forment. Su vinculación familiar con el Bajo Aragón y posibles circunstancias de su traslado de Valencia a Zaragoza", *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar" LI*, Zaragoza, 1993, págs. 5-132



El patrimonio artístico del Maestrazgo. Una arquitectura excepcional

JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN

El objetivo de este apartado no es realizar un inventario del patrimonio cultural de la comarca, aspecto que ya se desarrolla específicamente en otro apartado de esta publicación, sino proporcionar algunas claves elementales para “ordenar y leer” esta singular riqueza, fundamentalmente de carácter arquitectónico, que junto con el medio natural y la actividad de sus gentes constituye el principal activo de este territorio.

El Maestrazgo ha sufrido, por los avatares bélicos de los siglos XIX y XX, abundantes mermas, especialmente en lo que a su patrimonio mueble se refiere. Tampoco ha sido ajena a estas pérdidas, la falta de sensibilidad o incluso el peso de las necesidades más perentorias o incluso el cambio de las modas. A pesar de ello la Comarca del Maestrazgo cuenta con un patrimonio monumental inigualable, reflejo también de los momentos de mayor esplendor y de la falta de un desarrollo económico en fechas recientes, que hubiera podido suponer cambios radicales.

La arquitectura gótica. Aproximación cronológica y tipológica

Quizás haya que decir que es la arquitectura gótica la que marca las raíces de la estética maestracense, concretamente en su variante levantina, propia de los estados de la Corona de Aragón.

Los ejemplos, tanto civiles como religiosos, se distribuyen por toda la comarca, teniendo su momento estelar en los siglos bajomedievales y perviviendo a lo largo del siglo XVI. Esta importancia no siempre se ve reflejada en el volumen de las obras conservadas, pues sobre estos edificios se realizaron ampliaciones y reformas, cuando no sustituciones integrales, que en muchos casos obligan a hacer un esfuerzo para imaginar cómo pudieron ser.

Sin embargo, fue en este periodo cuando se configuran los recintos amurallados, se establecen las tipologías de muchos edificios públicos cuyos modelos se repetirán a lo largo de los siglos (hornos, ayuntamientos...) y no debemos olvidar que en la mayoría de los casos estos edificios se ubican sobre los trazados urbanos creados tras la Reconquista, para asentar y distribuir a los nuevos pobladores.

Tomaremos como referencia la arquitectura religiosa, sin olvidar las manifestaciones civiles (la arquitectura militar se trata en otro apartado). Hay que tener como punto de partida dos cuestiones previas:

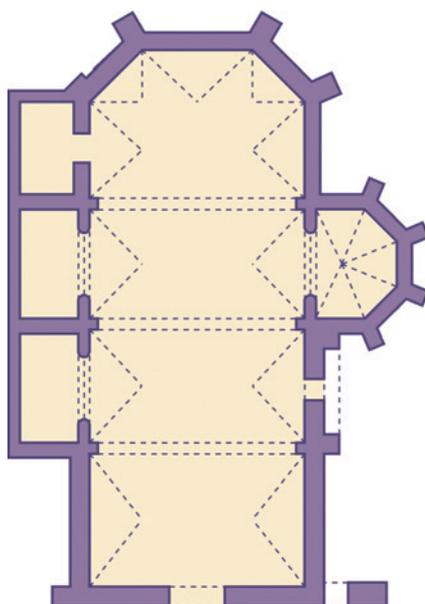
- No conservamos evidencias de los primeros edificios inmediatos a la reconquista que debieron ser sustituidos por otros más acordes con el avance territorial y los nuevos aportes de población. Algunas de estas construcciones pudieron tener relación todavía con las manifestaciones del arte románico.
- Muchos de los edificios góticos, cuya existencia deducimos, fueron sustituidos en otros momentos de esplendor y apenas han quedado algunos testimonios. Bajo la mayor parte de las iglesias renacentistas o barrocas del Maestrazgo, existió con casi total seguridad un templo gótico anterior y en algunos casos todavía está por descubrir.

Entre las construcciones conservadas podemos señalar tres momentos bien diferenciados:

- Primeras construcciones con fuertes arcaísmos, cubiertas por arcos diafragma, se desarrollarían durante el siglo XIII/principios del siglo XIV, quedan ejemplificados en la fase más antigua de la iglesia parroquial de Bordón, ca-



Portada gótica de la iglesia de San Miguel de Castellote



Planta de la iglesia de San Miguel de Castellote (Fuente SAET/Proyecto CIPAM, modificado)

racterizada por un testero recto y cubierta de madera, algunos de cuyos elementos lígneos se han conservado, las dimensiones son muy modestas.

- Edificios de la segunda mitad del siglo XIV y principios del siglo XV, realizados tras la guerra con Castilla, suponen lo mejor del gótico levantino de la Comarca y están en relación con las manifestaciones de los territorios circundantes, tanto de Castellón como del Bajo Aragón.

Los edificios se caracterizan por tener una sola nave, favoreciendo la idea de un espacio unitario mediante naves anchas y espaciosas, no especialmente largas, se cubren con bóvedas de crucería y presentan ábsides poligonales, si bien debieron convivir con modelos de cubierta de madera y testero recto. Entre los contrafuertes se construyeron capillas para dar cabida a las numerosas devociones particulares acordes con la religiosidad bajomedieval. La decoración se concentra en las portadas, ménsulas y claves.

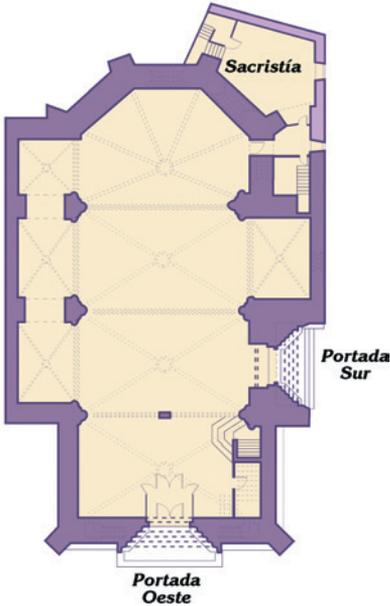
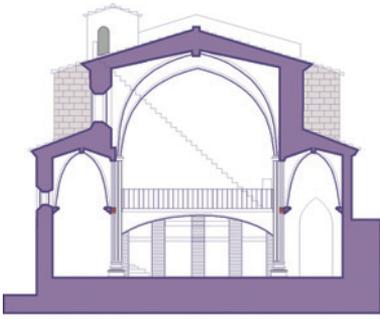
A este grupo pertenece la iglesia parroquial de Castellote (con algunas modificaciones en el ábside poligonal de ladrillo), la parroquial de Molinos, a excepción del tramo de los pies y la iglesia de San Miguel de Cantavieja.

- Por último, el gótico final tiene su mejor expresión en la portada de los pies de la parroquial de Molinos, construida al mismo tiempo que el tramo de los pies, que cuenta también con una capilla fechada en 1492. La portada es, en lo decorativo, un ejemplo del arte del momento, tanto en la decoración geométrica, como en el abigarramiento naturalista de la decoración vegetal. De un momento ligeramente anterior sería la reforma de la iglesia parroquial de Villarroya de los Pinares, fechada epigrafiicamente en 1459 y que puede ser la reforma de una obra anterior, quizás con cubierta de madera sobre arcos diafragma.



Bóvedas de crucería y cabecera poligonal de la iglesia de Molinos, de la que falta el retablo de finales del siglo XV

Otros restos no podemos adscribirlos a tipologías concretas, por lo reducido de los elementos conservados, como pueda ser la fase gótica de la parroquial de Cantavieja, que conserva la portadita de los pies, y el gran porche gótico de la plaza



Planta y sección de la iglesia de Molinos, que ejemplifica a la perfección el modelo de iglesia levantina abovedada, de una sola nave y con cabecera poligonal. (Fuente SAET/Proyecto CIPAM, modificado)

mayor, elemento que debió acompañar a muchas de estas iglesias (como la de S. Miguel de la misma villa), como elemento indispensable ante la dureza climática; la portada podría situarse también entre los siglos XIV y XV. Más arcaicos, con parte de una bóveda de cañón son los restos de la iglesia antigua de La Cañada de Benatanduz, en el extremo del espolón rocoso sobre el que se asentó la población medieval.

Correspondiendo con los siglos XIV y XV, se realiza también una importante arquitectura civil que tiene como características principales, la construcción en cuidada sillería de los elementos significativos (portadas, ventanas) y en buena mampostería el resto de los paramentos, al menos entre los edificios conservados. Combinan portada de grandes dovelas y ventanajes dobles, en muchos casos con finos ajimezes, rematados en arquillos trilobulados. Quedan ejemplos en Mirambel, Cantavieja, La Iglesuela, Fortanete, Tronchón y son especialmente típicos los del ayuntamiento de La Iglesuela del Cid, antes sede de los comendadores sanjuanistas.

Es en estos momentos cuando se debe iniciar también la definición tipológica de los primeros ayuntamientos, con el mismo lenguaje formal, caracterizados

por la presencia de grandes salones, para las reuniones del concejo, cubiertos con techumbres planas y decoración gótica (Cantavieja).

Entre las tipologías constructivas que quedan definidas en este momento están los hornos, definidos por la presencia de una sala rectangular con cubierta sobre arcos diafragma apuntados, a la que se une, en un extremo o en el lateral, la cámara de combustión. Muchos serán reconstruidos total o parcialmente en siglos posteriores, pero la mayoría han guardado elementos de la obra inicial. Por su estado de conservación destaca el de Las Cuevas de Cañart y, también medievales, del siglo XV son los restos del de Castellote. Podemos decir que en toda las localidades se conservan restos de uno.

Otras necesidades de las comunidades generarán soluciones más funcionales y menos vistosas: hospitales –reconstruidos en su mayor parte en los siglos posteriores– y también almacenes donde se acumularán los excedentes agropecuarios para reserva y pago de impuestos (como el interesante *celler* de La Cuba).

Reflejo de la complejidad de las relaciones humanas está también la construcción de cárceles, que en muchos casos aprovechan torreones (como en La Iglesuela del Cid –torre de los Nublos– Molinos –torreón junto al ayuntamiento– o Castellote –torre junto a Nuestra Señora del Agua–. Quizás esta última sea la más espectacular, con sus sistema de bóvedas superpuestas. Otros usos del espacio no han generado espacios arquitectónicos propios, como puedan ser los lugares de castigo (*pelleriques*), espacios públicos en los que se expone al reo (Molinos, La Cuba, Pitarque...).

Al tiempo que se construyen y defienden las poblaciones y se realiza una arquitectura acorde con las necesidades comunitarias y las relaciones socioeconómicas, el territorio montañoso es “ocupado” por las primeras masías, que reflejan en muchos casos las características formales de la arquitectura agrupada y donde destaca el carácter torreado de las más singulares. Se construyen también importantes obras públicas (rehechas muchas veces) para adecuar los caminos a las necesidades del tránsito, destacando la construcción de puentes, entre los que sorprende por su valor simbólico, al servir de paso entre dos reinos, el de La iglesuela del Cid, sobre el río de Las Truchas, entre Teruel y Castellón.

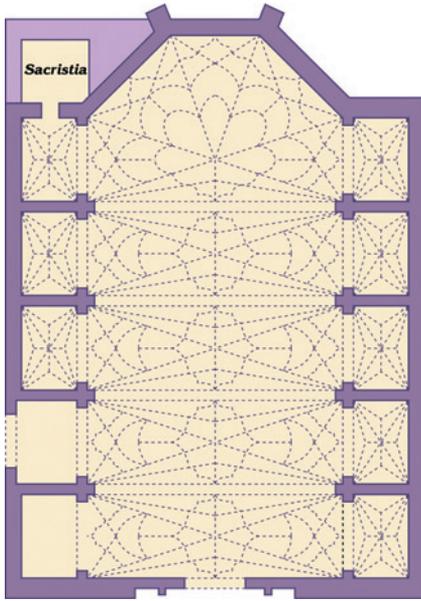


Torre de los Nublos, actualmente integrada en el Ayuntamiento, y campanario de la iglesia parroquial de La Iglesuela del Cid

La Edad Moderna. De la recepción del Renacimiento a la evolución del Barroco

El peso de la tradición gótica se va a dejar sentir durante buena parte del siglo XVI, en el Maestrazgo, como en la mayor parte del territorio aragonés, especialmente en las iglesias, donde se mantendrán las tipologías del gótico levantino, bien adaptadas a las necesidades de la pastoral

contrarreformista. Se caracterizan por una buena ejecución de cantería y la paulatina incorporación de elementos clasicistas, pero la bóveda de crucería estrellada, será el elemento preponderante. Un ejemplo característico de este momento es la parroquial de Miravete de la Sierra, de 1574, asociado a un claustro-plaza, dentro de la mismas características goticistas.



Iglesia parroquial de Tronchón; la planta y el diseño de las bóvedas son un claro ejemplo de la pervivencia de los modelos goticistas en la Edad Moderna. (Fuente SAET/Proyecto CIPAM, modificado)

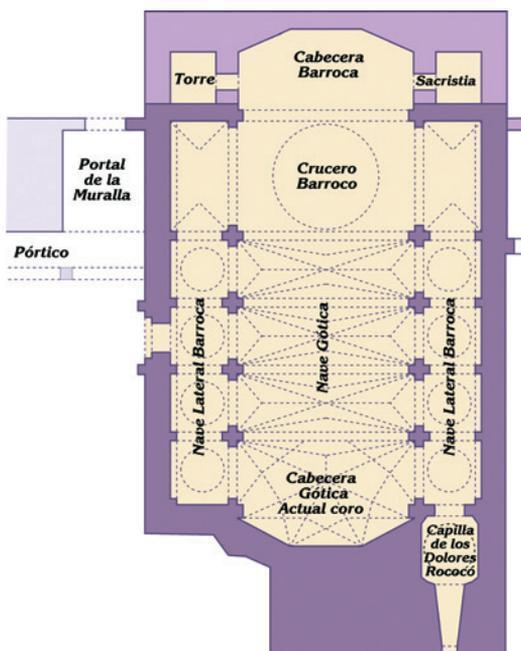
También en Tronchón se edificó hacia 1600 un nuevo templo, todavía cubierto por bóvedas de crucería estrellada, pero cuya portada de acceso lateral resulta de un elegante clasicismo, incluso destaca la calidad de las pequeñas esculturas de San Pedro y San Pablo que la flanquean. Esta iglesia tiene la peculiaridad de ser una de las pocas que ha mantenido su dotación litúrgica, conservándose incluso la traza o plano del proyecto original.

La parroquia de La Iglesuela del Cid es un ejemplo de reorientación de un templo, para adaptarlo a las nuevas necesidades, a partir de un espacio de traza gótica y añadiéndole dos naves laterales. Los edificios religiosos irán adoptando progresivamente el nuevo lenguaje clasicista. En este proceso se documenta la llegada de influencias, que importan los modelos de clasicismo más avanzado a las tierras del Maestrazgo, en concreto a Villarroya de los Pinares, que vio construir una nueva cabecera en su iglesia medieval, dentro de los parámetros del manierismo italiano, gracias al mecenazgo del obispo Peña, que importó directamente el modelo de Italia, en el entorno del 1600. Sin embargo se cubre todavía con bóveda de crucería estrellada. A pesar de la innegable calidad de la intervención, no podemos decir que tuviera una gran trascendencia en la arquitectura posterior, resultando casi un elemento exótico, consecuencia de la personalidad del mecenas que conocía bien la arquitectura italiana.

Los templos se irán adaptando al nuevo lenguaje formal y durante el siglo XVII y parte del XVIII, se realizaron numerosas iglesias, ermitas y capillas que repiten los

del resto de Aragón. A partir de la iglesia de una nave, se comunicarán las capillas entre los contrafuertes (sirva de ejemplo la reformada parroquia de La Iglesuela o la parroquia de Fortanete, que incorpora una gran cúpula sobre el Presbiterio).

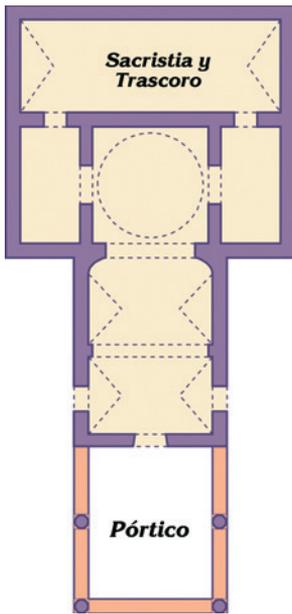
En el Maestrazgo, como en el resto de la provincia de Teruel, se asiste a un auge arquitectónico, asociado a devociones típicas del momento: El mejor ejemplo son, sin duda, las ermitas de Loreto, supuestas recreaciones de la casa de la Virgen (bien explicadas en las pinturas recientemente restauradas del Loreto de Cantavieja) y caracterizadas por el porche sobre columnas que se cubre con magníficas carpinterías de



La planta de la parroquia de La Iglesuela del Cid permite entender la compleja evolución de muchos templos, que se adaptan al cambio de los tiempos dentro del mismo espacio urbano. (Fuente SAET/Proyecto CIPAM, modificado)



Ermita de Ntra. Sra. de Loreto, de Villarroya de los Pinares



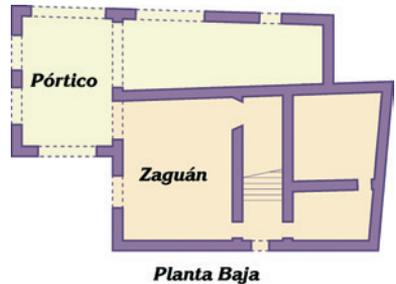
Planta de la ermita de Ntra. Sra. de Loreto, de Fortanete. (Fuente SAET/Proyecto CIPAM, modificado)

con edificaciones que progresivamente van abandonando el lenguaje gótico y se van confirmando nuevas tipologías constructivas: son los ayuntamientos con los grandes porches en la planta baja, que sirven de soporte al gran salón de actos y de refugio colectivo en los fríos días de invierno; también poseen grandes aleros de madera tallada. Esta tipología se desarrolla a lo largo de todo el territorio, desde los pequeños municipios como La Cuba, hasta las grandes edificaciones como el de Fortanete (a partir de 1520), en los que no falta la decoración pictórica al exterior, elemento que se generalizará en el siglo XVIII: Cañada de Benatanduz (sobre 1540), Mirambel (1583). En 1590 se contrató la construcción del de Villarluego, que incluye la carnicería y la cárcel, en el mismo edificio. En Tronchón, incorporando los porches góticos, se amplió en 1608, siguiendo las características generales con predominio de los grandes salones.

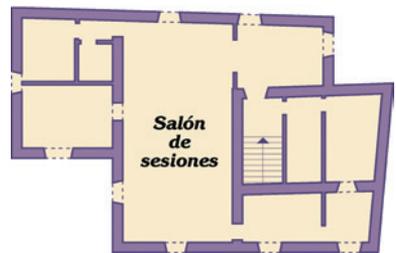
madera. El porche sirve de marco al pequeño edículo que supone la parte cerrada de la ermita. Es en estas ermitas donde los carpinteros de la tierra dejarán muestras de su buen hacer, en las armaduras que cubren los porches, decorados con abundancia de volutas vegetales.

Las ermitas se multiplicarán en el espacio rural, a veces también como una manera de acercar el culto y la devoción a los apartados barrios de masías. También es el momento de las pequeñas capillas urbanas, de gran valor simbólico, sobre las viejas puertas de acceso a las poblaciones, como pueda ser la de Santa Bárbara de Tronchón. Los antiguos santuarios de origen medieval se fueron renovando, tal y como se aprecia en el de La Virgen del Cid de La Iglesuela, o se configuran otros como el de La Virgen del Pilar de Luco de Bordón (Castellote).

No todo fue arquitectura religiosa, los viejos trazados medievales, ven renovar los caseríos



Planta Baja



Planta Principal

Planta del ayuntamiento de Tronchón, que sirve de ejemplo de la evolución de un edificio desde la Edad Media, manteniendo los elementos funcionales imprescindibles, como el gran salón de plenos.

(Fuente SAET/Proyecto CIPAM, modificado)

Del mismo modo se reedificarán los edificios de Beneficencia (hospitales, hospicios...) que quedan perfectamente ejemplificados en el de Cañada de Benatanduz, de 1568, en cuya portada podemos leer en una lápida latina: HEC EST DOMUS PAUPERUM, donde deja bien explícita la función y destino del edificio. También se conservan en Tronchón y Fortanete entre otros.

Dentro de las arquitecturas funcionales, se conserva también el granero de Fortanete, de 1700.

La arquitectura particular también recibe las influencias italianas; es el momento de los grandes palacios de tres plantas, con galerías de arcos en la planta superior, rematadas con aleros de madera tallada, y portadas de medio punto. Formalmente, los grandes ayuntamientos y palacios, apenas se diferencian entre sí, en su apariencia externa, a no ser por los porches que caracterizan a los edificios municipales.

Los palacios a lo largo de los siglos XVI y XVII pertenecerán a esta tipología constructiva. Los más conocidos están en La Iglesuela del Cid, en la casa Guijarro o la casa Aliaga, los palacios de la plaza Aliaga de Mirambel, el del Valdeolivo en Tronchón, pero existen (o existieron) en la totalidad de los municipios del Maestrazgo.

Al igual que ya hemos tratado de la excepcional calidad de los carpinteros del Maestrazgo, otros oficios han estado presentes (al igual que los anteriores, hasta nuestros días), como los herreros. Las grandes rejas de iglesias y palacios tienen detrás a estos excepcionales artesanos, que además cubrieron las necesidades de los restantes oficios.

Tal fue su virtuosismo, que en el siglo XVI, en La Iglesuela del Cid, no dudan en datar sus magníficas rejas, algunas dentro de la tradición gótica e incluso uno de ellos, COLAU, consciente del valor de su trabajo, llega a firmarla.

El siglo XVIII

Dentro del periodo barroco hay que señalar la especial importancia de la arquitectura construida en los pueblos maestracenses, cuya trascendencia desborda el marco regional.

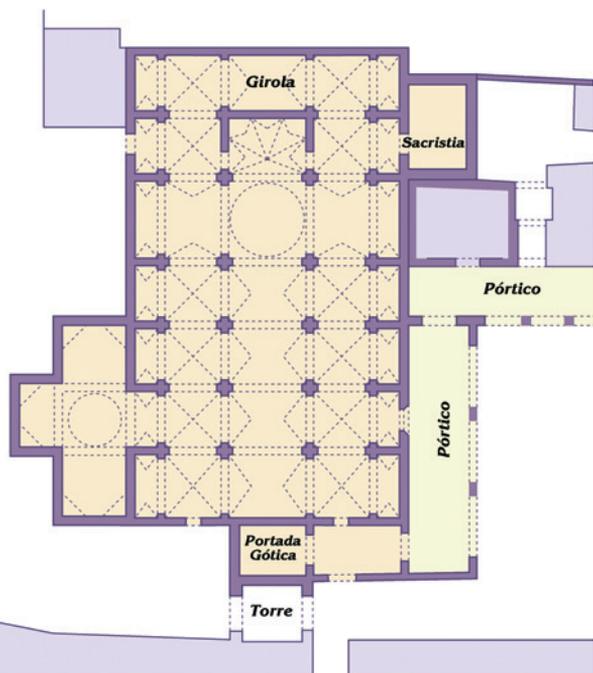
En la segunda mitad del siglo XVIII asistiremos a una importante y peculiar actividad constructiva. Al igual que había ocurrido durante el periodo gótico, durante este siglo, el Maestrazgo se vuelve a situar entre los centros de la producción artística del mayor nivel, desbordando en su influencia los límites territoriales de Aragón y proyectándose hacia los territorios limítrofes. Este desarrollo viene de la mano de una tipología constructiva concreta: las denominadas *iglesias columnarias*, un modelo caracterizado por la construcción de edificios de igual altura en las naves, separadas por columnas, generando así un espacio unitario, que ya tenía una larga tradición en el Reino aragonés, en las denominadas *ballenkirchen*, o igle-



Cúpula del crucero de la iglesia de la Asunción de Cantavieja

sias de salón, abundantes en el siglo XVI, siguiendo modelos tardogóticos y que de alguna manera no se abandonan durante el siglo XVII, dentro de la tendencia a la unificación del espacio, como planteaban las necesidades pastorales sugeridas por el Concilio de Trento

en el siglo XVI. Sin duda fue el Pilar de Zaragoza (sede episcopal, a la que pertenecían los pueblos del Maestrazgo), la construcción emblemática a partir de la que se desarrollan estas iglesias, que por la falta de reformas, como las sufridas por el edificio zaragozano transmiten una impresión de más ligereza e incluso de mayor frescura que el modelo original.



La planta de la iglesia parroquial de Cantavieja manifiesta el influjo del Pilar de Zaragoza. (Fuente SAET/Proyecto CIPAM, modificado)

La obra principal es la entonces reconstruida colegial de Cantavieja, obra del arquitecto belchitano Antonio Nadal, realizada entre 1730 y 1745, que servirá de modelo a numerosas iglesias del vecino Reino de Valencia en las que trabajarán numerosos archi-

tectos aragoneses como el hermano de Antonio, José Nadal, los Ayora de Las Parras de Castellote, o Joseph Dols, autor de la iglesia de Mas de las Matas y de la ermita de San Marcos en Olocau del Rey (Castellón), en la misma frontera entre la comarca del Maestrazgo y Valencia.

De autor desconocido, pero dentro de este periodo, están las impresionantes ruinas del convento de los Servitas de Las Cuevas de Cañart, que debió estar entre los modelos más depurados, destacando la calidad de su decoración escultórica y sirviendo de ejemplo excepcional de un conjunto monástico completo.

Pero la vitalidad del siglo XVIII en el Maestrazgo, poco valorado hasta la fecha y pendiente de estudios en profundidad, no termina en esta tipología constructiva, es también el siglo de las grandes torres de iglesia, el elemento que sin duda configura las siluetas más reconocibles de los pueblos y villas: Tronchón, Fortanete, Cañada de Benatanduz... También se construyen pequeñas joyas como el templo de planta central de la ermita del Tremedal en Tronchón.

La arquitectura civil de tipo palacial ve también una importante renovación. Por una parte, perviven las tipologías de siglos anteriores, pero por otra podemos contemplar experiencias que explican la puesta al día de la arquitectura del Maestrazgo, en el magnífico palacio de la casa Matutano-Dauden de La Iglesuela del Cid, hoy Hospedería, con tres plantas y una magnífica escalera de tipo imperial. En el interior la sucesión de salas, ajena a la tradición anterior, y la decoración rococó sorprenden en una tierra aparentemente tan alejada de los principales centros artísticos.



Torre barroca de la parroquia de Fortanete y pórtico monumental, pensado para resguardo en las duras condiciones meteorológicas

Destrucción y Reconstrucción. Arte Mueble y Patrimonio desaparecido

Durante el siglo XIX, no todo fue destrucción en el Maestrazgo. Junto a la arquitectura realizada para las necesidades bélicas del momento (de la que conservamos los magníficos planos de los ingenieros militares y las ruinas de algunos fortines), también hay un proceso de reconstrucción de los desperfectos y la



Iglesia parroquial de Villarluengo, fechada en 1859

nes de los daños de la primera guerra carlista, así a partir de 1859 se reedifica la iglesia de Mirambel, con un coste de 126.483 reales de vellón, por el arquitecto valenciano Salvador Minero; el edificio había sido incendiado en 1843, por las tropas carlistas.

En 1862 se ejecutaba el chapitel de la iglesia parroquial de las Cuevas de Cañart, entre 1859 y 1862 hay obras de importancia en la parroquial de Molinos y en 1862 también se trabajaba en la reparación de San Miguel de Cantavieja. Gracias a estas intervenciones dirigidas por arquitectos diocesanos, han sobrevivido muchos de estos edificios. Debió suponer también una oportunidad para la cualificación de los profesionales de la comarca, que no obstante mantuvieron las técnicas tradicionales adaptadas al momento.

Pero el esfuerzo restaurador sufrió un nuevo revés, la Guerra Civil, un nuevo paso atrás; torres, retablos, portadas sufren el efecto de la incomprensión, la dureza de la posguerra facilitó la desaparición de numerosas construcciones y la despoblación posterior supuso un nuevo golpe para ermitas, masías y estructuras agropecuarias.

La riqueza arquitectónica ha sido acompañada a lo largo de la historia, de un rico patrimonio mueble, que aunque ha sufrido especialmente el paso del tiempo, todavía se han conservado algunas piezas excepcionales: la custodia de esmaltes traslúcidos del segundo cuarto del siglo XV de Tronchón, o el pequeño retablo gótico de Dos Torres del Mercader (Castellote) están entre las piezas más antiguas conservadas y son sólo un pálido ejemplo de lo que un día existió. Entre los fondos documentales que todavía se guardan hay también documentos de un valor artístico indiscutible.

Sólo a través de la parroquial de Tronchón y alguna pequeña ermita podemos hacernos idea de cómo habrían llegado los templos hasta nuestros días.

terminación de algunas iglesias que arrastraron un estado de ruina durante buena parte de la Edad Moderna, como la de Pitarque.

La iglesia parroquial de Villarluengo supone uno de los últimos ejemplos de diseño completo de un templo, ya dentro de la tradición académica de corte neoclásico (1859). En estas fechas asistiremos también a la realización de numerosas reparaciones

Mención especial merecen los ejemplos de orfebrería gótica desaparecida. Procedían en su mayoría de talleres morellanos, algunos de los desaparecidos nos son conocidos por fotografías, como la excepcional custodia de las Cuevas de Cañart, evocada en el centro de interpretación sobre el Patrimonio de esta localidad, instalado en la ermita de San Blas. Se perdió también la ya citada Virgen de la Araña de Bordón, atribuida al escultor Pere Johan (primera mitad del s. XV), autor también del basamento del retablo mayor de la Seo zaragozana, o el retablo tardogótico de la iglesia parroquial de Molinos, atribuido al padre del gran escultor Damian Forment (queda un trozo de madera pintado reaprovechado en una puerta del interior de la iglesia y fotografías del conjunto).

La nómina de obras desaparecidas de Edad Moderna es ingente: retablos barrocos y renacentistas se han perdido para siempre, conociendo de muchos de ellos tan sólo la advocación principal, a través de los inventarios de las últimas visitas pastorales y en algunos casos singulares documentos gráficos. Los retablos conservados de la iglesia parroquial de Tronchón y de algunas ermitas de Mirambel sirven de espejo de estas pérdidas irreparables.

Como contrapunto a la nostalgia por la pérdida irreparable de estos elementos insustituibles del patrimonio cultural de la comarca, hay que recordar también los procesos de recuperación, sirva de ejemplo la reintegrada silueta del Calvario de Cantavieja, la consolidación de los restos del castillo de Mirambel, la ermita de San Blas de Las Cuevas de Cañart, el basamento de la torre del castillo de Castellote o las numerosas iniciativas sobre arquitecturas singulares: hornos, molinos, arquitectura privada, pavimentaciones de los conjuntos urbanos e iniciativas que vuelven a dar una nueva vida a muchos de estos edificios.

Bibliografía

- ALTABA ESCORIHUELA, J. *Cantavieja y su baylia*, Madrid, 1978
- BAUTISTA I GARCIA, J.D. *Esglésies-Saló del segle XVIII a les comarques valencianes*, Castellón, 2002.
- BENITO MARTIN, F. *Patrimonio histórico de Aragón. Inventario arquitectónico. Teruel*. Zaragoza, 1990
- CORTES ARRESE, M. *El gótico en Teruel: La escultura monumental*, Teruel, 1985.
- SEBASTIAN LOPEZ, S. *Inventario Artístico de Teruel y su Provincia*, Madrid, 1974.
- SIURANA ROGLAN, M.: *La arquitectura gótica religiosa del Bajo Aragón turolense*, Teruel, 1982
- SOUTO SILVA, A.I. "Nuevas aportaciones documentales sobre el origen de Damian Forment. Su vinculación familiar con el Bajo Aragón y posibles circunstancias de su traslado de Valencia a Zaragoza", *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar" LI*, Zaragoza, 1993, págs. 5-132

Las "visitas"

Una documentación excepcional para la Historia del Arte en el Maestrazgo

JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN

Los obispos, ya desde la Edad Media, contaron con un instrumento fundamental, para la gestión pastoral de sus diócesis: la *visita pastoral*, realizada directamente por el obispo titular, o por sus obispos auxiliares. La visita se refleja en una documentación específica que lleva su mismo nombre: los libros de *visita pastoral*, originariamente, quedaban recogidos también en las parroquias visitadas, si bien muchos de ellos se han perdido, sin embargo se ha conservado una importante serie documental en los archivos diocesanos. Desde el siglo XIV, se puede seguir esta documentación, con la visita del arzobispo de Zaragoza D. García Fernández de Heredia, conservada en el Archivo del Pilar, a partir de este momento se suceden, destacando por su interés las realizadas durante el siglo XVI (Archivo Diocesano de Zaragoza). En 1577 se creará la Diócesis de Teruel, pero hasta 1955 no se le incorporará el arcidiocesis de Cantavieja, con sus parroquias.

Los visitantes episcopales, describen el estado de las iglesias parroquiales, las capillas, ornamentos, libros, testamentos, pilas bautismales, ermitas, pero también el nivel de cumplimiento de los feligreses, la idoneidad del clero, las rentas de las parroquias y numerosa información adicional, que describen la vida cotidiana de las comunidades de la diócesis, las festividades y también las trasgresiones sociales. A la *visita* propiamente dicha se añaden los mandatos, entre los que vemos con frecuencia la necesidad de reparaciones en los edificios. Otras series documentales de la diócesis, como los Registros de Actos Comunes, permiten seguir el cumplimiento de los mandatos episcopales. Ya en el siglo XIX, en el marco del cambio jurídico y los procesos desamortizadores, será la serie de Reparación de Templos, la que recoge también numerosos datos sobre el patrimonio arquitectónico de las parroquias.

La *visita pastoral* es competencia de los obispos, pero la pertenencia de la mayor parte de los pueblos del Maestrazgo a la Orden de San Juan de Jerusalén, dará pie a una serie de conflictos sobre este derecho y otros muchos, en los que finalmente saldrá ganador el obispo. Sin embargo, los caballeros sanjuanistas realizarán sus



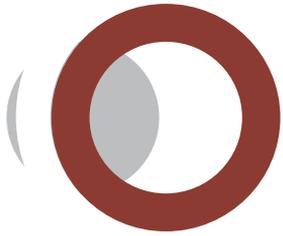
Castellote. Ermita del Llovedor

propias visitas, conservadas hoy en el Archivo Histórico Nacional en la sección de Ordenes Militares (originalmente guardadas en el archivo de la castellanía de Amposta en la Zuda zaragozana).

Esta duplicidad documental, supone una fuente singular para un territorio que ha perdido buena parte de su documentación, como consecuencia de los avatares bélicos de los siglos XIX y XX.

La huella de sus gentes

IV



Página anterior:
Sierra Palomita

Las masías del Maestrazgo: la formación de un paisaje

E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ

La masía, pequeño núcleo de hábitat disperso y centro de una explotación agropecuaria, ha sido el eje vertebrador del Paisaje Cultural del Maestrazgo durante los últimos ocho siglos; desde ellas se explotaba y gestionaba de 2/5 a 2/3 partes del territorio de la comarca. Por ello, no es exagerado afirmar que la masía constituye el principal paradigma del paisaje maestracense.

Sin embargo, hoy en día este exitoso y longevo modelo de adaptación humana a las limitaciones de un espacio de montaña media, se encuentra sumido en una profunda crisis, que se prolonga ya durante más de cuatro décadas. Es un hecho incuestionable que el *mas*, tal y como lo conocieron y concibieron las más de treinta generaciones de *masoveros* que lo poblaron, parece irremisiblemente condenado a desaparecer.

Es cierto que este colapso aún no es total: aún hay un centenar de masías habitadas (1/10 parte que hace un siglo); varios cientos más de edificios (tal vez medio millar), se encuentran en un estado de conservación relativamente bueno; aún subsiste un apreciable número de antiguos *masoveros*, que guardan en su memoria una valiosa información sobre la forma de vida y el sistema de explotación de las masías en la fase final del denominado *mundo rural tradicional*; y la masía se mantiene, en líneas generales, como la unidad básica de referencia en la propiedad y configuración de buena parte de las explotaciones agropecuarias activas.



Paisaje de masías de Cantavieja: Mas de Escuela (derecha) y Mas de Torre Julve (izquierda); en primer plano se observan los restos de un masico

Pero no debemos engañarnos, ya que las perspectivas de futuro no son halagüeñas; todo parece indicar que en los próximos años se seguirán abandonando masías; se incrementará de forma exponencial el número de masías en avanzado estado de ruina, que en varios cientos de casos serán irreversibles; y por *ley de vida*, también iremos perdiendo el archivo de la memoria que suponen los viejos masoveros. Por ello es necesario promover la realización de estudios históricos, arquitectónicos y etnográficos, así como adoptar medidas que fomenten la conservación de una parte significativa de los edificios y del paisaje cultural asociado a la masía.

Las masías y la repoblación aragonesa del Maestrazgo

La implantación de las masías en el Maestrazgo se remonta a la etapa de la conquista y repoblación aragonesa del territorio. El *mas* es un modelo “importado”, que trajeron consigo los repobladores y que no guarda relación directa con las anteriores formas de poblamiento. Su implantación supuso un punto de inflexión y la génesis de una nueva estructura de paisaje, atribuible a la concatenación de una serie de factores, entre los que cabe destacar:

- A) *La sustitución casi total de los efectivos demográficos andalusíes por cristianos de procedencia diversa* (Aragón, Navarra, Sur de Francia...), para parte de los cuales la masía era una estructura habitual en su lugar de origen. De hecho, los topónimos de algunas masías parecen sugerir que algunos de estos colonos o sus descendientes más inmediatos, se asentaron en las masías (p.e. Mas de Gascón en Cantavieja, Mirambel y Mosqueruela, municipio este último en el que también se documenta Mas de Navarro).
- B) *La desestructuración de la red andalusí de asentamientos*. En el Maestrazgo turoense la conquista aragonesa no solo supone la sustitución de efectivos demográficos, sino la desaparición de gran parte de los antiguos asentamientos andalusíes (especialmente los de menor entidad) y la reestructuración de los que subsisten partiendo de nuevos criterios. Hay que tener en cuenta la existencia de un prolongado periodo de *extremadura* que sume en la inestabilidad a este territorio y que favorece el encastillamiento de la población y una peculiar economía en la que el saqueo y la guerra constituían una importante fuente de ingresos y de legitimación social.
- C) *La desarticulación de la estructura de derechos y de propiedad asociada a los anteriores pobladores*; recordemos que la estructura de la propiedad es uno de los factores que más contribuyen a la estabilidad del paisaje. Valga como ejemplo que, pese a la actual pérdida de la función habitacional de la masía y de su unicidad como centro de la explotación agropecuaria, esta pervive y podría subsistir durante largo tiempo como unidad de propiedad.

D) *La falta de adecuación de los modos y prácticas andalusíes de explotación del territorio a los esquemas y estrategias de carácter feudal impuestas por la élite conquistadora.*

El nuevo paisaje de la masía maestracense fue el fruto de la adaptación de este modelo “importado” y “maduro” a las condiciones socioeconómicas en las que se desarrolla la repoblación, a la caracterización medioambiental del Maestrazgo y al aprovechamiento parcial de muchos vectores relictos del paisaje andalusí.

Las numerosas discontinuidades temporales y espaciales del proceso de conquista y repoblación, sumadas a la participación de diversos agentes (órdenes militares, nobles, Corona y los propios repobladores) con sustanciales matices en sus intereses y planteamientos, propician que el proceso de implantación de la masía diste mucho de ser uniforme. A grandes rasgos, pueden diferenciarse dos fases netamente diferenciadas en este proceso:

- Implantación de las masías simultánea al proceso de estabilización del poblamiento concentrado (formación de villas, lugares y aldeas). En este primer momento, que cabe situar en la segunda mitad del siglo XII y primeras décadas del XIII, se debió crear un restringido número de establecimientos, de los que sabemos muy poco. Un primer dato a considerar es el hecho de que no recibían el nombre de *mas*, sino el de *heredad* o *fundo hereditatis*. Es muy posible que en su mayor parte se establecieran sobre antiguos asentamientos andalusíes (no necesariamente de hábitat disperso), adquiridos a través de concesiones ligadas a la conquista y/o la repoblación o por escalio de terrenos incultos. Se trataría de iniciativas individuales, desligadas de cualquier intento sistemático de repoblar el ámbito intercalar. Incluso es posible en algunos casos fueran intentos fallidos de crear núcleos de población suprafamiliares; en todo caso, estas “protomasías” debieron formar un conjunto sumamente desigual; y solo tras la fase de creación y consolidación de las masías “propriadamente dichas”, acabaron adoptando paulatinamente unos rasgos más o menos unitarios y equivalentes a estas. A diferencia de lo que sucederá en la siguiente fase, este primer proceso no debió ser animado por los titulares de los señoríos; muy al contrario, es posible que se pusieran trabas al mismo, dado que podría debilitar las incipientes aldeas y dificultar la captación de rentas; este será el caso de Cantavieja hasta 1255, momento en el que la Orden del Temple permite a los vecinos que residían en los *mansos*, aunque con la obligación de mantener casa en la



La masía de Torre Altaba (Cantavieja), explotaba un espacio muy alejado de la villa, cerca del término de La Iglesuela del Cid

villa. Ejemplos de estructuras de este tipo se documentan en diversos municipios del Maestrazgo y de la vecina comarca de Gúdar-Javalambre: Sollavientos (Allepuz), Alcalá de la Selva, Mosqueruela, y Cantavieja.

- Proceso sistemático de ocupación del espacio intercalar, que se desarrolla una vez que la red de aldeas y villas se encuentra articulada y relativamente consolidada, en la segunda mitad del siglo XIII y de los primeros años del XIV. Este proceso será promovido por los señores de las villas y aldeas, con el fin de asegurar la explotación de las tierras demasiado alejadas de los núcleos de población, con vistas al consiguiente incremento de las rentas percibidas. Y es aquí donde las características del territorio maestracense desempeñan un papel esencial en la implantación de este modelo de hábitat y explotación del territorio; y es que el relieve imponía un fraccionamiento, dispersión y baja densidad de recursos agrícolas, por lo que la red de núcleos concentrados era poco tupida, dejando amplios espacios de “vacío”; en ellos no resultaba viable ni su explotación desde las distantes villas y aldeas, ni la implantación de nuevos núcleos concentrados de habitación. Sin embargo, el modelo “masía” podía adaptarse perfectamente a estas condiciones, asegurando un mayor nivel de rentas para los titulares del señorío. Según todos los indicios, la implantación de estas masías fue meticulosamente organizada, al menos en algunos de los señoríos; y no era para menos, ya que de la idoneidad de la estructura resultante dependerían sustanciosas rentas. El caso mejor conocido es el de Mora de Rubielos, en la vecina Comarca de Gúdar-Javalambre; en el Maestrazgo hay que resaltar el caso de Mirambel, en el que 1/5 parte de las masías del término tienen 74,5 ha de superficie media, con muy ligeras desviaciones ($\pm 3\%$), lo que contrasta con la gran heterogeneidad en las restantes masías. La forma más fácil de explicar esta coincidencia de superficies es la aplicación de un módulo, estipulado por los titulares del señorío, no sabemos si en la fase templaria o en la sanjuanista. También se ha detectado la existencia de criterios modulares de asignación de tierras en buena parte de las masías de Fortanete y Villarluego, actualmente en estudio.

El *mas fortificado*: prestigio y eventual defensa del propietario

Un proceso distinto es el de la expansión de las *masías fortificadas*. El fundamento de este fenómeno descansa sobre dos pilares esenciales: sus posibilidades defensivas, aspecto nada despreciable en los momentos de inseguridad; y el carácter de “prestigio” que tiene la torre durante todo el medievo y los inicios del Renacimiento. En un territorio dominado mayoritariamente por órdenes militares, que se mostrarían especialmente recelosas ante la aparición de elementos que cuestionasen su señorío, parece claro que la instalación de este tipo de estructuras contaría siempre con una autorización especial, que solo se concedería a personas especialmente relevantes, pertenecientes a la baja nobleza y afectas a los titulares del señorío. Estas circunstancias se dan en uno de los pocos casos conocidos en el que disponemos

de la “partida de nacimiento” de la torre de una masía: la conocida como *Torre del Puerto*, en el cercano municipio de Puertomingalvo; en este caso es el obispo de Zaragoza (titular del señorío) el que concede al escudero Eximino Luppi de Luna el permiso para construir una torre almenada el 31 de octubre de 1346.

En torno a estas torres pudo organizarse un pequeño asentamiento que debió incluir un cierto número de personas ajenas al núcleo familiar del propietario, y que serían los responsables de la explotación directa de las tierras adscritas a la masía.

El ciclo del *mas fortificado* debió iniciarse en la 1ª mitad del siglo XIV, prolongándose hasta bien entrado el siglo XVI. Es posible que en los momentos más avanzados del mismo, la torre solo constituyera un elemento de prestigio, siendo poco relevante su carácter defensivo; se enmarcaría en un proceso de “monumentalización” que tendrá otras vertientes y se materializará de forma distinta según las modas del momento, con la construcción de capillas e incluso de masías con la típica *galería aragonesa* de arquillos.

En todo caso, hay que relativizar la “función militar” del *mas fortificado*. Pese a que sobre el mapa en algunos casos pueda parecer que forman una cierta “malla” o “red” destinada al control del territorio, esta apariencia se diluye totalmente si en el mismo representamos las restantes masías existentes en esas fechas, ya que estas, aunque carezcan de fortificaciones, cumplen en gran medida los patrones de esa “malla” o “red”. En realidad, la estructura que se detecta en los mapas y que se ajusta a las características orográficas del territorio y a la distribución de recursos agrícolas y ganaderos, constituye el entramado trazado por los responsables del reparto



Masía de Torre Piquer, en Tronchón



Masía de la Torre, de Villarluego

de lotes de tierras de las masías, en el proceso que ya señalábamos en el apartado anterior. Igualmente parece sumamente improbable que formasen parte de dispositivos complejos de control de vías de comunicación o de defensa de la frontera con el Reino de Valencia, hipótesis que han sido apuntadas para justificar su existencia. La única “función militar” que seguro tenía el *mas fortificado* era la de defender a su propietario en momentos de inseguridad, aunque posiblemente el principal motivo de su construcción fuera el prestigio social.

Aunque aún está sin concluir el inventario de las masías fortificadas del Maestrazgo, la nómina de las documentadas hasta la fecha (conserven o no la torre) recoge 29 unidades (1 en Bordón, 1 en Castellote, 10 en Cantavieja, 1 en Cuevas de Cañart, 2 en

Fortanete, 1 en La Iglesuela del Cid, 5 en Mirambel, 1 en Tronchón y 7 en Villarluego), de las que solo seis han sido incorporadas hasta la fecha al Inventario de Castillos considerados Bien de Interés Cultural (Masía de la Torre de Santa Ana, Masía de la Torre y Mas de Puente Vallés en Mirambel, Mas de Piquer en Tronchón, Mas de Gorgue y Masía de la Torre en Villarluego).

La “masía tradicional” (siglos XV a XVIII): procesos complejos

A finales de la Baja Edad Media, una vez superados los avatares de la crisis del siglo XIV (epidemias, guerras con Castilla, despoblación), la masía ya había adquirido su configuración “clásica”, que perdurará hasta las profundas transformaciones operadas en el siglo XIX; de hecho, la mayor parte de los edificios conservados de las “masías tradicionales” datan de ese periodo. Aunque el número de masías existentes en la Comarca variará a lo largo de este periodo, podemos estimar entre 500 y 600 unidades de hábitat disperso durante la 2ª mitad del siglo XVIII.

Ya hemos señalado que la masía fue concebida como el sistema de explotación de unos recursos que estaban demasiado alejados para ser aprovechados directamente por los vecinos de la villa, lugar o aldea a la que se adscribía el territorio, lo que explica que la mayor parte de ellas se sitúen a más de 1 hora de distancia andando del pueblo. Además de la citada lejanía, otros factores como la disper-

sión y la baja densidad de recursos favorecería la implantación de este modelo de poblamiento y explotación del territorio en detrimento de otros núcleos concentrados de población.

Pero su evolución a lo largo de este periodo no fue homogénea, percibiéndose al menos dos tendencias bien diferenciadas:

- Relativa estabilidad y progresiva ocupación con nuevas masías de los espacios intercalares que disponían de recursos suficientes para que estas prosperasen. A diferencia de la fase de repoblación bajomedieval, por el momento no hemos detectado patrones claros de adscripción de tierras, ni en la ubicación de las nuevas masías, lo que obedece a un proceso de implantación paulatina e individual muy distinto al que había tenido lugar unas centurias antes, aprovechando los espacios yermos y la costumbre del escalio. Es muy posible que la mayor parte de los protagonistas de ese proceso fueran los descendientes de los propios masoveros asentados en el municipio, de forma que el paulatino crecimiento demográfico de los masoveros fue absorbido, en parte, con la creación de nuevas masías.
- Progresiva formación de núcleos concentrados de población en aquellos sectores con recursos suficientes para que estos sean viables. Lo que en un principio son masías o pequeñas agrupaciones de masías van adoptando la apariencia de aldeas, algunas de las cuales acabarán adquiriendo el status de municipios independientes. Este proceso tiene una especial relevancia en el entorno de Castellote y Cuevas de Cañart; lo que en un principio se consideró como “mases” o “masadas” (así aparecen recogidos en los censos de 1495, 1609 y 1646), crecen hasta convertirse en núcleos concentrados de población de varios cientos de habitantes, que se acaban segregando y constituyendo su propio concejo; como paso previo, será necesaria la



Portada de una potente construcción de prestigio, con escudo nobiliario, en masía de la Fuente del Salz (Castellote)



Masía de la Torre de las Monjas, en Cuevas de Cañart

creación de una iglesia parroquial con capacidad suficiente. En 1612 el Concejo de Castellote se verá obligado a conceder el derecho a tener cargos concejiles y términos propios a los antiguos “mases” de Santolea (con 773 habitantes en 1894), Dos Torres de Mercader (372 habitantes en 1894) y Las Parras de Castellote, este último actualmente fuera de la Comarca del Maestrazgo; mucho más tiempo le costó segregarse a Ladruñán (491 habitantes en 1894), que en 1746 seguía siendo un barrio de Cuevas de Cañart, pese a poseer parroquial y a residir en este núcleo más de 300 habitantes. En otros casos no se llegó a consumir la separación, como Las Planas y Abenfigo, este último con más de 200 habitantes e iglesia parroquial. Este proceso de pequeños núcleos de población concentrada en torno a antiguas masías será mucho menos intenso en los restantes municipios de la comarca, siendo muy escasos los que llegan a alcanzar los 50 habitantes (p.e. las Casas de San Juan, en Cantavieja)

El segundo de los procesos señalados supondrá una clara reorganización de algunas partes de la comarca, generándose nuevas entidades territoriales con capacidad política y administrativa a partir de pequeñas unidades de poblamiento y explotación del territorio.

Pero también en el resto de las masías, en los municipios en los que este tipo de estructuras abundaban, acabarán siendo reorganizadas en grandes partidas, “cuarteles” o “barrios” de masías. Sin embargo, este fenómeno será muy distinto al proceso de formación de nuevos municipios; este último fue muy largo, con un marcado carácter endógeno (es decir, promovido por los habitantes de los municipios nacientes), generará significativos conflictos con las autoridades concejiles y culminará, según los casos, en los siglos XVII o XVIII. Sin embargo, la creación de partidas o “barrios” parece ser fruto de las autoridades eclesiásticas y concejiles (y por tanto exógeno) y parece ser fruto de una serie de decisiones adoptadas en el siglo XVIII. La propia denominación y estructura territorial de algunos de los barrios refleja claramente un esfuerzo de racionalización ajeno a los propios habitantes de las masías y que se concibió desde la propia villa; este es el caso de La Umbría y La Solana en Mirambel y de La Umbría, La Solana, La Vega y El Barranco en Cantavieja. En otros casos, la denominación presenta claros tintes religiosos, como San Antonio y La Purísima en Tronchón. Y es que, con independencia de la trascendencia administrativa de estas estructuras, en ellas subyace un deseo de reorganización eclesiástica del territorio. No en vano a lo largo de la Edad Moderna se percibe una paulatina preocupación de las autoridades eclesiásticas por el grado de cumplimiento de las obligaciones religiosas de los masoveros.

Por ello, todas estas unidades territoriales disponen de un edificio religioso que sirve de catalizador y núcleo de las señas de identidad; aunque es posible que el origen de buena parte de los citados edificios sea anterior, la citada reorganización le otorgará un nuevo protagonismo a estos edificios (a veces reflejado con una completa renovación arquitectónica o decorativa). Los ejemplos abundan, aunque el caso más significativo es el de Cantavieja; cada uno de los cuatro barrios de masías de Cantavieja cuenta con una ermita, en las que se celebraba misa dominical,



Ermita de San Cristóbal, en el “barrio de masías” de la Solana (Cantavieja)

además de la correspondiente romería, organizada por “clavarios” del propio barrio: la ermita de San Blas en la Umbría (lunes de Pascua), la de San Cristóbal en la Solana (10 de julio), la de San Juan (24 de junio) en el Barranco y la de San Antonio (17 de enero) en la Vega.

Estas ermitas cumplían múltiples funciones; la más evidente es la de acercar el culto católico a las masías, aunque sin llegar a adquirir el rango de parroquiales, ni a suplantarse algunas funciones de estas, como los bautizos o los funerales. Pero además, era el principal referente del barrio y una pieza clave en la configuración de sus señas de identidad, una de cuyas principales manifestaciones era la organización de las romerías.

Para un momento ya avanzado de este periodo, se puede asegurar la existencia de la práctica totalidad de “masías tradicionales” que ha subsistido hasta nuestros días así como de los primeros “masicos”. Pese a las previsibles modificaciones que afectaron a las primeras, desde esas fechas hasta los registros sistemáticos de catastro y fotografía aérea de mediados del siglo XX, todo parece apuntar que la configuración general de superficies, calidades y potenciales usos de suelos documentadas a mediados del siglo pasado ofrecen una imagen bastante aproximada de su caracterización durante la “fase de plenitud”.

De los citados datos de mediados del siglo XX se desprende la existencia de importantes diferencias. Estas quedan patentes en la propia superficie media de las

masías según municipios que, para los casos estudiados por Enrique Ruiz, varía entre las 54 ha en Castellote/Cuevas de Cañart a las 223,2 ha de Fortanete, con cifras intermedias en Mirambel (86,9 ha) y Villarluego (107 ha). Este investigador también aprecia significativas diferencias en la orientación económica que tenían las “masías tradicionales” de la actual Comarca del Maestrazgo

Si nos atenemos a la clasificación de las masías “tradicionales” según sistemas de explotación y usos de suelo propuesta por E. Ruiz, se puede señalar la existencia de dos grandes grupos presentes en este territorio, cuya configuración se puede extrapolar, a grandes rasgos, al periodo comentado:

- Masías ganaderas, localizadas en la parte más alta del Maestrazgo, en cotas superiores o próximas a los 1.400 m. Se fundamentan en el aprovechamiento de los excelentes pastos estivales, si bien tienen importantes limitaciones en la producción agrícola. Frente a las severas restricciones impuestas por el riguroso invierno, los masoveros adoptaron estrategias diversas; la más significativa es la trashumancia a tierras levantinas, pero también se documenta la trasterminancia a pastos cercanos sitios a menor cota o la limitación de la cabaña estable a las posibilidades pascibles (incluidas reservas) del periodo invernal, con fuertes incrementos de la cabaña durante el periodo estival. Dentro de este grupo se pueden englobar algo menos de la mitad de las masías de la comarca; una de sus principales características es su gran superficie (239 ha en el caso de las masías ganaderas de Fortanete), dedicada en casi un 95% a pastos y bosque, a partes casi iguales y solo 1/20 parte a tierras de labor.



Pese a encontrarse a solo 1.150 m, Mas de Osset (La Iglesiasuela del Cid), tiene un importante componente ganadero. En el Caserío de San Juan (Cantavieja, en segundo plano, a la izquierda) existe un mayor equilibrio entre la agricultura y la ganadería

— Masías agropecuarias, dominantes en las partes más bajas de la Comarca. Es un grupo mucho más heterogéneo, cuyo principal rasgo definidor es un mayor grado de complementariedad en la explotación agro-silvo-pastoril. Su superficie suele ser sustancialmente menor que las del grupo anterior, con poco menos de 100 ha. de media, de las que más de 1/5 parte son tierras de labor; aunque la mayor parte de la superficie se dedica a pastos (2/3 partes), su calidad suele ser inferior, al igual que la componente ganadera de la masía. Otra notable diferencia respecto al grupo anterior es la escasa superficie destinada a bosque (1/10 parte).

En todo caso, la importante presencia del ganado (y consecuentemente de los pastos) es un rasgo característico de las *masadas maestracenses*, aspecto ya destacado por el ilustrado aragonés Ignacio de Asso (1798): *“Las tierras cultivables (de las Bailías de Cantavieja) son pobrísimas, y aún las hace de peor condición el estar generalmente pendiente, y expuestas à que las aguas desprendidas de las alturas arrastren consigo su poca substancia. De aquí dimana la precisión de socorrerlas con abundantes y frecuentes abonos, y de hermanar la labranza con la cría de ganado, para acudir a tan indispensable necesidad. Esta circunstancia ha introducido el excelente método de cultura, que se observa en los pueblos de las Bailías, cuyos dilatados términos están distribuidos en gran número de masadas, o cortijos con sus heredades adyacentes, divididas en tierras de labor, y de pasto a proporción del mueble, que se necesita para el cultivo de las primeras”*.

Masicos y casetos: el siglo XIX en las masías. El ocaso

La situación de equilibrio dinámico que alcanzó el poblamiento de masías durante la Edad Moderna se alterará de forma irreversible a lo largo del siglo XIX. El germen del cambio se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII, momento en el que se intentan paliar la creciente presión demográfica y los problemas económicos poniendo en explotación agrícola los espacios que aún quedaban disponibles, generalmente poco aptos para esta función. En Cantavieja el proceso se inicia en 1760, despertando una agria polémica entre los vecinos; en 1764 se iniciará la roturación de varios baldíos, que en palabras de Asso, *“ocasionó graves perjuicios y menoscabos”*; según este autor, los nuevos campos fueron muy fértiles los dos primeros años gracias a la quema del monte bajo; pero su producción fue muy escasa a partir de entonces. A medio y largo plazo la producción de grano no aumentó en Cantavieja, pero se perdieron pastos y montes, reduciéndose la cabaña ganadera y la industria textil.

Este proceso se intensificará en la centuria siguiente, con una auténtica “fiebre roturadora” que afectará a gran parte de los antiguos espacios acotados para pastos y montes. Muchos de ellos se encontraban demasiado alejados de las villas y aldeas maestracenses, por lo que la solución adoptada consistirá en la instalación de nuevos núcleos de población dispersa de carácter estable o estacional. Pero a diferencia de anteriores momentos de expansión del hábitat disperso, ahora los es-



Masico de la Torreia, en La Iglesuela del Cid

que la masía. Se caracterizarán por la precariedad, el fraccionamiento y dispersión de recursos. Las cifras son elocuentes: las masías de Villarluego tenían una superficie media de 107 ha, mientras que la de los masicos y casetos de ese municipio era de solo 36 ha; la desproporción se repite en otros casos, como Castellote/Cuevas de Cañart, con 54 ha las masías y 19 ha los masicos, o con Mirambel, con 87 y 23 ha, respectivamente.

Quizás los masicos de mayor extensión fueran los de Fortanete, con una media de 130 ha, pero las masías de ese término también eran las mayores de la Comarca (223 ha de media); además los nuevos masicos de ese municipio se establecieron a gran altitud (una media de 1.640 m), careciendo muchos de ellos de tierras destinadas a cultivo del cereal, leñosas o huertos y dedicándose casi exclusivamente a la ganadería y al cultivo de forrajeras.

La diferencia real entre masías y masicos es aún mayor si tenemos en cuenta que la tierra de las primeras era de mucho mejor calidad que la de los segundos. El *mas* maestracense tradicional se concibió como un lugar de habitación permanente, *“al frente de las ricas heredades que los propietarios poseen, y sirven para graneros, almacenes de los aperos de labor y corraliza para los ganados (...) cuyos edificios son capaces y cómodos para la agricultura y la ganadería”*, según las palabras de Madoz (1845 y 1846) combinando las referidas a Allepuz y Cantavieta. Por el contrario, muchos masicos no pasaron de ser hábitats estacionales, como algunos de los ya mencionados de Fortanete; además, era muy frecuente que sus pobladores buscasen trabajo en las cercanas “masías tradicionales” en los momentos de mayor actividad de estas, para así conseguir un complemento económico que asegurase su supervivencia; esta precariedad queda muy bien reflejada en un breve texto del geógrafo e historiador Bernardo Mundina (1873), que aunque referido a las masías de la cercana Chiva de Morella, se puede extrapolar perfectamente a muchos masicos del Maestrazgo turolense: *“Entre estos sombríos bosques y metidas en medio de escabrosos peñascos, se hallan algunas masías habitadas por seres humanos que,*

pacios más adecuados para su implantación ya habían sido ocupados, siendo muy difícil obtener lotes de tierras aptas para organizar unidades de hábitat y explotación del territorio que se ajustasen al exitoso y secular modelo de las masías.

Surgen así los “masicos” o “casetos”, pequeñas unidades de hábitat disperso que integran una explotación agropecuaria, aunque mucho más reducida, con menor densidad de recursos y peor adaptación al medio

sepultados por las nieves, pasan parte del invierno en aquellas reducidas chozas donde viven bajo un mismo techo los hombres y sus ganados.”

Las 500 ó 600 unidades de hábitat disperso de finales de la Edad Moderna aumentaron hasta 700 a mediados del siglo XIX; y esta cifra seguirá creciendo en el siguiente medio siglo hasta superar las 1.000 unidades, cantidad que incluye todas las casas habitadas fuera de los casco urbanos de villas, lugares y aldeas (Abenfigo y La Planas recibían esta última consideración) y de sus arrabales. En este periodo, el techo demográfico del hábitat disperso maestracense debió superar las 5.000 personas, equivalente a 1 de cada 4 personas de la comarca (1 de cada 3, en el caso de Cantavieja). Nunca este espacio había estado tan poblado y es muy improbable que en el futuro se vuelvan a alcanzar estas cifras.

Este fuerte incremento no será homogéneo desde el punto de vista espacial; en algunos municipios, como La Cuba, la variación será casi imperceptible; por el contrario, en otros se incrementarán en un 50%, como en Cantavieja (de 105 masías en 1798 a 156 edificios poblados fuera de la villa en 1930, incluido el Caserío de San Juan), e incluso se triplicará, como en La Iglesuela del Cid (13 en 1847 a 40 en 1930).

Dadas las circunstancias, las tensiones de esta expansión agraria sobre el territorio fueron extraordinarias, dando lugar a paisajes tan característicos como el de la piedra seca, este último asociado generalmente a los habitantes de villas y lugares. Pero este crecimiento no llegará a consolidarse durante mucho tiempo. De



Mas del Tajal, Villarlengo



Mas de Gorgue, Villarluego

hecho, muchos de estos masicos se abandonaron o acabaron como lugares de habitación estacional en tiempos de la propia generación que los construyó.

Pero el inicio de la crisis del poblamiento rural disperso tardó más tiempo en desencadenarse que en la vecina comarca de Gúdar-Javalambre. En 1930 había en el Maestrazgo 4.560 personas censadas en masías, masicos o similares (4.376 habitantes de hecho), con una disminución de un 10% respecto

al máximo histórico, porcentaje casi tres veces inferior a las pérdidas ocasionadas en Gúdar-Javalambre. En muchos de los municipios el retroceso había sido mínimo o imperceptible (Allepuz, Bordón, Cantavieja, Cañada de Benatanduz, Mirambel, Miravete y Molinos); por el contrario, la recesión ya había sido muy intensa en Pitarque y Fortanete, municipio este último en el que ya no permanecía habitado de forma permanente ningún masico.

La gran crisis se generalizó en los años 50, prolongándose prácticamente hasta la actualidad. En los últimos años, la sangría se mantiene a un ritmo menor, sin que realmente se haya tocado fondo. En el año 2005 residían 326 personas en masías o pequeñas agrupaciones rurales (sin incluir Abenfigo, Las Planas y los barrios pedáneos de Castellote); es decir, solo 1 de cada 15 de las que llegaron a residir en los momentos de máxima expansión. En Fortanete, que llegó a tener 84 masías y masicos, ya no hay ninguno habitado.

Son más de 900 las masías y masicos deshabitados en la Comarca del Maestrazgo. Solo en una pequeña proporción de ellos se pernocta de forma ocasional o estacional. En la mayor parte de los casos permanecen fuera de uso o se utilizan como corrales, no realizándose prácticamente labores de mantenimiento. Y una proporción significativa se encuentran en un estado de ruina prácticamente irreversible.

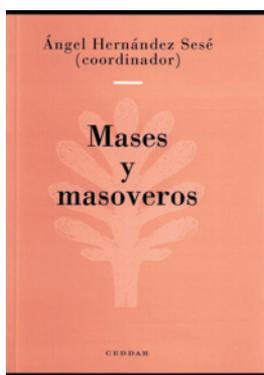
La masía, concebida como unidad de hábitat y centro de una explotación agropecuaria, es una realidad histórica que carece de clara proyección de futuro. Las que aún sobreviven cumpliendo esa función constituyen la parte final de un irreversible proceso de despoblación, siendo previsible que aún se abandone alguna más en los próximos años. No obstante, la masía aún subsiste como realidad arquitectónica, además de como unidad de propiedad. Y es sobre esa realidad arquitectónica y lo que aún queda de su paisaje, sobre lo que todavía estamos a tiempo de actuar, integrándolos en la nueva realidad social y económica del Maestrazgo. Hoy por hoy, las únicas posibilidades que parecen existir pasan por la rehabilitación y adaptación de una parte de estos edificios como alojamientos turísticos o segunda residencia; a estas habrá que sumarles las que se mantengan pobladas

como centro de una explotación agropecuaria que aglutine las tierras de varias masías. Y tampoco se puede descartar la posibilidad de que algún edificio pueda recuperarse gracias a pequeños movimientos de reflujos desde la ciudad al campo favorecidos por las nuevas tecnologías o por movimientos neorrurales.

Pero tampoco debemos engañarnos; aun siendo optimistas, las soluciones planteadas solo permitirán el mantenimiento de una proporción muy limitada de edificios, en su mayor parte profundamente transformados para acoger los nuevos usos. Por ello, es nuestra obligación seguir investigando para recuperar todo lo que se pueda de ese legado cultural de más de treinta generaciones de masoveros; y seguir buscando alternativas para evitar que el tiempo, la ruina y el olvido transformen en escombros ocho siglos de historia.

Bibliografía

- ASSO, Ignacio de (1798), *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza.
- CASABONA, José F. & IBÁÑEZ, Javier (2003), "Arquitectura de piedra seca en Aragón: construcciones de hábitat temporal en las serranías orientales turolenses", *Zaborra*, 38 (1º Congreso Nacional de Arquitectura Rural en Piedra Seca, vol. II), Albacete, 829-856.
- IBÁÑEZ, Javier (1998), "El origen de las masías y del paisaje bajomedieval en las Serranías Turolenses. El caso de Mora de Rubielos", *Arqueología del Paisaje*, Teruel, 479-502.
- IBÁÑEZ, Javier (2004) "Las masías de Gúdar-Javalambre: Ocho siglos de Historia", *Comarca de Gúdar-Javalambre*, Colección Territorio, Zaragoza, 169-182.
- IBÁÑEZ, Javier (2005), "Las masías, eje vertebrador del paisaje de las Serranías Orientales Turolenses", *Mases y masoveros*, Zaragoza, 69-86
- MALLÉN, Diego (2005), "La localización de las masías del Maestrazgo dependiendo de factores geográficos", *Mases y masoveros*, Zaragoza, 41-65.
- PLANA, Elisa (2005), "La masía y la familia (la tierra de los bayliazgos durante el siglo XVIII)", *Mases y masoveros*, Zaragoza, 151-161.
- RUIZ, Enrique (1998), *El "mas" turolense: pervivencia y viabilidad de una explotación agraria tradicional*, Zaragoza.
- RUIZ, Enrique (2005), "El mas turolense y la gestión del territorio", *Mases y masoveros*, Zaragoza, 19-40.
- VEGA, Montse de & PALLARÉS, Miguel A. (2005), "Mases y masadas en los protocolos de Bernardo Fulla, notario de Las Cuevas de Cañart (1443-1509)", *Mases y masoveros*, Zaragoza, 107-124.



Los paisajes de la piedra seca

E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ

La piedra seca es una técnica constructiva secularmente empleada en las serranías turolenses, tanto en la realización de estructuras de habitación, como en construcciones agropecuarias e incluso en instalaciones artesanales e industriales. Pero solo en puntos muy concretos de este territorio se han creado auténticos “paisajes de la piedra seca”, realidad envolvente que ocupa cientos de hectáreas de superficie en La Iglesuela del Cid y Cantavieja, así como superficies más reducidas en otros municipios de la comarca.

El uso sistemático y masivo de esta técnica está asociado a una serie de construcciones que, sin ser privativas de los paisajes de la piedra seca, son infrecuentes fuera de estos. Este es el caso de las casetas cubiertas con falsa cúpula por aproximación de hiladas, construidas íntegramente de piedra, con el consiguiente ahorro de otros materiales y con la posibilidad de colocar una apreciable cantidad del material pétreo que tanto molesta en la actividad agraria. La habilidad y los conocimientos técnicos necesarios para llevar a cabo estas construcciones y, en ocasiones, un menor problema de sobrecarga de piedras, justifican que su presencia sea escasa fuera de los paisajes de la piedra seca; según nuestros cálculos, en La Iglesuela hay más de 200 de estas construcciones.



Área del Cabezuelo, La Iglesuela del Cid. Las casetas son uno de los elementos característicos de los paisajes de la piedra seca, aunque también están presentes, en mucha menor medida, en otros paisajes agropecuarios



Área de Los Cabezos, La Iglesuela del Cid. Son muchos los elementos que forman los paisajes de la piedra seca: cerradas, terrazas, casetas, mojones, cisternas, pedreras, albergues...

Otros elementos característicos de estos paisajes son las “pedreras” o estructuras destinadas a almacenar las piedras que dificultan las labores agrarias; aunque es cierto que estas también son relativamente frecuentes en otros paisajes, será en los de la piedra seca donde adquieran una gran abundancia y un extraordinario volumen. En estos últimos, no se trata de simples acumulaciones, más o menos amorfas, de piedras: son imponentes fábricas, perfectamente “paredadas” que con frecuencia superan los 150 cm. de altura. Valga como elocuente ejemplo los más de 1.100 m³ de piedra acumulada en varias pedreras distribuidas en un espacio de 4.000 m², en uno de los muchos campos de la partida de Las Lomas, en La Iglesuela del Cid; con ese volumen de piedra se podrían construir los muros maestros de una pequeña urbanización de seis edificios de tres plantas y 90 m² de superficie por planta.



Área de Las Lomas, La Iglesuela del Cid. Las “pedreras” son el máximo exponente de la “maldición de la piedra”

Junto a las casetas abovedadas y las pedreras, las

tapias y, en menor medida, las terrazas, son igualmente estructuras características de los paisajes de la piedra seca, si bien también pueden ser abundantes en otros paisajes agrarios del resto del Maestrazgo. En este caso la diferencia radica en la excelente factura de las construcciones, más que en su tamaño o volumen; a fin de cuentas, los constructores de los paisajes de la piedra seca adquirieron una maestría difícil de alcanzar por el resto de los habitantes.

Aunque esta técnica se documenta en el Maestrazgo desde la Edad del Bronce, los paisajes de la piedra seca que han pervivido hasta nuestros días datan en su mayor parte del siglo XIX y primeras décadas del XX. Están asociados a la conversión de antiguos bosques, pastos y yermos en espacios agrícolas y deben enmarcarse dentro de un fenómeno mucho más amplio que también afecta, entre otras, a la Comunidad Valenciana, Baleares, Albacete, Murcia y Cataluña, así como al Languedoc, Provenza y Macizo Central francés.

El más extenso y espectacular de los paisajes de la piedra seca del Maestrazgo ocupa la mayor parte del término municipal de La Iglesuela del Cid. Su singularidad fue reconocida desde el punto de vista patrimonial con el Decreto 23/2002, de 22 de enero del Gobierno de Aragón, por el que se declaraba Bien de Interés Cultural, máxima figura de protección patrimonial a escala nacional.

Sin duda, el paisaje de la piedra seca constituye una parte esencial e irrenunciable de nuestro Patrimonio, y es nuestra responsabilidad velar por su estudio, conservación y difusión.



Área de Loma Barrabán, La Iglesuela del Cid

FRANCISCO JAVIER SÁENZ GUALLAR

Introducción

El Maestrazgo es una comarca con una fuerte personalidad histórica, que se refleja también en la singularidad de su calendario festivo, en el que destacan las *sanantonadas*, las romerías penitenciales, las celebraciones en honor de San Juan y las fiestas mayores donde el protagonista es el toro. Además, se van recuperando algunas tradiciones festivas antiguas y se están creando otras como reflejo de la nueva realidad social.

Las *sanantonadas*

El ciclo festivo anual comienza con las fiestas de invierno dedicadas a San Antonio Abad, santo protector de los animales domésticos y de labor, y patrono también por extensión de las actividades agropecuarias. En todas las poblaciones hay hoguera, bendición de animales y reparto de pastas. En algunos lugares como Cantavieja, La Iglesuela o Mirambel, aparecen los diablos de San Antón, personajes que quizá procedan de antiguas dramatizaciones de la vida del santo y que tienen un papel principal en la celebración.

En la actualidad sólo se conserva en el Maestrazgo la representación de la vida del santo o *sanantonada* que tiene lugar en Mirambel, aunque sin periodicidad ni fecha fija. Esta *sanantonada*, que se lleva a cabo por los propios vecinos del pueblo, muestra a San Antonio Abad en su retiro



Diablos de la *sanantonada* de Mirambel, fiesta dedicada al santo protector de los animales domésticos y de labor

del desierto, donde es tentado repetidamente por el Diablo, quien se presenta bajo distintas apariencias y con el acompañamiento de otros demonios menores. El santo ermitaño resiste con firmeza todas las provocaciones y finalmente se retira a descansar a una especie de cabaña de leña o *barraca*, que los demonios prenderán fuego, convirtiéndose así en la hoguera de la fiesta. En este momento, los más atrevidos, montados en caballerías, dan vueltas a la hoguera acercándose al fuego todo lo que les es posible. El ganador de esta improvisada competición recibe como premio a su arrojo un impresionante gallo. En el último acto de la representación aparecen distintos personajes que simulan realizar algunas actividades agrícolas, en una especie de ritual propiciador de futuras buenas cosechas.

En esta *sanantonada* de Mirambel, la más interesante de la provincia, se encuentran elementos, en determinadas actitudes y acciones y en algunos personajes, que parecen pertenecer a otros momentos festivos, en concreto al carnaval más primitivo.

Las romerías penitenciales

El Maestrazgo es una tierra de romerías y peregrinaciones. Por Cantavieja y Aliağa pasaba un ramal del Camino de Santiago que provenía desde el litoral levantino hacia el interior. Esto explicaría, por ejemplo, la existencia en Mirambel de un santuario dedicado a San Martín de Tours, una advocación con escasa presencia en la provincia, y la abundancia de ermitas en honor de San Cristóbal, el santo protector de los viajeros. Por otro lado, la localidad de Bordón, con nombre de claras resonancias peregrinas, era un importante centro de romerías, por tener dos destacadas advocaciones marianas en su iglesia-santuario, la Virgen de la Carrasca y la Virgen de la Araña. Según nos cuenta el padre Roque Alberto Faci al respecto, en su *Aragón, Reyno de Christo y dote de María Santísima*, “*eran tantas las procesiones que se hacían antiguamente a este santuario que pararon en confusión, y movido de santo celo el Arzobispo de Zaragoza, D. Andrés de los Santos, prohibió algunas por los excesos grandes que la poca reverencia había producido*”.

En la actualidad, durante la primavera, aparte de las romerías que buscan un reencuentro con la naturaleza, propiciar una buena cosecha y sacralizar el entorno cercano de las ermitas y santuarios mediante procesiones en torno a ellos, destacan especialmente las llamadas romerías penitenciales. Estas romerías son el resultado de la idea tradicional de que las desgracias que se padecen pueden ser consecuencia de los pecados cometidos, tanto en el plano individual como en el comunitario. Por ello, para poder solicitar cualquier favor a la divinidad o a sus intermediarios, agua de lluvia contra la sequía, por ejemplo, es necesario antes hacer un acto de contrición y pedir clemencia. Una de las formas de conseguir este perdón es desplazarse hasta un santuario concreto, cuya designación puede venir predeterminada por alguna señal sobrenatural o elegida libremente por los propios interesados. En nombre de toda la comunidad, cuando no se trate de visitas particulares, debe ir al menos un grupo representativo de vecinos, que está obligado

a hacer todo el camino a pie. Parte del recorrido se hace descalzo, aunque antiguamente se recorría todo el trayecto así. Los peregrinos caminan en fila de a uno y en silencio, sólo roto por los rezos y por el canto de letanías. Los santuarios donde se acude para cumplir con este rito están casi siempre lejos del casco urbano, e incluso en otras localidades. Los trayectos suelen ser muy largos, a través de una accidentada orografía, por lo que el camino se hace duro, penoso y difícil. Las salidas, llegadas, paradas y todos los actos que se llevan a cabo durante el recorrido están muy ritualizados.



La romería de Villarluego a San Pedro de la Roqueta (Montoro) es la que mejor se ajusta de la provincia al modelo de procesión penitencial

La población de Castellote peregrinaba desde antiguo mediante una de estas romerías penitenciales, en la que al menos debían participar doce vecinos del pueblo, al santuario de la Virgen de la Balma en Zorita del Maestrazgo (Castellón). Pero debido a determinados conflictos y malentendidos con los habitantes de Zorita, a finales del siglo XIX dejaron de visitar la Balma. Desde entonces van a su ermita de la Virgen del Llovedor, pero los hombres y las mujeres por separado, estando absolutamente prohibido acudir a la romería del sexo contrario. Los hombres suben el primero de mayo y las mujeres el lunes de Pascua de Pentecostés.

La romería de Villarluego a la ermita de San Pedro de la Roqueta, en Montoro de Mezquita, es la que más se ajusta, de entre todas las de la provincia, al modelo de procesión penitencial que venimos comentando. Tiene lugar en abril, para San Marcos, y los doce kilómetros de ida, y otros tantos de vuelta, se recorren en el mismo día. La romería está profundamente ritualizada en todos sus aspectos y se lleva a cabo en estricta fila de a uno, donde el lugar que ocupa cada peregrino está rigurosamente marcado según su posición en la cofradía y por el resultado de la subasta de los báculos y bastones de la víspera. En todo el tiempo que dura la marcha, tanto al ir como al volver, se van cantando letanías para implorar lluvia (*ad petendam pluviam*). Los jóvenes que participan por primera vez en la peregrinación deben realizar descalzos una parte del recorrido y llevar la capa de la cofradía, en la que ingresan ese día; tiene por ello esta romería un claro componente de iniciación y de rito de paso del mundo de los jóvenes al de los adultos.

Las fiestas de San Juan

La influencia de las Órdenes Militares se manifiesta en el Maestrazgo de muchas maneras y prácticamente en todos los ámbitos. Los templarios y sanjuanistas, por

ejemplo, introdujeron en la zona determinadas devociones, sobre todo las relacionadas con los Santos Lugares de Jerusalén de los que eran deudores espirituales. Posteriormente, sobre este sustrato devocional favorable, los franciscanos promovieron la construcción de calvarios, coronados por ermitas del Santo Sepulcro, y la práctica en ellos del Vía Crucis, de manera que la presencia de estos singulares lugares de devoción es también uno de los rasgos más característicos del Maestrazgo.

En las poblaciones cercanas al valle del Ebro, el modelo de calvario más habitual es el de un cerro plantado de olivos por el que asciende el camino con las estaciones del Vía Crucis, que termina en una ermita con una advocación pasionista, generalmente del Santo Sepulcro. En la zona más montañosa del Maestrazgo, como Cantavieja, Mirambel, Tronchón o La Iglesuela, los calvarios se levantan en partes llanas, formando recintos cerrados por una tapia en cuyo interior se disponen las estaciones del Vía Crucis de distintas maneras, pero siempre dibujando un camino que finaliza también en una ermita pasionista. En este espacio cerrado hay plantados cipreses, lo que otorga a estos recintos un aspecto singular y muy semejante desde el exterior al de un cementerio.

La Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén difundió también en el Maestrazgo el culto a San Juan Bautista. Aunque en un principio la orden se había fundado en la ciudad santa bajo la advocación de San Juan el Limosnero, obispo de Alejandría en el siglo VII, paulatinamente se fue sustituyendo el patronazgo de un San Juan por otro. El Maestrazgo es el territorio de la provincia donde más iglesias y ermitas hay dedicadas a San Juan Bautista y, consecuentemente, en el que más fiestas en su honor se celebran. En general, además, estas fiestas suelen estar vinculadas a los jóvenes, a los mozos o quintos, en quienes parece querer personificarse el espíritu de renovación que se vincula a la festividad de San Juan Bautista, por corresponder su fecha de celebración con el solsticio de verano.



El "reinao" de Villarluengo, que se danza en la fiesta de San Juan

Las fiestas de San Juan más destacadas son las Fortanete, Molinos y Villarluengo. En todas ellas, la tarde de la víspera de la fiesta, que puede ser el propio día 24 de junio o el fin de semana más cercano, los quintos talan un pino de gran tamaño cedido por el ayuntamiento, el "mayo" o "pimpollo", y lo colocan en la plaza del pueblo tras quitarle todas las ramas menos las de la copa y pelarle la corteza hasta dejarlo completamente liso. Por la noche, tras la verbena, ya de

madrugada, los mozos, con las ramas del pino recién cortado como elemento principal, enraman y adornan las puertas, ventanas y balcones de las casas de las mozas y la fachada de la iglesia. La celebración continúa al día siguiente con las albadas, si las hay, la comida y el consabido baile público. En algunas localidades se ejecutan las danzas especiales de ese día, “los reinaos”, en los que los cargos o responsables de la fiesta se intercambian alternativamente los distintivos de su rango, generalmente un sombrero artesano de Tronchón hecho con pelo de conejo, entre ellos y entre los cargos entrantes. El “pimpollo” permanece plantado en la plaza hasta las fiestas patronales, en que se corta y se vende como madera para financiar los gastos de las distintas celebraciones que los mozos han ido organizando mientras el “mayo” ha estado presidiendo la vida del pueblo.

Estos “mayos”, junto con los “aleluyas” que los quintos siguen colocando sobre las puertas de las iglesias el día de Pascua de Resurrección, parecen querer simbolizar la intención de los jóvenes de estos pueblos de permanecer en ellos y de evitar por todos los medios su desaparición.

El toro, entre lo profano y lo sagrado

El toro es el elemento principal de las fiestas en el Maestrazgo, fundamentalmente de las que tienen lugar en verano, aunque hay otras muchas celebraciones a lo largo del año en las que igualmente es el eje en torno al cual giran todos los demás



En la romería a la Virgen del Cid (La Iglesuela del Cid), dos bueyes tiran de la carreta que lleva la imagen de la Virgen

festejos, en especial en las que organizan los quintos, como sucede por ejemplo en La Iglesuela. Además, el toro forma parte de la fiesta no sólo en su aspecto profano, es decir, para torearlo o correrlo, sino también en el ámbito de lo sagrado. En la citada población, por ejemplo, en la romería de septiembre, son dos bueyes los que tiran de la carreta que lleva la imagen de la Virgen del Cid hasta su santuario, que es acompañada por las embajadas de moros y cristianos y por las gitanas y pastoras que por la tarde ejecutarán el “baile de las cintas”, entre otros. Pero sobre todo, el toro es el protagonista de muchas de las leyendas de origen de las devociones marianas de la zona, como sucede también en La Iglesuela con la Virgen del Cid, participando como intermediarios en el momento y en la forma de su hallazgo o aparición.

En la mayoría de las localidades, la forma de incorporar el toro a la fiesta es prácticamente la misma. Por la mañana, en las calles del pueblo, que se han cerrado con tablones ya que no suele haber plazas de toros, se celebra el llamado “encierro”, en el que se suelta un toro para que vaya hasta los toriles desde donde se sacará posteriormente para ser corrido. En el trayecto, se aprovecha para extraer las primeras impresiones sobre el animal, su aspecto, la forma de correr y de embestir, el resultado que dará, etc. Se le tienta un poco, se juega brevemente con él, aunque los mozos intentan que se alargue este momento, y se le encierra por primera vez. Por la tarde, se hace la “prueba del toro”, para la que se le vuelve a soltar por las calles, y donde los mozos pueden disfrutar ya durante más tiempo de las embestidas y carreras del animal. Este momento se aprovecha también para la subasta o *tranza* del toro, si la hay, o para organizar la forma de reparto de la carne o concretar los detalles de la *comida de la vaca*, en la que el consumo de la carne de la res en una celebración popular contribuye a reforzar los lazos intracomunitarios de quienes participan. No obstante, recientemente, la enfermedad de las “vacas locas” y la nueva ley del Gobierno de Aragón sobre festejos populares taurinos han influido de forma notable sobre el destino de la carne de toro de estas fiestas. Al finalizar la prueba del toro, en el mismo recinto, se sueltan “vacas de corro”, o vaquillas, para los menos atrevidos y los más jóvenes.



El toro embolado es un componente esencial del ciclo festivo de los pueblos del Maestrazgo

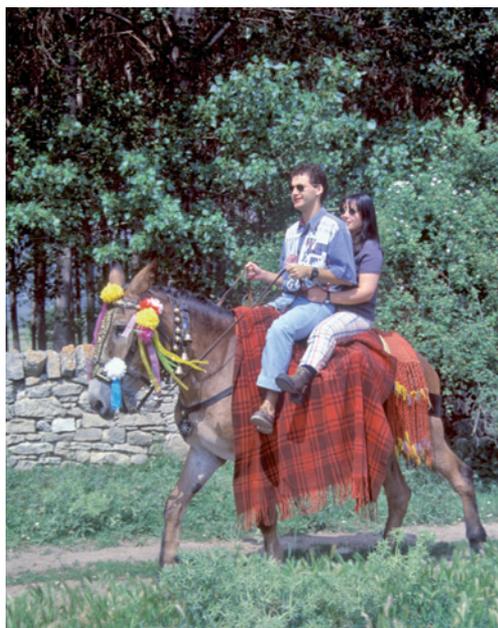
Por la noche llega el punto culminante de la fiesta con el embolado del toro. A diferencia de las sierras de Gúdar y Javalambre, donde es más frecuente el uso del yuguete, o pequeño yugo de hierro como los de labor pero más reducido y adaptado para llevar las bolas, en el Maestrazgo se utilizan sólo las bolas sobre soportes también de hierro que se agarran directamente a los cuernos del animal. La salida del toro desde los toriles, su amarre al tronco de

embolar, la colocación de las bolas, su encendido posterior y el corte de la cuerda que lo sujeta, es uno de los momentos más impresionantes y esperados de toda la fiesta. A partir de entonces, las carreras del toro por las calles, cerradas con vigas de madera, crean un paisaje fantasmagórico de luces y sombras de gran belleza estética. Pero también un espacio de doble peligro, porque quienes se atreven a citar al toro están expuestos a la vez a las bolas de fuego y a los cuernos de la res. En este sentido, en el Maestrazgo se defiende que las bolas tienen menos riesgo que el yuguete, porque al estar unidas directamente al cuerno impiden que se produzca una cornada importante. Por el contrario, el toro que lleva yuguete puede quemar y a la vez cornear en profundidad.

Hasta hace unos años, para proteger al propio animal de posibles quemaduras, se le embadurnaban con barro el lomo y las patas delanteras, sobre todo si eran toros de labranza sin castrar de la propia localidad que tenían que volver al trabajo una vez pasada la fiesta. Ahora se compran siempre en ganaderías de reses bravas y se procura, si el presupuesto lo permite, que sean cerriles, es decir, que no se les haya toreado nunca, ya que se supone que dan más juego y sobre todo son menos peligrosos. Una vez finalizada la fiesta son sacrificados, aunque con la enfermedad y la ley mencionadas cada vez más se opta, en algunos sitios, aunque no en todos, por alquilar los animales. En los programas de fiestas de las distintas localidades se incluyen fotografías de estos toros, junto con su nombre y el número que tienen en la ganadería, generalmente de reputada fama en la cría de toros de lidia, para ir creando expectación sobre el juego que podrá dar cada animal a la vista de su aspecto.

Las nuevas celebraciones

En los últimos años se están recuperando antiguas tradiciones festivas al mismo tiempo que se están creando otras nuevas. Entre las nuevas fiestas habría que destacar la fiesta de los pastores de Fortanete, que se celebra desde hace unos años en junio, para la festividad de San Pedro, organizada por el Ligallo General de Pastores. Esta asociación agrupa a los pastores trashumantes de la zona y pretende potenciar esta actividad ganadera que optimiza de la mejor manera posible el aprovechamiento de los pastos. La fiesta, además de ser expresión ritual de las relaciones profesionales que se establecen entre los miembros de la asociación, permite dar a conocer sus actividades, ofertar conferencias sobre temas de inte-



Fiestas de los Caridaderos (Fortanete)

rés, programar exposiciones y demostraciones de sus actividades, etc, y especialmente reivindicar la necesidad de mantener y recuperar las vías pecuarias.

Finalmente, las ferias y exposiciones han tomado también un nuevo impulso. Ahora, en general, en estas ferias prima más el aspecto festivo o de exhibición que el comercial, pero no dejan de ser un buen momento para relacionarse con los vecinos de los pueblos cercanos y una muestra de la excelente vitalidad de los municipios que las organizan. En esta actividad promocional está jugando un papel muy importante la Asociación de Empresarios Turísticos del Maestrazgo.

Bibliografía

- ARNAUDAS, M. (1982), *Colección de Cantos populares de la provincia de Teruel*, Teruel.
- GONZALVO, A. (1997), "Las danzas de La Iglesuela del Cid", *Kalathos*, 16, Teruel, pp. 153-186.
- MARTÍNEZ, M. (1980), "La sanantonada de Mirambel: introducción a su estudio", *Teruel*, 63, Teruel, pp. 120-164.
- MARVIN, G. (1982), "Una orientación para una interpretación antropológica de la fiesta del toro embolado", *Kalathos*, 2, Teruel, pp. 157-175.
- OTEGUI, R. (1986), *Aspectos antropológicos de la casa en la provincia de Teruel*, Teruel.
- OTEGUI, R. (1985-86), "Ir a extremar: algunas prácticas de trashumancia y pastoreo en la comarca del Maestrazgo turolense", *Kalathos*, 5-6, Teruel, pp. 355-365.
- OTEGUI, R. (1990), *Estrategias e Identidad. Un estudio antropológico sobre la provincia de Teruel*, Teruel.
- PASCUAL, M. (1993), *El toro en las fiestas populares de Teruel*, Zaragoza.
- SÁENZ, F. J. (2000), *Chicotén 3. La fiesta en Teruel*, Zaragoza.
- SÁENZ, F. J. (1996), "Tradición culta y tradición local: el cura hechicero de la novela *La venta de Mirambel* de Pío Baroja", *Temas de Antropología Aragonesa*, 6, Zaragoza, pp. 215-236.
- SÁENZ, F. J. (1993), "El estudio de los santuarios desde el punto de vista de la medicina popular: el caso de la provincia de Teruel", *Temas de Antropología Aragonesa*, 4, Zaragoza, pp. 121-136.
- SÁENZ, F. J. (2000), "Primavera en Teruel: tiempo de romerías", *Trébede*, 51, Zaragoza, pp. 14-18.
- VILLARROYA, J. J. (2001), *El dance de Fortanete*, Fortanete.
- VV.AA. (2001), *Música y literatura populares en la Sierra del Maestrazgo turolense (primera mitad del siglo XX)*, Madrid.



MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ

Aunque la mayoría de las localidades que componen la comarca del Maestrazgo tuvieron un pasado cargado de oficios artesanales, no podemos decir lo mismo en el momento actual. Hoy por hoy, son otras las facetas que caracterizan estas tierras, habiéndose reducido en mucho el número de artesanos. Y no porque se hayan transformado, sino porque se han extinguido.

Así las cosas, sólo puede hablarse de sagas que cuentan con muchas generaciones en el oficio (los Puig de la Iglesia, en el ramo textil) o por el contrario,

de savia nueva que sólo lleva unos cuantos años trabajando en artesanía de creación en la zona si bien realizando piezas de gran calidad.

Ahora bien, desde 21 de abril de 1999, dentro del Repertorio de Actividades Artesanas, se ha introducido un nuevo Subsector, el 14, referido a la Artesanía Alimentaria, lo que para el caso del Maestrazgo, ha supuesto un despegue importantísimo ya que prácticamente cuenta con todos los productos y derivados contemplados en dicho Repertorio.

Por tanto, en primer lugar haré una descripción de los oficios hoy ya extinguidos y de las localidades donde se desarrollaban. En segundo lugar, hablaré de los todavía vigentes. En tercer lugar daré cuenta de los artesanos que se han incorporado en los últimos años. Y, finalmente, explicaré la importancia que el subsector alimentario está teniendo en la comarca.



Mirambel, balcón torneado

Viejos oficios ya extinguidos

Entiendo por *artesanía* la actividad productora, transmitida de padres a hijos, llevada a cabo por un individuo o alguna unidad familiar, que se realiza manualmente (a lo sumo ayudándose con alguna maquinaria no muy compleja) y cuyas piezas resultantes cubren las necesidades materiales de una comunidad. Y considero *artesanos* a aquellos sujetos que realizan trabajos con sus manos confeccionando unas piezas que son únicas, parecidas probablemente a la anterior y a la siguiente, pero no idénticas, consiguiendo unos objetos irregulares, personalizados y singulares. Contraponiéndose el trabajo artesanal al industrial en que cada pieza es uniforme y producida en serie.

En tiempos pasados estos artesanos solían mantener el oficio de sus padres, transmitiéndose los saberes teóricos y prácticos necesarios para ejercerlo. Recibían también unos secretos profesionales para mejor desarrollar su trabajo.

Por lo que a las **fibras vegetales** se refiere, se ha trabajado el mimbre, la anea y el esparto. El primero recolectado en las acequias y arroyos; la segunda cortada en las balsas o charcas; y el tercero traído desde Hellín (Albacete). No puede hablarse de cesteros profesionales en la comarca y sí de labradores-cesteros que se hacían sus propios cestos aunque también admitían algunos encargos para su comunidad. Hubo en Allepuz, Pitarque y Cantavieja. Y con cierta frecuencia se adquirían, junto con los capazos que venían de la provincia de Castellón, en la Feria de Cantavieja. La anea que se recogía en las balsas y zonas lacustres era empleada para ponerles asiento a las sillas (en Molinos Juan Manuel Bueno Ibáñez; en Villarluengo simultaneaban anea y esparto). Este último llegaba a La Cuba procedente de Hellín, encargándose las mujeres y los niños de hacer la “llata” con la que los hombres o “esportoneros” confeccionaban serones, sarrias, esteras de porgar el trigo, capachas para prensar oliva, etc. Aún llegué a conocer a Jerónimo Carceller. En diciembre de 2002 se inauguró en esta localidad el *Centro de Interpretación del Esparto*. La caña ha tenido cierta incidencia en el plano arquitectónico ya que muchos de los tejados antiguos presentan cañizos bajo las tejas siendo todavía muy característicos en Castellote, donde no solamente se emplearon como “cielos rasos” sino como “andana” para enramar, entre brezo y tomillo, los capullos del gusano de seda (también trabajada en Bordón y algo en Villarluengo) y para poner a secar frutas. Finalmente, trenzar cáñamo para confeccionar suelas de alpargata fue la ocupación de pueblos enteros o de muchos de sus habitantes en Allepuz, Bordón, Cantavieja, La Cañada de Benatanduz, Castellote, Cuevas de Cañart, La Iglesuela, Molinos, Villarluengo o Villarroya de los Pinares.

El gran pilar económico de la comarca fue desde hace más de seis siglos la riqueza ganadera lo que permitió mantener una extensa **industria textil**. Pero no solamente como consecuencia de las excelentes lanas (de la raza “cartera”), sino también mediante los tallos de lino y cáñamo y el binomio hoja de morera-gusano de seda. Y todo un despliegue de oficiales y artesanos que dieron vida y vivieron de sus oficios en esta comarca: esquiladores (Allepuz, Bordón, Fortanete, Villarroya de los

Fábricas de Villarluengo

MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ

El inicio de estas fábricas tuvo lugar cuando en 1789 la familia Temprado, con técnicos y capital francés, montaron una fábrica de papel continuo, dando empleo a trabajadores de Montoro, Pitarque y Villarluengo. En un paisaje que hoy consideramos delicioso y que entonces fue operativo se levantó el edificio de la primera fábrica y viviendas para los dueños, técnicos directivos y operarios. Era necesaria la fuerza del agua del río Pitarque para mover la maquinaria y eso se consiguió construyendo un canal con varios saltos. El papel elaborado, de buen gramaje, se llevaba casi en su totalidad a Madrid, donde era absorbido por los diferentes ministerios públicos que lo ponía a disposición de sus funcionarios escribientes. Pero sacarlo de la fábrica requería su esfuerzo. En paraje tan intrincado se hacía necesaria la presencia de asnos y arrieros que organizaran el transporte. Se cuenta que 16 borricos y 4 arrieros figuraban en nómina. Y que empleaban 15 días de ida y otros tantos de vuelta para llevar las resmas hasta Madrid. Pero el viaje no se desperdiciaba porque por los pueblos, de vuelta a la fábrica, cargaban los trapos que adquirían para su transformación en papel. Así, resistió hasta 1890.

Luego, se suspendió el servicio y los Artola, de Cincorres, adquirieron salto de agua y edificios y reconvirtieron la producción hacia el sector textil, montando 24 telares e instalando luz eléctrica. Adquirieron lavaderos en la Empresa Turú de Sabadell para higienizar la lana. Y en no mucho tiempo pasaron a 46 telares, produciendo fajas que hacían con lana de merino. Los tiempos de guerras, malos para muchos, son buenos para otros y en este caso, durante la I Guerra Mundial, fabricaron chilabas y gorros rojos, que se vendían en Rabat, para legionarios y “moros”. Se agrandaron las instalaciones y esta vieja fábrica de papel y después de tejidos pasó a llamarse “de enmendio”, porque se construyeron la “de arriba” y la “de abajo”. Y se decidió, con ese afán paternalista de los empresarios de otros tiempos, vincular a los obreros a la fábrica, creando un gran dormitorio con 90 camas donde instalar a los trabajadores e incluso al personal de cocina y limpieza, haciéndoles residente fijos excepto los días que libraban. Hasta se construyó una capilla para oír misa gracias a un sacerdote que bajaba desde Villarluengo; y una escuela para 50 niños/as. Tras varios problemas durante la Guerra Civil volvieron a abrir, pero en 1965 cerraron definitivamente.

En 1973 las fábricas renacen de nuevo, esta vez convertidas en el Hostal de la Trucha, con 66 habitaciones, teléfono, sala de juegos y piscina. Hoy, perteneciente al Grupo Gargallo, 3 estrellas, da muchos más servicios y comodidades, cuenta con restaurante especializado en cocina regional y ofrece salones para convenciones, discoteca, pista de tenis, frontón, una piscifactoría y un paisaje majestuoso.



Lana secándose al sol

Pinares), agramadores, cardadores-pelaires, tundidores, tejedores (Allepuz, Bordón, Cantavieja, Castellote, La Cuba, Cuevas de Cañart, Fortanete, La Iglesuela, Ladruñán, Molinos, Tronchón, Villarluengo, Villarroya de los Pinares), bataneros, tintoreros, etc. Villarroya contó con gremio de tejedores sin aprobación y gremio de pelaires aprobado por la Real Junta de Comercio y Moneda en 1721. Pero fueron, en realidad, todas las poblaciones de la comarca las que tuvieron

tejedores encubiertos para satisfacer las necesidades más perentorias del día a día, existiendo, incluso, 2 ó 3 tejedores por localidad. De esta forma, son útiles las noticias dejadas por algunos viajeros y tratadistas económicos. Antonio Ponz en 1788 ensalza la industria de ligas y cintas de lana que había en Cantavieja, la de ligas y listones de estameña que existía en Fortanete y especifica que en Villarroya de los Pinares se hacían cordellates, bayetas y bayetones. Ignacio de Asso en 1798 cita los paños ordinarios que se tejían en Cantavieja y Castellote. Ya en el siglo XIX la lista se amplía y la existencia de telares (según se desprende de los datos facilitados por Sebastián Miñano –1826– y Pascual Madoz –1845–) se amplía: Allepuz, La Cuba, La Iglesuela, Luco de Bordón, Mirambel, Molinos y Villarluengo, siguiendo vigentes los enunciados en el siglo anterior. Algunos batanes completaban la labor de los tejedores en Cantavieja, Castellote, La Iglesuela y Villarluengo. En Cantavieja y en Tronchón, además, parece que, también, funcionaron sendos tintes. En la comarca se elaboraron tejidos de entramado liso o plano y labrado, utilizando uno o cuatro lizos. Y se elaboraron prendas de vestir, de uso doméstico (mantas, colchas, toallas, cobertores, maseras), para faenas agrícolas (sacos, talegas) y para faenas ganaderas (mantas de pastor, alforjas, mantas muleras, etc.) Hubo fábricas de hilados en Cantavieja, La Iglesuela, Pitarque (a orilla del río, conocida como la “fábrica rota” que se derrumbó debido a un desprendimiento y la entrada de agua en su recinto) y Villarluengo. Funcionaron hasta la Guerra Civil. Y una parte de sus hilaturas eran consumidas por los tejedores locales. Tras su cierre varias mujeres siguieron confeccionando prendas de punto. Finalmente, algunos sastres trabajaron en Cantavieja, Castellote, Cuevas, La Iglesuela, Miravete y Villarroya.

La existencia de importantes bosques, fundamentalmente de pinos, facilitaron la **industria y artesanía de la madera**, tanto en orden a la explotación de árboles como al trabajo de **carpinteros**, en su doble faceta: “de armar” (preparar el armazón de las viviendas, puertas, ventanas y aleros o las defensas de madera para frenar la nieve en los momentos de ventiscas) y “de taller” (elaborar los muebles y algunas herramientas agrícolas). Destacaron los de Allepuz, Bordón, Cantavieja, La Cañada, Cuevas, Dos Torres, Fortanete, La Iglesuela, Ladruñán, Mirambel, Miravete, Molinos, Pitarque, Tronchón, Villarluengo o Villarroya. La zona cuenta con excelentes techumbres en las salas nobles de algunos ayuntamientos, con batien-

tes de ventanas, balconadas, ménsulas y aleros. Cabría mencionar la Casa del Cardenal Peña, en Villarroya, con, dicen, entre puertas y ventanas: 365. Pero junto a ellos, en la comarca existieron **torneros** que fueron los que elaboraron los balaustres y pasamanos de escalera y celosía, tan elegantes en casonas infanzonas o palaciegas de la zona, pero especialmente la de la Casa de los Daudén, en La Iglesuela, hoy convertida en Hospedería (4 estrellas). Existieron **cuperos** (que preparaban los barrales o los carreteles para transportar agua o vino en el carro y las cubas en las que se transportaba la resina que se extraía del pinar).

Y, desde luego, **pastores**, que con las raíces de ciertos arbustos elaboraban cucharas, cajas de cerillas, alfileros, husillos, llaves y collares de oveja, badajos para las esquilas, manos de mortero, castañuelas, flautas y figuras que no comercializaban sino que servían como regalo para novias o familiares y que fueron el resultado de matar el tiempo y la soledad de tantas horas junto a sus ganados. Destacó Gregorio Huguet en Cantavieja que trabajando el boj hizo cucharas, tenedores, cucharones para olivas y ceniceros en forma de tortuga. En Miravete, José Puerto Tena hacía mangos de navaja, pipas, mecheros y cucharas. En Villarluengo, Vicente Julián tallaba hasta no hace muchos años cucharas de boj. Salvador Altaba realizaba zuecos en Cantavieja. Con madera de nogal o de cerezo en Pitarque se hicieron zoquetas para protegerse los dedos al segar con hoz. En La Cañada se hicieron cucharas. Finalmente, serreñas existieron en La Iglesuela y Molinos. Y en esta última localidad también hubo un **carretero**.

La **industria cerera** no tuvo una gran representación pero formaba parte de la recogida de la miel por parte de los abejeros y colmeneros. La cera era necesaria para alumbrar y convertirla en velas y cirios, cumpliendo una función ritual y litúrgica muy importante. Por no decir que también hubo mucha conexión entre los **cereros** y los confiteros. Los hubo en Allepuz, Cantavieja, La Iglesuela, Molinos y Villarluengo.



Carpintería de dependencias del Convento, Mirambel



Cucharón, cuchara y tenedor realizados por Gregorio Huguet, de Cantavieja

Sombreros de Tronchón

MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ

Aún recuerdan cómo se iba de masada en masada adquiriendo estas pieles. Los masoveros de Cantavieja y su contornada y hasta los de El Forcall, Morella, Olocau del Rey o La Mata les guardaban las pieles de todos los conejos que mataban. Los que pagaban, compraban mejor las pieles de monte, bien secas y abiertas por la barriga. La elaboración de estos sombreros consistía en limpiar la piel cortando cabeza y patas. Después había que "secretar" la piel con una escobilla hecha de raíz de juncia mediante una mezcla de agua, azogue y aguafuerte. La secaban. Luego se "cardeteaba" pasándole, a contrapelo, un cepillo de púas metálico mojado. Volvía a secarse. La siguiente operación era "cortar" o separar el pelo de la piel haciendo "retajos" o trocitos muy pequeños (3 cms. de largo x 2 mms. de ancho) con una tijera ayudándose con una tabla. El pelo obtenido se ahuecaba con un arco que tenía una cuerda de tripa. Ahora "bastían" el pelo, o lo que es igual, se hacía el fieltro poniendo el pelo sobre una piel (la "carta") de ternero recién nacido, aglutinándolo mediante cola de carpintero. Se rociaba con agua, se extendía y se enrollaba. Se introducía después en calderas de agua hirviendo con vitriolo y protegiéndose las manos con unas dedaleras de madera, los hombres lo restregaban hasta "fularlo". Así se había conseguido la materia prima que ya solo habría de hormarse y darle la forma semiesférica de la cabeza (el Museo de Teruel conserva un buen conjunto de hormas

no expuestas al público), configurando la copa o "cocot" y el ala. Por fin, se "toscan" pasando una piedra volcánica (o "tosca") para conseguir la finura del fieltro y se "armaba" mojándolo para "darle la gracia" y se "engomaba" para volverlo rígido. Se planchaba puesto sobre la horma y se le añadían los complementos poniéndole una cinta negra al exterior y una tira de badana y un forro de seda por el interior. Fue un oficio que implicó a muchas familias de Tronchón, hombres y mujeres, y desde edades muy tempranas. Esto me confesaron un corro de mujeres:

"Pues mira, aquí, a los 9 años a comulgar y a los 11 a cortar. Sacábamos vello, las uñas royas, los dientes negros y los dedos amarillos de los pizcos. ¿Qué te parece? Y aún nos cantaban por ahí:

En Villarluengo hacen zuecos,
en La Cañada cucharas,
y en Tronchón unos sombreros
que no valen para nada."



En el "Reinao" de Villarluengo se suele utilizar un sombrero hecho en Tronchón

Armando Ayora cuenta que los sombreros se ponían a secar en la Plaza de la Iglesia y que sólo se dejaba libre un pequeño camino que permitiera atravesarla y llegar al templo.

La venta de estos sombreros llegó hasta Huesca y Zaragoza, aunque se vendieron fundamentalmente por el Bajo Aragón y por la provincia de Castellón. Para la fiesta de San Juan, los sombreros de Tronchón iban a la feria que tenía lugar en Olocau del Rey y cuentan que vendían todos los que bajaban.

Fábricas de jabón existieron en Castellote y en Mirambel.

La utilización de pieles de animales y la artesanía de la **guarnicionería** para la confección de aparejos tuvo una incidencia importante (p.e. en Cantavieja). El cuero negro, de superficie tersa o el avellana, suave y flexible, sirvió para hacer sillas de montar y arreos para las caballerías tales como collerones, colleras, tiros y bridones usados a diario en las labores agrícolas. Cabezadas, colleras, pretales –adornados con cascabeles–, colgadores, tapahebillas y retrancas fueron piezas habituales hasta que la mecanización del campo, allá por los años 70, desbancó a los animales. El oficio parecía definitivamente muerto y no era previsible que en los años 90 renacería un fuerte interés por la hípica, la equitación y el turismo a caballo, lo que ha vuelto a esperaranzar el sector (realizando monturas, zahones, polainas, botos camperos...), ahora de la mano, sobre todo, de jóvenes artesanas. La botería se hizo imprescindible para la confección de botas, odres y pellejos en los que conservar o transportar vino y aceite. Al menos, existió un **botero** en Villarroya hacia 1907. Y un **zapatero** en Villarluengo.

El oficio más importante del sector, no obstante, fue el de **sombrerero** y casi todo un pueblo, Tronchón, se dedicó al mismo, perdurando hasta mediada la década de los 70. Se hicieron de pelo de conejo.

La riqueza de la comarca habla a favor de la existencia de buenas obras de **cantería** y de unos buenos canteros, que, evidentemente, pudieron venir de otras zonas. Organizados en cuadrillas de 6 u 8 hombres, solían tener carácter familiar. Pero no tengo constancia en estos últimos 100 años de canteros relevantes, aunque en Cantavieja existieron en la Muela de Monchén unas canteras de mármol blanco mezclado con jaspe. Una fábrica de yeso hubo en Villarluengo.

Aunque no existen minas de hierro próximas a la comarca (si bien Antonio de Arteta las cita en La Zoma, aunque quizá, se refiera a Ejulve), no importó. Porque un buen número de herreros trabajaron en sus **herrerías** la rejería, los hierros agrícolas, los de corte y otros metales. Baste decir que actividad metalúrgica se ha detectado en el yacimiento de Villarcastillo (Molinos) y en otros espacios próximos, al menos desde época ibérica. Así, las herrerías o fraguas han estado muy repartidas por la comarca. El herrero fue una figura necesaria al mismo tiempo que respetada y temida, porque solo él, si la guerra amenazaba, sería capaz de transformar los aperos y útiles de labranza en armas y que pasado el peligro volvería a convertir en herramientas



Rejería de 1568; Iglesiasuela del Cid

La alfarería popular

VICENTE M. CHUECA YUS

A principios del siglo XX la alfarería formaba parte de la vida cotidiana de los aragoneses. Los pucheros para cocinar o los cántaros para recoger agua eran objetos necesarios en cualquier casa de nuestros pueblos. Dos técnicas aglutinaban las diversas maneras de trabajar con el barro: el urdido y el torno.

La primera técnica, tras depurar, limpiar y amasar el barro, consistía en ir creando diversos “churros” que se pegaban uno encima de otro, para ir levantando progresivamente la pieza, ayudándose, a menudo, de un broquel y una paleta. El alfarero debía girar alrededor de la pieza para crear una pieza lo más simétrica posible. En la comarca del Maestrazgo, según I. A. Zamora, tan sólo utilizó esta técnica Cantavieja y en forma de cantarería.

La segunda de las técnicas, el torno, necesitaba de pilas en las cuales el barro se depositaba mezclado con agua. Por decantación la arcilla iba limpiándose hasta que la tierra podía trabajarse. En este momento aparecía el torno. Herramienta que, una vez eliminadas las impurezas del barro y adecuada su textura para el trabajo, permitía la elaboración de diversas piezas: cantarería u ollería, simétricas. Los tornos, realizados en madera, tenían una rueda inferior, que el alfarero hacía girar con su pie, una y otra vez, una rueda superior, más pequeña, y un árbol o eje que permitía transmitir el movimiento rotatorio de la parte inferior a la superior. Cantavieja o Tronchón fueron alfares que utilizaron esta técnica tanto en cantarería como ollería.

Quedaba un detalle más: el barnizado. En el Maestrazgo, los pucheros, orzas, aceiteras o vinagreras se les daba un baño de barniz plumbífero que se compraba en Teruel.

La cantarería, por su parte, también tenía pinceladas de barniz que ayudaban a identificar su procedencia. En el caso de Cantavieja dos pinceladas recorrían la panza del cántaro. Tronchón, por su parte, respondía a un modelo de barniz de hierro, que dejaba una huella en el cántaro similar a un ala.

En Tronchón todavía quedaban a principios del año 2000 los restos de los hornos. Cuadrados por fuera, de barro por dentro, tenían una cúpula, estable, dentro de la cuál las diversas piezas elaboradas por sus artesanos se cocían.

Los juegos de piezas que estos artesanos creaban podían agruparse en dos tipos, aquellas piezas utilizadas prioritariamente para calentar o tener comida y aquellas otras cuya misión era almacenar líquidos: agua o vino.

La vida cotidiana necesitaba del barro. Desde que las gentes del Maestrazgo nacían hasta que se moría una pila bautismal o una lápida, de barro, marcaban su camino. Ollas, cazuelas, pucheros, morteros, aceiteras o vinajeras en el campo de la ollería o cántaros y botijos, sin olvidar tinajas, eran absolutamente necesarias.

Pero el barro iba más allá. Se implicaba en la vida humana, la cotidiana y la religiosa. Los niños hacían de barro sus canicas o pitones, las historias eran de reyes que tenían tres hijas y las metían en tres botijas o las niñas jugaban a cocinitas, no de modernos materiales sino de arcilla. El tapacon era juego obligatorio.

Los jóvenes, acostumbraban a ir a romerías, donde la fiesta estaba asegurada. Para ello no dejaba de ser importante la vajilla prevista para estos acontecimientos. Todavía pudimos ver un juego completo en Cantavieja, en el ayuntamiento de esta localidad, que con una decoración en azul cobalto y estaño blanco nos mostraba tradiciones de barrios de la población. Restos, al parecer similares en uso, quedaban en Tronchón, donde, de la mano de Ricardo Royo, los fuimos descubriendo, al igual que los terreros que nos ayudaban a aprender a distinguir las tierras.

El mundo de los alfareros había ido transformándose, de las viejas artesanías surgían nuevas posibilidades, más creativas, menos cotidianas en su uso, que bien podían ir repoblando de ilusión el Maestrazgo.

cotidianas. Hubo **herrerros** en Allepuz, Bordón, La Cañada, Cantavieja, La Cuba, Cuevas, Dos Torres, Fortanete, La Iglesiasuela (aun se recuerda a Emiliano), Ladruñán, Luco de Bordón, Mirambel, Miravete, Molinos, Montoro, Pitarque (funcionó hasta 1973), Tronchón, Villarluengo y Villarroya. Y no son pocas las casonas que muestran importantes balcones y rejería forjada como la de la desaparecida Casa del Bayle en Cantavieja, o las rejas de La Iglesiasuela (una de ellas fechada en 1567), amén de los herrajes de puerta, llamadores, clavos o bocallaves (algunos con formas muy sencillas tales como un corazón, en la ermita de subida al nacimiento del río Pitarque). Aún llegué a conocer en Cantavieja a José Cerdán García, herrero que elaboraba candelabros, lámparas, balconadas y los faroles de la localidad. Cuevas de Cañart contó con un **calderero-hojalatero**.



Aldaba. Fortanete

Otro grupo de profesionales, el de **broncistas**, se encargó de fundir las campanas de buena parte de las iglesias de esta comarca. En la de la Purificación de Fortanete había 4 y en una de ellas se leía:

*María Rosa me llamo,
100 arrobas tengo,
el que no lo quiera creer,
que me levante a peso.*

La campana pequeña de la Asunción de Montoro fue fundida en 1941, en Salamanca, por José Cecilio Mayor.

Viejos oficios todavía vigentes

Fueron muchas, por no decir todas, las localidades de la comarca que trabajaron en el sector textil, manteniendo sus telares y tejiendo cordellates, sayales, lienzos, paños ordinarios, telas burdas y cintas de lana, listones de estambre y estameñas. Pero no todos los tejedores han mantenido su oficio hasta la actualidad, y más teniendo en cuenta que el otro lado del Maestrazgo, el castellonense, también vivió de lo mismo y con telares tan potentes como los de Cincorres, Herbes o Morella. Sin embargo, contra viento y marea, capeando los tiempos, en La Iglesiasuela del Cid, una familia, la de los Puig Izquierdo, ha conseguido perdurar hasta hoy, con su tesón, esfuerzo y amor al trabajo, especializándose en este complejo sector y con

la feroz competencia de localidades cercanas, en tejidos domésticos o de la rama del hogar. En la actualidad, se quiere crear un *Centro de Interpretación de los Textiles* de la comarca e instalarlo en el Convento de los Paúles, en La Iglesuela del Cid.

Neo-artesanos

En los últimos años, algunos jóvenes sin un pasado artesanal familiar, se han ido incorporando a unos nuevos talleres, haciendo de sus trabajos una artesanía creativa que nada tiene que ver con todo lo anterior aquí contado y que se han instalado, incluso, en localidades donde antes no había una tradición de este tipo, buscando el sosiego de pueblos silenciosos. Son artesanos vocacionales que han cursado estudios reglados en Escuelas de Artes y Oficios o de Artes Aplicadas. Y algunos provienen de profesiones muy lejanas a la artesanía.

Es el caso de Ely Martínez Algás que abandona sus estudios de Medicina para matricularse en clases de cerámica en la Escuela de Artes Aplicadas de Zaragoza, ampliando conocimientos en Barcelona. Se instala definitivamente en Molinos, donde modela cerámica (alta temperatura, técnica de rakú) y talla maderas de olivo y sábrina, tomando la figura humana como tema de inspiración. Líneas rectas en arcilla, volúmenes y contracurvas en las tallas: mujeres embarazadas; cuerpos, manos y lunas; mujer azul, mujer marrón, mujer blanca...

Asimismo, Manuel Giner, en Bordón, realiza pequeñas piezas talladas en madera y otras en cerámica.

En Molinos también se encuentra el *Instituto de Restauración del Maestrazgo* trabajando madera, piedra, metal, concha o nácar. Santos Villacián Angulo es su director y conductor. Estudió en la Escuela de Formación Profesional de la Madera. Y hoy, tras haber rehecho un viejo caserón, ha creado en él su estudio-escuela-taller. Investiga sobre técnicas y mueble antiguo. Enseña restauración de la madera a través de cursos monográficos que se imparten durante el verano. Y por encargo, se hacen varios trabajos. Pero él también diseña sus propias obras, unas piezas reversibles que pueden ser admiradas tanto por el anverso como por el reverso, dotadas de un doble significado.

Desde 1988 lleva funcionando en Villarroya de los Pinares el taller de cerámica Villa-Rubei, instalado en un antiguo horno de pan. Lourdes, Carmen y Teresa, tras asistir a un curso impartido por los ceramistas Joaquín Vidal y Susana Santamaría, decidieron seguir experimentando con la arcilla, las formas y los colores, trabajando el gres, los refractarios, las cochuras por oxidación y por reducción, la alta y baja temperatura y aplicando esmaltes. Pero su cerámica tiene un punto de vinculación con los viejos artesanos y es que además de obra creativa y artística, intentan que varias de sus piezas, también sean utilitarias. Hoy es Carmen Igual Calvo quien sigue



Algunos de los antiguos hornos del Maestrazgo han sido recientemente rehabilitados. Cuevas de Cañart

adelante, distribuyendo su trabajo en tiendas especializadas y asistiendo a Ferias de Artesanía.

También desde Fortanete se ha ofrecido la enseñanza del modelado de barro en cursos de cerámica que se realizan en verano o en fines de semana, además de hacer piezas por encargo.

Dentro de esta creatividad renovadora debo citar los juguetes de madera del “Taller Sura” que Rafael Sánchez Cobos realiza en la Masía Perojil, en Castellote, así como ciertos trabajos en cuero.

El trabajo de la cantería se puede ver impulsado por José Cardona que talla piedra en Las Planas de Castellote.

Para terminar, decir que se ha elegido Mirambel como el lugar de encuentro, a finales de Julio, para la Feria de Oficios Tradicionales y Folklore del Maestrazgo, donde varios artesanos realizan talleres en vivo y ofrecen y venden sus piezas a los visitantes.

Telares de La Iglesuela del Cid

MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ

El oficio de tejedor en La Iglesuela del Cid contado por Fernando y Adelaida Puig Izquierdo, ha sido un trabajo eminentemente masculino por el enorme esfuerzo que se requiere hacer con los brazos para laborar con la “lanzadera”, sobre todo si se trabaja en el telar de 2,10 m. Los hijos varones iban aprendiendo “viendo”, comenzando su aprendizaje entre los cinco y los siete años, jugando los hermanos, uno por cada lado del telar, echándose y devolviéndose la “lanzadera”. Primero les enseñaban a “pasarla” sin ponerles hilo, luego se les mostraba cómo “pisar las calcas”, después a hacer los “pasaos” del peine con varias tramas..., hasta que a los 14 años trabajaban en firme ayudando a su padre. Las hijas y la madre, en cambio, hacían otros trabajos: hilaban, devanaban, preparaban las canillas, cosían las talegas, costales, alforjas y todas aquellas piezas que debían elaborarse por separado en dos partes y unir las mediante puntadas.

Se solía trabajar hasta 15 horas diarias aprovechando la luz solar, si bien sus telares se encuentran en un edificio, en el Barrio de las Eras, con tres plantas: en la más baja está instalado el “urdidor” y en las otras los telares “a volante” y otros utensilios para hacer ovillos, canillas, etc.

Los Puig Izquierdo conservan su árbol genealógico que remite a 1746, primera fecha de la que tienen constancia de que un antepasado suyo ya fuera tejedor, oficio que se fue transmitiendo por vía masculina hasta que de la unión de Eusebio Pallarés Gargallo y Joaquina Pallarés solo nacieron dos hijas interrumpiéndose el oficio. Pero una de ellas, Florencia Pallarés Pallarés, une por matrimonio con la familia Puig, casándose con José Puig García, que no era tejedor,

de quien tuvo un hijo, José Puig Pallarés que aprendió, de nuevo, el oficio con su abuelo Eusebio, reiniciándose la tejeduría y manteniéndose hasta la actualidad.

Antes, la primera acción del tejedor cuando las mujeres le traían los ovillos era pesarlos, ya que el peso que entrase en el telar debía ser el mismo



Textiles Puig, en La Iglesuela

que el de la prenda elaborada cuando salía. Luego tenía dos tareas fundamentales: preparar la “urdimbre” y tejer la pieza. “Urdir” es una de los quehaceres más ingratos y difíciles teniendo que calcular el número de hilos del tejido de acuerdo con el ancho de la pieza y los colores que deseen introducirse, aunque es una operación clave para que la pieza quede bien tejida. Ya en el telar y entre dos personas, la “urdimbre” se “arrolla” en el “plegador” delantero descolgando la “cadeneta” por el puente y haciéndola pasar por la “guiadera” para que no se formen nudos. Al llegar al final se atraviesa un palo y dos cañas separando los hilos en dos mitades correspondiéndose



Manta de fiesta

cada una con uno de los “peines”. Se sujeta el “plegador”. Se le quita la “guiadera” y los hilos se llevan hasta los “peines” metiendo cada uno de ellos por el “mallón” o agujero central del “lizo” ayudándose a sacarlos con la “palleta” y atándolos a la “pezolada” o trozo de la pieza anteriormente tejida que entre labor y labor se deja anudada en el “peine”. Cuando todo está preparado se inicia el proceso de tejer: se pisan las “calcas” y desciende el “peine” abriéndosele paso a la “lanzadera” que tras ser pasada y echada la trama, hay que apretar el tejido y así sucesivamente. Hay días en el verano, que el excesivo bochorno impide mantener las fibras en condiciones óptimas por lo que se deberegar el suelo o mojar la “urdimbre”.

Hacen “tejido llano” simple o “tafetán”, “llano compuesto”, “labrao”, “espiga”, “culebrina”, etc. Y combinan el hacer artesanal con los gustos modernos, de tal forma que, manteniendo los dibujos y los colores tradicionales siguen haciendo mantas, colchas, cojines, cortinas de nuevo diseño, mantelerías, bolsos, cogederas de cazuelas, caminos de mesa, así como otras piezas propias del hogar y de vestir.

Hoy, siguen ofreciendo todas estas variedades y nuevas creaciones a tono con los tiempos, desplegando en sus piezas el amor a un trabajo heredado de generación en generación que solo con su esfuerzo y tesón sigue adelante. Extender sus tejidos sobre una mesa, en una cama, es como desplegar los colores del Maestrazgo al viento.

Artesanía alimentaria

Los productos agroalimentarios a los que voy a referirme deben encuadrarse no sólo en la comarca estudiada sino en el Parque Cultural del Maestrazgo en su conjunto. Su calidad obedece a la paciencia, selección y elaboración que sólo unas manos artesanas saben combinar, muchas veces dentro de empresas familiares. Pero son necesarios otros factores. Por ejemplo, las condiciones climatológicas de esta comarca: el aire serrano permite la curación de jamones, cecina, lomo o embutidos. La riqueza de alguno de sus suelos aporta el sabor y el aroma propios de ciertos alimentos. En unos casos, directamente. En otros, sufriendo una reelaboración en los aparatos digestivos de los animales: pastos, luego rumiados y digeridos por las ovejas, que darán leche excelente y quesos sabrosos; o néctar libado de las plantas que, calentado en el estómago de las abejas, propiciará una miel transparente y olorosa.

Todos los productos cumplen con los requisitos técnico-sanitarios pertinentes y pasan unos controles de calidad exhaustivos de manera que nos situamos ante alimentos de excelente calidad, tanta, que forman parte de la llamada “*Memoria de los Sabores*”.

En el apartado de **salazones, curados y conservas cárnicas** se ha de hablar de los secaderos naturales. Localidades como Cantavieja (Secadero Alto del Maestrazgo), Castellote (Secadero Sierra), Fortanete (Jamones Daudén), La Iglesuela del Cid (La Casa de los Jamones, con más de 50 años en el oficio), Villarluengo (Jamones El Rullo) o Villarroja de los Pinares (Ramiro Guillén) cuentan con espectaculares paisajes por los que sopla un aire fresco, puro y seco, unos vientos esquinados, propios de las montañas que rodean estos pueblos, que gracias a una temperatura y humedad compensadas, dan sabor y envejecen a toda la gama de productos que ofrecen: jamón curado D.O. y serrano; paleta curada D.O.; jamón de pato; lomo y cabezada; paletilla; lomo embuchado; cecina de cabra, oveja, ternera y toro; panceta; conservas y embutidos. Entre noviembre y febrero se salan para que, colgados durante varios meses, vayan curando a lo largo del año.

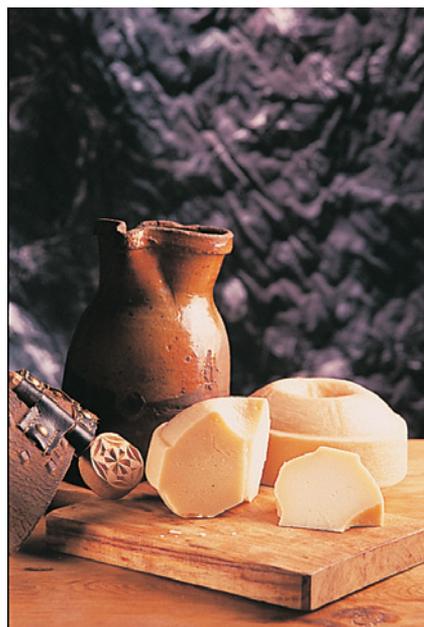
Entre los **derivados lácteos** figura el queso, cuya mejor representación, ya desde hace siglos, está en Tronchón. Hasta la saciedad se ha repetido la mención que Miguel de Cervantes hace en la 2ª parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Cap. LXVI, cuando Sancho y Don Quijote vuelven de Barcelona, vencido éste por el Caballero de la Blanca Luna y se encuentran a Tosilos, lacayo del Duque y les invita diciendo: “*Si vuesa merced quiere un traguito, aunque caliente, puro, aquí llevo una calabaza llena de lo caro, con no sé cuantas rajitas de queso de Tronchón, que servirán de llamativo y despertador de la sed, si acaso esta durmiendo*”. Corría el año 1615. Pero no es ésta la única noticia. Se cree que Ruperto de Nola, cocinero real, también debió conocer este queso. E. J. Taboada en su *Mesa revuelta. Apuntes de Alcañiz*, publicada en 1898, contaba como en 1763, Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de Aranda, comiendo con Luis XVI y María Antonieta, les convenció que las anguilas de Alcañiz y el queso de Tronchón, tenían mejor sabor que

los franceses que se presentaron en aquella mesa. El Conde prometió enviar estos productos y el día que llegaron a palacio y se consumieron, cuenta Taboada, que M^a Antonieta exclamó: *en mi vida he probado manjares tan exquisitos*. Y desde entonces se los hizo llevar con frecuencia. Benigno Palos Fábregat, también cuenta como en 1927 y *“por espacio de más de 50 años mi familia tuvo el monopolio de cuanto queso se producía en Cantavieja, Tronchón y Mirambel de 1829 a 1870, obteniendo un sobreprecio en Valencia, Madrid, Barcelona y París”*. Finalmente, llevado el queso de Tronchón a la Exposición Hispano-Francesa de 1908, celebrada en Zaragoza, y presentado por Manuel Lucía, fue galardonado con una medalla.

El sabor tan exquisito parece que tiene una explicación: los pastos. Los ganados se alimentan de las hierbas de los prados que rodean las masadas y el término municipal, siendo el prado más afamado, ya desde el siglo XVIII, el de Palomita. Ignacio de Asso, en 1798, habla de los prados y da esta explicación: *“Todo este distrito abunda de pinares y de excelentes prados. El de la Palomita incluido en los terminos de Tronchón es muy afamado por la bondad del queso, que suministra el ganado, que se cria en él. Se deben distinguir dos especies de prados: unos húmedos, que dan una hierva lozana, succulenta y de poca substancia: tales son los de Palomita propiamente tal, donde abundan muchas especies de trebol, y plantas umbelíferas (...). Los prados secos de las lomas, y laderas producen una hierva muy fina, y delicada, à la qual se atribuye con razon el exquisito gusto de la carne, y leche del ganado, que la paze”*. Razonomiento que todavía mantienen algunos mayores de Tronchón y aún me contaron que a estos pastos, de primavera, se unían en el invierno y en los días de nieve, “pipirigallo”, paja de avena y brotes tiernos de chopo que se conservaban en agua para dárselos en este momento.

Antiguamente, se ordeñaban las ovejas dos veces al día (temprano, para que no llevaran peso al campo; y por la tarde, cuando vuelven). El mejor queso era el de verano y se empezaba a elaborar una vez se vendían los corderos, pero a las madres se les seguía ordeñando para que no se les retirase la leche.

En Tronchón, para cuajar el queso se empleaba una variedad de cardo (*Cynara cardunculus*) llamado “hierba cuajera”, que se plantaba en las orillas de los huertos. Existían unos moldes de madera (nogal, haya) o “ancillas”, con forma troncocónica y abultamiento interior y atravesado por 4, 5, 9 agujeros y unos canalillos para expulsar el suero por la coladera y decorar el queso con diversos dibujos. En ellos, el queso se aprieta y se aprieta a mano, para que expulse ese suero. Tanto



Queso de Tronchón

trabajo permite decir a los mujeres que era un *queso dormido y sudado*. Posteriormente se salaba por ambas caras. Después se colocaba a secar, en ambiente frío y sombrío y en 7 días podía ser consumido.

Antonio Ponz en su *Viage de España*, en 1788, decía: “...Continuando por tierra escabrosa, pero en partes con alguna frondosidad, se llega à Tronchón, villa de 220 vecinos, famosa por el queso que allí hacen, particularmente los de las masadas à proporción de sus ganados. Pero sería muy poca cosa si no lo hicieran también en otros lugares de las Baylias, despachándolo con el nombre de Tronchón. Esta industria debiera perfeccionarse”.

Ignacio de Asso explica que son los mejores de Aragón. Sólo hace una crítica: “Los quesos se hacen demasiado chatos, y esto es causa de que se sequen en breve tiempo. Pero este defecto es fácil de corregir, haciendo los moldes mayores, y de figura globosa”.

La peor racha pasó, a finales de los 80. Hoy, Carlos y Pilar, desde el Centro de Queseros Artesanos de Tronchón, ofrecen queso curado, queso en aceite y requesón, con las mayores garantías higiénicas. También ofrecen su amabilidad y su tiempo. Una última propuesta es crear el *Centro de Interpretación sobre el queso* que tendría su sede en el antiguo Hospital.

Otros quesos son el de cabra de Molinos y el fresco de cabra en Villarluego.

En el apartado de la **panadería y repostería tradicional** son varios los hornos y pastelerías que aún cuecen, en algunos casos, con leña. Bordón (Félix), Cantavieja (Altabás), Castellote (Figueras), Fortanete (Virgen del Buen Suceso), Villarluego (M^a Luisa Royo) o Villarroya (Elisa), mantienen esos viejos hornos con aromas entrañables que evocan otros tiempos, cuando cada mujer se hacía su masa y se preparaba sus dulces. Esa repostería casera que olía a limón, canela o anís, que tenía un sonido (batir huevos), una textura (crujiente y dorada...)

Y unos panes de corteza ocre y miga hueca: hogazas, barras, cañadas... Hoy, esos artesanos se encargan de elaborar panes y un amplio repertorio de pastas, bollos y dulces: almendrados, almojábanas, bollicos de nuez y manzana, coquitos, empanadones, galletas, harinosos, herraduras, hojaldre, magdalenas, mantecados, misterios, mostachones, pasteles de cabello de ángel, rollicos, rosigones, rosquilletas,



Rosquillas

rosquillas huecas, sequillos, tortas de alma, tortas finas, tortas de huevo, tortas ma-soveras, tortas de nuez y manzana, tortas de pascua, tortas saladas, tortas de viaje, torticas de anís...Un derroche de sabores que invita a lamineros, golosos y de-gustadores sin fin. ¿Podréis con todo?

La **agricultura biológica** está representada en Abenfigo (cuyo nombre significa barranco de higueras) donde José M^a Martín Josanada, en un paisaje suave y a ori-llas de Guadalope, con huertos feraces, se decantó por productos de huerta pero biológicos, combinando el suelo y el vuelo, esto es, patatas, tomates y ajos con oli-vas, almendras, ciruelas claudias, manzanas y melocotones tardanos. Unos productos sanos que tiñen de blancos y rosas la primavera en flor de los frutales y de rojo, verde y ocre los cestos repletos de hortalizas.

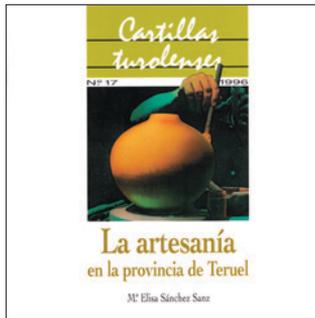
La **apicultura** aglutina la sabiduría de siglos y cientos de abejas que recorren los paisajes y liban en la vegetación olorosa de la contornada. Un proceso de centri-fugado permite el paso de la colmena al tarro transparente de sabrosa miel, el néctar de los dioses, que Wilmar Monfort Cebrián produce en Bordón, que a su vez, sirve para elaborar mostillo, añadiendo agua y frutos secos al aguamiel. El monte bajo de Molinos también es utilizado para la instalación de colmenas.

En el apartado de **Vinos**, Las Planas de Castellote se emplaza en un paisaje menos severo que el resto del Maestrazgo, pero más luminoso, más mediterráneo. Fue lo-calidad de viñedos que, poco a poco, han ido disminuyendo. No obstante, la fa-milia Borraz se ha empeñado en una obra generosa: rescatar la viticultura. La fer-mentación del mosto, está dando unos vinos suaves, tintos y claretos, de sabor afrutado. Vinos de crianza. Su denominación, Las Planas. Y la procedencia, Bodegas Borraz.

Finalmente, habrían de citarse otros productos de gran incidencia en la comarca, aunque hoy sólo sean recolectados por las gentes en general, pero que, quizá, pue-den tener futuro, sirviendo de rentas complementarias y fijar población en este te-rritorio con altos índices de despoblación. Por ejemplo, la riqueza micológica a base de colmenillas, robellones, setas de chopo y trufa que de acuerdo con los años de lluvias nacen en Allepuz, La Cañada, Cantavieja, La Cuba, Fortanete, La Iglesuela, Mirambel, Miravete, Pitarque, Tronchón o Villarluengo. La comarca, propicia a la ganadería lanar, también puede recurrir al cordero y al ternasco. Las truchas de los ríos Pitarque y Guadalope son excelentes, sobre todo en el marco de Villarluen-go. Y toda una gama de plantas usadas como recurso medicinal, aromático o como condimento: manzanilla, té de roca, espliego, romero o tomillo. La producción de aceite, también podría ampliarse, si bien en Molinos se elabora en la almazara local con olivas variedad empeltre. Y para finalizar decir que en Villarluengo hubo cho-colate y aguardiente se distribuyó en Bordón, La Cañada, La Iglesuela o Mirambel.

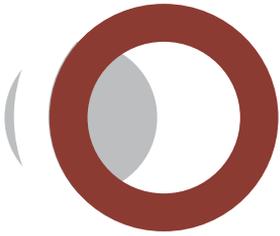
Bibliografía

- ALTABA ESCORIEHUELA, J. (1978), *Cantavieja y su Bailía*. Madrid.
- ASOCIACIÓN DE EMPRESARIOS AGROALIMENTARIOS DEL MAESTRAZGO, (1995), *Alimentación*. Castellote.
- ASOCIACIÓN DE EMPRESARIOS TURÍSTICOS DEL MAESTRAZGO (1995), *Sección de artesanía*. Castellote
- ASSO, I. de (1798), *Historia de la Economía Política de Aragón*. Zaragoza.
- PALOS FÁBREGAT, B. (1927), *Apuntes para la historia de mi pueblo Mirambel*. Palma de Mallorca.
- PONZ, A. (1788), *Viage de España*. Madrid.
- SÁNCHEZ SANZ, M^a E. (1984), “El queso de Tronchón”. *Narria*, 34-35, pp. 21-24.
- SÁNCHEZ SANZ, M^a E (1987), “Los telares de La Iglesia del Cid”. *Boletín de la Diputación Provincial Teruel*, 14, Teruel, pp. 50-56.
- SÁNCHEZ SANZ, M^a E. (1996). *La artesanía en la provincia de Teruel*. Teruel.
- TABOADA CABALLERO, E. J. (1898), *Mesa revuelta. Apuntes de Alcañiz*. Zaragoza.
- TALLÉS CRISTÓBAL, A. B. (1984), “Sombreros de pelo de conejo (Tronchón)”. *Narria* 34-35, pp. 18-20.



Del presente y del futuro

V



Página anterior:
Vista desde la Lonja de Miravete de la Sierra

Situación demográfica de la comarca del Maestrazgo

PASCUAL RUBIO TERRADO

Introducción

El estudio de las características de los grupos humanos, especialmente en lo referido a su comportamiento biológico y distribución espacial, constituye uno de los temas con mayor relevancia y valor explicativo para entender la organización y el funcionamiento de las regiones y sus tendencias de evolución futura más previsibles. Sencillamente, porque con independencia de otros factores también intervinientes en las estructuras territoriales, como el contexto político-administrativo en el que se ubican, su pasado histórico, el marco cultural, las características de su soporte natural, etc., es la población la que al ocupar el espacio, al apropiarse de él, en definitiva, al humanizarlo, lo estructura según sus necesidades, código de valores imperante y habilidades técnicas, y hace que funcione. Y hasta tal extremo esto es así, que cualquier variación en el tamaño del grupo, su estructura o la forma de distribuirse por el espacio, rápidamente se refleja en cambios de su funcionamiento interno (en las actividades de uso y aprovechamiento del espacio, en la intensidad y eficiencia con la que se ejecutan, en la disponibilidad per capita de recursos, en la búsqueda de recursos alternativos, en la disponibilidad de servicios y equipamientos,...) y en sus relaciones de dependencia/dominancia e intercambio con las regiones vecinas, y todo ello a distintas escalas de actuación posible.

Por supuesto, esa relación de interdependencia entre la población y el espacio que ocupa es tanto más evidente y estrecha cuanto mayor es la dependencia de la primera con respecto al segundo, con especial referencia a los recursos naturales disponibles en cada región, lo que tiende a ser más propio de contextos sociales poseedores de escasa capacidad científico-técnica y con relaciones de intercambio con el exterior muy débiles. El desarrollo socioeconómico, por el contrario, conduce a que la independencia aumente, a la vez que induce, también, un incremento, de una parte, de la eficacia de la estructura territorial (en el sentido de ser capaz de generar rentas suficientes para satisfacer las necesidades y demandas de la población, y de garantizar dotaciones adecuadas de servicios y equipamientos, pú-



Abuelos sentados junto al portal de una casa en Cantavieja

blicos y privados) y, de otra, de su capacidad de competitividad diferencial con respecto a otras estructuras circundantes. En definitiva, lo que mantenemos es que el desarrollo tiende a generar un incremento general del “capital territorial disponible”, entendiéndolo por ello el conjunto de los elementos a disposición del territorio, de carácter tanto material como inmaterial, y que constituyen sus activos de crecimiento y desarrollo (recursos físicos, cultura e identidad, recursos humanos, conocimientos técnicos, instituciones y administración, actividades económicas y empresas, relaciones externas y mercados, y la imagen del territorio, tanto propia como externa).

El problema puede surgir cuando un sistema regional, pese a ser competitivo, y aun hipotéticamente eficiente, lo es menos que otros y, en consecuencia, su capacidad para competir frente a ellos crece más lentamente, con lo que en términos diferenciales, en realidad, se produce un decremento, esto es, un aumento en el diferencial relativo de competitividad. Esto, básicamente, es lo que ha venido ocurriendo durante los últimos cuatro o cinco decenios en la mayor parte de los territorios rurales de nuestro país, siendo el proceso territorial con mayor valor explicativo para entender su progresiva decadencia demográfica y económica, en definitiva territorial, frente a los urbanos dominantes. Y ello pese a tener en cuenta que todos los territorios rurales no han evolucionado ni de la misma manera ni tan siquiera al mismo ritmo, sencillamente porque su capital territorial de partida era diferente.

A esta caracterización no escapa el Maestrazgo, por ser también "rural" el adjetivo que mejor acierta a definir la comarca. En efecto, en ella es posible identificar los rasgos distintivos de la ruralidad más acusada:

- Núcleos de poblamiento de pequeño tamaño, escaso nivel jerárquico y con marcado carácter de dependencia frente a otros espacios decisorios periféricos; con fuertes relaciones entre edificios y paisaje (lo que muestra la particular relación entre población y espacio, y el entendimiento directo y vivencial que suscita el medio ambiente); y en los que los modos de vida de sus habitantes vienen marcados por la existencia de un estrecho conocimiento personal y fuertes lazos sociales.
- Baja densidad de población, infraestructuras y flujos económicos.
- Importante participación (aunque decreciente en términos evolutivos) de la actividad agraria como sector de ocupación sociolaboral.
- Dominio de usos del suelo extensivos y de predominio agro-silvo-pastoril.

En realidad, sin partir de ese carácter de rural sería imposible entender el binomio "hombre-espacio" en el Maestrazgo. Y más, cuando aquí encontramos presentes, también, la mayor parte de los elementos clave que han caracterizado la evolución de los territorios rurales durante los últimos cuatro decenios de la historia de nuestro país: es así que el estancamiento demográfico, cuando no regresión, la disminución de la presión antrópica sobre el territorio, cuando no su abandono, la tendencia al aislamiento, cuando no el olvido, la desarticulación económica, social y empresarial, la pérdida de peso de las actividades agrarias como fórmula principal de aprovechamiento del espacio y de fuente de rentas, y el inmovilismo y carencia de innovación, son las ideas-fuerza principales.

Los habitantes del Maestrazgo se han visto obligados a adaptar constantemente la estructura comarcal a las exigencias del sistema territorial general en el que se inserta la comarca. Por supuesto, esa adaptación ha tenido en cuenta los recursos naturales disponibles y más accesibles en cada momento, y la demanda externa sobre determinadas producciones o funciones territoriales. Todo esto se tradujo, en lo esencial, en una intensificación inicial de determinadas producciones agrarias (especialmente de orientación ganadera) durante las décadas de los sesenta, setenta y parte de los ochenta del siglo pasado. Posteriormente se ha iniciado una nueva etapa, dominada por cambios en la dirección de una diversificación de las actividades económicas presentes en el espacio. En esa di-



Cementerio de La Iglesuela del Cid



Plaza de Pitarque

versificación ha sido muy importante el crecimiento de la participación del sector terciario en el empleo, mientras que, paralelamente, el primario ha disminuido, ello de la mano del combinado de nuevas funciones que la sociedad urbana ha empezado a exigir a los territorios rurales, y en particular a los de montaña, desde mediados de la década de los ochenta: ecológica, cultural, económica y territorial.

Este es el punto de arranque que hace posible explicar y entender adecuadamente cómo es el grupo humano que vive en los 15 municipios y ocupa los alrededores de 1.200 km² de superficie que corresponden al Maestrazgo, comarca en la que, por encima de cualquier otra consideración, domina la ya mencionada caracterización de territorio rural marginal y deprimido.

La radiografía de las características demográficas básicas que presenta contiene los siguientes elementos identificativos:

- Pérdida constante de efectivos y escasísima densidad de población.
- Acusado y creciente envejecimiento.
- Insuficiente capacidad de autoregeneración del grupo.
- Fuerte desequilibrio entre sexos.
- Pequeño tamaño de los núcleos de población y carencia de un núcleo urbano central capaz de estructurar el sistema comarcal de forma funcionalmente eficiente.

Las pérdidas de población

La comarca del Maestrazgo, tal y como aparece definida en la Ley 8/2002, viene manifestando una tendencia demográfica regresiva con inicio histórico en el siglo XVIII y que se ha mantenido casi constante hasta la actualidad, aun con marcadas diferencias entre unos municipios y otros en lo que a la intensidad del proceso se refiere.

La población ha pasado desde los 16.154 habitantes censados en 1900 a poco más de 3.600 en 2001, en total, unas pérdidas porcentuales del 77,6% de los efectivos humanos iniciales, lo que evidencia un proceso de retroceso demográfico de difícil retorno en la actualidad; es decir, de cada diez habitantes de aquellas fechas

hoy sólo quedan dos. Por proporcionar un elemento de comparación, en el mismo periodo la provincia, que también ha experimentado un deterioro demográfico muy intenso, ha perdido un 44,6%.

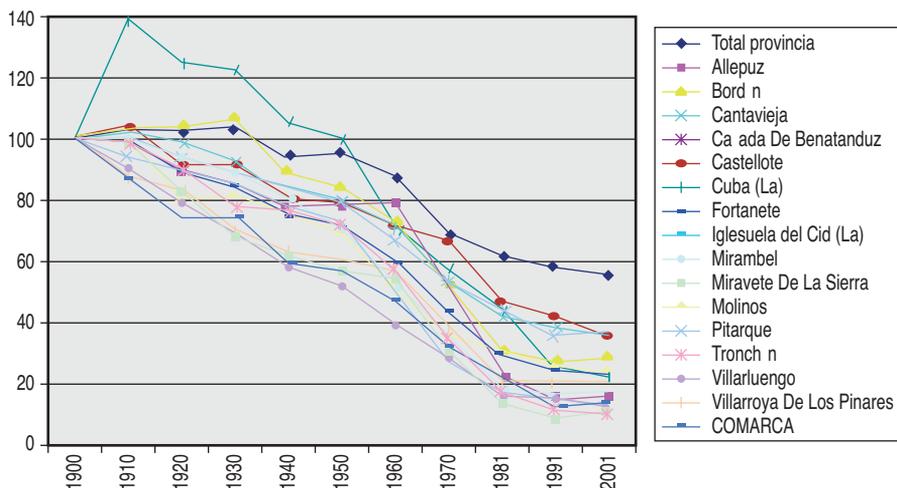
Los máximos valores de disminución se observan en Tronchón y Cañada de Benatanduz, con -90,3 y -88,1% respectivamente, y los mínimos en Castellote y Cantavieja, con -64,5 y -64,6%, precisamente los municipios más pequeños de la comarca en el primer caso y los más poblados en el segundo y que han sido capaces de mantener la mayor capacidad de competitividad territorial, tanto intra como extracomarcal. Con todo, de los quince municipios que la integran, las pérdidas superan a la media comarcal en once de ellos.

Como en otras muchas partes del país, en esta comarca se viene detectando un proceso de ajuste constante entre la población y los recursos disponibles, y puesto que la disponibilidad de los segundos no ha experimentado aumentos significativos, ha sido la disminución de la población la variable que ha hecho posible el crecimiento de su disponibilidad por habitante. Con todo, pese a ello a esta comarca le corresponde el dudoso honor de ser la que presenta la menor renta per cápita de entre todas las aragonesas, de lo que cabe inducir que la disponibilidad de recursos/habitante también es menor a la del resto del territorio de la comunidad autónoma o, desde otro punto de vista, que su capital territorial es insuficiente o no se encuentra lo suficientemente valorizado. Son diferentes aproximaciones posibles a una única realidad de profunda crisis demográfica.



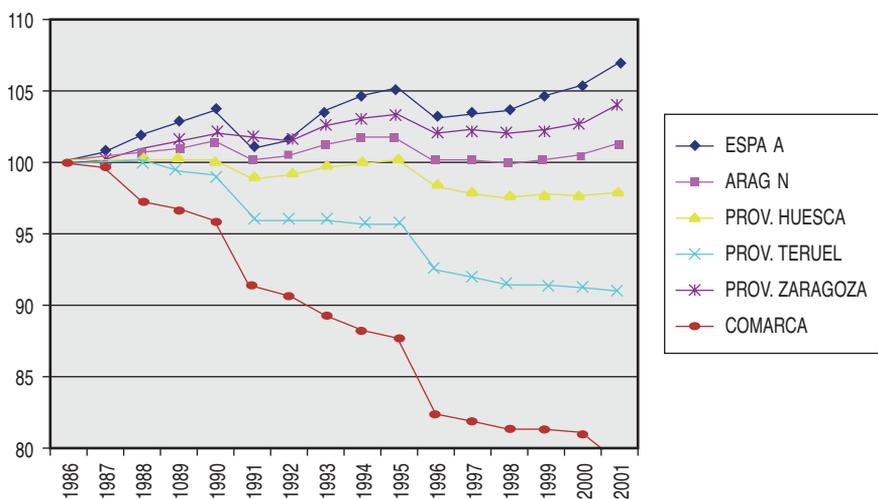
Villarroya de los Pinares. Las principales casas solariegas del Maestrazgo permanecen deshabitadas la mayor parte del año

Evolución de la población de la comarca del Maestrazgo. Período 1900-2001



Desde principios del siglo XX, el ritmo de la evolución demográfica comarcal indica que aunque el deterioro demográfico no se ha interrumpido en ningún momento, es en el período comprendido entre 1960 y 1981 cuando se observa la mayor intensidad recesiva (las pérdidas suman alrededor de 5.000 habitantes, casi un tercio de los efectivos contabilizados a principios de siglo), habiendo disminuido considerablemente las pérdidas en los dos decenios siguientes (alrededor de 1.000 habitantes).

Evolución de la población. Comparación con otros ámbitos territoriales. Período 1986-2001



En lo referido a ese primer periodo, coincide, en esencia, con un momento de paso desde una economía agraria de subsistencia tradicional a otra de mercado, propiciado por el proceso de desarrollo industrial que afecta a nuestro país y los crecimientos de población y renta de las ciudades. En este marco general, el diferencial de competitividad territorial entre los núcleos urbanos y el medio rural se hizo máximo, por lo que es fácil entender que la emigración de jóvenes de la comarca hacia las ciudades (Castellón y Valencia prioritariamente, y Zaragoza y Barcelona en menor medida) fuera muy intensa, lo que si de una parte la debilitó, de otra también es cierto que hizo posible el necesario aumento de recursos agrarios/per cápita que requería ese paso de un modelo a otro.

Mientras, la menor intensidad observable desde 1981 debe explicarse más por la profunda desvitalización demográfica en la que ya entonces se había sumido la comarca, como resultado de la combinación de los flujos emigratorios pasados, el envejecimiento de la población y la reducción experimentada por la tasas de natalidad, que como fruto de una inflexión de la tendencia propia de la etapa precedente. En realidad, aun a fecha de hoy la población sigue abandonando la comarca en forma de goteo continuado. Lo que han cambiado son las causas de salida.

Ni tan siquiera la cabecera comarcal, Cantavieja, se ha sustraído a la evolución apuntada, en teoría el municipio más dinámico y con mayores posibilidades de desarrollo, aunque sólo sea por la tendencia a centralizar en él la mayor parte de los servicios y equipamientos comarcales.

De lo antedicho cabe extraer las siguientes implicaciones:

— La densidad de población viene siendo cada vez menor, lo que se traduce en la existencia de una presión humana decreciente sobre los recursos disponibles y en la aparición de problemas de articulación intracomarcal cada vez más importantes.

Se puede suponer que el control eficaz del territorio comarcal puede llegar a presentar problemas en un futuro próximo; a ello colabora también la existencia de valores tremendamente bajos de accesibilidad, por la deficiente calidad de las comunicaciones intracomarcales. En realidad, el Maestrazgo conforma una bolsa de accesibilidad muy baja; comparan-



Cantavieja es el municipio más dinámico y con mayores posibilidades de desarrollo

dola con el conjunto de la Comunidad Autónoma, a esta comarca corresponden los valores regionales más pequeños, tan solo parecidos, en la provincia de Teruel, con los de la otra gran comarca de montaña, la de Albarracín.

Densidad de población (en hab/km²)

Localidad	1900	1950	2001
<i>Total provincia</i>	16,6	16,0	9,2
Allepuz	13,3	10,2	2,1
Bordón	17,0	14,3	4,8
Cantavieja	15,6	12,5	5,5
Cañada de Benatanduz	15,5	11,8	1,8
Castellote	8,9	7,1	3,2
Cuba (La)	41,8	42,0	9,2
Fortanete	8,7	4,9	1,1
Iglesuela del Cid (La)	33,4	26,7	12,1
Mirambel	18,5	12,7	3,2
Miravete de la Sierra	11,8	6,7	1,3
Molinos	16,6	11,6	4,0
Pitarque	16,6	12,1	2,0
Tronchon	17,0	12,1	1,6
Villarluengo	10,5	5,5	1,3
Villarroya de los Pinares	14,1	8,6	2,9
Comarca	13,4	9,5	3,0

La densidad media resulta de 3 hab./km², cifra a todas luces insuficiente y alejada de ese umbral de 10 que es el que para muchos autores viene a indicar el mínimo posible para garantizar un control y aprovechamiento suficiente del territorio. Esta es la comarca aragonesa demográficamente más desertizada.

Con todo, la disparidad entre unos municipios y otros es muy importante. Los valores oscilan desde los todavía aceptables 12,1 de La Iglesuela, con mucho el más densamente poblado y él único que sobrepasa el límite anteriormente precitado, o los 9,2 de La Cuba, mientras, por el otro extremo cabe citar a Fortanete, con 1,1, y Villarluengo, con 1,3.

- La comarca se erige en un espacio que conforma un auténtico vacío poblacional (“desierto demográfico” es la expresión habitual para referirse a esta realidad), con impactos sobre su estabilidad funcional (socioeconómica), paisajística (la disminución de la presión sobre el territorio redundando en cambios en la configuración de aquellas partes más deshumanizadas del espacio, con especial incidencia sobre aquellos paisajes fruto de la acción humana sobre el medio natural) y territorial (la viabilidad futura de muchos de los núcleos de población como espacios de hábitat permanente es nula a corto y medio plazo).

— En el momento presente, el tamaño del grupo humano comarcal es insuficiente como para ser capaz de ejercer una presión eficaz en la demanda de los servicios y equipamientos públicos y privados que harían más habitable y competitivo este territorio. Incluso, cabe afirmar que no es suficiente ni tan siquiera para garantizar el mantenimiento de algunos de los existentes.

De hecho, su capacidad de presión es decreciente, sencillamente porque, en paralelo a lo dicho, se detecta una reducción progresiva de su peso relativo: la población del Maestrazgo ha pasado de representar un 5% de la provincial en 1900 a tan sólo un 1,8 en 2001 (frente al 5,8% que supone la superficie). La marginalidad demográfica de la comarca es cada vez mayor y su capacidad para intervenir en los foros de toma de decisiones (institucionales, económicas,...) cada vez más precaria.

Lo expuesto viene a apoyar la necesaria implementación de políticas orientadas a revitalizar demográficamente espacios como el del Maestrazgo, cuyo futuro, de extrapolar las tendencias pasadas, se percibe claramente comprometido. Algunas medidas, aunque insuficientes dada la gravedad alcanzada por el problema, vienen siendo aplicadas con financiación de la Diputación Provincial de Teruel desde el año 2001; el tema ha sido también objeto de debate en las Cortes de Aragón, aunque poco o nada es lo que se ha hecho en esta dirección; la política de comarcalización del Gobierno de Aragón, aunque ideada para responder al objetivo de la descentralización, puede, finalmente, acabar colaborando al mantenimiento de la población, por suplir la estructura comarca las funciones de municipios cuyo tamaño los hace inviables para soportarlas.

Con todo, y desde estas páginas insistimos en ello, la intensidad que presenta el problema demográfico convierte en imprescindible la aplicación de estrategias y medidas específicas, ello a condición, claro está, de que el objetivo de evitar la despoblación de este territorio, o cuando menos de aquella parte del mismo que todavía mantiene ciertas posibilidades de recuperación, se convierta en norte de referencia obligado.

No puede ni debe quedar todo a expensas de cómo evolucionen las cosas en el futuro, en especial los flujos inmigratorios, sencillamente porque aun en el caso de pensar como activos de población en inmigrantes ex-



La Iglesuela del Cid mantiene una densidad de población aceptable

tranjeros procedentes de áreas rurales, es muy difícil lograr su asentamiento definitivo. Aún más, al tratarse de inmigrantes mayoritariamente varones jóvenes y que llegan solos, esto conduce a que las tasas comarcales de soltería aumenten todavía más, y a que el desequilibrio entre sexos en las edades intermedias sea también mayor. Incluso de considerar los retornos (vuelta de antiguos emigrantes), tampoco es esta la mejor de las soluciones, por tratarse de personas normalmente jubiladas y de una cierta edad, que han superado la etapa fértil y que, en consecuencia, contribuyen más a elevar la edad media del grupo que a rejuvenecerlo biológicamente; sólo desde el punto de vista de su contribución al mantenimiento de algunos servicios y equipamientos básicos puede entenderse útil su participación.

La emigración y el envejecimiento

Como en tantas otras partes, las raíces de esta pérdida constante de población hay que buscarlas en la existencia de unos flujos migratorios (inmigraciones-emigraciones) con saldo negativo para la comarca, y no suficientemente compensado con el saldo vegetativo propio (nacimientos-defunciones). Con todo, la pérdida de población inducida no es importante sólo en términos meramente cuantitativos, por haber dejado, además, otro tipo de secuelas graves, y entre ellas el envejecimiento progresivo del grupo humano comarcal, el déficit creciente en la reposición de los grupos de edades intermedias, y la salida constante de elementos dinámicos y en los últimos decenios, sobre todo, bien formados, constituyen aspectos añadidos que tienden a agravar el problema inicial de descapitalización humana que afecta al Maestrazgo.

Ya se ha dicho que la reducción de los efectivos de población no se ha detenido en todo el siglo XX, lo que induce a pensar en la existencia de flujos emigratorios muy tradicionales e intensos, y más si se tiene en cuenta que hasta la década de los sesenta el saldo vegetativo fue positivo, no así desde entonces. Hasta ese momento, las salidas, aun siendo importantes, nunca llegaron a comprometer seriamente la viabilidad del grupo, que todavía mantenía una gran capacidad de autoregeneración; desde luego, sólo hubiera hecho falta que por alguna razón hubiera cesado el flujo de salida.

Desde esa década, a las salidas se une un cambio sociodemográfico trascendental, como es la reducción del número medio de hijos por mujer, evolución que se concreta en una caída drástica de las tasas de natalidad (número de nacimientos cada mil habitantes).

La tasa ha pasado de valores en torno al 20 por mil a principios de los sesenta, a otros de 15 en los setenta, de 10 a mediados de los ochenta y de menos de 5 a finales de los noventa. El resultado de ello es que se llega al extremo de que en algunos de los municipios no se ha registrado ni un solo nacimiento desde hace



Hay más de seis abuelos por cada niño en Cañada de Benatanduz

varios años; por supuesto, y esto es una nueva aproximación a este problema, carecen de escuela, servicio público este cuya desaparición constituye uno de los primeros detonantes que conducen a la desaparición de los pueblos como lugares de hábitat permanente.

El aumento progresivo de la edad media de la población es otro de los aspectos a tomar en consideración. Cuando se habla de emigración ha de saberse que, en general, este flujo no afecta de forma indiscriminada a todo el grupo humano, sino, más bien, que su impacto tiende a concentrarse en los grupos de edad de adultos-jóvenes, desde los 20 a 35 años; aquellos, precisamente, cuya forma de vida resulta más endeble y menos estable, por lo que entre las motivaciones que se utilizan para explicar estas salidas es habitual recurrir a variables socioeconómicas del tipo carencia de expectativas profesionales, falta de infraestructuras y equipamientos, ansias de promoción social o socioprofesional,...

En el Maestrazgo todavía cabe precisar más la radiografía de estas salidas, por haber afectado más a la población femenina que a la masculina, algo perfectamente entendible dadas las menores posibilidades profesionales de las mujeres en ámbitos rurales como el que nos ocupa, a lo que se añade el mayor apego y atadura de los varones al patrimonio agrario familiar, factor este que si de un lado ha facilitado la pervivencia de numerosas explotaciones agrarias, de otro ha impedido la salida de muchos varones jóvenes que han permanecido en la comarca y que en la actualidad conforman un numeroso grupo de “solterones” con edades por encima de los 50 años.

Obviamente, lo antedicho acaba teniendo una serie de consecuencias especialmente interesantes:

- Si los abandonos se concentran mayoritariamente entre las personas jóvenes, esto induce un estrangulamiento de estos grupos de edad, la acumulación relativa de los efectivos demográficos en los de más de 40 años y un déficit de los de menos de 14 por ausencia de nacimientos (“paro biológico” es la expresión que mejor acierta a definir lo que está ocurriendo). Este es otro de los indicadores del declive demográfico al que venimos haciendo reiterada referencia, por su impacto en el déficit que presenta el relevo generacional en el Maestrazgo.

El grado de envejecimiento es de 3,2, el más alto de todas las comarcas aragonesas, y en la medida en que es el resultado de dividir el número de personas mayores de 65 años entre los menores de 15, esto viene a significar que hay más de tres abuelos por cada niño (9,3 en Pitarque, 7 en Allepuz o 6,3 en Cañada, como casos extremos), relación opuesta a la de poblaciones normalmente constituidas, en las que la relación se invierte y suele ser superior a dos niños por abuelo.

A la vista de esos datos no es de extrañar que las pirámides de la mayor parte de los municipios adquieran la forma de conos completamente invertidos, y en algunas, incluso, falten cohortes completas en alguno de los sexos. Es el caso de municipios como Cañada de Benatanduz y Miravete, en los que no hay ni un solo niño de menos de 15 años. A medio y largo plazo su futuro corre paralelo a ese déficit.

Población por edades

	0-14	15-39	40-64	>65	Índice envejecimiento	Índice reemplazamiento	Tasa masculinidad
Allepuz	8	33	46	56	7,0	0,7	110,3
Bordón	16	47	32	50	3,1	1,5	101,4
Cantavieja	94	243	230	167	1,8	1,1	110,9
Cañada de Benatanduz	4	11	23	25	6,3	0,5	173,9
Castellote	86	204	212	239	2,8	1,0	108,7
Cuba (La)	4	11	20	25	6,3	0,6	93,5
Fortanete	14	63	50	67	4,8	1,3	118,0
Iglesuela del Cid (La)	49	149	152	149	3,0	1,0	109,7
Mirambel	18	42	44	42	2,3	1,0	131,7
Miravete de la Sierra	0	10	18	21		0,6	157,9
Molinos	24	88	82	121	5,0	1,1	110,0
Pitarque	10	22	31	46	4,6	0,7	84,7
Tronchón	4	19	35	37	9,3	0,5	115,9
Villarluengo	22	56	60	63	2,9	0,9	136,5
Villarroya de los Pinares	17	57	51	76	4,5	1,1	109,4
Comarca	370	1.055	1.086	1.184	3,2	1,0	110,5

Con valores como estos es fácil entender la dificultad para la regeneración demográfica futura de la comarca a partir de su potencial biológico propio.

- Por el contrario, el grupo de población adulta está razonablemente bien conformado, como lo demuestra el índice de reemplazamiento (personas de 15-39 años/personas de 40-64) con valor medio comarcal en torno a la unidad, incluso muy superior en Bordón (1,5) y Fortanete (1,3). No así en otros como Cañada, La Cuba, Miravete, Pitarque o Tronchón, donde las cifras resultan inferiores a 0,7.

Fruto de lo anterior, es comprensible que la edad media comarcal sea muy elevada. Alcanza los 48,1 años (46,8 para los hombres y 49,6 para las mujeres), y se eleva por encima de los 55 en municipios como Miravete y Tronchón, con seguridad los más envejecidos y con la peor estructura demográfica.



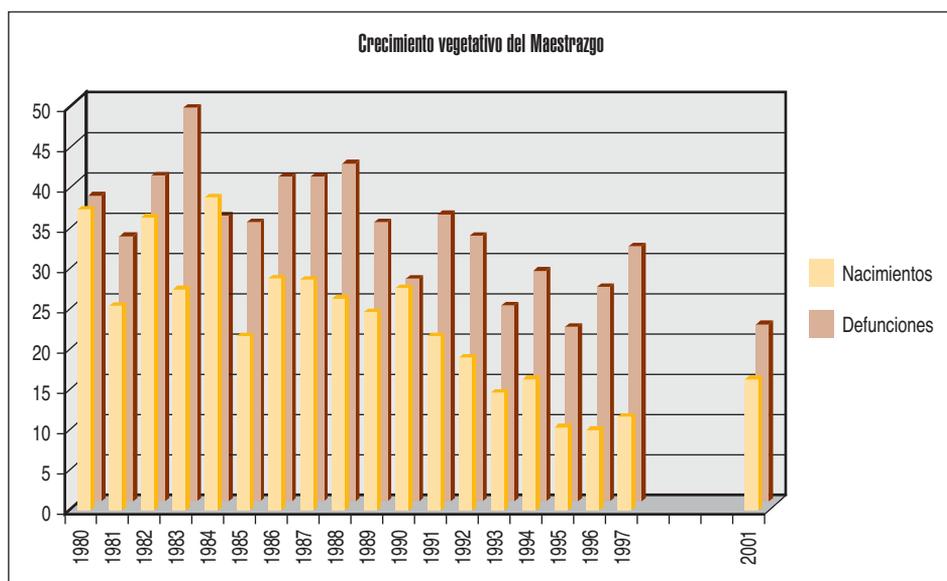
El índice de reemplazamiento de la población adulta es satisfactorio en Fortanete

Edad media

	Total población	Hombres	Mujeres
Allepuz	53,1	52,2	54,1
Bordón	47,1	45,5	48,7
Cantavieja	43,2	42,6	43,8
Cañada de Benatanduz	53,6	52,0	56,3
Castellote	48,0	46,6	49,5
Cuba (La)	53,8	55,3	52,3
Fortanete	49,7	46,4	53,5
Iglesuela del Cid (La)	47,3	46,3	48,5
Mirambel	45,5	42,7	49,3
Miravete de la Sierra	58,7	56,3	62,5
Molinos	50,8	49,8	51,9
Pitarque	53,2	55,9	51,0
Tronchón	55,4	51,5	59,8
Villarluengo	47,3	44,5	51,2
Villarroya de los Pinares	49,8	48,4	51,4
Comarca	48,1	46,8	49,6
Provincia de Teruel	44,6	43,5	45,7
Aragón	42,3	40,9	43,6
España	37,6	37,9	37,3

- Los grupos de edad más proclives a la emigración coinciden con aquellos en los que descansa el esfuerzo natalicio. La resultante viene a ser un déficit acumulado en el número de nacimientos que hipotéticamente cabría esperar de no mediar la emigración, ya que, a la reducción de la cantidad de nacidos hay que sumar las pérdidas inducidas por los no nacidos, y que sí lo hacen en los lugares de destino de esos emigrantes.
- Puesto que el grupo humano viene experimentando un envejecimiento progresivo, las tasas de mortalidad (expresadas en nº de fallecimientos cada 1.000 habitantes) han tendido a aumentar. Aunque el aumento de esta tasa es proporcionalmente menor que el descenso que corresponde a la de natalidad, ello es consecuencia obvia del progresivo alargamiento de la esperanza media de vida por el amplio conjunto de mejoras sanitarias que afectan al grupo; con todo, puesto que la vida tiene unos límites insalvables, en un futuro próximo, y de no mediar un rejuvenecimiento, que inevitablemente deberá basarse en flujos inmigratorios de personas jóvenes en edad de procrear, los valores aumentarán irremisiblemente.

En la actualidad rondan el 10 por mil, con lo que dadas las tasas de natalidad ya conocidas, el crecimiento vegetativo resultante es de aproximadamente un -5 por mil anual; es decir, como media el número de defunciones casi duplica al de nacimientos.



- También sobre la nupcialidad acaban ejerciendo impacto los flujos migratorios ya explicitados, y es que el déficit de población joven conduce a que el número de nuevos matrimonios sea muy escaso. Tomándolo desde la inversa, se detecta que el grado de soltería, especialmente masculina, es muy importante, en esen-

cia por el ya mencionado desequilibrio entre sexos en el conjunto de los grupos de edad intermedia. Anteriormente ya se ha apuntado que en la comarca han quedado numerosos varones sin posibilidad de emparejamiento, factor este que influye de manera negativa en la viabilidad del grupo comarcal.

— Por último, debemos destacar las características especiales que presenta desde principios de los años ochenta la emigración de los jóvenes. Una buena parte de ellos están bien formados, poseedores, con frecuencia, de una carrera universitaria o de formación profesional. Estamos ante una salida forzada por las escasas alternativas laborales que les oferta la comarca. Es una situación sangrante, muy importante por la calidad socioprofesional que enmarca esta migración, situación en la que la descapitalización de los efectivos mejor formados tarde o temprano pasa su factura en forma de limitación de una de las capacidades básicas para el progreso de los territorios, nos referimos a la capacidad de innovación, esencial para la formación y aumento de la disponibilidad de capital territorial.

Frente a esta situación, curiosamente más del 50% de las inmigraciones afectan, por el contrario, a personas con escasa o nula cualificación socioprofesional, y que buscan en la comarca más un trampolín desde el que saltar posteriormente a otros lugares, que un lugar donde radicarse de forma definitiva, y ello pese a que el mercado de trabajo comarcal viene mostrando desde hace unos años un notable dinamismo; en definitiva, la oferta de puestos de trabajo supera ampliamente a la demanda de empleos que emana de la propia comarca.



Fuente de Castellote

Los núcleos de población y su distribución espacial

En concordancia con todo lo expuesto hasta este momento, la pérdida de vitalidad demográfica en el Maestrazgo ha dejado su huella en los núcleos poblacionales actuales.

Es preocupante que ninguno de los municipios alcance una población mínima de 1.000 habitantes, ni tan siquiera la cabecera comarcal, Cantavieja, tamaño mínimo a partir del cual se considera que un núcleo puede empezar a ejercer eficazmente la condición de cabecera funcional a la que acceden los habitantes del resto del territorio para satisfacer esas necesidades que escapan a lo más básico, y que por ello tienden a ubicarse en lugares de una cierta envergadura demográfica. Y tan solo dos, entre ellos el ya mencionado, tienen más de 500. Por el extremo opues-

to, otros nueve no llegan ni tan siquiera a los 200, y de ellos cuatro no alcanzan los 100. Sin pretender ser pesimistas, el panorama es desolador.

La conclusión es clara e imaginable. En muchos resulta difícil mantener los servicios e infraestructuras comerciales y administrativas mínimos por su escasa entidad demográfica, a la vez que las distancias entre ellos impiden llegar a concentraciones o polarizaciones eficaces. Incluso, la ubicación de la propia cabecera comarcal, de posición poco equidistante con respecto al conjunto del sistema de núcleos de poblamiento, tampoco colabora a esa hipotética polarización.

Desde luego, la futura construcción de la “estructura comarca” va a enfrentarse a un handicap ligado a la debilidad y dispersión espacial de los núcleos principales de población en un espacio amplio y poco poblado. Y tan importante como eso resulta que dicha dispersión no sólo es absoluta (distancia que separa a cada núcleo con respecto a sus circundantes), sino que, a la vez, es también relativa, ya que la distancia física se suma a variables como la deficiente calidad y trazado de las vías de comunicación, auténticos ejes de articulación del territorio comarcal, lo que induce un aumento de las “distancias relativas” en un marco general de accesibilidad intracomarcal deficiente.

La conjunción de poblamiento débil, separación entre unos núcleos y otros, y baja accesibilidad conforma otro de esos combinados de factores y procesos territoriales que ejerce un claro papel desestructurante para el funcionamiento de la comarca



Molino en La Iglesiasuela del Cid. Las masías y otros núcleos de hábitat disperso albergaron en el pasado a buena parte de la población del Maestrazgo

del Maestrazgo. Este es un tema importante que la institución comarcal deberá tener muy en cuenta si realmente quiere hacer comarca y que funcione como tal; un reto difícil, que no imposible, que va a requerir de voluntad propia y de colaboración exterior, y no nos referimos sólo a recursos financieros.

A esta debilidad del poblamiento colabora, también, otro gran proceso demográfico perceptible en esta comarca, nos referimos a la progresiva desaparición que corresponde a la categoría de hábitat diseminado, antaño con un amplio impacto socioterritorial y que ha contribuido de una manera decisiva a mantener vivo el territorio del Maestrazgo.

El Maestrazgo, históricamente como mínimo desde mediados del siglo XIV, ha venido conformando una de las áreas de la provincia de Teruel con mayor expansión y consolidación de entidades de hábitat disperso por el espacio, bajo la fórmula de las masías. Los habitantes de las masías, los masoveros son un grupo de población que en un pasado reciente (Nomenclator de 1981) ha podido suponer, incluso, por encima del 25% de la población total censada en municipios como Villarluengo, Cantavieja, Mirambel o Allepuz.

La importancia de este tipo de poblamiento se encuentra directamente relacionada con variables como el pasado histórico (el “mas” como unidad fiscal y de producción con origen en el proceso medieval de reconquista), las características topográficas del territorio (profundamente incidido por una red hidrográfica que dificulta el desplazamiento desde el lugar de vivienda al de ubicación de los recursos), y los recursos agrarios básicos que han aprovechado tradicionalmente sus habitantes (en especial pastos naturales de alta calidad, para la alimentación de una importante cabaña de ovino).

La masía ha funcionado en el Maestrazgo como la célula básica para la ocupación y aprovechamiento más eficiente de los recursos naturales disponibles. Todavía hoy es posible identificar las huellas dejadas por los masoveros en el espacio: casas, instalaciones ganaderas auxiliares, cercas de piedra, áreas de pasto,... todo ello utilizable en el momento presente como un elemento potencial de revitalización socioeconómica por modificación de su uso tradicional: desde unidad ganadera a unidad de turismo y ocio, de tranquilidad y medio ambiente limpio, de naturaleza y cultura. Las masías, el paisaje que proporcionan y todo lo que significan, en realidad, constituyen uno de los integrantes más frágiles del capital territorial comarcal; pese a ello, su valor en cuanto que activo de cultura territorial propia es inmenso, porque a la vez proporcionan un valor especial a ese carácter rural que ya se ha apuntado, y dan por ello una valor especial a ese capital

En el marco de retroceso demográfico general que caracteriza a esta tierra ha sido precisamente el hábitat disperso el más tempranamente afectado por ese proceso. Ello tiene su explicación en el ya tantas veces citado paso durante la década de los setenta desde un modelo agrario tradicional hacia otro de mercado, lo que precisó de una modernización de ese tipo de unidades de explotación agraria que son

los mases, modernización que en numerosas ocasiones implicó su abandono en cuanto que fórmula de ocupación territorial.

Desde un punto de vista diferente, por la importancia que este tipo de poblamiento ha tenido en algunos de los municipios, su casi total desaparición está, también, en la base del deterioro demográfico comarcal.

En las páginas anteriores hemos intentado presentar sin ambages lo más significativo de los recursos humanos del Maestrazgo: cuántos son, cómo son desde un punto de visto biológico, cómo se distribuyen y cómo ocupan su territorio, intentando enfatizar su participación esencial en la conformación de lo que ha dado en denominarse capital territorial, por ser en sí mismos una parte constitutiva del mismo, pero, y además, por su participación directa en otras.

Ciertamente que podría pensarse que tras lo expuesto en las páginas precedentes la situación demográfica actual se ha convertido en insostenible a medio plazo. Y sin embargo, de no modificarsen las tendencias explicadas, lo peor está todavía por llegar en muchos de los pueblos que ya han perdido cualquier signo de posible recuperación biológica contando para ello con sus propias energías; pueblos en los que ese capital territorial viene disminuyendo de año en año.

Con todo, la situación no es exactamente irrecuperable para el conjunto del territorio; lo que se ha acabado es el tiempo de espera para la implementación de soluciones que si algo requieren es imaginación, y que no tienen por qué llegar sólo de fuera, también es necesaria la implicación de “los de dentro”. Y la búsqueda de soluciones va a ser necesaria si realmente se desea que la comarca delimitada por la Ley 8/2002 conforme una estructura territorial que funcione de una manera eficiente. Con poca población es difícil hacer comarca, estando mal distribuida todavía es más complicado, pero si la tendencia de deterioro demográfico no cesa ese objetivo tiende a ser difícilmente alcanzable

Se puede seguir cruzado de brazos, elaborando declaraciones políticas agradables a los oídos de los ciudadanos, o aplicando políticas tibias. Es curioso, como si fuera necesario seguir inventando nuevas fórmulas para que el hombre se asiente en su territorio. Con frecuencia nos olvidamos de que hace ya muchos siglos estas tierras se repoblaron, para conseguirlo se aplicaron medidas orientadas a ese fin.

Ojalá no sea tarde para ello, ojalá que los habitantes de esta tierra maravillosa sean también capaces de encontrar la senda adecuada para valorizar su capital territorial y, consecuentemente, hacer que su capacidad de competitividad diferencial crezca a un ritmo superior al de las regiones vecinas. Ojalá dentro de unos años, si es posible reescribir estas páginas, el mensaje que se lance en ellas pueda cambiar.

Presente y futuro del mas en el Maestrazgo turolense

ENRIQUE RUIZ BUDRÍA

Identificamos la masía con la unidad de gestión territorial. En ella coinciden el lugar donde reside la familia y la unidad de producción, ya que, junto a la casa, el *mas* también integra el terrazgo que sustenta una explotación, generalmente agropecuaria. La masía presenta como rasgos distintivos su identificación como hábitat en diseminado y con su terrazgo dispuesto en “coto redondo”, es decir, en una sola parcela de propiedad en torno a la casa constituida en centro de la explotación.

La importancia del *mas* en la sociedad agraria tradicional era notoria: en muchos municipios del Maestrazgo las masías, a principios del siglo pasado, albergaban al 50% de los habitantes. Sin embargo, en la actualidad son muy pocas las masías que permanecen habitadas, generalmente las mejor comunicadas y que disponen de conexión a la red eléctrica.

Las masías han mantenido sus características estructurales durante siglos, de forma que todavía son perceptibles en el paisaje, además de sus edificios y otras construcciones, los muros que marcaban lindes entre propiedades vecinas así como la diversidad de su terrazgo: tierras de labor, pastos y, en ocasiones, bosque.

En la actualidad la masía constituye un legado cultural de primer orden, cuyo conocimiento es imprescindible para comprender los paisajes agra-



La masía tradicional formaba un “coto redondo” que integraba campos de cereal, pequeños huertos, prados y pastos y bosque. Masías de Sollavientos (Allepuz)



Torre de Santa Ana, en Mirambel. El 62% del municipio de Mirambel era gestionado por las masías

La pérdida de función de la masía como forma de hábitat, provocó cambios importantes en su organización sociojurídica y productiva.

La masía dejó de ser considerada la unidad de producción ya que es habitual que un mismo titular gestione varios *mases* con el objetivo de lograr explotaciones de mayor tamaño y más competitivas. También ha perdido su diversidad productiva: muchas masías se han convertido en zonas de pastos y en las que todavía se cultiva parte de su terrazgo, la producción se destina a la alimentación del ganado.

Por su elevado tamaño¹, supera las 100 hectáreas por término medio, su disposición en coto redondo, y por disponer de las infraestructuras para el alojamiento del ganado y de apoyo a las faenas agrícolas, la masía refuerza su condición de unidad de gestión territorial para la explotación de recursos dispersos. Las funciones que cumple en las actuales explotaciones agrarias se pueden sintetizar en las siguientes:

- Unas masías se explotan únicamente como zonas de pastos estivales. Coinciden con las ubicadas por encima de 1.400-1.500 metros de altitud y son la base

rios del Maestrazgo, de cuyo patrimonio forma parte. La notoriedad de la masías radica en que ocupan y gestionan, a través de las explotaciones en las que se integra, la mayor parte del territorio: el 62% del término municipal en Mirambel, 56% de Fortanete, 45% de Villarluengo...

Por todo ello, los esfuerzos para lograr un desarrollo del medio rural en el Maestrazgo deben contar y apoyarse en las masías, ya que por sus características y el papel que desempeñan en las actuales explotaciones agrarias son uno de sus principales activos.

El *mas* en las actuales explotaciones agrarias

La crisis del sistema tradicional de producción y el paso a una agricultura orientada al mercado, así como la pérdida

1. Aunque existen fuertes contrastes. En Fortanete encontramos las masías más grandes de toda la comarca: las 32 censadas superan, de promedio, las 220 ha mientras que las 50 de Villarluengo se quedan en 107, las 33 de Mirambel en 87 ha y las de Castellote apenas superan las 50 hectáreas.

para el mantenimiento del modelo trashumante y transterminante. El 70% de las masías de Fortanete encajan en este grupo.

- Otras, las menos, se aprovechan exclusivamente como pastos durante la época invernal. Se suelen localizar en municipios del entorno de las altas sierras, y se integran en explotaciones como complemento de las masías del grupo anterior, como una alternativa a la trashumancia de largo recorrido. En Mirambel, esta función está asignada al 20% de sus masías.
- La masía dedicada al pastoreo durante todo el año es la opción más generalizada. Su papel se refuerza por introducción del ganado vacuno y la explotación del labrantío, que amplía los recursos para la alimentación del ganado en momentos críticos del ciclo, como la cría, o de escasez de pasto.

La mayoría de las explotaciones que gestionan masías han derivado hacia la ganadería aunque su comportamiento dista de ser homogéneo. La diversidad se establece tanto en la orientación final de la producción: lanar, vacuno, porcino o mixta, como en el sistema de explotación: extensivo, semiextensivo o en las estrategias espaciales para el aprovechamiento de los pastos: trashumancia, transterminancia o desplazamientos intramunicipales. La combinación de todas estas posibilidades ofrece una rica variedad de explotaciones en las que el *mas* constituye un elemento importante para su viabilidad.

Características de las explotaciones sobre el "mas"

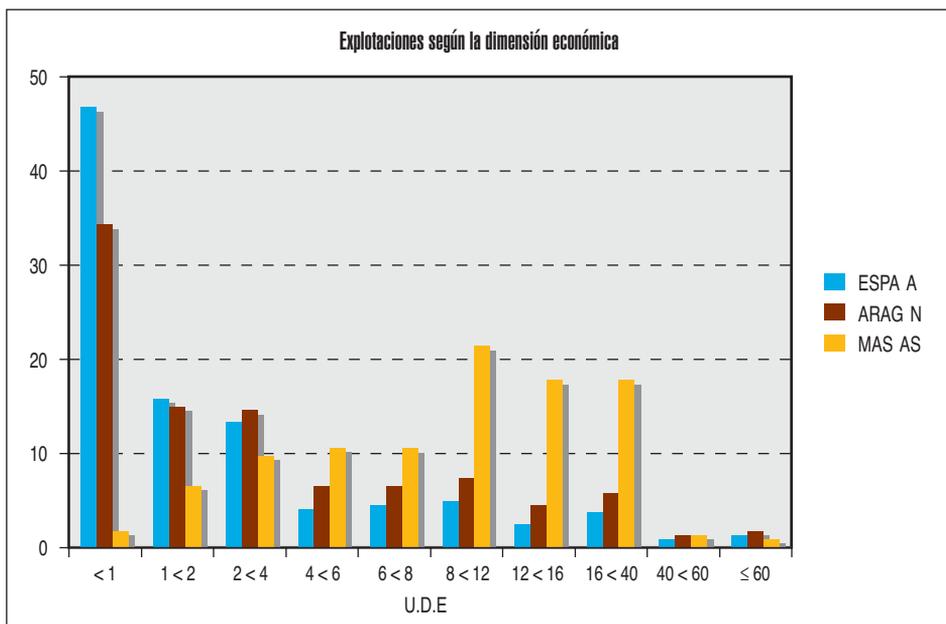
La notable presencia de masías en el Maestrazgo y su significado espacial explican que sean la clave para el mantenimiento de la mayoría de las explotaciones (está presente en el 80%) y de la cabaña ganadera (en torno al 90%).

Tamaño físico y económico superior a la media de las explotaciones de Aragón

Las explotaciones que incorporan el *mas* tienen un tamaño superior a la media de las explotaciones de Aragón, tanto si nos referimos al número de cabezas de ganado como a la superficie. La extensión media por explotación² supera las 260 hectáreas, sin contar los pastos de invernada en las explotaciones trashumantes. Para alcanzar esta cifra ha sido necesario incorporar nuevas masías a la explotación inicial: en Fortanete, donde la mitad de las explotaciones superan las 400 hectáreas, gestionan un promedio de 3 masías cada una, mientras que las de Villarluengo y Mirambel sólo 2. Los censos ganaderos refuerzan el hecho anterior: 37,1 Unidades Ganaderas Mayores³ de promedio por explotación contabilizando únicamente las cabezas de lanar y de vacuno.

2. Datos correspondientes a las explotaciones sobre masías de Fortanete, Mirambel y Villarluengo en la década pasada.

3. Equivalente a cabezas de vacuno destinada a la producción cárnica. El Censo Agrario asigna una equivalencia de 8 ovinos por vaca.



La dimensión física no siempre es representativa de la importancia de una explotación, por lo que también se utiliza el tamaño económico, que se calcula mediante el Margen Bruto Total⁴. Según este indicador el tamaño medio de las explotaciones ganaderas sobre masías, con 12,5 UDEs, duplica al de las explotaciones agrarias totales de Aragón y triplica al de las españolas. Su distribución es diametralmente opuesta a la de Aragón y España, con un predominio de explotaciones de tamaño medio y grande: el 60% superan las 8 UDEs.

Diversidad dentro de la orientación ganadera

El ganado lanar ha estado asociado tradicionalmente al *mas* por su rusticidad y capacidad de producción en ambientes diferentes; en la actualidad está presente en el 75% de las explotaciones aunque en la mitad formando explotaciones mixtas junto al ganado vacuno. Dentro de las explotaciones lanares destacan las trashumantes⁵, localizadas en Cantavieja, Villarroya y, sobre todo, Fortanete, donde este sistema afecta a la mitad del censo ovino. Tienen un tamaño claramente superior a la media, siendo frecuentes los rebaños que superan las 500 e incluso las 1.000 cabezas.

4. El Margen Bruto se define como el “saldo entre el valor monetario de la producción y el valor de ciertos costes directos inherentes a la producción”. Se mide en Unidades de Dimensión Económica (UDE), que equivale a 1.200 euros.

5. Aún se mantienen las mismas rutas de antaño: Plana de Castellón, Valencia y Tarragona.

Las explotaciones orientadas a la producción de ganado vacuno han aumentado en número recientemente. Se trata de una adaptación a la escasez de mano obra, mediante el pastoreo libre del ganado en amplios espacios vallados y refuerzo de la alimentación en el establo, o por la especificidad de los recursos, como sucede en el Barranco de las Dehesas (Fortanete) o el de Palomitas (Villarluengo). Las explotaciones más grandes tienen hasta 70 vacas de aptitud cárnica y es frecuente que realicen desplazamientos entre masías para optimizar los recursos disponibles a lo largo del año.

Las explotaciones mixtas de ganado lanar y vacuno son una opción interesante para una eficaz utilización de los recursos cuando se gestionan amplios espacios, dada la complementariedad de ambas especies en el consumo de pasto. Por otra parte representan, en cierta medida, la esencia del *mas* tradicional, en el que además del ovino mayoritario se mantenían, dependiendo de las características del terreno, unas pocas cabezas de vacuno. A este grupo pertenecen algunas de las explotaciones más dinámicas, que han incrementado su cabaña mediante la incorporación de ganado vacuno hasta superar el equivalente a 500 cabezas de ganado lanar, para lo que lógicamente gestionan varias masías.



Mas de Escuela, en Cantavieja

Explotaciones ganaderas extensivas

Las explotaciones ganaderas asentadas sobre las masías del Maestrazgo adoptan, por lo general, un modelo de producción extensivo, fundamentado en el pastoreo de amplias superficies y que requiere poca mano de obra. Son competitivas gracias a su tamaño; esta es la estrategia utilizada para compensar un Margen Bruto medio por hectárea de SAU muy bajo que, para el conjunto de las explotaciones sobre masías, es de 0,05 UDEs.

Las masías soportan una carga ganadera anual muy baja, que oscila entre las 0,6 cabezas de ganado lanar en Fortanete y las 1,4 en Villarluengo y Mirambel, como resultado de los sistemas de explotación basados en la trashumancia en el primer municipio y estantes o de cortos desplazamientos del ganado entre masías en los otros dos. En cualquier caso los parámetros son bajos y estarían por debajo de los niveles asumidos por la Unión Europea para la provisión de primas por extensificación ganadera en la PAC.



Masía de la Loma, en La Iglesuela del Cid

En conclusión, los rasgos que definen las explotaciones sobre masías son los de contar una dimensión física y económica en la que predominan las explotaciones de tamaño medio y grande, condición que puede ser importante para asegurar su futuro. El sistema de explotación ganadero instalado sobre el *mas* es extensivo y la adecuada gestión del territorio orientada a aprovechar unos recursos baratos, pero dispersos, se convierte en la cuestión fundamental y, en este cometido, el *mas* es la clave para mantener el sistema.

Perspectivas y viabilidad del *mas*

Su principal fortaleza es su estructura heredada

Las características estructurales del *mas* confieren a las explotaciones que las integran flexibilidad para adaptarse a situaciones variadas. Nos referimos a su tamaño; a su espacio diversificado, apto para la producción agrícola y ganadera aunque la orientación final sea ésta última; a su presencia en ambientes ecológicos diferentes, con recursos y potencialidades diversas pero complementarias; a la disposición de su terrazgo en “coto redondo”, lo que facilita su gestión; a la disponibilidad de

infraestructuras, casa y otras edificaciones próximas a los recursos, que sirven de apoyo a la explotación.

Además, la *masía* es una institución que se ha mantenido desde la Edad Media, en muchas ocasiones gestionada por la misma familia generación tras generación, lo que aporta un valor añadido, el capital humano, que acumula un conocimiento del territorio que hace posible una gestión integrada y sostenible de los recursos.

Las características señaladas permiten regular en cada explotación, según sus necesidades y posibilidades, los aspectos que consideramos claves en un proceso de adaptación: tamaño, orientación productiva y sistema de explotación:

- a) El *mas*, si bien tiene unas dimensiones aceptables, requiere, como estrategia generalizada para mejorar su competitividad, incrementar los recursos. La *masía* se ha convertido en muchas zonas en la unidad de intercambio y tiene la ventaja de concentrar recursos de forma que con pocas unidades se pueden conseguir explotaciones de tamaño respetable.
- b) Las características del *mas* permiten que la mayoría de las explotaciones ganaderas que los gestionan dispongan de cierta flexibilidad en la elección de su orientación productiva. El titular puede optar por la ganadería lanar, la bovina o por ambas, en función de las características específicas de cada explotación. La ganadería lanar supone la opción generalizada, por tradición y aptitud del territorio, aunque cuando escasea la mano de obra o se quiere simultanear la explotación ganadera con un trabajo en otro sector se opta por el vacuno y, cuando se quiere aprovechar la variedad de pastos, por las ganaderías mixtas



Masía de Cantavieja

dada su complementariedad en el aprovechamiento del pasto. Además, esta diversificación distribuye riesgos e ingresos, mejorando la seguridad de la explotación.

- c) Aunque se ha simplificado la gestión del espacio interno del *mas*, el conjunto de la explotación adopta, a otra escala y gracias a la incorporación de varios *mases*, sistemas de gestión del territorio diversos y complejos, lo que le permite un aprovechamiento eficaz de los pastos en relación al trabajo invertido. De esta forma, unos ganaderos optan por permanecer todo el año en la misma finca mientras que otros desplazan el ganado de una masía a otra según la época del año. Estas estrategias se adoptan independientemente de la orientación productiva de la explotación, aunque quizás sea en las explotaciones trashumanteras donde el papel de la masía sea más determinante para el mantenimiento del sistema. De hecho todos los rebaños que trashuman pasan el verano en una o más masías.

En esencia, la masía sigue cumpliendo la función que justificó su origen: la explotación de recursos dispersos, pero integrada en explotaciones ganaderas y con funciones cada vez más específicas. La viabilidad de las explotaciones que utilizan el *mas* se fundamenta en la versatilidad que éste aporta a las diferentes estrategias de producción en el marco de un sistema extensivo que permite la gestión de amplios territorios con poca mano de obra.

Las limitaciones del entorno constituyen su principal debilidad

Las masías del Maestrazgo presentan ciertas debilidades que pueden hipotecar su futuro. Su localización en zonas de montaña, alejadas de los núcleos de población y con dificultades para el acceso mecanizado, limita sus posibilidades de explotación y de mejora y mantenimiento de sus infraestructuras; de hecho, sus edifica-

ciones han quedado obsoletas para las necesidades de las explotaciones modernas, cuando no han entrado en proceso de deterioro irreversible.

La mayoría de las masías no tiene acceso a los servicios más elementales, como electricidad o agua corriente, lo que limita su potencialidad y acaban convertidas exclusivamente en una zona de pasto.

Existe escasez de mano de obra especializada, en concreto pastores con conocimiento del te-



El duro territorio del Maestrazgo impone importantes limitaciones a los mases

territorio y de los sistemas de gestión que hagan factible la continuidad de las explotaciones.

También es notoria la ausencia de redes y estructuras de comercialización que defiendan y fortalezcan la posición de productor en el mercado.

Las nuevas tendencias del desarrollo rural ofrecen perspectivas y oportunidades al *mas*

La Unión Europea, en sus nuevos planteamientos sobre el desarrollo rural concede un papel central a la actividad agraria, a la que asigna, además de la tradicional función productiva, la ambiental y la social, lo que está repercutiendo en la potenciación de futuras líneas de apoyo. Evidentemente el *mas* desempeña esta multifuncionalidad en amplios espacios de la comarca y las ventajas que se derivan de ello pueden constituir un balón de oxígeno para la pervivencia de las masías y de su medio.

La primera función la realiza el *mas* mediante la producción de alimentos, bien como productor final o como proveedor intermedio de animales para su engorde en otras zonas. Los mercados valoran los productos ligados a un área geográfica concreta, lo que genera posibilidades a las explotaciones ganaderas del Maestrazgo mediante la promoción de razas como la “rasa aragonesa” y la “cartera de Gúdar” en el caso del ganado lanar y la “negra ibérica” en caso del vacuno de aptitud cárnica. Del mismo modo, a raíz de los problemas de sanidad animal, cada vez son más apreciados en el mercado los alimentos asociados a un sistema de producción acorde a planteamientos ambientales; en este caso el manejo extensivo del ganado, como el que se realiza en las masías, que permite conocer la trazabilidad de los productos que intervienen en el resultado final, es una garantía de calidad por la que el consumidor apuesta claramente y, en el futuro, puede mejorar el margen económico de la explotación.

La principal externalidad que se deriva de la actividad agraria es el mantenimiento de unas condiciones que contribuyen a la conservación del medio ambiente que, en caso de cesar, podría provocar consecuencias negativas para los ecosistemas y paisajes agrarios. Debemos tener en cuenta que éstos son el resultado de unos sistemas de explotación que han llevado a cabo generaciones de masoveros. Ellos han construido los abancalamientos que han permitido la agricultura en zonas de fortísimas pendientes frenando la erosión, han adeshado muchos bosques como mecanismo para ampliar la zona de pastos sin eliminar completamente la masa forestal, han creado estructuras para luchar contra la acción incontrolada del agua, en definitiva han generado los agrobiosistemas que actualmente valoramos. El mantenimiento de la actividad agraria en el *mas* contribuye a su conservación.

El *mas* cumple una función social, en cuanto que fija población y es fundamental para la estructuración de la sociedad en el medio rural. Evidentemente esta función es quizás poco relevante si atendemos a la mano de obra empleada dado el



Masía de San Miguel, en Cantavieja

carácter extensivo de sus sistemas de explotación. Sin embargo, no hay que olvidar que gestiona la mayor parte del territorio.

Por otra parte, algunas masías gozan de posibilidades para complementar sus rentas satisfaciendo la creciente demanda de productos relacionados con el ocio y las actividades recreativas en el medio rural y participando de la creciente oferta turística del Maestrazgo.

En conclusión, la masía, unidad de gestión territorial para la explotación de recursos dispersos, facilita la creación de explotaciones ganaderas que por su tamaño, sistemas de gestión desarrollados y capacidad de adaptación, pueden asegurar una actividad agraria rentable desde un punto de vista económico, aunque debido a la baja densidad de población del Maestrazgo, la ausencia de activos agrarios con la formación adecuada puede convertirse en el factor limitante.

La consideración de la multifuncionalidad de la agricultura como una de las claves para el desarrollo rural y la constatación del rico patrimonio arquitectónico, cultural y ambiental que atesoran muchas masías son elementos añadidos para fundamentar en ellos ciertas expectativas de mejora. No podemos obviar las nuevas perspectivas que se abren al medio rural y que se convierten en oportunidades para el mantenimiento de las masías en la comarca del Maestrazgo.

El renacer del sector agroalimentario en el Maestrazgo

BEATRIZ CASULLA LÁZARO

Tradicionales, locales y naturales son las características principales que definen a los productos alimentarios del Maestrazgo. Esta zona ha conservado hasta el día de hoy una constante, que ha sido la calidad artesana de sus productos, con la voluntad manifiesta de recuperar "*la memoria de los sabores*". Productos de la tierra, porque son de la zona, es decir sus antepasados ya los elaboraban y transmitieron este saber de generación en generación, hasta el día de hoy. Son productos naturales y artesanales, de una calidad seleccionada, que se elaboran cumpliendo con todos los requisitos técnico-sanitarios.

Históricamente ha destacado por la excelencia de los productos cárnicos, favorecida tanto por la calidad de las materias primas como por las condiciones climáticas: así podemos destacar la cecina de toro, lomo curado o los jamones, secados de manera natural, sin olvidar las conservas cárnicas en aceite, para las que siempre se ha utilizado el aceite de la zona baja: longaniza, costilla de cerdo, lomo, etc., constituyen las principales delicias de este tipo de producciones.

No podemos dejar de nombrar las excelencias de los quesos de la zona, como el conocido queso de Tronchón, alabado por el Quijote.

Al mismo tiempo hay que reconocer una repostería que combina los sabores tradicionales con la calidad de los productos; mantecados de almendra, tortas de alma, rosquillas huecas, almendrados, almojábanas, sequillos...

El Maestrazgo también cuenta con magníficos vinos, un exquisito aceite de oliva o la miel de Bordón elaborada por un método que se remonta a más de 40 años.

En la actualidad, el desarrollo de la agricultura ecológica, así como el mantenimiento de las técnicas tradicionales de elaboración aseguran que los productos alimenticios del Maestrazgo sigan siendo sinónimo de calidad, avalada por un estricto control interno. Degustando estos productos el tiempo se detiene atrapado en nues-



El pan, alimento básico

tro paladar, evocando los sabores recordados... los de siempre.

Las empresas agroalimentarias del Maestrazgo son pequeñas, de carácter familiar y predomina el autoempleo. La producción es limitada y se caracteriza por el uso de materias primas naturales y pertenecientes al patrimonio gastronómico cultural de la comarca. Todo esto ha contribuido durante esta última década al asentamiento de la población, además de ser un gran motor económico de la zona:

"en el despoblado Maestrazgo la producción agroalimentaria artesanal está demostrando cómo se puede mantener viva a una comarca" (Alimentos de Aragón. Un patrimonio cultural, 1997, 156). Estos negocios difunden el patrimonio cultural alimentario propio, trabajan por el deseo de permanecer en el lugar y desarrollarlo para que los pueblos no mueran.

Calidad y futuro

Los productores agroalimentarios del Maestrazgo forman un grupo social cohesionado, bajo el nombre de *Asociación de Empresarios Agroalimentarios del Maestrazgo*, ya que consideran que el trabajo colectivo beneficia su negocio.

La calidad de los productos del Maestrazgo se cuida a lo largo de todo el proceso productivo, desde la compra de las materias primas hasta la venta del producto acabado. Prueba de esto es la implantación en las empresas de sistemas de autocontrol APPCC: "Análisis de Peligros y Puntos de Control Críticos", para cumplir con las exigencias legales en materia sanitaria. Este sistema permite tener controlados en todo momento los peligros asociados al proceso productivo que afectan a la salud del consumidor con el fin de establecer medidas preventivas y garantizar así la calidad final del producto desde el punto de vista higiénico-sanitario.

Además estas empresas asociadas cuentan con un laboratorio propio, que realiza controles microbiológicos de los establecimientos, personal y de los alimentos, así como formación continuada a los trabajadores, para verificar la calidad sanitaria de sus productos.

Además los productos del Maestrazgo se identifican mediante marcas de Calidad reconocidas oficialmente, lo que favorece la mejor difusión y defensa de los mismos. En 1998 comenzaron las acciones para adquirir la Marca de Calidad Alimentaria del Gobierno de Aragón: "C de Calidad Alimentaria", con la que hoy muchos de los productos cuentan.

En 1998 y 1999 se llevaron a cabo, junto con la Universidad de Zaragoza y el Instituto Tecnológico de Aragón, diversas investigaciones sobre los productos agroalimentarios del Maestrazgo con el fin de mejorar sus características y prolongar su vida útil mediante distintos métodos de conservación.

En estos puntos, la calidad y la investigación, se sigue trabajando con el objetivo de mejorar unos productos de primera calidad y difundirlos fuera de la demarcación propia del Maestrazgo. Se llevan a cabo acciones de promoción como la presencia en certámenes feriales nacionales, internacionales y en la propia Comunidad Autónoma de Aragón, donde se distribuye información sobre los productos y las empresas de la zona, y en algunas de ellas las propias empresas acuden a vender sus productos. En este sentido se centran las apuestas de futuro del sector, por un lado la mejora de la calidad y por otro las estrategias de promoción y venta.

La memoria de los sabores

El Maestrazgo es una zona que ha adaptado su gastronomía a sus necesidades, impuestas principalmente por sus características geográficas y climatológicas, y que a su vez, ha conseguido producir una gama muy amplia de productos alimenticios básicos.

A continuación vamos a hacer un recorrido por los principales productos alimenticios que ofrece el Maestrazgo hoy; desde los tradicionales, fruto del respeto de sucesivas generaciones a la memoria del pasado, a los que partiendo de iniciativas innovadoras pretenden proyectarse también con apuesta de futuro dentro y fuera de la comarca.

Productos cárnicos

Altas sierras con inviernos duros, fríos y secos crean el ambiente ideal para secar y curar de forma natural piernas de toro, perniles, lomos y embutidos frescos que el tiempo y la experiencia transformarán en excelentes curados de sabores y aromas intensos y particulares; unos productos superiores con una merecida fama.

Jamón de bodega

Producto cárnico curado que se obtiene a partir del pernil fresco de cerdo blanco que presenta un adecuado estado de engrasamiento, sometido a un proceso de salazón (sal marina seca) y asentamiento en frío y curación en ambiente natural. Se finaliza el proceso en bodega.



Jamón, en su punto óptimo de sal y curación

Las particularidades de este producto son:

- Jamón entero con pata y piel.
- Corte serrano.
- Perioda de curación mínimo de diez meses.
- Peso de la pieza curada mínimo de seis kilos.
- Humedad máxima 55%.

Cecina de toro

Producto Cárnico curado elaborado a partir de las extremidades de toro, sometida a un proceso de salado y asentamiento en frío y una curación en secaderos naturales. La calidad de este producto está avalada por la marca "C" Calidad Alimentaria (B.O.A. 12/01/98)

La adición de sal junto a la pérdida de agua como método de conservación en piezas frescas son principios aplicables también a las de otros animales aparte de las de cerdo, denominando al producto así obtenido cecina. Una importante ganadería vacuna, especialmente en la zona del alto Maestrazgo, favoreció la aparición de la cecina de toro del Maestrazgo.

El gran tamaño de estas piezas exige un control inicial constante de temperaturas y humedades en los ambientes donde se realiza su elaboración hasta asegurar una cantidad de sal y pérdida de agua en el interior de las piezas que permita el incremento de temperatura y la disminución de humedad sin generar un crecimiento de microorganismos dañinos. Estas modificaciones deben realizarse paulatinamente para evitar el acortezamiento externo y que la pieza quede cruda por dentro. Por ello algunos secaderos han optado por trocear la pierna fresca realizándose la elaboración en piezas más pequeñas consiguiendo un periodo de curación más corto. A la pieza así obtenida se le denomina *Somarro*.

Lomo curado

Lomo embuchado: Producto cárnico curado elaborado a partir del músculo ileo-espinal fresco de cerdo al cual se le somete a un proceso de salado-adobado, embutición y secado-maduración en ambiente natural. Dispone de Reglamento para adquirir la marca "C" Calidad Alimentaria (B.O.A., 29/10/93).

Es un producto de consistencia firme y forma cilíndrica o ligeramente aplanada perfectamente adaptada a la tripa. Tiene un corte de aspecto homogéneo, liso y color sonrosado, adobado con diferentes condimentos y especias.

Lomo natural: Producto cárnico curado elaborado a partir del músculo ileoespinal fresco de cerdo al cual se le somete a un proceso de salado, asentamiento y secado-maduración en ambiente natural. Tiene consistencia firme y forma irregular, aspecto al corte homogéneo y liso, color rosado claro y sabor suave.

Cabezada de lomo embuchada y natural

Producto cárnico curado elaborado a partir de la pieza cárnica conocida como cabezón, sometida en el caso de producto embuchado, a un proceso de salado-adobado, embutición y secado-maduración en secaderos naturales. La cabezada natural se somete a salado, asentamiento y secado-maduración en secaderos naturales.

La materia cárnica de que se parte para la elaboración de este producto cárnico presenta unas características intrínsecas que la hacen particularmente aconsejable para la elaboración de productos curados. Piezas más gruesas y con una mayor infiltración de grasa intramuscular.

La cabezada embuchada es un producto de consistencia firme y forma cilíndrica o ligeramente aplanada perfectamente adaptada a la tripa más corta que el lomo. El corte es de aspecto homogéneo, liso y color sonrosado, con presencia de vetas de infiltración de grasa, adobada con diferentes condimentos y especias.

En Cabezada natural tiene consistencia firme pero forma irregular. El aspecto al corte es homogéneo y liso con el característico veteado de grasa. Presenta el color típico de carne curada y un sabor suave.

Embutidos del Maestrazgo

Embutidos crudos curados elaborados con carne de cerdo D. O. de Teruel, de ciervo o de jabalí, y con tocino de cerdo picados y adobados con sal y diferentes especias.

Los productos presentan una perfecta ligazón y distribución de la masa en la tripa, la cual dependiendo del tipo de embutido (longaniza, fuet o salchichón) presentará flora externa o no. El corte es homogéneo, liso y como comentamos, bien ligado, sin coloraciones anormales y con una diferenciación neta entre fragmentos de carne y tocino. Tienen un olor característico que les proporcionan las especias y los condimentos, junto al proceso de curado.



Conserva en aceite de lomo, longaniza y costilla de cerdo

Conservas en aceite

En las tradicionales matanzas o matacías de los pueblos del Maestrazgo, pervive la costumbre de elaborar un producto natural y nutritivo, sus conservas de cerdo, lomos, longanizas y costillas fritas, metidas en aceite listas para disfrutar.

De cerdo: Producto cárnico elaborado a partir de diferentes piezas de cerdo frescas, longaniza, lomo y costilla, a las cuales se le aplica un tiempo en sal y maceración en especias, tras el cual son sometidas a fritura. Tras el enfriamiento de las piezas se envasan en recipientes de cristal rellenos de aceite.

La conserva de cerdo en aceite de oliva virgen extra puede estar acogida a la marca de calidad "C" Calidad Alimentaria. (B.O.A., 12/01/98)

De aves y caza: Producto cárnico elaborado a partir de piezas frescas de perdiz, codorniz, y conejo, que tras un tiempo de maceración con

diferentes especias son sometidos a fritura. Envasados en recipientes de cristal rellenos de aceite.

Las principales particularidades de las conservas se citan a continuación:

- Las piezas presentan un color de atractivo dorado y uniforme con un sabor y jugosidad agradable, indicador de que la fritura ha sido correcta.
- El aceite de conservación es aceite limpio y nuevo. Existen dos opciones: aceite de oliva virgen extra o aceite de girasol.
- Producto listo para consumir directamente, se puede calentar ligeramente.
- Fecha de caducidad: un año.

Repostería

La repostería tradicional ocupa un puesto de honor en las tierras del Maestrazgo. Los hornos y panaderías ofrecen los dulces más lamineros y naturales siguiendo las viejas recetas de la zona que hacen las delicias de quien las prueba.

Torta del alma

Producto típico de la repostería artesana del Maestrazgo, de forma semi-circular rellena con una mermelada de calabaza amarilla, categoría extra denominada "Alma". Rebozada en azúcar en grano. En la elaboración de la mermelada, Alma, además de utilizarse el azúcar se añade miel. Esto le da un sabor y aroma particularmente agradable. Tiene, además, una textura suave sin la presencia de hebras del fruto. Cuenta con reglamentación para acogerse a la marca de calidad "C" Calidad Alimentaria (B.O.A., 9/08/99).



Tortas de alma, almendrados, mantecados y carquiñoles

Almendrados

Ligero y delicioso merengue con almendras. De forma irregular, presenta una serie de grietas en el exterior, a través de las cuales se pueden observar los trozos de almendra del interior. Su color es ligeramente tostado con un agradable aroma a azúcar caramelizada. Es frágil y se deshace rápidamente en la boca juntándose el sabor de la almendra con el dulzor del merengue. Cuenta con reglamentación para acogerse a la marca de calidad "C" Calidad Alimentaria (B.O.A., 9/08/95).

Almojábanas

Dulce artesano con forma de rosquilla o buñuelo rebozadas en azúcar en grano después de horneadas, hueco, ligero y de sabor suave. Textura blanda y muy jugosa, frecuentemente se bañan con un almibar después de salir del horno. Cuenta con reglamentación para acogerse a la marca de calidad "C" Calidad Alimentaria (B.O.A., 9/08/95).

Misterios

Sencilla y deliciosa galleta tradicional de la comarca del Maestrazgo. Es de pasta dura pero crujiente, que se deshace con facilidad en la boca. De forma circular, color tostado, aroma intenso y agradable sabor. Su producción artesanal permite realizar un control a los ingredientes siendo muy exigentes con su estado de frescura.

Mantecados del Maestrazgo

Producto típico de la repostería tradicional de los pueblos del Maestrazgo. Situado en los niveles más altos de calidad. Dulce crujiente que se deshace en la boca apreciándose la almendra que forma parte fundamental en su composición. De agradable sabor y aroma. Suele estar decorado en su superficie con una media almendra. Cuenta con reglamentación para acogerse a la marca de calidad "C" Calidad Alimentaria (B.O.A., 9/08/95)

Mantecado pobre

Producto artesano, hojaldrado y rebozado en azúcar en grano con un ligero sabor dulce. De forma variada dependiendo del molde utilizado, siendo los más habituales los circulares, de corazón, ovalados o romboidales. También cuenta con reglamentación para acogerse a la marca de calidad "C" Calidad Alimentaria (B.O.A., 9/08/95).

Torticas finas

Dulce tradicional de forma circular y espolvoreado con azúcar. Frágil, se deshace fácilmente en la boca dejando un gusto agradable a licor. Tiene un buen maridaje con vinos y licores dulces.

Sequillos

Galleta artesanal con un agradable sabor a anís, ligeramente tostada y crujiente. De forma rectangular y aplanada.



La repostería del Maestrazgo es muy variada

Piedrecicas del Calvario

Exquisito producto de confitería. Formado por un núcleo de miel del Maestrazgo y azúcar caramelizada, al que se le añade almendra de la variedad marcona y todo ello bañado con cobertura de chocolate con leche. Se presenta ligeramente espolvoreado con azúcar polvo y envueltas individualmente en papel celofán. Cuenta con reglamentación para acogerse a la marca de calidad "C" Calidad Alimentaria (B.O.A., 21/07/99).

Carquiños del Maestrazgo

Particular dulce de la repostería del Maestrazgo, forma pequeñas piezas con aspecto de torta ovalada y atractivo color dorado, aroma y sabor agradables propios de los ingredientes tostados y de textura crujiente. La masa se elabora a partir de harina, huevos, almendra ya azúcar naturalmente. Cuenta con reglamentación para acogerse a la marca de calidad "C" Calidad Alimentaria (B.O.A., 9/08/95).

Vinos de la tierra

En las faldas de sus sierras crecen las cepas fuertemente agarradas, sus uvas darán vinos de la tierra, tintos, rosados, blancos, ideales para acompañar la variada gastronomía del Maestrazgo. El clima de la comarca del Maestrazgo presenta grandes contrastes de temperaturas, con inviernos fríos y veranos calurosos cuya temperatura nocturna, al descender considerablemente harán que las uvas obtengan suficientes azúcares y mantengan al mismo tiempo sus agradables aromas y ácidos.

La obtención de un buen vino comienza por tener las uvas adecuadas al vino requerido, eligiendo el momento de la vendimia en función del grado de maduración de la uva y realizándola de forma que la uva sufra el menor daño posible.

Queso de Tronchón

Los pastos y ganadería ofrecen la nutritiva leche necesaria para la elaboración de quesos, algunos tan conocidos como el queso de Tronchón, nombrado por Sancho en el Quijote y alabado en la corte francesa de M^a Antonieta.

Es un queso curado puro de oveja o cabra elaborado a partir de leche cruda. De forma cilíndrica ligeramente abombado en el centro presenta en sus bases unas cavidades en forma de cráter que lo identifica fácilmente. Su pasta, firme y compacta de tonalidad marfil, es al corte homogénea y con presencia poco significativa de ojos distribuidos irregularmente. De sabor intenso y aroma fuerte, con un buen bouquet y retrogusto.

La leche no sufre tratamientos térmicos elevados permaneciendo la flora local intacta que se encarga de dar al queso el sabor y aroma propio de la zona. El queso curado dispone de reglamentación para acogerse a la marca de calidad "C" Calidad Alimentaria (B.O.A., 21/06/93).

El Parque Cultural del Maestrazgo: un modelo de gestión al servicio del desarrollo rural

VÍCTOR GUÍU AGUILAR

El Maestrazgo, donde el silencio habla, el renacer de un país. Así se nos muestra en los distintos eslóganes un territorio labrado por la historia y donde el despoblamiento del medio rural ha creado una fisura de la cual, y gracias al impulso de sus gentes, se está intentando salir revalorizando los productos locales, de primera calidad, y sentando las bases de su desarrollo en torno a su realidad paisajística y cultural.

El ámbito de actuación del Centro para el Desarrollo del Maestrazgo, germen del Parque Cultural, en el periodo comprendido en el Leader II, lo componían 43 poblaciones con una realidad diversa pero que mostraban al viajero una riqueza única. El Parque Cultural del Maestrazgo se sitúa en el SE de la comunidad autónoma aragonesa, lindando con Valencia y Cataluña. Una zona fundamentalmente montañosa de unos 2.622 kilómetros cuadrados, con una población de menos de 14.000 habitantes. Esta realidad social se une a la falta de unas buenas comunicaciones y las grandes distancias entre los núcleos de población.

La calidad del medio natural y cultural de esta comarca es, sin duda, su gran recurso de futuro. Tanto es así que el 40% de su territorio está declarado Lugar de Interés Comunitario, contando además con 10 conjuntos históricos, más de 25 bienes de interés cultural e importantes zonas arqueológicas, etnológicas, paleontológicas y geológicas.

Un territorio difícil, duro y frágil que quiere caminar hacia el futuro sin perder su identidad.

“El Maestrazgo es una comarca aislada; en realidad, independiente de Valencia y de Aragón; es como una plataforma alta, erizada de montes como conos truncados, verdaderos castillos naturales...”

El Maestrazgo es un país seco, árido, frío; pero sin embargo, tiene recursos para su población.

Es un país de guerrilleros...”

Pío Baroja, *La Venta de Mirambel*

El Centro de Desarrollo y el Parque Cultural como dinamizador del territorio

A mediados de 1991 el equipo de dirección de la Escuela Taller de Molinos barajó la posibilidad de acceder a nuevas líneas de financiación para dar continuidad a sus propios programas, en particular el del Parque Cultural que representaba la continuidad en la estrategia de valorización del patrimonio de este pequeño municipio hasta ese momento, fundamentada en la explotación de las conocidas Grutas de Cristal. Con dicho afán contactaron con diversos estamentos de la Unión Europea y es aquí cuando tienen conocimiento de la preparación de una nueva iniciativa comunitaria para el desarrollo rural con un enfoque radicalmente transformador: el programa LEADER.

En efecto, la Comisión Europea venía barajando en sus reflexiones la posibilidad de poner en marcha un mecanismo que permitiera el impulso de programas de acción local gestionados por la unión de los diversos agentes sociales y económicos existentes en el territorio, todo ello en la perspectiva de otorgar un protagonismo mayor a la propia población, mejorar el marco de acción de los fondos estructurales y analizar las tendencias que se estaban originando en el medio rural europeo de cara a la transmisión de experiencias que permitieran hacer compartir toda una serie de elementos innovadores.

Así pues, en 1991, y por iniciativa del Ayuntamiento de Molinos, se constituye el Centro para el desarrollo del Maestrazgo de Teruel (CEDEMATE), una entidad sin ánimo de lucro constituida por 18 entidades. El centro gestionaba el programa Leader, cuyo ámbito eran los municipios de Aguaviva, Aliaga, Cantavieja, Castellote, Ejulve, Mas de las Matas, Mirambel, Molinos y Villarluego, enfocado al desarrollo rural, fomentando la inversión privada, la creación de empleo... etc. El verdadero valor añadido que el CEDEMATE consiguió en aquellos años fue sentar las bases para un programa de Desarrollo Rural que alcanzaría su punto culminante en los años del Leader II con un equipo técnico de mención y una visión del desarrollo integral avanzada, pues en torno al programa Leader se forjó un verdadero centro gestor e impulsor de ideas que le llevaron a manejar numerosas iniciativas y a empezar a poner al Maestrazgo en el lugar que le correspondía y que la historia le había negado, todo a través de la marca y el concepto de Parque Cultural del Maestrazgo como eje transversal.

Uno de los pilares básicos del desarrollo rural en el Maestrazgo ha sido pues la puesta en valor del rico patrimonio cultural y paisajístico, intentando conjugar éste



Mar de nubes

con la vanguardia en el uso de nuevas tecnologías y en la fundamentación de proyectos de cooperación nacional e internacional, además de la participación del tejido asociativo del territorio.

De aquel primitivo centro se pasó, en el Leader II, a desarrollar proyectos en un ámbito de 43 municipios que fue la base del Parque Cultural del Maestrazgo. Agua viva, Alcorisa, Allepuz, Mas de las Matas, La Ginebrosa, La Cañada de Verich, Castellote, Las parras de Castellote, Seno, Berge, Molinos, Los Olmos, La Mata de los olmos, Crivillén, Estercuel, Gargallo, Cañizar del Olivar, Castel de Cabra, La Zoma, Ejulve, Mezquita de Jarque, Cañada Vellida, Fuentes Calientes, Galve, Cuevas de Almudén, Jarque de la Val, Hinojosa de Jarque, Camarillas, Aliaga, Pitarque, Villarluengo, Bordón, Tronchón, Miravete de la Sierra, Villarroya de los Pinares, Cañada de Benatanduz, La Cuba, Mirambel, Cantavieja, Fortanete, La Iglesuela del Cid, Mosqueruela y Puertomingalvo.

El espacio físico de la asociación y del Parque, mejorado tras su traslado al novedoso inmueble que construyó el Instituto Aragonés de Fomento en la Calle Pueyo, inaugurado por el presidente del Gobierno de Aragón y visitado por el príncipe Felipe de Borbón con motivo de una mesa de trabajo por el desarrollo rural, era un hervidero de iniciativas que confluían en proyectos comunes, a través de un interesante trabajo de coordinación y gestión.

En Molinos se trabajaban en los principales ejes participantes del Desarrollo Integral. La llegada del centro de información perteneciente a la Red de Carrefours europea en 1994 supuso un acicate, puesto que atrajo al centro información de primera mano para participar, junto con socios españoles y de otros países de la Unión, en numerosas iniciativas. El Centro Aragonés de Información Europea, el CAIRE, alcanzó una fama internacional que incluso hizo que la sede de Molinos fuese el lugar elegido por la Comisión Europea para organizar la reunión de Carrefours en el año 1995. En el año 2005, y siempre dentro de las mismas estrategias de información y de sinergias de desarrollo, se constituye el Europe Direct-CAIRE, heredero del Carrefour de Aragón.

Unido al Plan de Reactivación de Cuencas Mineras, del Ministerio de Industria español, el Parque Fluvial trabajó en la reforestación y mejora de la vegetación de ribera, depuración de aguas residuales y mejora de tramos fluviales urbanos. Este plan permitió crear tres Consorcios Municipales con 21 ayuntamientos. Junto a las acciones descritas, el parque realizó estudios técnicos, acciones de sensibilización (exposiciones, unidades didácticas...) valorización del patrimonio (senderos, centros de interpretación...).

La formación y las nuevas tecnologías tuvieron un lugar destacable en el trabajo diario del centro. Cada acción llevaba aparejado un interesante modelo formativo adaptado a las necesidades de la misma, con interesantes propuestas como el Aula Maestrazgo o el centro de formación en desarrollo rural. Unido a ello no hay que olvidar el interesante papel formador de nuevos técnicos en desarrollo rural. Muchos profesionales que hoy en día trabajan en el sector se iniciaron en Molinos como trabajadores o becarios. Las nuevas tecnologías, con la existencia de dos telecentros (Alcorisa y Mosqueruela) y una parte del equipo trabajando exclusivamente en el tema, supusieron la reactivación del sector en un territorio virgen.

La Asociación para el Desarrollo del Maestrazgo (ADEMA), a través de proyectos como el CAIRE, del Leader Plus (conjuntamente con la comarca vecina de Gúdar-Javalambre), del Equal-Teruel y de un Interreg IIIB, el Proyecto URGENTE, continúa trabajando en las mismas líneas estratégicas.



Sede de ADEMA en Molinos

La revitalización a través del tejido social

En la década de los ochenta la realidad del territorio del Maestrazgo era muy distinta a la actual. En lo que respecta al tejido asociativo hay que destacar dos asociaciones de gran interés que han cambiado la mentalidad em-

presarial del territorio: la Asociación de Empresarios Turísticos del Maestrazgo (AETM) y la Asociación de Empresarios Agroalimentarios del Maestrazgo (AEAM). Con la ayuda del centro y el buen hacer de juntas y gestores han aglutinado a empresas de los dos sectores en proyectos comunes.

La asociación de empresarios turísticos engloba a hosteleros, propietarios de viviendas rurales, restaurantes, empresas de turismo activo... etc. Además de proyectos comunes como ferias, ediciones de guías,... etc. ha participado activamente en el Plan de Dinamización Turística del Maestrazgo. La asociación de agroalimentarios, por su parte, gestiona unas interesantes acciones comunes como el laboratorio de Castellote, que aporta a los productos unos criterios de calidad fundamentales para el desarrollo de los productos endógenos de la zona, algunos de reconocido prestigio nacional e internacional.

MAESTUR, la asociación de turismo rural del Maestrazgo, está contribuyendo a que el sector se mejore día a día, además de controlar su central de reservas de Cantavieja y otras labores de asesoramiento. Y no podemos dejar a un lado el buen trabajo de asociaciones ganaderas como AGROJI (raza ojinegra) y ANGORCA (raza cartera), como referentes de los sistemas de calidad y promoción de razas autóctonas.

El Parque Cultural del Maestrazgo y su concepto identitario

La identidad social del territorio está en el sustrato del patrimonio cultural, que transmite el saber y deja el hacer. El patrimonio cultural y natural articulado con el concepto de territorio, en el cual se identifica la población local, permite con la interrelación de patrimonio-territorio-población la intervención global para el desarrollo. En síntesis, el patrimonio es el instrumento ordenador de los territorios rurales.

El Parque Cultural se define como elemento de identidad colectiva, mirador de la interacción dialéctica entre naturaleza y habitante en el curso de los tiempos. Actualmente se pueden visitar el Parque Geológico de Aliaga, germen de la interesante propuesta “Geopark”; la impresionante red de Senderos de pequeño y gran recorrido, cientos y cientos de kilómetros; el Parque Paleontológico de Galve; las propuestas y subsedes de Dinópolis en Castellote, Mas de las Matas y Galve; el Parque Escultórico de Hinojosa de Jarque, dedicado a la “memoria de los pueblos”; la propuesta museística global de Mas de las Matas; el Parque Cultural de Molinos; la Red de Museos y centros expositivos del Parque... Mesas de interpretación, unidades didácticas, recuperación de caminos históricos y del patrimonio grande y chico...

Origen y evolución del Parque Cultural del Maestrazgo

Los programas y acciones de gestión llevados a cabo en el Parque Cultural del Maestrazgo, desde su centro gestor de Molinos, constituyen un modelo de gestión en

Aragón. Tanto es así que dicho modelo, junto con otras iniciativas similares de la Comunidad Autónoma, cristalizaron en la Ley de Parques Culturales de Aragón, además de que se han sabido conjugar programas de desarrollo de distintas iniciativas teniendo en mente la filosofía de desarrollo integral del territorio.

En este ámbito, y como antecedente primordial, surgió un debate sobre la problemática del Patrimonio y su relación con el desarrollo sostenible del territorio que llevará a la **Declaración de Miravete**, suscrita por los ayuntamientos y los Grupos de acción local sobre el Patrimonio, el 30 de Diciembre de 1995, supone una auténtica declaración programática bajo el título de “El Patrimonio y el futuro del Maestrazgo”. Paralelamente se desarrollarán una serie de experiencias, la mayor parte de ellas de mano de iniciativas locales, que canalizan estas inquietudes. En el momento de aparecer la Ley de Parques Culturales de Aragón de 1997, el Parque Cultural del Maestrazgo figura entre los recogidos como tales en la Disposición Transitoria.

El 29 de Mayo de 1998, tras una serie de reuniones con los Ayuntamientos, se realizó la **Reunión Constituyente de Aliaga**; estando presente el Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón, a partir de la cual los ayuntamientos adquieren, en reuniones plenarios, tal y como marca la ley, el compromiso de formar parte del Parque Cultural. El Parque es incoado el 13 de Julio de 1998, y a partir de entonces se desarrolla, como mandan las metodologías de la gestión del Patrimonio, un inventario de recursos patrimoniales y las líneas directoras de lo que son las acciones sobre el Parque Cultural. Antes incluso de que se hubiera promulgado la Ley de Parques Culturales de Aragón, en el Maestrazgo se había avanzado en dichos conceptos. Fruto de estas reflexiones fueron las configuraciones de una serie de parques y unidades temáticas, teniendo siempre en comunicación a asociaciones y gentes de la zona, como son: Parque Geológico de Aliaga, Parque Paleontológico de Galve, Parque Escultórico de Hinojosa de Jarque, Museo de Mas de las Matas y Parque Cultural de Molinos. Este conjunto de acciones primigenias del Parque Cultural pasaron pues a convertirse en recursos patrimoniales del mismo, a los que se sumaron a lo largo de los años otros recursos y acciones como: material promocional; plan de recuperación de riberas; cursos de formación; boletín electrónico Cazarabet; apoyo a programas culturales de ayuntamientos y asociaciones, *Geoparks*; plan del parque cultural; apoyo al plan de mejora de la calidad de la oferta turística; mesa del turismo del maestrazgo; plan de señalización turística; acciones educativas con el Centro Rural de Iniciativas Educativas de Teruel (CRIET); acciones formativas con el Instituto de Alcorisa; elaboración de unidades didácticas dentro del proyecto Aula Maestrazgo; excursiones didácticas; acciones con la Universidad, programas de estancias de becarios; Parque Fluvial del Guadalupe; almazara de Jaganta, centro de interpretación del fuego de Estercuel, centro de interpretación del patrimonio arquitectónico del Maestrazgo en Mirambel, centro de interpretación de los castillos del Maestrazgo en Puertomingalvo, centro de la minería de Santa Bárbara, centro de interpretación ambiental de Villaluengo, centro de interpretación del esparto en La Cuba, Centro del Urbanismo Me-

dieval y Moderno de La Ginebrosa, Centro de la Semana Santa en Alcorisa, Museo del Carlismo en Cantavieja, etcétera.

De interés y modernidad fue en aquellos años el trabajo con los recursos vivos de las gentes como el patrimonio inmaterial o el trabajo de revitalización de la artesanía del Maestrazgo, configurando para todo ello una marca de calidad en la cual la Asociación para el Desarrollo del Maestrazgo y el Parque Cultural sigue trabajando como uno de los ejes fundamentales.



El ciclo festivo, como el resto del Patrimonio Cultural del Maestrazgo, es el sustrato sobre el que se asienta la identidad social

Algunas de las actuaciones más relevantes de los últimos años en el Parque Cultural fueron llevadas a cabo por el *Plan de Dinamización Turística del Maestrazgo*, que en tres anualidades colaboró activamente en la reactivación de los productos turísticos de la zona, creando algunos nuevos. El Plan de Dinamización se llevó a cabo tras haber aplicado en el Maestrazgo un Plan de Impulso a la Mejora de la Calidad y la Comercialización Turística. La Diputación General de Aragón hizo un seguimiento para que se concediese este Plan. El convenio de colaboración para la puesta en marcha del Plan de Dinamización se firmó en Madrid el día 5 de diciembre de 2000 en el Ministerio de Economía, donde acordaron, las cuatro partes integrantes del Plan (Secretaría General de Turismo de la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo; Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón; Diputación Provincial de Teruel y Asociación de Empresarios Turísticos del Maestrazgo), constituir la Comisión de Seguimiento y validar el acta suscrita en Teruel el 4 de Octubre en donde se exponían las distintas actuaciones. Dichas actuaciones se estructuraban en distintas medidas: señalización e información turística (por ejemplo la red de Senderos del Maestrazgo); plan de embellecimiento de entornos de interés (como la iluminación de monumentos de interés); plan de eventos y nuevos productos turísticos (festival de música iberoamericana, feria de oficios tradicionales y folklore, raid de aventura, ciclo de música y palabra, jornadas de turismo cinegético, charlas micológicas...); oficinas de turismo; plan de divulgación y promoción turística (contactos con tour operadores, materiales promocionales...); plan de marketing turístico; formación del personal turístico; gerencia del plan...etc.

En los últimos meses del año 2003 y primeros del 2004, a propuesta de la Diputación General de Aragón, se efectuaron varias reuniones para sentar las nuevas bases del Patronato del Parque Cultural, que sustituye a la fórmula gestora del Centro de Desarrollo.



Romería al santuario de la Virgen del Cid, en la Iglesuela del Cid

Así pues, en abril de 2005 se crea definitivamente el Patronato del Parque Cultural, en reunión celebrada en Castellote. Unos meses después, en octubre, se formaliza el Consejo Rector del Parque. Ambos órganos gestores, definidos en la Ley de Parques, son lo que hoy en día, colaborando en las sinergias de desarrollo con los centros de desarrollo rural y las comarcas, continúan la trayectoria del Parque Cultural, a través de proyectos integrales que permitan que el territorio del parque conju-

gue patrimonio natural y cultural como un recurso de primer orden de cara a desarrollar y adaptarse al futuro de una manera ordenada, respetando su pasado y apoyándose en su identidad.

La Ley de Parques Culturales de Aragón

La Ley 12/1997 de Parques Culturales de Aragón de 3 de Diciembre, define un Parque Cultural como: *“Art. 1. Concepto. Un parque cultural está constituido por un territorio que contiene elementos relevantes del patrimonio cultural, integrados en un marco físico de valor paisajístico y/o ecológico singular, que gozará de promoción y protección global en su conjunto, con especiales medidas de protección para dichos elementos relevantes”*.

La Ley regula y normaliza como ya hemos dicho la existencia previa de parques culturales en Aragón, como el del Maestrazgo, que había demostrado ser un medio eficaz para el desarrollo sostenible en el ámbito rural aragonés, tal y como se nos dice en el preámbulo.

En el capítulo uno se regula el concepto y los objetivos, mientras que el dos se definen los procedimientos de declaración. En el tercero se propone una protección integral del patrimonio en coordinación con el resto de políticas y usos de la zona. La planificación del Parque, a través de la figura del patronato, se define en el capítulo IV. En la disposición transitoria segunda, la Ley marca los tiempos de incoación de los parques preexistentes en el territorio aragonés; Albarracín, Río Martín, Río Vero, San Juan de la Peña y Maestrazgo. El decreto 223/1998 de 23 de Diciembre, del Gobierno de Aragón, desarrolla parcialmente la Ley de Parques Culturales, estableciendo el procedimiento administrativo para su declaración, regulando su registro y sus órganos de gestión.

El procedimiento de tramitación del Parque Cultural contempla siete fases:

1. Iniciativa del Patronato del Parque Cultural (fija las directrices del Parque)
2. Redacción del Plan del Parque por el Consejo rector
3. Informes del Plan del Parque
4. Aprobación inicial del Plan del Parque por el Departamento de Educación y Cultura (publicación en el BOA)
5. Información pública del Plan del Parque (4 meses)
6. Informe del Consejo de Ordenación del Territorio
7. Aprobación definitiva por el Consejo de Gobierno a propuesta del Departamento de Educación y Cultura.

Mientras que el procedimiento de gestión de los Parques Culturales se resume en los siguientes puntos:

1. Incoación del expediente del Parque Cultural
2. Constitución del Patronato
3. Aprobación de los reglamentos de régimen interior
4. Elección de los representantes del Patronato en el Consejo Rector: constitución del mismo (elección del Gerente del Parque y propuesta al Departamento para su nombramiento)



Cabra montés

5. Elaboración del Plan del Parque
6. Ejecución de las actuaciones previstas en el Plan del Parque (desarrollo de las funciones de gestión contempladas en el capítulo IV de la Ley 12/1997)

Reflejar en una ley autonómica un concepto de gestión ensayado en territorios como el Maestrazgo, donde la filosofía del desarrollo rural fue la verdadera canalizadora de novedosas formas de tratar el patrimonio natural y cultural como recurso de futuro, refrendó la gestión de los grupos de acción local que gestionaban programas europeos. La necesidad de involucrar a los agentes locales, la búsqueda de cofinanciación y la coordinación de programas que pueden complementarse hacen de los programas europeos una de las piezas claves para entender la gestión patrimonial y cultural en Aragón.

El Geopark del Maestrazgo

Una de las iniciativas que del Parque Cultural del Maestrazgo surgieron a nivel internacional fue la idea del Geoturismo como nuevo potencial estratégico para formular novedosas actuaciones relacionadas con el turismo, con la cultura y con el medio ambiente.

La red de Geoparks europea se estableció en el mes de Junio del 2000 en la Convención de Lesvos (Grecia) por cuatro territorios de distintos países de Europa que compartían un patrimonio natural y geológico similar. A través de los grupos de desarrollo y las autoridades de los parques geológicos se formuló un proyecto de geoturismo denominado EUROPEAN GEOPARKS NETWORK.

Los miembros que fundaron European Geoparks Network representaban los Leader II de las siguientes zonas: Reserve Geologique de Haute-Provence, France; Natural History Museum of the Lesvos Petrified Forest (Island of Lesvos), Greece;

Geopark Gerolstein (Vulkanneifel, Germany); Parque Cultural del Maestrazgo, España.



El paisaje del Maestrazgo es fruto de la secular interacción del Hombre en un Medio Natural complejo

Entendemos el proyecto *Geopark* como un programa de carácter internacional destinado a la conservación de la naturaleza, que tiene por objetivo promover una red mundial de territorios con características especiales para asignarles la etiqueta de distinción “UNESCO Geopark”. Los



Mesa informativa en Órganos de Montoro

objetivos fundamentales de estas denominaciones de calidad son la protección ambiental y el desarrollo económico sostenible, ambas premisas de sobras trabajadas e impulsadas desde el Parque Cultural del Maestrazgo.

Después de largos periodos de reuniones y discusiones se consensuó la definición de Geopark como aquel territorio que posea un patrimonio geológico particular, con especificidades geológicas, mineralógicas, geofísicas, geomorfológicos, paleontológicas o geográficas. Debe contener un cierto número de sitios geológicos de importancia. Además, muchos de ellos contienen especiales valores ecológicos, históricos o culturales. La definición contiene también la premisa de que las administraciones locales han promovido, con financiación de la Unión Europea una estrategia de desarrollo integral en el territorio.

De acuerdo a la UNESCO (1999), se define como un territorio que comprende uno o más sitios de gran importancia científica, no sólo por razones de tipo geológico sino que su puesta en valor supone una apuesta firme por el desarrollo sostenible de una comarca utilizando como elemento dinamizador la riqueza geológica y paleontológica de la misma.

De aquellos cuatro territorios que comenzaron el proyecto, hoy son más de una veintena de territorios de la mayor parte de la Unión Europea. Y muchos son los territorios que tienen intención de constituir candidaturas para formar parte de esa red hoy en día.



A fecha de hoy, el Parque Cultural, con sus 43 municipios, es el único territorio español que forma parte, como socio fundador, de la Red GEOPARK.

Las Cuevas de Molinos, las gargantas y formaciones del Guadalope, los órganos de Montoro, el Parque Paleontológico de Galve, las muelas del Alto Maestrazgo, los innumerables yacimientos paleontológicos, las subsedes de Dinópolis en nuestro territorio (Castellote, Mas de las Matas y Galve)... son algunos de los grandes hitos y recursos del Geopark del Maestrazgo.

Pero, sin duda, es el Parque Geológico de Aliaga, con sus imponentes formaciones, la joya del Geopark del Maestrazgo.

Aliaga se encuentra entre las cumbres de la Sierra de San Just y parte de la Sierra de Lastra. Es recorrido por el río Guadalope, y la población sitúa su casco urbano justo donde une sus dos cabeceras. Se eleva a 1.100 metros de altitud. Presenta cinco barrios: Campos, Cirugeda y La Cañadilla, de origen medieval, y los barrios de origen minero de Santa Bárbara y la Aldehuela. Su historia es densa. La actual población, cuyo término Aliaga alude al árabe “valle retorcido” (incluso su nombre está asociado a su patrimonio geológico), tiene más de mil años de historia. Población avanzada del reino taifa de Albarracín, pasó a formar parte tras la Reconquista de la Encomienda Templaria que tenía su centro en Aliaga. Tras la expropiación de la orden pasó a formar parte de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén. En la distribución administrativa del siglo XIX, fue cabeza del Partido Judicial, alcanzando cotas de gran desarrollo en la mitad del siglo XX con la apertura de las minas de carbón y la construcción de la térmica, que llegó a ser la más moderna de toda España. El cierre de las minas en los años 60, la crisis agrícola y ganadera, y el definitivo cerrojazo de la térmica en el año 1982, la sumieron en un grave declive. Pero los siglos y siglos de historia han hecho de Aliaga un excepcional conjunto donde hacer un repaso a gran parte de la historia aragonesa, desde la Edad Media a la Revolución Industrial, pasando por un rico patrimonio etnográfico. Pocas poblaciones de España podrán contar con un patrimonio industrial de tanto valor como Aliaga, que unido a su punto fuerte, la geología, hacen de la valorización de sus recursos endógenos el verdadero futuro de una población que se niega a morir.

Aliaga se integra en los distintos recursos temáticos del Parque (parque fluvial, patrimonio, senderismo...), pero estructurando su peculiar territorio en torno a varios itinerarios interpretativos que muestran su riqueza geológica, los extraordinarios restos de arqueología industrial, y el valor del paisaje natural de sus bosques y riberas. El Parque se organiza en torno a 11 puntos de información que para el turista medio se resumen en 9: el mirador del alto de Camarillas, la Porra, la Olla, las vetas de carbón, el estrecho de la Aldehuela y Peña del Barbo (incluida la zona de la térmica), la Hoya Marina y la Cueva Canaleta, el Rollo, Peñablanca y las Aljeceras. Todo un repaso a las eras geológicas que pueden visitarse en coche, bicicleta o a pie, sin

olvidar una visita al Centro de Interpretación de la Minería en el Barrio de Santa Bárbara, iniciativa de la asociación cultural local que complementa el itinerario.

El presente y el futuro

El Parque Cultural del Maestrazgo, con su nuevo equipo y su estructura, adaptada a la ley de Parques Culturales de Aragón, fundamenta su trabajo en las estructuras y actuaciones realizadas a lo largo de más de 15 años en el desarrollo rural del Maestrazgo. Los ámbitos y las gentes cambian, pero el trabajo en equipo entre instituciones públicas y privadas, y el compromiso de los trabajadores con el territorio y sus gentes es el gran valor que sigue estando presente en las distintas iniciativas que se gestionan desde Molinos.

Hoy en día, el Maestrazgo continúa siendo una zona desfavorecida según las consideraciones de la Unión Europea. Así pues, la Comisión Europea considera zonas desfavorecidas las siguientes:

- zonas montañosas sometidas a una considerable limitación de la utilización del suelo y a un aumento importante de los costes de producción.
- zonas amenazadas con el abandono y en las que es necesario el mantenimiento del paisaje
- zonas con desventajas específicas en las que el mantenimiento de la agricultura es necesario para garantizar la conservación o la mejora del medio ambiente, la gestión de su paisaje y su valor turístico.



Puente de Fortanete

Pero la disposición de sus gentes no es la misma que en el año 1991, y el desarrollo logrado en torno a la cultura, el asociacionismo empresarial y el medio ambiente es un valor de futuro.

Las nuevas programaciones de desarrollo de la UE, deben de contar con territorios como el Maestrazgo. Propuestas de futuro como el Paisaje Protegido y las dinámicas y redes internacionales de desarrollo rural siguen siendo traviesas firmes en el camino a seguir. Desde entidades como el Parque Cultural, con la ayuda de todos, se sigue trabajando por el bien de un territorio que tiene en sus gentes y en su historia una riqueza tal que todo aquel que visita el Maestrazgo recuerda su luz, su color, su ambiente, su espíritu... como un bagaje más de su maleta.

Bibliografía

Legislación básica sobre Patrimonio y Parques Culturales en Aragón

LEY 12/1997, de 3 de Diciembre, de Parques Culturales de Aragón (BOA núm. 143, 12 de Diciembre de 1997)

DECRETO 223/1998, de 23 de Diciembre, del Gobierno de Aragón, de desarrollo parcial de la Ley 12/1997, de 3 de Diciembre, de Parques Culturales de Aragón, por el que se establece el procedimiento administrativo para su declaración, se regula su registro y sus órganos de gestión (BOA nº 2, de 8 de Enero de 1999)

LEY 3/1999, de 10 de Marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés (BOA, nº36, de 29 de Marzo de 1999)

DECRETO 108/2001, de Creación del Parque Cultural del Maestrazgo

Parque Cultural del Maestrazgo

Equipo Gestor CEDEMATE; Maestrazgo, Parque Cultural; Parques Culturales de Aragón; Zaragoza, 2000.
RÚJULA, PEDRO (coordinador); Maestrazgo, laberinto de Silencio; Plan de Dinamización Turística del Maestrazgo; Teruel, 2003.

GUÍU, VICTOR; Cursos sobre el Patrimonio Histórico (9), "El paisaje como recurso al servicio del Desarrollo rural...", Actas de los XV Cursos monográficos sobre el Patrimonio Histórico; Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria; Santander, 2004.

Páginas web

www.maestrazgo.org (página del Parque Cultural del Maestrazgo y de la Asociación para el Desarrollo del Maestrazgo)

www.despoblacion.com (página del Centro Aragonés de Información Rural Europea)

www.turismomaestrazgo.com (página de la Asociación de Empresarios Turísticos del Maestrazgo y del Parque Cultural del Maestrazgo)

www.comarcamaestrazgo.es (página de la Comarca del Maestrazgo)

Centro de Interpretación del Patrimonio de las Cuevas de Cañart

JOSÉ FRANCISCO CASABONA SEBASTIÁN

Este pequeño centro de interpretación es, desde la elección de su emplazamiento, un ejemplo de la voluntad de recuperación y valorización del patrimonio cultural.

Se sitúa en la pequeña ermita urbana de San Blas, que tras varias fases de restauración, logró superar el estado de abandono.

En el edificio se pueden observar varias fases constructivas, siendo medieval la más antigua, que debió quedar parcialmente destruida en junio de 1684, por la caída de un rayo, tal y como se lee en una inscripción tallada en la piedra.

La reconstrucción posterior es la que configura el espacio actual, presidido por una magnífica cúpula sobre pechinas, decorada con esgrafiados blancos sobre fondo negro y una abundante decoración de angelotes y vegetación.

Los contenidos del centro son acordes con el proceso de recuperación del edificio y la propia voluntad de las gentes de Las Cuevas: es una guía para el conocimiento y disfrute del patrimonio cultural y natural de la localidad.

Así, desde el centro, podemos aproximarnos al horno de pan, los conventos, el portal de Marzo, la arquitectura civil o la ermita de los Pueyos, sobre los restos del antiguo castillo, cuyo recinto todavía la rodea, con los restos de las aspilleras carlistas

Sin embargo, el centro intenta ser algo más que una guía de visita, lo que ya es importante en una localidad de la riqueza patrimonial de Las Cuevas de Cañart (Bien de Interés Cultural) y no falta una reflexión sobre el Patrimonio desaparecido (ejemplificado en la magnífica custodia procesional), o en la aproximación al conjunto monástico de los Servitas, uno de los edificios emblemáticos, a pesar de su estado de ruina.



Vista aérea de la Ermita de San Blas, rehabilitada para albergar el Centro de Interpretación

Bajo la gran cúpula una maqueta reconstruye el panorama urbano de la villa.

Junto a los paneles explicativos, se han incorporado una serie de elementos en relación directa con los contenidos del centro: ropas litúrgicas, documentos y la maquinaria antigua del reloj, que ha sido también recuperado y un pequeño audiovisual que invita al recorrido por el término: El salto de San Juan, la nevera, el camino a Ladruñán, el Morrón...

Proyección turística y desarrollo rural en la comarca del Maestrazgo

CARLOS LACABA BURRIEL

El Maestrazgo es uno de los principales focos turísticos de Aragón, cuenta con atractivos muy variados, permitiendo realizar actividades dentro del turismo rural, verde o cultural.

La comarca se ha consolidado como área de atracción turística gracias a un patrimonio rico, bien conservado y una naturaleza agreste y variada, posibilitando la conjugación de actividades culturales, recreativas y de descanso. El aislamiento de la comarca ha permitido la conservación de tradi-

ciones, paisajes y recursos, añadiéndose un valor cada vez más en alza, la tranquilidad. Su cercanía a lugares densamente poblados (Cataluña, Comunidad Valenciana y Zaragoza) explica el origen del mayor volumen de visitantes recibidos; además posibilita la realización de visitas cortas (fines de semana, festivos), ampliando la demanda turística a lo largo de gran parte del año...

El Maestrazgo ha sufrido en las décadas de los 60 y 70 la pérdida de gran parte de su población, deteriorándose sus principales actividades económicas (agricultura y ganadería) y convirtiéndose en un área en declive. La década de los 90 ha transformado al turismo en la principal fuente de ingresos de la zona. Cada vez más se producen inversiones y actuaciones encaminadas a la atención de los visitantes. La pérdida de población y el descenso de las actividades económicas tradicionales se ven compensadas por



Iglesia de Ntra. Sra. de las Nieves, de Miravete de la Sierra

un desarrollo del sector terciario (hostelería) y secundario (construcción y rehabilitación de segundas residencias). El turismo ha supuesto un aumento de rentas complementarias o bien ha pasado a ser el principal recurso económico de la comarca, generando riqueza y nuevos puestos de trabajo. El éxodo rural, a la vez que problema, es hoy un recurso a explotar, ya que la demanda actual busca zonas poco pobladas, huyendo de la masificación de los centros turísticos tradicionales.

El patrimonio cultural del Maestrazgo es muy amplio; baste mencionar edificios, tanto civiles como religiosos (castillos, ayuntamientos, iglesias, palacios, ermitas...), construcciones menores (peirones, fuentes y abrevaderos, casetas y refugios, bancales...); conjuntos históricos, ejemplos de urbanismo medieval; yacimientos arqueológicos y paleontológicos, junto a otros elementos como altares, capillas, objetos ornamentales, tallas religiosas, rejas, cerraduras, etc. No hay que olvidar el folklore, leyendas, tradiciones, romerías, gastronomía, etc. La diversidad de este patrimonio se explica por su organización territorial y las actividades económicas tradicionales, por una compleja evolución histórica, la huella de los distintos períodos prehistóricos e históricos y la adaptación a un medio físico abrupto y variado. Su fragilidad debe ser protegida ante el deterioro producido por la llegada masiva de visitantes; hay que hacer un uso racional de los recursos.



El Patrimonio Cultural del Maestrazgo es una puerta abierta al conocimiento de la su Historia. Ermita del Calvario de Luco de Bordón, que durante la Edad Media fue la parroquial de este pueblo

La riqueza paisajística del Maestrazgo es la nota predominante, fruto de un medio físico agreste y una vegetación abundante y diversa. El medio físico es un recurso muy importante que ejerce tres funciones esenciales: es un sistema natural, conjunto de recursos económicos y área recreativa y de ocio. La conservación de estos paisajes tiene que ser objetivo de todos, ya que los beneficios que aportan tanto a la población autóctona como a la visitante son muy importantes.

Los paisajes naturales se ven modificados por la acción del hombre. Esta afección puede ser muy diversa, dependiendo del recurso a explotar. Debido a esto encontramos diversas huellas humanas: pastizales, bancales de cultivo, adecuación de espacios ganaderos, modificaciones o sustituciones en la vegetación natural, pastizales... En estos paisajes no hay que olvidar a la fauna, abundante, variada y adaptada a las duras condiciones

climatológicas (cangrejo de río, nutria común, cabra montés, buitre leonado, alimoche, gato montés, águila perdicera, tejón, jabalí, trucha, etc), demostrando la riqueza y el escaso grado de contaminación de esas áreas. Por último, los cursos de agua nos ofrecen encantos como desfiladeros, saltos de agua y remansos.

La calidad del medio natural maestracense queda reflejada en la red Natura 2.000, que incluye tres de sus enclaves: la Cueva de las Baticambras, las Muelas y estrechos del río Guadalupe y la Parte del Alto Maestrazgo.

La importancia del turismo en el Maestrazgo se ha visto reforzada con el apoyo prestado desde hace años a distintas iniciativas de esta índole. Así la Mancomunidad Turística del Maestrazgo, los Programas Leader, el Parque Cultural del Maestrazgo y las nuevas asociaciones turísticas creadas, han servido para poder ofertar unos servicios impensables en municipios de reducida población como son los que componen la comarca. Cantavieja es el municipio en el que se concentra un mayor volumen de servicios, incluido un centro de salud, gasolinera, colegio, oficina de turismo, etc. Los servicios de alojamiento y de restauración son numerosos, la mayor parte de los municipios cuenta con restaurantes y alojamientos de diversa categoría y tipo, como podemos observar en los cuadros siguientes:

Hoteles

Localidad	Habitaciones
Cantavieja	38
La Iglesuela del Cid	34
Villarluengo	53

Hostales

Localidad	Habitaciones
Allepuz	5
Castellote	24
La Iglesuela del Cid	21
Mirambel	18

Pensiones

Localidad	Habitaciones
Cantavieja	8
Cuevas de Cañart	6
Villarluengo	7

Apartahoteles

Localidad	Apartamentos
Castellote	4
Cuevas de Cañart	20

Viviendas de turismo rural

Localidad	Número de plazas
Abenfigo (3 viviendas)	20
Cantavieja	10
Cañada de Benatanduz	11
Castellote (5 viviendas)	37
La Cuba (2 viviendas)	18
Fortanete (2 viviendas)	17
Ladruñán	4
La Iglesuela del Cid (5 viviendas)	40
Mírambel (2 viviendas)	11
Molinos	7
Montoro de Mezquita	6
Pitarque (2 viviendas)	15
Tronchón (4 viviendas)	27
Villarluengo	30

Campin

Localidad	Número de plazas
Castellote	340

Albergues

Localidad	Número de plazas
Ladruñán	30
Fortanete	25

Empresas de turismo activo

Localidad	Actividad
Cantavieja (2 empresas)	Turismo ecuestre y guías
Castellote	Escuela de actividades en la naturaleza
Ladruñán	Actividades acuáticas
Molinos	Actividades en la naturaleza

Dependiendo del recorrido tomado, el destino es Cantavieja. Es el núcleo de mayor tamaño del Maestrazgo, capital histórica y comarcal. Situada en un saliente en la confluencia del río Cantavieja y el Barranco de Juan Torres, a una altitud de 1299 metros. La visita la villa, declarada conjunto histórico-artístico mostrará su trazado medieval, edificios y conjuntos monumentales. Los principales monumentos son la Iglesia de la Asunción que junto con el Ayuntamiento gótico forman una de las más bellas plazas de Aragón, el castillo y lienzos de la muralla, la casa del Bayle,

la casa Rectoral, la iglesia gótica de San Miguel y numerosas casas nobles. El paseo por las calles permitirá ver elementos como arcos, escudos, piezas de forja, aleros, etc. Buena parte de su población vivía en masías, pero el descenso demográfico que ha sufrido el Maestrazgo a mediados y finales del siglo XX, ha llevado al abandono de este tipo de hábitat y vida rural.

El turismo como motor del desarrollo rural

El Maestrazgo ha sufrido un fuerte proceso de despoblación, con la consiguiente pérdida de los modos de vida tradicionales y el riesgo sobre su valioso patrimonio. La conservación de este patrimonio y el modo de vida de la zona se ha compaginado con el desarrollo sostenible buscado desde las distintas administraciones. Los programas Leader I y II han servido para paliar parte de estos graves problemas. En la actualidad está comenzando el Leader Plus.

La potenciación de las actividades económicas tradicionales (productos agroalimentarios, pureza en las razas de ganado, elaboración de productos artesanales, etc.), de nuevas actividades como el turismo rural y la creación de asociaciones que unan a los agentes locales, son las principales medidas, mejorando el modo de vida de la población local. Los programas europeos y políticas regionales han supuesto un importante volumen de inversión y desarrollo de medidas y actividades relacionadas con el turismo. Las distintas acciones llevadas a cabo en el sector turístico han potenciado, divulgado y protegido el patrimonio a la vez que han creado una imagen de calidad. Parte de las ayudas se han encaminado a definir productos turísticos, proceso de esos productos y su posterior comercialización.

Fruto de esta apuesta por el turismo es la creación de dos asociaciones relacionadas con la actividad: la Asociación de empresarios turísticos del Maestrazgo y la Asociación Maestrazgo Turismo Rural (Maestur). La primera aparece en 1995, con sede en Castellote, para consolidar y fortalecer la red empresarial del Maestrazgo. Es un instrumento para el apoyo a las empresas de hoteles, hostales, pensiones, camping, albergues, restaurantes, empresas de turismo cultural y deportivo, etc. La segunda agrupa a más de medio centenar de viviendas de turismo rural. Tiene su sede en Cantavieja. Funciona como central de reservas, a la vez que presta apoyo a los promotores de estas viviendas.



Vista nocturna de la iglesia parroquial de Cañada de Benatanduz



Centro de Interpretación del Esparto, en La Cuba

La industria agroalimentaria es otra apuesta de futuro, muy ligada al turismo, ya que se ofrecen productos típicos de la zona, muestra de un variado patrimonio gastronómico. Se ha creado la Asociación de empresarios agroalimentarios del Maestrazgo, estableciendo una marca “Maestrazgo” que avala los productos naturales y artesanos de calidad que elaboran. Agrupan a empresas familiares de productos cárnicos, pastas artesanas, quesos, miel y agricultura ecológica, etc. Tiene su sede en Castellote.

La creación del Parque Cultural del Maestrazgo, supone el reconocimiento del gobierno regional a un área que reúne a un conjunto de elementos, productos, rutas, etc. dedicados a conservar, divulgar y mantener activa una zona antes marginal y deprimida, además de promocionar el patrimonio y la calidad, tanto de los productos agroalimentarios como de los servicios turísticos. La figura de parque cultural es original y propia de Aragón, partiendo en este caso de la iniciativa Leader creándose y configurándose como tal desde las distintas administraciones. El conjunto del parque lo forman un total de 43 municipios, entre los que se incluyen todos los de esta comarca. El conjunto reúne elementos muy diversos, museos, parques, centros de interpretación, etc. En la comarca se incluyen:

- Parque cultural de Molinos, conjunto con recorridos senderistas, museo, y grutas de Cristal.
- Parque fluvial del Guadalope, compuesto por áreas de descanso, de interpretación de la vegetación y fauna de distintos tramos en el cauce del río Guadalope, eje vertebrador del parque.

- Centro de interpretación ambiental de Villarluengo, propuesta para conocer el medio ambiente comarcal.
- Centro del patrimonio arquitectónico del Maestrazgo en Mirambel, exposición sobre las características y elementos principales de la arquitectura comarcal.

En la actualidad existen diversas propuestas para la creación de museos o centros de interpretación en otros lugares de la

comarca. La apuesta por el turismo permite que la gente de la zona pueda alternar diversas actividades económicas suponiendo un apoyo a una economía muy debilitada y dependiente como es la agraria.



Centro de Interpretación del Patrimonio Arquitectónico del Maestrazgo, en Mirambel

Se tienen noticias de importantes avances en el proceso de creación de centros de interpretación en diversos municipios maestracenses (Cantavieja, Castellote, La Cuba, La Iglesuela y Villarroya, entre otros), de la inauguración de un centro expositivo en Cuevas de Cañart (referido a la propia localidad) y de la renovación de una sala del Museo de Molinos, dedicada temáticamente a las Grutas de Cristal.

El Maestrazgo es un área turística no explotada del todo, los valores y recursos turísticos son muchos. El desarrollo que debe seguir la comarca, es un reto y una apuesta importante por el turismo como motor de desarrollo y complemento de las actividades económicas tradicionales de la zona. Debe aumentarse la oferta y romper la estacionalidad que caracteriza al turismo de esta zona. Las bases están ya establecidas, las distintas asociaciones tienen que ser el inicio sobre el que organizar y articular toda la oferta turística, siempre en consonancia con la conservación y las peculiaridades que dan carácter a esta comarca.

Direcciones web y bibliografía

<http://www.elmaestrazgo.com>

<http://www.turismomaestrazgo.com>

<http://www.maestrazgo.org>

AA. VV. (1999): *GR 8 Puertos de Becete-Villel*. Zaragoza.

PEÑA MONNÉ, J. L. et alii (2000), *Paisajes naturales de la provincia de Teruel*, Teruel

PATRONATO PROVINCIAL DE TURISMO (2002), *Guías turísticas Comarcales. Comarca del Maestrazgo*, Teruel

PARÍS ROCHE, A. (1994), *Por los caminos del Maestrazgo*, Zaragoza.

JORGE ABRIL AZNAR

Paisajes y paisanajes

Comarca caracterizada por una orografía abrupta, salvaje y serena, la vida cotidiana de las gentes del Maestrazgo esta íntimamente ligada al paisaje que les rodea. En la mirada del viajero, los pueblos y masías del Maestrazgo aparecen diseminados entre las vegas de los ríos y las muelas poderosas de las zonas altas. Hieráticos, y firmes, en muchas ocasiones dan la sensación de permanecer varados en el tiempo, como testigos vivos de tiempos históricos anteriores mezclados con historias y leyendas ocultas y misteriosas que nos transportan a fábulas de misterio

y fantasía donde el silencio es el protagonista.

Si bien las tierras y las gentes del Maestrazgo atesoran un rico y variado legado histórico y literario, la comarca se niega a ser sólo una pieza literaria u objeto de culto en la memoria de los libros olvidados en las alacenas de las bibliotecas. Conscientes del gran valor patrimonial y natural que tienen, así como de los problemas derivados de la despoblación y el olvido que han sufrido sus pueblos y masías, desde el interior se han planteado nuevas perspectivas de futuro para la comarca; planteamientos que van desde el fomento de los productos agroalimentarios, hasta la estrategia turística de calidad en el creciente turismo cultural de Interior, con la gestión patrimonial como recurso turístico de primer orden.

Paisajes y paisanajes se funden en una nueva perspectiva de esperanza, en donde las gentes del Maestrazgo reivindican su papel activo en el futuro de la comarca, con la voz de la gente como protagonista. Estos son algunos de los proyectos representativos de una comarca que mira al futuro con esperanza. Creciente.

CRISTINA MALLÉN

Cristina Mallén Alcón es la presidenta del Centro de Estudios del Maestrazgo. CEMAT.



Cristina Mallén

Licenciada en Historia por la Universidad de Zaragoza, con estudios complementarios en la Universidad de Pisa, trabaja en la actualidad en la Comarca del Maestrazgo como técnico de Turismo y Cultura.

Gran conocedora de la Comarca del Maestrazgo, del valor de su inmenso patrimonio y de las posibilidades que la comarca tiene en cuanto a turismo cultural se refiere representa a un grupo de jóvenes licenciados de la comarca del Maestrazgo que han apostado por vivir y desarrollar sus actividades y su trabajo en el medio rural.

¿Cómo nace el CEMAT?

La verdad es que la idea ya la tenía a lo largo de la carrera, en la asistencia a diversos congresos y seminarios de Historia organizados en muchos casos por centros de estudios comarcales de Aragón. Conociendo el enorme patrimonio que teníamos tanto histórico como artístico y natural, o el patrimonio geológico, empecé a plantearme la posibilidad de crear un centro de estudios relacionado con el Maestrazgo.

Al principio no sabía muy bien cómo hacerlo, con quien ponerlo en marcha, cómo plantearlo, a qué territorio circunscribir el centro, etc. Al poco de venir a vivir a Cantavieja conocí a Víctor Guiu que acababa de empezar a trabajar en la Asociación para el Desarrollo del Maestrazgo, y que a su vez era el presidente del Centro de Estudios del Bajo Martín. Nos comentó que nos podía ayudar en los inicios y nos decidimos a realizar la primera charla informativa del proyecto. Decidimos también circunscribir el ámbito de actuación a la recién creada Comarca del Maestrazgo, por las oportunidades que ello podría conllevar. Con las personas interesadas nombramos la primera junta y confeccionamos los estatutos. Posteriormente realizamos más charlas informativas en las localidades donde se nos requirió y a partir de éstas hicimos los primeros contactos, conocimos a más gente interesada en participar y colaborar, y empezamos a plantear las primeras publicaciones, apareciendo al año siguiente el primer ejemplar del Peirón, coincidiendo también con los primeros pasos de la comarcalización.

¿Cuándo te empezó a interesar la historia del Maestrazgo?

Pues, la verdad es que pronto. En Cantavieja siempre se ha respirado historia, la Baylía, el Carlismo, el propio nombre del Maestrazgo remite a la historia. Cuando

profundizas en el tema comienzas a saber más de la presencia de las ordenes militares, de las andanzas del “tigre del Maestrazgo”, etc. Empiezas a preguntarte el porqué de los monumentos que tiene la comarca, la grandiosidad de las construcciones tanto religiosas como civiles, la historia específica de los pueblos, y porqué una zona que puede parecer aislada y hasta deprimida, tuvo un pasado de esplendor con tan magnas construcciones.

Si bien en el instituto ya me interesó en gran medida la historia de nuestra comarca, el interés se acentuó en la universidad, donde las diversas materias y asignaturas permitían relacionar lo que estabas estudiando con la historia propia de Cantavieja y, por ende, de la comarca.

¿Como ves el turismo y el patrimonio del Maestrazgo?

En cuanto a turismo, el Maestrazgo es una comarca que suena, es bastante conocida gracias a la labor que comenzaron a realizar algunas entidades, como la Mancomunidad Turística o la Diputación Provincial de Teruel, en los años 80. Posteriormente, con la creación de los centros de desarrollo a través de los programas europeos, la promoción aumentó y mejoró considerablemente.

La oportunidad real creo que llegó con la creación de las comarcas. Bajo el amparo de esta nueva institución, con la transferencia de turismo, la Comarca comenzó a ver desde una óptica propia las grandes posibilidades de desarrollo turístico que tenía, pero también vio la necesidad de estructurarlo de alguna forma. La comarca tiene enormes posibilidades de desarrollar el turismo cultural a través de su rico patrimonio, tanto histórico artístico como natural y necesita establecer bien sus estrategias de marketing, de promoción, de puesta en valor, de comunicación, para que de esta forma se desarrolle correctamente. Es cierto que necesitamos avanzar hacia la calidad de nuestro territorio como destino turístico y creo que en estos momentos vamos por buen camino con las acciones que se van planteando y ejecutando desde la institución.

En cuanto al patrimonio considero que estamos en un buen momento ya que hay nuevas expectativas depositadas en planes específicos que la comarca está impulsando. Actualmente se ha puesto en marcha un ambicioso plan de gestión cultural que a la par que pretende poner en valor el patrimonio, pretende mostrarlo a la población y a los visitantes, hacerlo parte de nuestras vidas, realizando actividades de dinamización cultural a través de ideas innovadoras que contribuyan a su res-



Cantavieja

tauración y a su conocimiento. Estamos planteando acciones de mejora y promoción de nuestro patrimonio y, por primera vez, estos planes de actuación se están poniendo en marcha desde el territorio, por gente del territorio, y también, en buena medida, para la gente del territorio a la par que para todo el que se acerque a conocerlo. En este trabajo el impulso principal viene de la institución comarcal.

Estamos en una comarca con grandes desequilibrios demográficos. ¿Como crees que deben de ir dirigidas las líneas de promoción de las mejoras del empleo en el Maestrazgo?

Las líneas de actuación sin duda tienen que estar ligadas a la formación en el interior de las comarcas, en nuestro caso concreto es importante la formación en materias como la restauración y la hostelería, pero tampoco hay que olvidar las nuevas tecnologías, cada vez más presentes en todos los ámbitos de la sociedad. Igualmente, las empresas y pequeñas industrias que pudiesen surgir en torno a la explotación de recursos endógenos ligados a la etiqueta de “ecológico”, tales como transformación de setas y trufas, conserveras, etcétera, seguramente tendrían también grandes oportunidades. Hay otros gremios con demanda en la comarca, como la electricidad, fontanería, etc. Estos gremios también tienen oportunidades. Creo que estamos en un buen momento y por primera vez parece que estamos frenando la tendencia demográfica a la baja en nuestra comarca, así que necesitamos invertir en formación para crear nuevos yacimientos de empleo, que sin duda los hay.

¿Que opinas del proceso de comarcalización?

Para muchos territorios verdaderamente creo que ha resultado positiva. Hay zonas en las que la comarcalización nos beneficia sin duda, y este ha sido el caso del Maestrazgo, donde se han aumentado los servicios y se han acercado al ciudadano. Además se han puesto en marcha políticas muy positivas que favorecen a todos los habitantes y contribuyen a crear una comarca moderna, que resulta atractiva a la hora de venir a instalarse aquí, ya que ofrece buenos servicios y oportunidades. Sobre todo hay que destacar el fuerte impulso de los servicios básicos para la población, la mayor potenciación de las actividades asociadas a los servicios sociales, al desarrollo, a la cultura y al turismo.

JAVIER OQUENDO

Javier Oquendo Calvo dirige y administra Escuela de Actividades de la Naturaleza. Maestrazgo S.L. Actualmente EANA es un referente importante no sólo en el Maestrazgo, sino en el conjunto de Aragón en cuanto a la puesta en valor del medio ambiente y su uso como espacio divulgativo activo bajo los parámetros de la cultura del desarrollo sostenible, utilizando para ello un conjunto de actividades lúdicas y educativas interesantes. Presidente de la Asociación de Empresarios Turísticos del Maestrazgo y de la Asociación para el Desarrollo del Maestrazgo ADEMA, su compromiso con el territorio del Maestrazgo es firme y así lo manifiesta con un lenguaje

claro y fluido desde la sede de EANA en el paraje Perogil, en las cercanías del pantano de Santolea.

¿Cómo se creó EANA?

Después de bastantes años dedicados de forma voluntaria a la organización y participación en campamentos y colonias de verano, pensamos varios socios en la posibilidad de crear nuestra propia infraestructura, donde realizáramos de forma permanente actividades relacionadas con la Naturaleza, de ahí su nombre se Escuela de Actividades en la Naturaleza. Recorrimos toda la provincia de Teruel y por casualidad encontramos una mina abandonada que podía ser el lugar idóneo para nuestra actividad. Con un poco de esfuerzo y buena dosis de imaginación se fue transformando en lo que es actualmente, un espacio que nada tiene que ver con su actividad minera y por donde han pasado mas de 10.000 chavales realizando diferentes actividades, entre las que destacan las relacionadas con la educación ambiental, las colonias de verano y los fines de semanas y puentes para personas adultas.



Javier Oquendo

¿Cómo ve el sector turístico en la Comarca del Maestrazgo?

Lo veo como uno de los pilares sobre los que se debe asentar el desarrollo del territorio, compatible con ganadería, agroindustria y servicios, que serían los otros pilares. Como todo sector emergente tiene grandes retos que solucionar, como es una buena regulación del sector, para que no todo sea válido; una mejora de sus profesionales, pues en su gran mayoría son llegados de otros sectores; una comercialización basada en productos y servicios completos, pues no se puede esperar a que alguien pase; mejora permanente de la calidad de sus instalaciones, sin por ello apostar por una auténtica diversificación de las categorías de establecimientos; un sector sin intromisiones y falsas competencias, como las que surgen desde las administraciones públicas.

Además de estos retos, considero que es un sector con futuro, porque dispone de un territorio de singular belleza paisajística, de un rico patrimonio y de unos profesionales del sector con ganas de trabajar y de seguir invirtiendo.

¿Cuales son las actividades que desarrolla la Asociación?

Se centra en tres ejes:

— Gestión interna: los aspectos propios del asociacionismo y la relación entre los socios.



Castellote

- Promoción: dar a conocer el territorio, sus encantos y sus establecimientos en las distintas ferias, eventos y medios de comunicación, con las limitaciones que imponen los medios personales y financieros.
- Comercialización: Poner en el mercado los distintos productos que generan todos los socios y animar a la creación de otros nuevos que hagan renovarse el sector.

También hay un aspecto importante que es la presencia en los distintos foros (patronatos, asociaciones, programas europeos...) que existen relacionados con el sector en los que podemos aportar nuestras ideas y conseguir que en alguna medida el sector turístico esté en constante búsqueda y con propuestas nuevas.

¿Cómo ve el papel de Maestrazgo en la gestión del desarrollo sostenible?

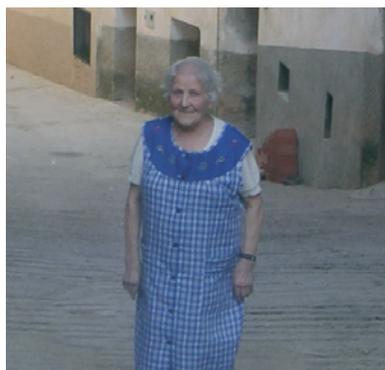
Puede que sea por deformación, pues la educación ambiental es mi tarea habitual, pero pienso que es uno de los grandes retos que tiene esta Comarca, pues una agroindustria de calidad, una ganadería de calidad y un turismo de calidad se tiene que desarrollar en un territorio de calidad. La gran riqueza de esta comarca es la amplitud de su territorio, tres habitantes por kilómetro cuadrado, lo que la hace objetivo de algunas actividades productivas que puede provocar algo de desarrollo, pero afectando seriamente a su estado de conservación. En una zona con muchas alternativas económicas uno puede elegir y si además es una zona poblada hasta se puede renunciar a la generación de nuevas actividades, pero cuando hablamos de una zona que esta muy despoblada y con una población envejecida, es muy difícil hablar con objetividad de sostenibilidad, pues lo inmediato es el desa-

rollo y cualquier actividad por nociva y contraria al territorio que sea siempre se impone por la creación de cuatro puestos de trabajo. Hay que tener muy claro que recursos tenemos, como los queremos gestionar y hacia donde queremos ir y esto sólo se consigue con diálogo, sentido común y perspectiva de futuro.

Podemos recrear pantanos para que el agua se aproveche en otros territorios, colocar parques eólicos para que esa energía alimente las grandes ciudades y sus polígonos industriales, explotar los recursos minerales para sacarles valor fuera del territorio, esquilmar los productos naturales para sacar el valor añadido fuera, y así podíamos apuntar otros ejemplos. Pero no quiere decir que estas actividades no se hagan, pero de forma que se compatibilicen con una aportación de recursos para el territorio y sobre todo con una idea de cuando, cómo y porqué y no dañando el territorio.

MARÍA GIMENO

Cuevas de Cañart es uno de los rincones que sin duda suscitan fantasía y misterio. Alejado hasta hace relativamente poco de los grandes circuitos turísticos del Maestrazgo, el pueblo mantiene todavía un aire de esplendor y misterio con el convento servita abandonado situado en la periferia, enfrente de las montañas serenas que rodean al pueblo. Allí encontramos a María, guía voluntaria del pueblo y testigo vivo de la historia reciente del Maestrazgo. María nos recibe en su casa donde corretea la gata sin descanso al mismo tiempo que iniciamos la conversación. Por la misma casa están sus bisnietos que observan la entrevista con cierta curiosidad, pero ya acostumbrados a los relatos de su bisabuela. Con ojos claros como el mar, y con la vista de niña observadora que todavía no ha perdido, María nos cuenta las diferentes historias y leyendas que rodean a Cuevas de Cañart, pasajes y relatos que son esencia de la fantasía literaria que suscita el Maestrazgo.



María Gimeno

¿Usted es de Cuevas de Cañart, verdad?

Bueno, no he nacido aquí, pero mis antepasados son todos de aquí, y he vivido prácticamente toda la vida aquí. Yo nací en Francia en 1917 y a los 10 años vine aquí. Me volví a ir a Francia de nuevo, pero volví a Cuevas de Cañart con mi abuela, con tan mala suerte que vinimos cuando había estallado la Guerra. Fue una guerra muy cruenta por parte de todos los lados, tanto en el bando rojo como después los nacionales, la verdad es que lo pasamos muy mal, con muchas tensiones entre la gente.

¿Como recuerda la vida del pueblo cuando usted era joven?

Madre mía cómo estaba, la verdad es que con respecto a ahora era muy pobre. Las cosas no son para nada ahora como lo eran antes. Vivíamos muy humildemente, con un tocino que matábamos para todo el año, comiendo mucho pan y muchas judías, aprovechando todas las cosas que nos daba el campo y los animales que criábamos. Con eso y con un plato de judías y con mucho pan sobrevivíamos en el pueblo en esa época.

Luego vendrían los años del Maquis

Si, la verdad es que vivían clandestinamente por todo el monte, bajando al pueblo a escondidas alguna vez que otra. Una vez robaron al cobrador de la contribución y volvían al monte a esconderse, pero salvo alguna algarada no hicieron demasiados males en el pueblo, solo intentaban sobrevivir.

¿Cuevas de Cañart es un pueblo cargado de historia y de conventos no?

Sí, tenemos dos conventos: el de los Servitas y el de las Monjas. Una vez hablé con uno de ellos que vino de visita y él mismo me contó la historia de la llegada de los Servitas a Cuevas. Vinieron 6 de Italia y se instalaron en una cueva entre Ladrúan y Cuevas de Cañart. Después vinieron a Cuevas con ya 15 freires. Él nos explicó muchas cosas, relacionadas con los libros de los monjes del pueblo que, según me dijo, estaban ahora en California. El otro convento de las monjas, es de Franciscanos, hay unos documentos que cuentan cuando se formó el convento las familias que eran, todas las cosas. Es un pueblo lleno de historia y los conventos del pueblo están llenos de misterio. También tenemos tumbas arriba en el salto muy interesantes, muy bonitas

La Iglesia por lo visto tiene rincones sorprendentes



Sacristía de la parroquia de Cuevas de Cañart

Sí. Esta cerrada en muchas ocasiones, pero en la Sacristía podemos ver muchas casullas y objetos de liturgia antigua. Estas cosas siempre me han gustado ya desde niña, recopilando cosas desde muy joven. El pueblo está lleno de historias que circulan, desde historias de brujas hasta historias relacionadas con la época Carlista. Son historias que me contaron de niña los abuelos y que me gustaría que quedaran en el pueblo para nuestros nietos.

JOSÉ LUIS LAGARES

Agente de protección de la Naturaleza del Gobierno de Aragón y habitante de Montoro de Mezquita, José Luis nos transmite cordialidad y cercanía en la conversación. Con una erudición exquisita y con un firme y claro compromiso con el medio ambiente, José Luis nos desvela las características medioambientales principales del Maestrazgo, mientras hablamos de las mágicas colonias de buitres que en estos momentos sobrevuelan las muelas y barrancos del Maestrazgo.



José Luis Lagares

¿Que características específicas tiene en materia medioambiental la comarca del Maestrazgo?

La verdad es que la comarca del Maestrazgo exporta en el contexto del marco europeo un montón de elementos que prácticamente son únicos en esta área geográfica. Estamos dentro del sistema Ibérico meridional, estamos cerca del área de influencia de la costa pero al mismo tiempo tenemos un carácter montano, dada su altitud. Confluyen una serie de habitats naturales que tienen un poco de todo, por un lado el carácter mediterráneo y por otro lado el carácter montano. Si a eso le sumas un relieve complicado, diferentes tipos de suelos, etc, nos encontramos con una serie de elementos naturales con una gran variedad climática, con un montón de pequeños aspectos a tener en cuenta, sobre todo por su excelente grado de conservación natural. Una serie de de hábitats que son preferentes de cara a la conservación en Europa, y que están perfectamente definidos, como las zonas de turberas, zonas de travertinos, zonas de bojedales con sabinars, con pinares, determinados de tipos vegetales en definitiva que no encontramos en otros sitios haciéndole merecedora en la red NATURA Europea de una catalogación especial que sin duda tenemos en el Maestrazgo.

De igual modo, contamos con otro de los elementos diferenciadores, con la presencia de grandes colonias de buitre leonado en las muelas y gargantas del río Guadalope, merecedora de la categoría ZEPa (Zona Especial para la protección de las aves). También es destacable la presencia de abundante avifauna, de la cabra montesa, la presencia de las nutrias o el cangrejo de río autóctono. Al mantener unas poblaciones genéticamente puras, Maestrazgo es uno de los territorios privilegiados desde el punto de vista biogeográfico.

Recientemente se ha planteado una propuesta desde el Gobierno de Aragón de crear diversas figuras de protección Natural en el Maestrazgo. ¿Que opinas de ello?

Habría que hacer un analisis mas detallado, pero básicamente yo creo sí que es importante, primeramente darse cuenta que tenemos este recurso, un recurso que desde



Paisaje del Maestrazgo trolense

el punto de vista faunístico y genético es importante la presencia de la cabra montés y desde el punto de vista económico por su aprovechamiento cinegético. Pienso que hay territorio suficiente poder integrar las diferentes estrategias, tanto de carácter municipal, como de carácter privado. La posibilidad de crear una reserva tutelada por la administración que permita emplear diferentes formas de gestión de un recurso y por tanto, la posibilidad de dar cabida a estos ensayos no es mala, teniendo en cuenta que dentro del proyecto concreto de la reserva se contempla también el proyecto de garantizar el pago de los daños ocasionados por las cabras montesas, de manera que creo que hay garantías suficientes para que puedan coexistir el aprovechamiento de las especies cinegéticas con el aprovechamiento de los usos tradicionales. No cabe duda de que debería de haber un consenso para permitir que todas estas figuras convivan.

Sufrimos un gravísimo incendio en 1994 ¿Se ha recuperado la zona desde entonces?

En líneas generales la respuesta de la naturaleza es buena. En aquellas zonas donde todavía hay un suficiente suelo después del incendio, la regeneración de la masa forestal con el pino carrasco y el matorral como protagonistas, ha tenido una capacidad de regeneración alta. Dicha regeneración es menor en aquellos suelos que se caracterizan por ser suelos esqueléticos, dificultando por tanto los procesos naturales de reforestación. Pero en cualquier caso muchas de las afecciones que inicialmente nos mostró el fuego ya están ya en cierta medida cicatrizadas, si bien

aun queda un tiempo para poder ver en los montes del Maestrazgo el estado en el cual se encontraba antes del terrible incendio.

¿Supongo que esto estará relacionado con un cierto abandono de los usos del suelo no?

Efectivamente, el proceso de despoblación ha favorecido los procesos de recuperación y regeneración del paisaje vegetal al producirse una menor presión humana, pero este análisis no es del todo acertado, ya que en realidad lo que ha venido a producirse con el fenómeno de despoblación es una uniformidad, con la consiguiente pérdida de la biodiversidad específica. En áreas mediterráneas, la presencia de grandes combustibles es propicia a la creación de grandes incendios. Con la continuidad de las actividades tradicionales ganaderas se controlaría mucho más. El balance por tanto no es del todo positivo, y desde las administraciones públicas tenemos que favorecer políticas que nos ayuden a fijar población en una comarca como la del Maestrazgo, esquilmada tradicionalmente por el fenómeno de la emigración.

PILAR DALMAU

“Queseros Artesanos de Tronchón” es una empresa familiar dedicada en exclusiva a la elaboración de Queso artesano del Maestrazgo. Sin duda al llegar a la quesería de Pili encontramos un buen número de turistas que atraídos por la gran calidad del queso esperan su turno en la tienda rodeados de patos, gallinas y jabalíes que provocan la curiosidad. Las actividades artesanas ligadas a la agroalimentación ocupa una parte muy importante de la economía del Maestrazgo. La gran calidad de su industria artesana y la apuesta por una agroalimentación de calidad viene reimpresa a través de los Queseros Artesanos de Tronchón.



Pilar Dalmau

¿Que características tiene el queso de Tronchón?

En cuanto al proceso de elaboración recogemos la leche y la calentamos a 30 grados, añadiéndole posteriormente el cuajo. Para que cuaje la leche permanece a esta temperatura en las cubas que tenemos de acero inoxidable, y lo dejamos al baño maría durante unos 30 minutos aproximadamente. Cuando cuaja se coloca en el molde característico de nuestros quesos, luego lo sacamos del molde y lo introducimos en sal con agua, para curarlo posteriormente en cámaras adecuadas con condiciones de temperatura y humedad características. Realmente las características de nuestros quesos las podemos resumir a través de los pastos que comen nuestras ovejas y la elaboración artesanal del proceso con una curación lenta.

¿Habéis pensado elaborar queso con cuajo vegetal?

Recientemente hemos estado en Portugal en un programa de cooperación que se esta llevando desde el grupo Leader relacionado con proyectos de elaboración de quesos con cuajo vegetal. Hemos estudiado esta posibilidad pero por ahora no, debido a que es un poco problemático de momento, así que seguiremos con las líneas de producción que nos hemos marcado hasta el momento.

¿Que os parece la propuesta de crear una Indicación Geográfica Protegida I.G.P para los quesos de Teruel?

Yo creo que es una buena iniciativa para potenciar la producción y venta de los quesos de la provincia de Teruel. No en vano estamos ya allí e intentaremos colaborar en la medida de lo posible, si bien nosotros ya hemos apostado bastante por la producción y mejora de nuestro queso artesanal junto a la Asociación de Empresarios Agroalimentarios del Maestrazgo, ya que nos ha dado buenos resultados, con la marca “C” de calidad del Gobierno de Aragón

¿Que tal el mercado del queso?

La afluencia de mercado es positiva, sobre todo dedicado al turismo, si bien tenemos en todas las zonas del Maestrazgo y de las ciudades tiendas de distribución. La estrategia es vender los productos artesanos completos, junto a los socios de la Asociación. Al principio se vendía en el pueblo y, hoy en día se pueden adquirir nuestros quesos en tiendas especializadas de gran parte de Aragón, sobre todo Zaragoza, Teruel y Alcañiz.



Quesos de Tronchón

¿El problema radica en los costes de la comercialización no?

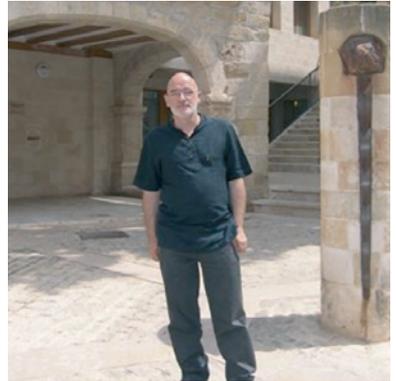
Claro, es cierto que los gastos de distribución son altos debido entre otras cosas a las distancias que tenemos desde Tronchón a los puntos de venta importantes, pero intentamos compensarlo con la producción especializada limitada, al igual que el punto de venta directo que tenemos en nuestra quesería, donde vendemos también productos de la zona del Maestrazgo. De este modo el cliente puede obtener quesos locales a la vez que obtiene productos agroalimentarios de la comarca.

Tronchón es algo más que queso. ¿Qué tal la vida aquí?

Bueno, la verdad es que sí, es algo más que queso. Tenemos un pueblo fantástico, con un rico y variado patrimonio. En cuanto a la vida, pues bien, aquí hemos nacido y aquí nos hemos planteado vivir. El medio rural tiene ventajas e inconvenientes como ya sabemos y el caso más destacable es la comercialización como te he comentado. De todos modos el balance es positivo, ya que en muchos aspectos ganas en calidad de vida.

MATEO ANDRÉS

Mateo Andrés es gerente de la red Aragonesa de Desarrollo Rural y alcalde de Molinos. Con una amplia experiencia en la gestión de fondos europeos ligados al Medio Rural, nos plantea el balance de gestión del patrimonio cultural en las zonas rurales y la puesta en marcha de la filosofía europea derivada a través de los programas de desarrollo rural planteados en el Maestrazgo, tomando como referente el municipio de Molinos.



Mateo Andrés

Molinos es veterana en la confección de planificaciones innovadoras en gestión del patrimonio Cultural en Molinos. Como surgió esta iniciativa

Realmente hay que resaltar que en el municipio de Molinos desde muy temprano, a principios de los años 80 concretamente, ya se establecieron unos planteamientos con la relación entre el patrimonio local y la población. Gracias a la labor de una asociación cultural “Amigos de Molinos” ya se empiezan a realizar actuaciones relacionadas con la cultura y el patrimonio, como por ejemplo la restauración de un horno de pan con el objetivo de recuperar el saber hacer local que se estaba perdiendo, a la vez que se proponían diversas acciones de dinamización cultural en el municipio. La creación en una zona rural marginal de jornadas de reflexión sobre el patrimonio, bien acogidas en los distintos foros locales e interna-

cionales, permitieron ampliar este marco de actuaciones a través de congresos internacionales, relacionados con la gestión patrimonial. Todas estas acciones se complementaron con la puesta en marcha del Museo de Molinos, en los antiguos lavaderos y con la posterior donación de la colección de Eleuterio Blasco Ferrer, exiliado republicano y artista proveniente de Molinos. Estas acciones de gestión patrimonial junto a otras muchas, como las labores realizadas por la Escuela Taller en Molinos y los puntos e itinerarios temáticos señalizados, consolidaron notablemente las acciones de gestión patrimonial de Molinos a través del Parque Cultural de Molinos, sentando las bases para las acciones posteriores de desarrollo rural en el Maestrazgo y por extensión la actual del Parque Cultural del Maestrazgo.

¿Posteriormente se establecieron políticas de desarrollo europeas en el Maestrazgo?

En efecto, en estos años, a finales de los años 80 vimos que las acciones que habíamos desarrollado, si bien eran positivas, no eran suficientes, con lo cual había que redimensionar todos los ámbitos de trabajo. La oportunidad real vino con la confección de los programas Leader, exactamente el Leader I, creándose el Centro de Desarrollo del Maestrazgo. Cuya sede se estableció aquí en Molinos.

El programa Leader durante el periodo 91-95 fue realizado con un éxito notable, ampliándose las actuaciones con posterioridad. Realmente la gestión de los fondos Europeos en el Maestrazgo ha tenido unos frutos notables, desde el punto de vista del Asocionismo, inversiones realizadas en el territorio, planteamiento de las acciones a través de ejes dinámicos, como se plantea en el Leader, de abajo a arriba,

contando con la población local, la creación de nuevos puestos de empleo, diversificando la economía local, promoviendo la constitución de Asociaciones Empresariales, agroalimentarias y turísticas, junto a las políticas ambientales. De igual modo, desde el punto de vista programático desde el Maestrazgo se colaboró activamente en la puesta en red en el exterior de la Red Aragonesa de Desarrollo Rural, pionera en Europa en muchos aspectos. Estas y otras acciones realizadas en el Maestrazgo creo firmemente que contribuyeron y contribuyen a la mejora de las condiciones de vida de la población local, al igual que dichas acciones sirvieron para consolidar esta filosofía de trabajo en otros territorios.



Molinos. Grutas de cristal

¿Como se plantean las nuevas perspectivas financieras de los programas de desarrollo rural?

Realmente, en las nuevas perspectivas financieras que se están debatiendo en estos momentos en las administraciones públicas españolas y europeas, en el caso concreto de Aragón va íntimamente ligado con el proceso de comarcalización. Creo que la labor de las comarcas viene complementada con las estrategias de los grupos de desarrollo local. Estamos en un buen momento y tenemos que aprovecharlo. En el caso del Maestrazgo contamos con unas excelentes relaciones entre el Grupo de desarrollo y la institución Comarcal, y juntos tenemos que potenciar una agricultura ecológica de calidad, entre otras acciones destinadas a la diversificación de actividades económicas, siguiendo con las acciones en torno al patrimonio y concebir el rico patrimonio natural como elemento diferenciador de la comarca del Maestrazgo. Creo firmemente que en el próximo periodo de programación estos aspectos se verán fortalecidos con el trabajo en equipo entre ambas administraciones, la comarcal y la derivada de los programas europeos a través de la Asociación para el Desarrollo del Maestrazgo, que esta trabajando en la comarca.

¿La declaración de las Grutas de Cristal como Monumento Natural puede fortalecer esta política?

Realmente la declaración de monumento natural de las Grutas nos permitirá llevar a cabo una gestión correcta del espacio, con unas políticas ambientales específicas. Tenemos que complementar la acción del hombre con el espacio con las políticas de diversificación económica derivadas de los retos del medio rural. Por tanto, la declaración de las Grutas de Cristal como Monumento Natural es un premio a la labor realizada hasta estos momentos. Todo ello tiene que servir como referente para poder aplicar desde el consenso este tipo de políticas a la práctica totalidad de la comarca del Maestrazgo.

¿Molinos es un buen lugar para vivir?

Es un excelente lugar para vivir, sin duda. Se lo recomiendo a todo el mundo que quiera apostar por vivir en el medio rural, ganas en calidad de vida.

Anexos

VI



Página anterior:

Mirambel, detalle del portal de las monjas, convento de las Agustinas Ermitañas

E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ

(Datos demográficos referidos a 1-1-2005. Fuente: IAE)

Allepuz

Superficie: 67,3 km²

Población: 137 habitantes

Altitud: 1.424 m

Allepuz, topónimo árabe que significa “coraza”, está encaramado en la ladera de un monte, muy cerca de la confluencia del río Sollavientos con el río Blanco, nombre que en este tramo tiene el Alfambra.

A la entrada del pueblo se sitúa la recién restaurada *ermita de Loreto* (1692), que se ajusta a los cánones habituales de su tipología. Pero el edificio que más destaca por su volumetría es la *iglesia de la Purificación de Nuestra Señora* (1771), con su torre de sillería, ladrillo y tejas multicolores a los pies. En el pueblo podemos encontrar monumentales casonas de los siglos XVII y XVIII, como la *Casa Grande*, parcialmente coronada con una cuidada lonja con arcos de medio punto; y frente a esta, la *f fuente* abovedada. El *ayuntamiento* mantiene la típica estructura de las casas concejiles aragonesas de Edad Moderna.

No se puede terminar este comentario sin referirnos a la *ermita de Santa Isabel de Sollavientos*, ubicada junto a la carretera de Valdelinares; es el remoto recuerdo de un despoblado medieval, aunque la ac-



Allepuz

tual fábrica data de 1546; cada 2 de julio el pueblo acude en romería a este templo, sito en los frescos pastos estivales, a 1.600 m.

Las fiestas patronales, en honor a Santa María Magdalena, se celebran poco después (22 de julio).

Bordón

Superficie: 30 km²

Población: 144 habitantes

Altitud: 828 m

La villa se sitúa en *“la margen derecha de la rambla de Tronchón, parte en la única llanura que en todo el término se encuentra y parte sobre el cerro llamado el Tozal, rodeado por todos lados de montes más o menos elevados”* (Pascual Madoz, 1846)

El edificio más emblemático del municipio es la *iglesia de la Virgen de la Carrasca*, construida a partir del año 1300; pese a las reformas barrocas del siglo XVIII (interesante decoración pictórica y sustitución de la cubierta), se mantiene el grueso de la fábrica gótica, destacando la capilla de Santa Lucía y la portada, con los toscos canecillos de la cornisa. Otras construcciones de interés son el *Pasadizo* (posible portal del antiguo recinto murado) y las ermitas *de San Antonio Abad y del Monte del Calvario*.



Bordón

Las fiestas patronales se celebran en honor la Virgen de la Araña (15 de agosto). Es especialmente significativa la romería a la Virgen de la Carrasca, que sigue congregando a vecinos de numerosos pueblos de la comarca y de la provincia de Castellón.

Cantavieja

Superficie: 124,6 km²

Población: 747 habitantes

Altitud: 1.299 m

Cantavieja "*bállase asentada a corta distancia, aunque á bastante altura, de un barranco profundo y de márgenes escarpadas, que lleva el nombre de la villa, y por bajo de éste se une á él otro barranco de las mismas condiciones, viniendo á morir en la confluencia una estribación de los montes de Pinarciego.*" Este es el "nido de águilas" que describe el General Joaquín Jovellar en 1875, en su informe sobre las operaciones de sitio y asalto a la plaza.

Esas y otras operaciones desarrolladas durante las Guerras Carlistas, supusieron un grave deterioro de las *fortificaciones* de Cantavieja, especialmente de su *Castillo*, aunque aún se mantienen varios torreones de su *recinto murado*. Pero por fortuna, se conserva un impresionante conjunto arquitectónico en el interior de la villa. Una parte significativa se sitúa en torno a la porticada *Plaza Mayor*, considerada una de las más bellas de Aragón. Esta se encuentra presidida por el *ayuntamiento*, obra del siglo XVI con influencias góticas. Al lado se encuentra la *iglesia de la Asunción de Nuestra Señora*, el templo de mayores dimensiones de la comarca; es una fábrica barroca comenzada en 1730, que reúne los rasgos típicos de los templos de la llamada "*estela pilarista*". A sus pies se encuentra la *torre campanario* (1652), con paso abierto por el que discurre el viario. El conjunto de la Plaza se completa con la *Casa del Bayle* y la *Casa Rectoral*, edificios con interesantes portadas. En la parte alta del pueblo está la *iglesia de San Miguel*, fábrica gótica del siglo XIV en cuyo interior se guarda el magnífico sepulcro gótico de Gonzalo de Funes. Junto a este templo se situaba el *hospital de San Roque* (1775). Otros edificios de interés de la villa son sus casonas y la *ermita de Loreto* (1700), esta última en el Arrabal.



Cantavieja

Dispersos por el municipio hay una decena de molinos y batanes y numerosas masías, además de las ermitas de *San Blas*, *Santa Bárbara* y *San Cristóbal*, *San Juan del Barranco* y *San Antonio*.

Las fiestas patronales se celebran en honor a la Virgen de Loreto y Santa Vicenta mártir (finales de agosto); y el lunes de Pascua se va en romería a la ermita de San Blas.

Cañada de Benatanduz

Superficie: 33,9 km²

Población: 59 habitantes

Altitud: 1.422 m

La villa se asentó originariamente sobre una hoz del río Cañada, en *Monjuí*, un espolón rocoso de fácil defensa. Posteriormente fue creciendo, formándose otros tres barrios (*La Villa*, *San Cristóbal* y *Santa Bárbara*) que ocupan emplazamientos menos abruptos.

En el *Monjuí* se encuentran los restos de las *fortificaciones*, casi sepultadas bajo el cementerio, y de la *antigua iglesia*, posiblemente de factura románica. Pero es en el contiguo barrio de *La Villa* donde se sitúan los edificios más monumentales, presididos por la *iglesia de la Asunción* (fábrica barroca del siglo XVIII), las antiguas *casas consistoriales* (1540) y el *Hospital de los Pobres* (1568); estos dos últimos con sendas lonjas de tres y dos arcos, respectivamente; en su entorno también podemos encontrar el *horno* y alguna casona. En el barrio de *San Cristóbal*

está la discreta ermita que le da nombre y el caserón de *La Posada*. Cerca del casco urbano también se localiza la *ermita de Santa María Magdalena*.

Las fiestas patronales, en honor a San Juan Bautista, se celebran el 24 de junio, teniendo también especial relevancia la Fiesta del Pilar (12 de octubre).



Cañada de Benatanduz

Castellote

Superficie: 233,2 km²

Población: 787 habitantes

Altitud: 774 m

Según nos indica Pascual Madoz (1847), Castellote “*se halla al pie de una cordillera de elevadas rocas que se extiende de Oeste a Este, en terreno irregular y pintoresco (...) En los alrededores se ven las ruinas de un antiguo castillo, que fue destruido en la última guerra dinástica (...), que se cree obra de los templarios*”.

En efecto, la mayor parte de la fábrica del monumental *Castillo* es atribuible a la Orden del Temple. Cerca de este aún se conservan los restos del *Acueducto*, el más representativo de la comarca. En lo que a la villa se refiere, se asienta en la parte media y baja de la ladera meridional del Castillo. Está presidida por la *iglesia de San Miguel Arcángel*, fábrica gótica del siglo XV; se halla dentro del *primer recinto murado*, al que se puede acceder por la lonja de las *Casas Consistoriales* o por otro pequeño *portal de la muralla*. Este último se sitúa frente a la *iglesia de la Virgen del Agua* (1718), utilizada como parroquial en la postguerra. Junto a este templo hay varias casonas y la *Antigua Cárcel*, torre con estancias abovedadas. El conjunto urbano se completa con otro *portal* (en este caso del *segundo recinto murado*), varias casonas de Edad Moderna (*las Pepetas*, *Don José*, *Gordiano*, *Planas*, etc.) y la *fuelle* (con interesante decoración escultórica reutilizada).



Castellote

Este breve repaso por el patrimonio arquitectónico de Castellote no se puede concluir sin referirnos a la ermita *del Llovedor*, sita en un espectacular paraje cerca del pueblo y que recibe dos singulares romerías anuales, una de los hombres (1 de mayo), que concluye con el “*saludo y baile de las banderas*”; y otra de las mujeres (lunes de Pascua de Pentecostés); también hay que citar la *ermita de San Marcario* (con romería el 3^{er} domingo de enero) y las pinturas rupestres levantinas del *Abrigo del Ángel*.

El actual municipio de Castellote tiene agregados cinco antiguos municipios (Dos Torres de Mercader, Cuevas de Cañart, Santolea, Ladruñan, Luco de Bordón), además de algún otro núcleo de población que, sin haber alcanzado el rango de municipio, adquirió un desarrollo apreciable y posee edificios relevantes (Abenfigo, Los Alagones, La Algecira y Las Planas):

- **Abenfigo:** *iglesia de San Julián*, edificio barroco; *Casa Consistorial*, con la tradicional lonja; *arquitectura popular*, especialmente en las calles Mayor y Baja. Fiestas patronales en honor a San Antón y de verano dedicadas a San Roque (1^{er} domingo de agosto).
- **Cuevas de Cañart:** *iglesia de San Pedro Apóstol*, fábrica barroca de la 2^a mitad del siglo XVIII que reúne los rasgos típicos de los templos de la llamada “*estela pilarista*”; *casas consistoriales* con lonja con dos arcos rebajados; diversas casonas, entre las que destaca la recientemente rehabilitada *Casa Arellano* y la



Las Cuevas de Cañart

Casa Moliner, con su galería aragonesa; *ermita de los Poyos* y restos del *Castillo*; *Convento de la Purísima Concepción*, con iglesia barroca del siglo XVII; *ermita de San Blas*, de finales del siglo XVII; *Capilla del Pilar*, concebida a modo de gran hornacina; *Portal de Marzo*, único resto conservado del recinto murado; *Antiguo borno*; *arcos y pasajes* de la Calle Mayor y del “barrio judío”. Fuera ya de la población destaca el *Convento de los monjes Servitas*, del que se con-

serva en estado de ruina su monumental iglesia; *fuentes y lavadero*; y *ermita de San Juan*, a la que aún se acude en romería. Las fiestas patronales están dedicadas al Ángel de la Guarda (1^a semana de agosto), celebrándose también San Antón, San Blas y Santa Águeda.

- **Dos Torres de Mercader:** *iglesia de San Abdón y San Senén*, fábrica barroca de 1630; antiguo *ayuntamiento*, con la tradicional lonja; *ermita del Calvario*; y

algunas hornacinas dedicadas a San Roque y San Blas. A mediados de agosto se celebran las fiestas patronales en honor a la Virgen, San Roque, San Abdón y San Senén.

- **Ladruñán:** *iglesia de Santa Bárbara*, obra barroca del siglo XVIII; antiguo *ayuntamiento*, profundamente transformado; *Convento de Nuestra Señora de los Desamparados*, situado en un

bello paraje, al abrigo de una gran cavidad; y tres interesantes conjuntos de arte rupestre levantino (*Abrigo del Arquero*, *Friso del Pudial*, *Abrigo del Torico*).

- **Luco de Bordón:** *iglesia de San Juan Bautista*, de principios del siglo XVII, de transición del gótico-renacentista al barroco; *ermita del Calvario*, construida algo antes que la anterior; la pequeña *ermita de la Virgen del Pilar*; *ayuntamiento*, con la típica estructura de las casas consistoriales aragonesas de Edad Moderna; también alguna casona y muestras interesantes de arquitectura popular. Las fiestas patronales se celebran en honor a San Félix (31 de mayo); también se realizan múltiples romerías.



Dos Torres de Mercader



Luco de Bordón.

- **Santolea:** su casco urbano fue arrasado por la construcción del pantano homónimo. Cerca del mismo se conserva la *ermita de Santa Engracia* y el *Calvario*. En su antiguo término municipal está el *Abrigo de la Vacada*, con 72 figuras de arte rupestre levantino.
- **Otras agrupaciones dispersas:** Los Alagones (*ermita de la Virgen del Rosario*, de 1775); La Algecira (*ermita de San Joaquín*), Las Planas (*iglesia de San Marcos y peirón*)

Cuba, La

Superficie: 6,5 km²

Población: 56 habitantes

Altitud: 882 m

Sita en los confines de la provincia de Teruel, La Cuba se asienta sobre *“la falda de una elevada montaña por la parte Oeste, y sobre un pequeño arroyo que corre en dirección a la villa de la Mata”* (Pascual Madoz, 1847)



La Cuba

A la entrada del pueblo nos encontramos el *ayuntamiento*, con su lonja de arcos rebajados y ventanas con alfeizar decorado; frente a este, también llama la atención una casa con hornacina barroca. La *iglesia de San Miguel Arcángel*, fábrica barroca construida en 1753, resalta por encima del caserío, con atrio y torre de sillería. Ya fuera del casco urbano, hay que señalar la *ermita de San Cristóbal*.

San Antonio (13 de junio), San Cristóbal (10 de julio) y San Roque (a mediados de agosto), son las principales celebraciones del calendario festivo de La Cuba.

Fortanete

Superficie: 168,2 km²

Población: 208 habitantes

Altitud: 1.353 m

“La villa está al pie de una colina, con amplitud de valles y vegas en que esparcir la vista” (Antonio Ponz, 1788). El otrora enclave sanjuanista de Fortanete se sitúa en el centro de la cuenca de la rambla de Mal Burgo, cabecera del río Pitarque, territorio dominado por los altos y frescos pastizales y, sobre todo, por los extensos y bien cuidados bosques de pino albar (más de 10.000 ha).

La villa, que en origen se enclavaba al amparo del *Castillo* y de su *recinto amurallado*, se ha ido desplazando poco a poco a la parte baja de la ladera. El núcleo monumental se sitúa en torno a la *iglesia de la Purificación*, templo barroco presidido por su espectacular torre de sillería. Junto a su cabecera está el *ayuntamiento*,



Fortanete

edificio construido en 1520 y al que en 1588 se le abrió una lonja de tres arcos y en 1798 se le pintaron los grandes escudos de la fachada. Muy cerca de ambos edificios hay varias casonas: la de los *Duques de Medinacelli* (1578), los *Marqueses de Villasegura* (s. XVI), los *Duques* (s. XVI), los *Gaudén* (s. XVII), etc. Un poco más alejados están el antiguo *borno* y el *punte* (s. XVI).

Pero también encontramos numerosos edificios de interés dispersos por el resto del municipio, como el *Castillo del Cid* (ss. XI-XII), la fortificada *masía de la Torre* y varias de ermitas, como las de *Loreto* (1648), *Santa Bárbara* (1715), *San Cristóbal* (hacia 1500) y *el Buen Suceso*, esta última vinculada al culto en las masías.

El complejo ciclo festivo está presidido por el patrono, San Cristóbal (10 de julio).

Iglesuela del Cid, La

Superficie: 40,3 km²

Población: 492 habitantes

Altitud: 1.227 m

La villa de La Iglesuela se sitúa al pie de una amplia loma, densamente ocupada por uno de los mejores paisajes de *arquitectura en piedra seca* de Aragón; está constituido por unas 150 casetas, en su mayor parte cubiertas con falsa bóveda por aproximación de hiladas y rodeadas de decenas de kilómetros de tapias, caminos y *aza-*



La Iglesuela del Cid.

gadores, constituyendo un Patrimonio Etnográfico protegido como Conjunto de Interés Cultural.

El casco urbano está presidido por la *Torre de los Nublos o del Esconjurador* (s. XIII), antigua torre del homenaje del castillo templario adosada a las *Casas Consistoriales* (finales del s. XV o principios del XVI); este último edificio tiene ventanas ajimezadas y lonja con arcos apuntados. Junto a él se ubica la *iglesia de la Purificación*, antiguo templo medieval con

profunda reforma barroca. Estos dos edificios y las casonas *Blinque* (1563) y *Matutano-Daudén* (1773, actual Hospedería del Maestrazgo), delimitan la singular *plaza de la Iglesia*. Pero La Iglesuela tiene otros muchos edificios dignos de reseñar, destacando el conjunto de casas solariegas (como la de los *Guijarro*, los *Aliaga*, los *Daudén*, los *Matutano*, los *Agramunt*, etc.), numerosos ejemplos de arquitectura popular, las *murallas* (y el *portal de San Pablo*), la *fuelle*, los puentes (destacando el de *La Pobleta de San Miguel*, en el límite con Castellón) y varias ermitas y edificios religiosos (*San Pablo*, *San Pedro*, *Loreto*, *El Calvario*, *Los Paules*)

Entre estos últimos destaca el *Santuario de la Virgen del Cid*, a unos 3 km. del casco urbano, junto a una ciudad ibero-romana. A finales del siglo XII se reaprovechó un antiguo mausoleo romano, transformándolo en la pequeña iglesia (“iglesuela”) que da nombre al municipio. En sucesivas ampliaciones se construyó el complejo actual, en el que destaca la iglesia gótico-renacentista (con numerosas inscripciones ibéricas grabadas en piedras reutilizadas), el patio porticado y la hospedería.

La 1ª semana de septiembre se va en Romería al Santuario, principal evento del calendario festivo de La Iglesuela; destaca la celebración del dance, uno de los pocos que aún se conservan en la provincia.

Mirambel

Superficie: 45,5 km²

Población: 139 habitantes

Altitud: 993 m

Baroja eligió a esta villa como escenario de su novela *La Venta de Mirambel*. Don Pío nos dice que está situada “*en una cañada, al pie de la montaña de San Cris-*

tóbal y cerca del pequeño río o rambla de Cantavieja (...). Es una aldea oscura, amurallada, con aire antiguo, casi de la Edad Media. Su muralla, amarillenta negruzca, se conserva intacta, sin ninguna brecha, y para entrar en el pueblo es necesario pasar por alguna de sus puertas”.

Cinco son los portales de la muralla (*de las Monjas, del Estudio, de San Roque y de San Valero*), que junto con los cuatro torreones conservados y el *Castillo-Palacio* (con interesantes fases templaria y sanjuanista), constituyen el recinto fortificado mejor conservado de la Comarca. Pero también dispone del mejor conjunto de casas solariegas de Edad Moderna, con una nómina amplísima, encabezada por las casonas de *los Aliaga* y de *los Castellot*, pero en la que también es necesario destacar la de *los Julianes, Barceló, Lasota, Zurita, Pastor, Gorreta* y *los Boiles*, además de un sinfín de casas de piedra con excelentes rejerías y carpinterías. Tampoco se quedan atrás las *Casas Consistoriales* (1583), con su típica lonja en esquina y la antigua *Cárcel* anexa. Ni el *Convento de las Agustinas*, fundado en 1564 y que comprende un amplio conjunto de edificaciones que incluyen, entre otras, la *iglesia de Santa Catalina* y las celosías del *Portal de las Monjas*. La parroquial es la *iglesia de Santa Margarita*, cuya fábrica actual data de 1679, con una importante reparación concluida en 1843. Este bien cuidado conjunto, con singulares espacios urbanos, recibió la medalla de oro de “Europa Nostra” en 1982.

Fuera ya del recinto amurallado se encuentra la *Nevera* (en proceso de rehabilitación), el *Santuario de San Martín* (cuya fábrica actual data del siglo XVII) y las ermitas de *San Roque* (1690-97), *la Virgen del Pilar, San Martinico, San Cristóbal, San José* y *Santa Ana*. También hay que destacar la existencia de al menos tres masías fortificadas, incluidas en la nómina de Castillos considerados Bien de Interés Cultural: *Masía de Santa Ana, Mas de la Torre y Mas de Puente Vallés*.

Las fiestas patronales se celebran en honor a San Lamberto y San Roque (mediados de agosto), aunque el evento más singular de su ciclo festivo es la *Santonada*, en la que se representa la vida y las tentaciones sufridas por San Antonio Abad (16 de enero). También se organizan romerías a la ermita de San Cristóbal (1 de mayo) y a diversos templos de otros municipios de la Comarca.



Mirambel

Miravete de la Sierra

Superficie: 36,5 km²

Población: 44 habitantes

Altitud: 1.218 m

Miravete, topónimo derivado de “morabit” (edificio religioso aislado, en el que vive un morabito) se asienta al pie del peñasco en el que en otrora se ubicara el *Castillo*..

Los edificios más significativos se encuentran en la parte baja de la población, en torno a dos espacios singulares. Uno de ellos es la *Plaza de la Iglesia*, cuya estructura cerrada y porticada recuerda a un claustro; está delimitada por las *Casas Consistoriales* (2^a 1/2 s. XVI) y su lonja en L; y por la gótico-renacentista *iglesia de la Virgen de las Nieves* (1574) y su esbelta *torre* con paso abierto a los pies. En contraste con el anterior espacio, la *Plaza Mayor* es irregular y abierta al río Guadalope; en ella se encuentra la *Lonja*, el *Horno* (con la típica estructura de los hornos bajomedievales-modernos de Teruel), el *Puente* (s. XVI) y la *Casa Rectoral*. El pueblo tiene otros rincones y edificios de interés, como el magnífico *peirón* de la 1^a mitad



Miravete de la Sierra

del s. XV, la barroca *ermita de San Cristóbal* (1779), el *Molino* recientemente rehabilitado y diversas casas de la Calle Baja y del barrio San Cristóbal

Las fiestas patronales, en honor a San Cristóbal y San Roque, se celebran a mediados de agosto, incluyendo un “Rosario de la Aurora” en día 14 y una procesión al *peirón*.

Molinos

Superficie: 79,6 km²

Población: 311 habitantes

Altitud: 838 m

Molinos, municipio precursor del *Parque Cultural*, se ubica al pie del *Poyo Ambasaguas*, emplazamiento en el que se asentó la antigua fortaleza calatrava. En la entrada a la villa se encuentra el *Salto de Altaoaya*, que solo se puede salvar gracias a un bello *punte* de sillería, colgado entre dos riscos y protegido por la torre

de la *Peña del Castillo*, de la que se conservan escasos restos.

El núcleo monumental gira en torno a dos plazas porticadas y contiguas, la *Plaza Mayor* y la del *Ayuntamiento*. Allí se sitúa la *iglesia de Nuestra Señora de las Nieves*, que como indica Santiago Sebastián, “es una de las más singulares del siglo XV en la provincia de Teruel”. Enfrente se halla el *ayuntamiento*, con su típica lonja, adosado a un *antiguo torreón* con salas abovedadas y un pequeño aljibe; en la planta superior del ayuntamiento está la “Sala de Eleuterio Blasco Ferrer”, una de las tres que forman el *Museo de Molinos*. Las otras dos se localizan en los *Lavaderos* (salas de “las Grutas de Cristal” y “los Ecosistemas”). La *Torre-Campanario o del Reloj*, recientemente restaurada, no está junto a la iglesia, sino en la parte alta del *Poyo Ambasaguas*, al igual que la porticada *ermita de la Soledad* y un pequeño *Portal* asociado a la antigua fortaleza calatrava. El *Portal de San Roque* (así llamado por la capilla abierta en su parte superior) se sitúa al otro lado de la villa y corresponde a un recinto murado del que no se conservan más restos. El conjunto se completa con la *ermita de San Nicolás* (fábrica barroca del siglo XVIII) y varias casonas (*Mesón de la Villa*, *Casa del Moro*, etc.).



Molinos. Plaza

Cerca del casco urbano se conservan los restos del *Molino de Papel*, antiguo molino harinero de cubo reconvertido para esta función y del que proviene el papel utilizado en la primera edición impresa de los Fueros de Aragón. Algo más lejos está la *ermita de Santa Lucía*, a la que se acude en romería en el 2º domingo de mayo.

Otros eventos destacados del ciclo festivo de Molinos son las fiestas de agosto (1º ó 2º fin de semana), las hogueras de San Antón (17 de enero) y Santa Águeda (5 de febrero) y la “remojada” (batalla de cubos de agua) de la víspera de San Juan (24 de junio).

Pitarque

Superficie: 54,3 km²

Población: 144 habitantes

Altitud: 999 m

La villa se sitúa a unos 4 km aguas abajo del nacimiento del río Piarque, una vez que el curso fluvial ha dejado atrás el cañón calizo y sus múltiples cascadas, dando



Pitarque

paso a un pequeño ensanchamiento. El casco urbano ocupa dos colinas y la vaguada intermedia.

Está presidido por la *iglesia de Santa María la Mayor*; es una obra neoclásica de 1818, “quizá el último edificio construido bajo la influencia económica de las órdenes militares en Teruel” (Santiago Sebastián, 1972). Del resto del conjunto urbano destacar su *arquitectura popular*. También hay una casona del

siglo XVIII en la calle Baja, con un escudo pintado, un par de ermitas (*Virgen de la Peña* y *San Cristóbal*) y un *punte*.

Las fiestas patronales se celebran en honor a la Virgen del Rosario (1º fin de semana de octubre), con romería a la ermita homónima.

Tronchón

Superficie: 57,1 km²

Población: 101 habitantes

Altitud: 1.096 m

“Está situado en lo alto de un barranco en sitio áspero y peñascoso (...). En este lugar de Tronchón se hacen los mejores quesos de Aragón que son tan buenos como los del Alentejo en Portugal y Marcolinos de Florença”. Quesos que no solo son alabados por Juan Bautista Labaña (1611), al que pertenece el texto anterior, sino que su fama es tal que hasta aparecen en *El Quijote*, y que, de la mano del Conde de Aranda, llegaron hasta la corte de Luis XVI.

Además, la villa posee un significativo patrimonio arquitectónico, encabezado por la *iglesia de Santa María Magdalena*, construida entre 1612 y 1625, y que posee una monumental torre de sillería fechada en 1797. Frente a esta se encuentra el *ayuntamiento* (1556), con su lonja de cuatro arcos, y las *Antiguas Carnicerías* adosadas al mismo. Cerca de estos se sitúa el *Antiguo Horno* y la denominada *Cárcel Antigua*, edificio gótico de sillería parcialmente excavado en la cantera. El conjunto monumental del entorno de la iglesia se completa con el *Portal del Val* (antigua salida de la villa, del siglo XVIII) y con las casas *del Santo* y *del Castillo*, que según la tradición se asientan sobre un convento y el castillo, respectivamente. Dispersos por el resto de la villa también hay otros muchos edificios de interés,

como los restos de una posible portada románica hipotéticamente vinculada a la antigua iglesia (*Cementerio Viejo*), diversas casonas (*de los Marqueses de Valdeolivo, Rectoral y Monforte*), la *Cárcel Nueva* y los portales de *San Miguel* y *Santa Bárbara* (este último con una capilla barroca).

Pero también existen numerosos edificios de interés en el entorno del casco urbano o dispersos por el resto del municipio,

como la *Fuente* de sillería y el *Lavadero*; la *ermita de Santa Ana*, a cuyo pie se asienta la villa; la peculiar *ermita del Tremedal*, de planta circular, de la 2ª mitad del siglo XVIII; la *ermita de San Marcos*, junto al *Puente Vallés*; las cuatro ermitas asociadas al culto en las masías, dedicadas a *San Antonio, La Purísima, Santa Bárbara* y *San Lorenzo*; el *Molino de San Antonio* o *de los Tarazona*; y multitud de masías entre las que destaca *Mas de Torre Piquer*, recientemente recogida en el Inventario de Castillos considerados Bien de Interés Cultural.



Tronchón

Las fiestas patronales se celebran en honor a la Virgen del Tremedal, acudiendo en romería a la ermita el 2º domingo de septiembre. También hay romerías a la ermita de Ntra. Sra. de la Carrasca (Bordón), el 1º lunes de mayo, y a la ermita de San Antonio (Tronchón) el 1º domingo de junio.

Villarluengo

Superficie: 159,9 km²

Población: 202 habitantes

Altitud: 1.119 m

Pascual Madoz (1850) señala que Villarluengo se sitúa “*en terreno peñascoso sobre una fuerte piedra escarpada y cortada perpendicularmente por la parte de Este a Sur, por cuyo pie pasa un río procedente de la Cañada de Benatanduz*”. En tiempos, en la parte alta de este emplazamiento se situaron las fortificaciones de la villa, de las que se conserva un *portal* y algún lienzo de muralla.

La *iglesia de Nuestra Señora de la Asunción* es el edificio que más resalta por su volumetría y por las dos torres que flanquean la fachada; es la parroquial de construcción más reciente de la Comarca (1864). Frente a esta, en el extremo opuesto de la alargada Plaza del Ayuntamiento, se sitúan las *Casas Consistoriales*, construidas



Villarluengo

a finales del siglo XVI y contiguas a las antiguas *Carnicerías*; muy cerca de estas, la *Casa de los Beneytos* es una de las múltiples casonas que jalonan la villa, destacando igualmente las casas de *los Temprados* y *los Garriga*.

En el resto del municipio también hay numerosos edificios de interés, como la *ermita de San Bartolomé*, fábrica barroca del siglo XVIII de grandes dimensiones; las ermitas de *San Cristóbal* (1780), *Santa Lucía* y la *Virgen del Pilar*, estas últimas vinculadas al abundante hábitat disperso que antaño poblaba el municipio; y el *Convento de Nuestra Señora de Monte Santo* del que solo quedan escasas ruinas. Otras construcciones singulares son las *masías fortificadas*, como la *Torre Gorgue* y la *Torre del Monte Santo*, recientemente incorporadas en el Inventario de Castillos considerados Bien de Interés Cultural. Y el *Hostal de las Truchas*, antiguo molino harinero y fábrica de papel.

Las fiestas patronales se celebran en honor a San Bartolomé y la Virgen del Monte Santo (última semana de agosto). También son relevantes la fiesta de San Juan (24 de junio) y la romería a la ermita de San Pedro de Montoro (25 de abril).

Al antiguo municipio de Villarluengo se le agregó el de **Montoro de Mezquita**, en el que destaca la *iglesia de la Asunción* (fábrica gótico-renacentista reformada en el siglo XVIII), la *ermita de San Pedro* y la *Casa del Conde de Montoro*. El 25 de abril se realiza la romería a la ermita de San Pedro, a la que también acude la cofradía de San Pedro de Villarluengo.

Villarroya de los Pinares

Superficie: 66,4 km²

Población: 188 habitantes

Altitud: 1.337 m

“Villarroya, que a diferencia de otras se llama “de los Pinares” (por tener muchos en su término y todos espesos como lo son los de estas sierras de las bailías), está situado sobre peñas y éstas rodeadas por otras más altas, siendo toda la tierra muy áspera y quebrada”. De esta forma nos describe Juan Bautista Labaña la ubicación de esta villa maestracense, en la que estuvo el 30 de marzo de 1611.

Dos años antes se había construido el pórtico y la cabecera de la monumental *iglesia de la Asunción*, gran parte de cuya fábrica data del siglo XV. Adosada al templo está la *antigua cárcel*. Otro conjunto monumental se encuentra junto al *ayuntamiento* (s. XVII), que posee la típica estructura de las casas consistoriales de la zona, con la peculiaridad de que en él se abre un *portal* del desaparecido recinto amurallado. Muy cerca hay varias casonas de la 2ª mitad del siglo XVI. El resto de los edificios de interés de la villa se hallan en la periferia del casco urbano, como la recientemente rehabilitada *Torre defensiva* (s. XV), utilizada como campanario, y dos imponentes palacios barrocos (*Casa Peña* y *Casa Carreras*).

El repertorio se completa con el *Santuario de San Benón* y las ermitas de *Loreto* (s. XVII), *la Purísima* (ss. XVIII-XIX) y *el Calvario* (ss. XVII-XVIII), esta última en ruinas.



Villarroya de los Pinares

Las fiestas patronales, en honor a San Benón, se celebran a mediados de julio con una romería hasta el santuario.

Ley 8/2002, de 3 de mayo, de las Cortes de Aragón, de creación de la comarca de MaestrazgoSuperficie: 1.204,3 km²

Población (1/1/2006): 3.737 habitantes

Capital: Cantavieja

**Número de municipios: 15****Número de entidades de población: 30****Municipios de la comarca:**

Allepuz	Cuba (La)	Molinos
Bordón	Fortanete	Pitarque
Cantavieja	Iglesuela del Cid (La)	Tronchón
Cañada de Benatanduz	Mirambel	Villarluengo
Castellote	Miravete de la Sierra	Villarroya de los Pinares

1. Población. Cifras oficiales de población, superficie y densidad de población municipal. Maestrazgo. 1 de enero de 2006

	Población (nº habitantes)	Superficie (km²)	Densidad (hab./km²)
Total Comarca	3.737	1.204,3	3,1
Allepuz	141	67,3	2,1
Bordón	139	30,0	4,6
Cantavieja	748	124,6	6,0
Cañada de Benatanduz	50	34,9	1,4
Castellote	817	233,2	3,5
Cuba (La)	51	6,5	7,8
Fortanete	203	168,2	1,2
Iglesuela del Cid (La)	498	40,3	12,4
Mirambel	134	45,5	2,9
Miravete de la Sierra	41	36,5	1,1
Molinos	312	79,6	3,9
Pitarque	108	54,3	2,0
Tronchón	94	57,1	1,6
Villarluengo	207	159,9	1,3
Villarroya de los Pinares	194	66,4	2,9

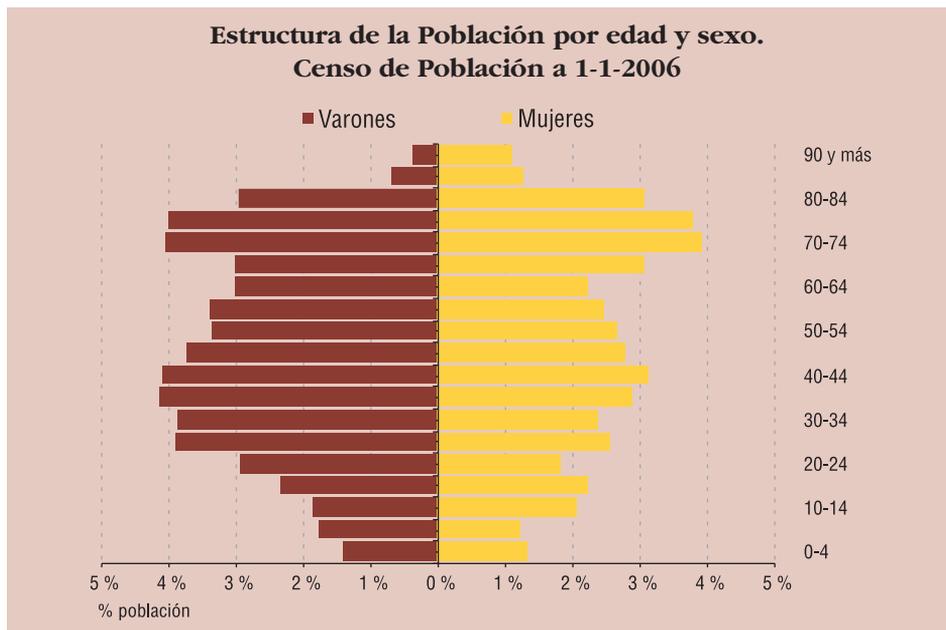
FUENTE: IAEST, Padrón Municipal de habitantes 2006 e Instituto Geográfico Nacional.

Estructura de la población por grupos de edad y sexo. Maestrazgo. 1 de enero de 2006

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres
Total	3.737	2.033	1.704
00-04	101	53	48
05-09	110	66	44
10-14	146	69	77
15-19	168	86	82
20-24	177	109	68
25-29	240	145	95
30-34	230	142	88
35-39	260	153	107
40-44	268	152	116
45-49	243	139	104
50-54	223	124	99
55-59	215	124	91
60-64	194	111	83
65-69	225	112	113
70-74	296	149	147
75-79	290	149	141
80-84	223	110	113
85-89	73	26	47
90 y más	55	14	41

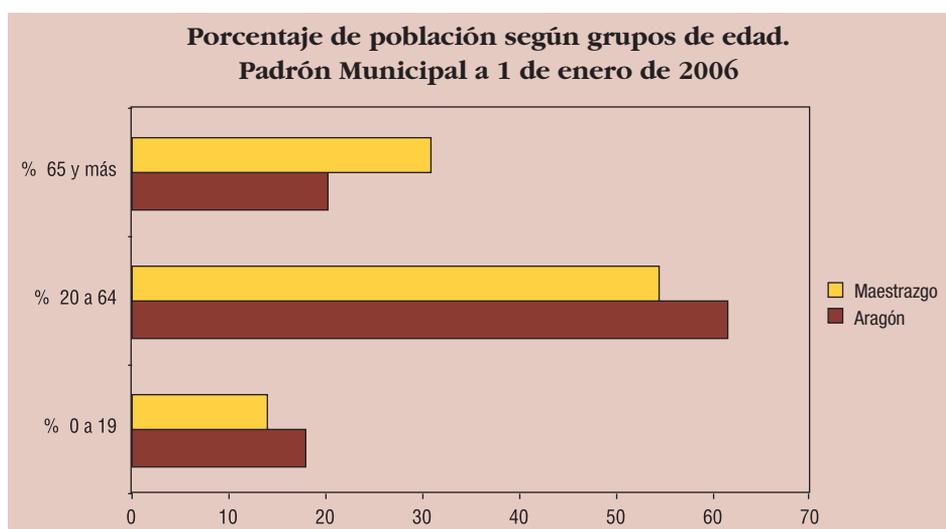
FUENTE: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal de a 1 de enero de 2006



Indicadores de estructura demográfica.
Maestrazgo. Renovación Municipal a 1 de enero de 2006

Composición por edad	Maestrazgo	Aragón
Porcentajes de población según grupos de edad		
% de población de 0 a 19 años	14,0	17,5
% de población de 20 a 64 años	54,9	62,1
% de población de 65 y más años	31,1	20,5
Grados de juventud		
% de población menor de 15	9,6	12,8
% de población menor de 25	18,8	23,4
% de población menor de 35	31,4	39,5
% de población menor de 45	45,5	55,2
Edad media de la población		
	48,6	43,1
Índice de envejecimiento		
	221,3	117,2
Índice de sobre-envejecimiento		
	11,0	12,8
Tasa global de dependencia		
	68,5	49,8
Composición por sexo		
Tasa de masculinidad	119,3	99,4
Índice de maternidad	15,3	18,2
Índice de potencialidad	76,8	94,7

FUENTE: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2006

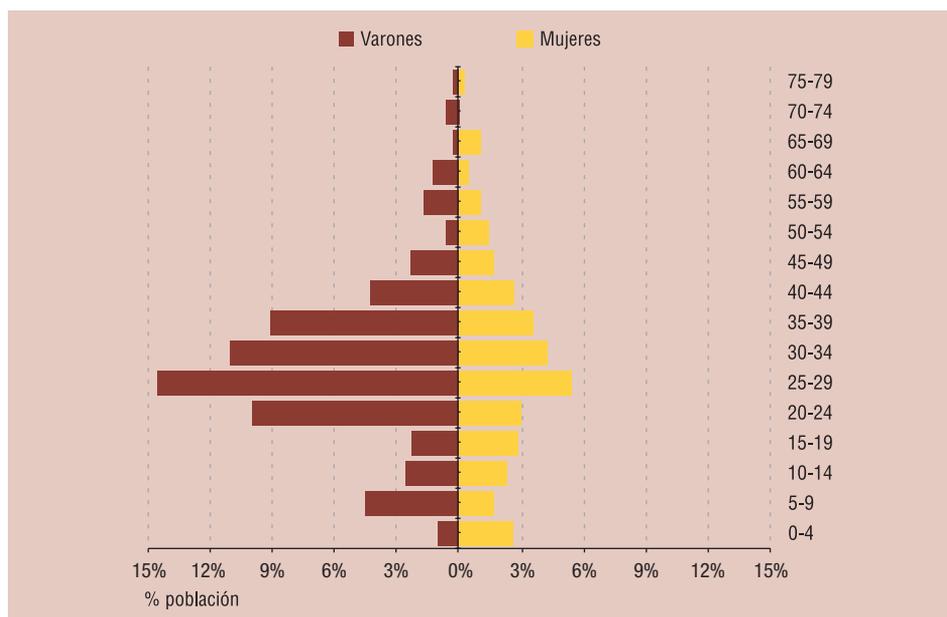


Población residente de nacionalidad extranjera Maestrazgo. 1 de enero de 2006

UNIDAD: NÚMERO DE EXTRANJEROS RESIDENTES

Años cumplidos	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total general	309	205	104
0-4	11	3	8
5-9	19	14	5
10-14	15	8	7
15-19	16	7	9
20-24	40	31	9
25-29	62	45	17
30-34	47	34	13
35-39	39	28	11
40-44	21	13	8
45-49	12	7	5
50-54	6	2	4
55-59	8	5	3
60-64	5	4	1
65-69	4	1	3
70-74	2	2	0
75-79	2	1	1
80-84	0	0	0
85-89	0	0	0
90 y más	0	0	0

FUENTE: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2006 (INE)



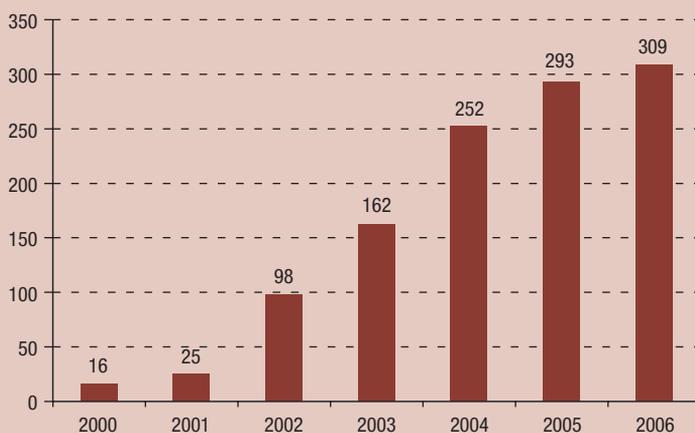
Población residente de nacionalidad extranjera por país de nacionalidad. Maestrazgo. 1 de enero de 2006

(MÁXIMA REPRESENTACIÓN)

	Nº extranjeros	% mujeres extranjeras
Rumanía	119	33,61%
Marruecos	61	18,03%
Pakistán	60	33,33%
Francia	11	45,45%
Ecuador	9	55,56%
Colombia	6	33,33%
Italia	5	80,00%
Resto nacionalidades	38	44,74%

FUENTE: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2006.

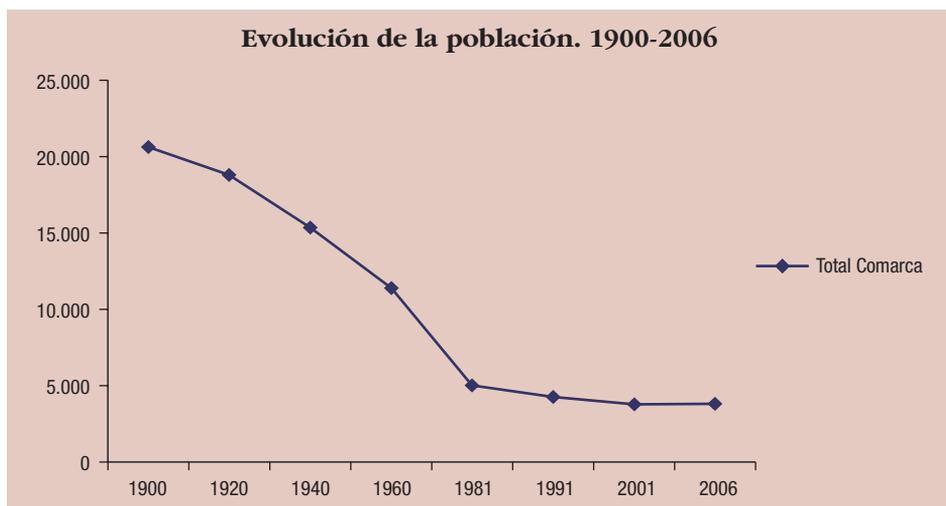
Evolución de la población extranjera empadronada 2000-2006



Evolución de la población por municipios. Maestrazgo Años 1900 a 2006

Municipio	Año							
	1900	1920	1940	1960	1981	1991	2001	2006
Total Comarca	20.648	18.803	15.352	11.350	4.964	4.184	3.713	3.737
Allepuz	1.040	941	767	724	236	147	135	141
Bordón	586	567	524	385	156	142	138	139
Cantavieja	1.962	2.005	1.674	1.338	877	750	759	748
Cañada de Benatanduz	642	522	452	388	91	82	58	50
Castellote	5.122	4.890	3.700	2.696	1.050	927	802	817
La Cuba	357	376	336	204	121	84	57	51
Fortanete	1.570	1.355	1.095	756	325	212	180	203
La Iglesuela del Cid	1.485	1.430	1.229	1.000	606	519	489	498
Mirambel	835	791	732	432	159	160	145	134
Miravete de la Sierra	486	399	293	247	67	49	42	41
Molinos	1.405	1.150	1.113	729	418	397	298	312
Pitarque	938	889	746	467	159	135	104	108
Tronchón	997	880	757	600	161	119	102	94
Villarluengo	2.128	1.733	1.293	810	289	243	207	207
Villarroya de los Pinares	1.095	875	641	574	249	218	197	194

FUENTE: IAEST con datos de Censos de Población (1900 a 2001) y Padrón Municipal de habitantes 2006.



**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Maestrazgo. 1 de enero de 2006**

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Allepuz		141	67	74
	Allepuz	141	67	74
Bordón		139	80	59
	Bordón	139	80	59
Cantavieja		748	412	336
	Cantavieja	691	380	311
	Casas de San Juan	5	4	1
	Solana	15	8	7
	Umbría	23	13	10
	Vega	14	7	7
Cañada de Benatanduz		50	30	20
	Cañada de Benatanduz	50	30	20
Castellote		817	433	384
	Abenfigo	47	20	27
	Alagones (Los)	6	4	2
	Algecira (La)	1	0	1
	Castellote	552	280	272
	Crespol (El)	8	6	2
	Cuevas de Cañart	82	52	30
	Dos Torres de Mercader	29	19	10
	Ladruñán	47	27	20
	Luco de Bordón	14	7	7
	Planas (Las)	31	18	13
	Torremocha	0	0	0
Cuba (La)		51	26	25
	Cuba (La)	51	26	25
Fortanete		203	109	94
	Fortanete	203	109	94
Iglesuela del Cid (La)		498	272	226
	Iglesuela del Cid (La)	498	272	226
Mirambel		134	76	58
	Mirambel	134	76	58
Miravete de la Sierra		41	24	17
	Miravete de la Sierra	41	24	17
Molinos		312	175	137
	Molinos	312	175	137
Pitarque		108	49	59
	Pitarque	108	49	59
Tronchón		94	51	43
	Tronchón	94	51	43
Villarluengo		207	121	86
	Montoro de Mezquita	23	14	9
	Villarluengo	184	107	77
Villarroya de los Pinares		194	108	86
	Villarroya de los Pinares	194	108	86

FUENTE: IAEST con datos del Nomenclator del año 2006 (INE).

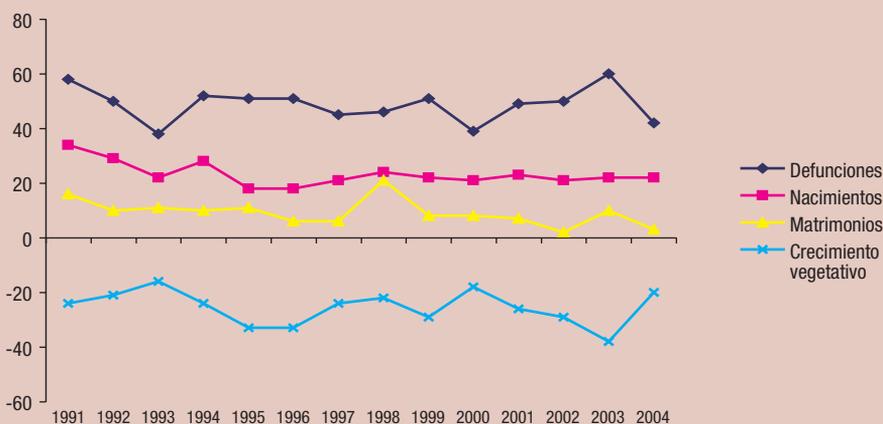
Evolución del Movimiento Natural de la Población. Maestrazgo. Años 1991 a 2004

	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo
1991	58	34	16	-24
1992	50	29	10	-21
1993	38	22	11	-16
1994	52	28	10	-24
1995	51	18	11	-33
1996	51	18	6	-33
1997	45	21	6	-24
1998	46	24	21	-22
1999	51	22	8	-29
2000	39	21	8	-18
2001	49	23	7	-26
2002	50	21	2	-29
2003	60	22	10	-38
2004	42	22	3	-20

El crecimiento vegetativo es la diferencia entre nacimientos y defunciones de cada año.

FUENTE: IAEST, Movimiento natural de la población.

Evolución del Movimiento Natural de la Población. Maestrazgo. Años 1991 a 2004



Enseñanzas de Régimen General. Maestrazgo Curso 2005-2006.

UNIDAD: NÚMERO DE CENTROS

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Centros	3	3	0	0,39
Unidades/Grupos	33	33	0	0,35
Profesorado	57	57	0	0,34
Alumnado	381	381	0	0,21

FUENTE: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Centros según nivel de enseñanza que imparten. Maestrazgo. Curso 2005-2006

UNIDAD: NÚMERO DE CENTROS

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
E. Infantil	2	2	0	0	0,34
E. Primaria	2	2	0	0	0,54
ESO	3	3	0	0	1,42
B. Logse diurno	0	0	0	0	0,00
B. Logse nocturno	0	0	0	0	0,00
Ciclos F. grado medio	0	0	0	0	0,00
Ciclos F. grado superior	0	0	0	0	0,00
Garantía Social	0	0	0	0	0,00
E. Especial	0	0	0	0	0,00

FUENTE: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Profesores según nivel de enseñanza que imparten. Maestrazgo. Curso 2005-2006

UNIDAD: NÚMERO DE PROFESORES

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	57	57	0	0,34
E. Infantil y E. Primaria	28	28	0	0,33
E. Secund y Est. Profesionales	13	13	0	0,17
Ambos niveles	16	16	0	3,17
E. Especial	0	0	0	0,00

FUENTE: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

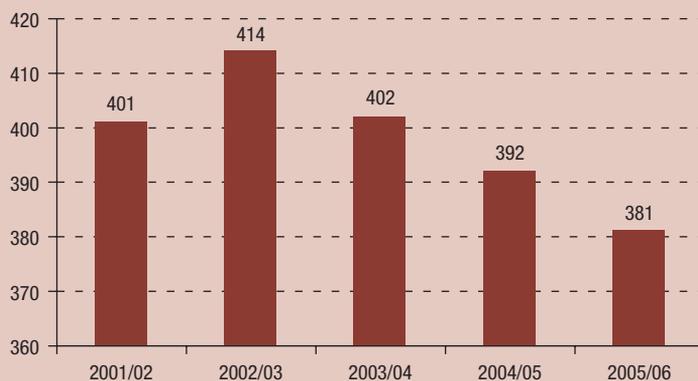
Alumnado según nivel de enseñanza. Maestrazgo. Curso 2005-2006

UNIDAD: NÚMERO DE ALUMNOS

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
Total	381	381	0	0	0,21
E. Infantil	84	84	0	0	0,20
E. Primaria	181	181	0	0	0,28
ESO	116	116	0	0	0,25
B. Logse diurno	0	0	0	0	0,00
B. Logse nocturno	0	0	0	0	0,00
Ciclos F. grado medio	0	0	0	0	0,00
Ciclos F. grado superior	0	0	0	0	0,00
Garantía Social	0	0	0	0	0,00
E. Especial	0	0	0	0	0,00

FUENTE: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Evolución del alumnado. Maestrazgo



**Alumnado extranjero.
Maestrazgo. Curso 2005-2006**

UNIDAD: NÚMERO DE EXTRANJEROS RESIDENTES

	Total	Públicos	Privados
Alumnos extranjeros	74	74	0
% alumnos extranjeros sobre el total	19,4	19,4	0,0

FUENTE: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

**Nacionalidades más frecuentes del alumnado extranjero.
Maestrazgo. Curso 2005-2006**

(MÁXIMA REPRESENTACIÓN)

	Comarca	% sobre el total de extranjeros
Pakistán	20	27,0
Rumanía	18	24,3
Argentina	16	21,6
Marruecos	7	9,5
Colombia	5	6,8

FUENTE: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Renta bruta disponible y per cápita. Serie 2000-2002

	Renta bruta disponible (miles de euros)	Renta bruta disponible (euros)	Posición respecto a la media de Aragón (Aragón = 100)
2000	30.475	8.219	77,27
2001	32.368	8.939	81,13
2002	34.881	9.427	80,24

FUENTE: IAEST

Valor añadido bruto comarcal por sectores de actividad. Serie 2001-2004

UNIDAD: MILES DE EUROS

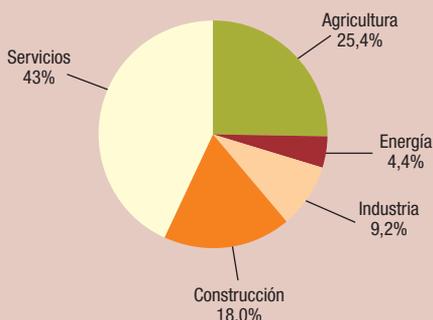
Sectores	Valor añadido bruto				% sobre Aragón			
	2001	2002	2003	2004	2001	2002	2003	2004
Total	24.112	27.261	28.450	32.656	0,13	0,13	0,13	0,14
Agricultura	7.712	8.663	8.091	8.306	0,66	0,72	0,67	0,68
Energía	1.299	1.260	1.171	1.448	0,21	0,18	0,16	0,20
Industria	2.175	2.582	2.755	2.988	0,05	0,06	0,06	0,06
Construcción	3.422	3.941	4.585	5.864	0,21	0,22	0,22	0,25
Servicios	9.505	10.816	11.849	14.050	0,08	0,09	0,09	0,10

FUENTE: IAEST

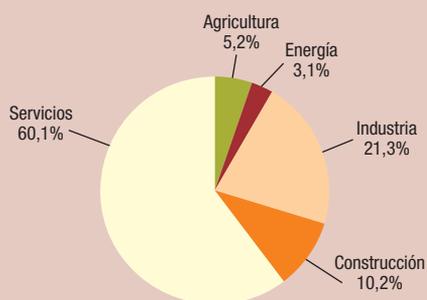
Participación sectorial en el Valor añadido bruto. Año 2004

UNIDAD: PORCENTAJE

Maestrazgo



Aragón



Empresas por actividad principal. Año 2002

	Estructura sectorial		
	Nº empresas	Maestrazgo (%)	Aragón (%)
Total	248	100,00	100,00
Ganadería y selvicultura	8	3,23	0,65
Industria y energía	35	14,11	9,98
Construcción	60	24,19	14,65
Servicios	145	58,47	74,72

Empresas por tamaño. Año 2002

	Estructura según empleo		
	Nº empresas	Maestrazgo (%)	Aragón (%)
Total	248	100,00	100,00
Sin asalariados	141	56,85	51,75
de 1 a 49 asalariados	107	43,15	47,50
de 50 a 199 asalariados	0	0,00	0,60
de 200 o más asalariados	0	0,00	0,14

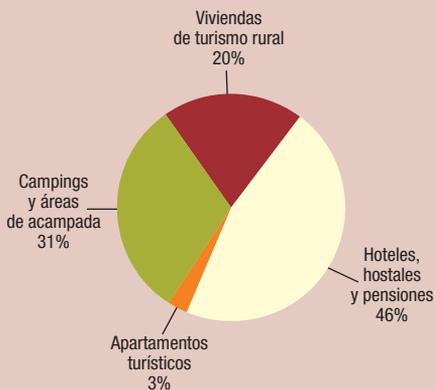
FUENTE: Instituto Aragonés de Estadística, según Directorio Central de Empresas (INE) y registros económicos del Departamento de Economía, Hacienda y Empleo (DGA).

Plazas en alojamientos turístico por tipos. Año 2004

	Plazas	% sobre Aragón
Total plazas	1.103	1,60
Hoteles, hostales y pensiones	507	1,51
Apartamentos turísticos	38	1,96
Campings y áreas de acampada	340	1,23
Viviendas de turismo rural	218	3,85

FUENTE: Instituto Aragonés de Estadística, según Guía de Servicios Turísticos del Departamento de Industria, Comercio y Turismo (DGA).

Estructura de plazas en alojamientos turísticos. Año 2004



Afiliados en alta a la Seguridad Social. Maestrazgo.

Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

	Media 2000	Media 2002	Media 2004	Media 2006
Total	441	506	598	756
Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas	40	55	65	86
Selvicultura, explotación forestal y actividades de los servicios relacionados con las mismas	4	1	2	2
Pesca, acuicultura y actividades de los servicios relacionados con las mismas	0	0	3	5
Extracción y aglomeración de antracita, hulla, lignito y turba	0	0	0	0
Extracción de crudos de petróleo y gas natural; actividades de los servicios relacionados con las explotaciones petrolíferas y de gas, excepto actividades de prospección	0	0	0	0
Extracción de minerales de uranio y torio	0	0	0	0
Extracción de minerales metálicos	0	0	0	0
Extracción de minerales no metálicos ni energéticos	22	27	27	37
Industria de productos alimenticios y bebidas	23	29	32	38
Industria del tabaco	0	0	0	0
Industria textil	0	2	2	1
Industria de la confección y de la peletería	0	0	0	0
Preparación, curtido y acabado del cuero; fabricación de artículos de marroquinería y viaje; artículos de guarnicionería talabartería y zapatería	0	0	0	0
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	30	32	35	39
Industria del papel	0	0	0	0
Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	0	0	0	0
Coquerías, refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	0	0	0	0
Industria química	0	0	0	0
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	0	0	0	0
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	1	2	2	2
Metalurgia	0	0	0	1
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	4	7	6	5
Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	0	0	0	0
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	0	0	0	0
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	0	0	0	0
Fabricación de material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	0	0	0	0
Fabricación de equipo e instrumentos médico-quirúrgicos, de precisión, óptica y relojería	0	0	0	0
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	0	0	0	0
Fabricación de otro material de transporte	0	0	0	0

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Maestrazgo (continuación).
Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

	Media 2000	Media 2002	Media 2004	Media 2006
Fabricación de muebles; otras industrias manufactureras	0	0	0	0
Reciclaje	0	0	0	0
Producción y distribución de energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente	2	2	2	2
Captación, depuración y distribución de agua	0	0	0	0
Construcción	94	107	125	176
Venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; venta al por menor de combustible para vehículos de motor	6	8	7	8
Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	11	16	26	23
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	35	36	42	58
Hostelería	89	103	115	124
Transporte terrestre; transporte por tuberías	15	15	15	19
Transporte marítimo, de cabotaje y por vías de navegación interiores	0	0	0	0
Transporte aéreo y espacial	0	0	0	0
Actividades anexas a los transportes; actividades de agencias de viajes	1	1	1	2
Correos y telecomunicaciones	0	0	0	0
Intermediación financiera, excepto seguros y planes de pensiones	0	0	0	0
Seguros y planes de pensiones, excepto seguridad social obligatoria	0	0	0	0
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	1	1	1	1
Actividades inmobiliarias	0	0	0	0
Alquiler de maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos	0	1	1	1
Actividades informáticas	0	0	0	0
Investigación y desarrollo	0	0	0	0
Otras actividades empresariales	5	6	2	7
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	40	38	66	89
Educación	0	2	2	9
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	2	4	5	5
Actividades de saneamiento público	0	0	0	0
Actividades asociativas	14	5	7	11
Actividades recreativas, culturales y deportivas	0	1	1	1
Actividades diversas de servicios personales	4	5	5	4
Hogares que emplean personal doméstico	0	0	0	0
Organismos extraterritoriales	0	0	0	0

FUENTE: Tesorería General de la Seguridad Social. Explotación: IAES).

Paro registrado según tiempo de inscripción de la demanda. Media año 2006. Maestrazgo

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total	71	30	41
Hasta 3 meses	27	13	15
De 3 a 6 meses	11	4	7
De 6 a 12 meses	11	4	7
De 1 a 2 años	13	5	8
De 2 a 3 años	3	1	2
Más de 3 años	6	3	3

FUENTE: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Paro registrado según edad y sexo. Media año 2006. Maestrazgo



Paro registrado según nivel de formación. Media año 2006. Maestrazgo

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

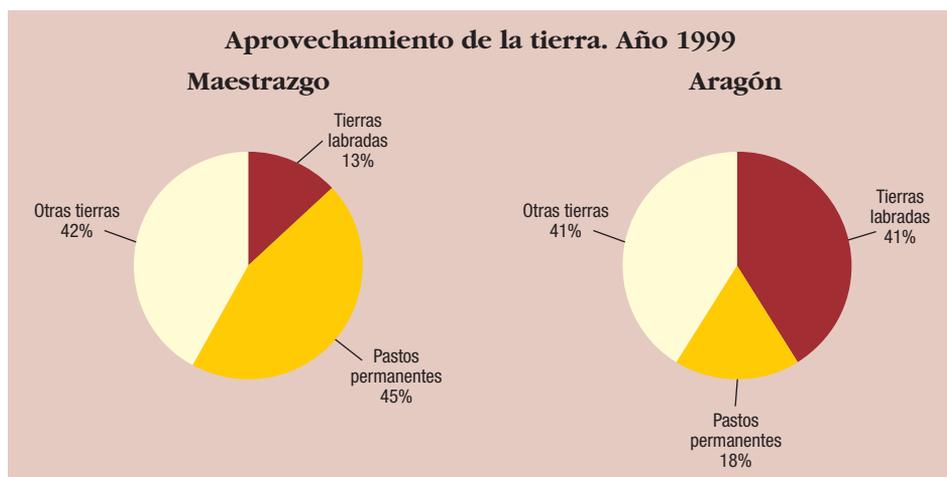
Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total Titulación	71	30	41
Sin estudios o estudios primarios	15	9	6
Primera etapa de educación secundaria	42	15	26
Enseñanza para la formación e inserción laboral	3	1	3
Bachillerato	5	2	3
Técnico profesional superior	2	1	1
Titulación universitaria	3	2	2

FUENTE: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Aprovechamiento de la tierra. Maestrazgo. Año 1999

	Superficie en hectáreas	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	120.430	2,52
Superficie total de las explotaciones agrarias	95.386	2,30
Superficie Agrícola Utilizada	55.088,3	2,24
Tierras labradas	12.656,4	0,74
Tierras labradas secano	12.057,9	0,89
Tierras labradas regadío	598,5	0,16
Tierras para pastos permanentes	42.431,9	5,71
Tierras para pastos permanentes secano	42.412,6	5,76
Tierras para pastos permanentes regadío	19,3	0,34
Otras tierras	40.297,6	2,39

FUENTE: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).



**Explotaciones agrarias.
Maestrazgo. Año 1999**

	Total comarca	Porcentaje de participación en Aragón
Tipos de explotaciones (número)	917	1,1
Explotaciones con tierras	885	1,1
Explotaciones sin tierras	32	1,8
Total superficie por régimen de tenencia (hectáreas)	95.386	2,3
En propiedad	61.436	2,0
En arrendamiento	24.449	3,4
En aparcería	4.009	1,9
En otros regímenes de tenencia	5.491	2,5
Superficie regable¹ (hectáreas)	709,2	0,2
Superficie regada² (hectáreas)	617,8	0,2
Por método de riego:		
Por aspersión	16,5	0,0
Localizado ³	70,9	0,2
Por gravedad	527,2	0,2
Otros métodos	3,3	0,1
Según procedencia de las aguas:		
Aguas subterráneas de pozo o sondeo	67,8	0,3
Aguas superficiales	548,2	0,2
Aguas depuradas	1,8	0,1
Aguas desaladas	0,0	0,0
Según régimen de gestión del riego:		
Con concesión integrada en una comunidad de regantes	473,4	0,1
Con concesión individual	144,4	0,5

FUENTE. IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

(1) Superficie regable: Es la suma de la superficie regada en el año censal más la superficie no regada que, durante el año de referencia, podría haberlo sido por disponer la explotación de las instalaciones técnicas propias y agua suficiente.

(2) Superficie regada de la explotación: Es la superficie de todas las parcelas que, durante el año censal, han sido efectivamente regadas al menos una vez.

(3) Riego localizado: comprende goteo, microaspersión, etc.

**Cultivos, barbechos y retirada.
Maestrazgo. Año 1999**

UNIDAD: HECTÁREAS

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Total superficie cultivada	12.656	12.058	599
Cultivos Herbáceos			
Total cereales grano	3.754,9	3.634,7	120,2
Trigo blando	1.089,1	1.043,0	46,1
Trigo duro	99,3	92,9	6,4
Cebada	2.102,2	2.060,7	41,5
Maíz	16,7	0,7	16,0
Arroz	0,0	0,0	0,0
Otros cereales (avena, centeno, sorgo y otros)	447,6	437,4	10,2
Total leguminosas grano	98,6	92,4	6,1
Total tubérculos	39,5	35,5	4,0
Patata	39,5	35,5	4,0
Total cultivos industriales	109,3	109,3	0,0
Algodón	0,0	0,0	0,0
Girasol	0,0	0,0	0,0
Cártamo	0,0	0,0	0,0
Soja	0,0	0,0	0,0
Colza y Nabina	0,0	0,0	0,0
Plantas aromáticas, medicinales y especias	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos industriales	109,3	109,3	0,0
Total cultivos forrajeros	3.876,9	3.738,4	138,5
Raíces y tubérculos	0,6	0,6	0,0
Maíz forrajero	0,2	0,0	0,2
Leguminosas forrajeras	101,3	101,3	0,0
Otros forrajes verdes anuales	3.157,7	3.072,6	85,1
Alfalfa	302,5	250,1	52,4
Forrajes verdes plurianuales	314,7	313,9	0,8
Total hortalizas excepto patata	33,0	0,9	32,2
Hortalizas en terreno de labor	17,8	0,4	17,4
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	15,3	0,5	14,8
Hortalizas en invernadero	0,0	0,0	0,0
Total flores y plantas ornamentales	0,0	0,0	0,0
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo bajo	0,0	0,0	0,0
Flores y plantas ornamentales en invernadero	0,0	0,0	0,0
Semillas y plántulas destinadas a la venta	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos herbáceos	0,0	0,0	0,0
Barbechos	3.396,0	3.396,0	0,0
Huertos familiares	3,4	0,0	3,4

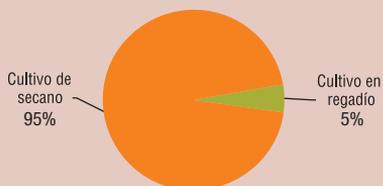
**Cultivos, barbechos y retirada.
Maestrazgo. Año 1999**

UNIDAD: HECTÁREAS

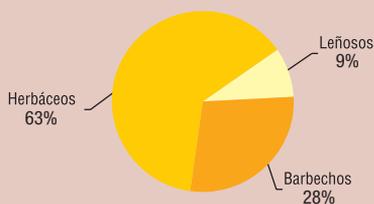
	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Cultivos leñosos			
Total cítricos	18,5	0,0	18,5
Total frutales fruta dulce	90,4	3,4	87,1
Manzano	6,5	0,1	6,4
Peral	1,3	0,1	1,2
Albaricoquero	0,4	0,0	0,4
Melocotonero	78,8	2,5	76,4
Cerezo y guindo	2,0	0,1	1,9
Ciruelo	0,5	0,0	0,5
Higuera	0,0	0,0	0,0
Otros	0,9	0,6	0,3
Total frutales fruto seco	470,8	459,0	11,8
Almendro	465,2	453,6	11,5
Otros (avellano, nogal y otros)	5,7	5,4	0,3
Total olivar	727,3	550,9	176,4
Olivo (aceituna de mesa)	0,6	0,6	0,0
Olivo (aceituna de almazara)	726,7	550,4	176,4
Total viñedo	36,6	36,6	0,0
Viñedo (uva de mesa)	0,3	0,3	0,0
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	0,0	0,0	0,0
Viñedo (uva para otros vinos)	36,3	36,3	0,0
Total viveros	0,3	0,0	0,3
Otros cultivos permanentes (alcaparra, pita, morera, etc.)	1,0	1,0	0,0
Cultivos leñosos en invernadero	0,0	0,0	0,0
Retirada de tierras bajo el régimen de ayudas de la U.E.	541	-	-

FUENTE: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

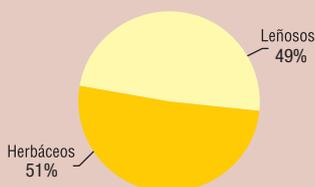
Superficie cultivada. Maestrazgo. Año 1999



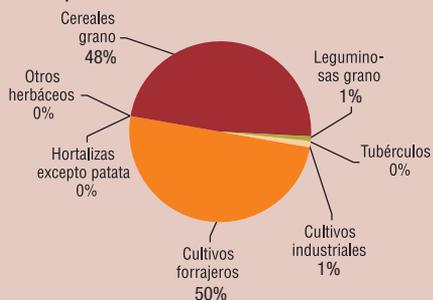
Superficie cultivada en secano.



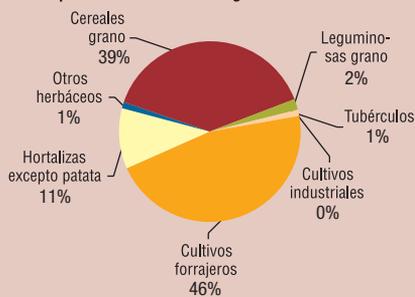
Superficie cultivada en regadío.



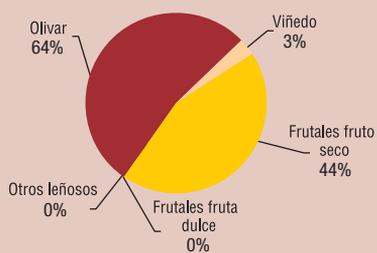
Superficie cultivada en secano: herbáceos.



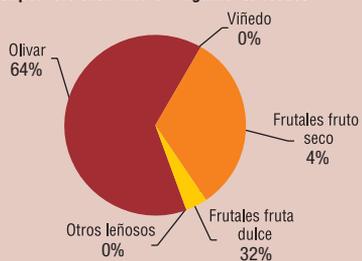
Superficie cultivada en regadío: herbáceos.



Superficie cultivada en secano: leñosos.



Superficie cultivada en regadío: leñosos.



**Ganado.
Maestrazgo. Año 2001**

	Cabezas de ganado (Censo medio año 2001)	Porcentaje de participación en Aragón
Ganado porcino		
Cerdas de cría	10.969	2,67
Cerdos de cebo	40.192	1,23
Ganado bovino		
Vacas de ordeño	1	0,00
Vacas madres	3.579	6,79
Terneros de cebo	382	0,13
Ganado ovino		
Ovejas	56.229	2,23
Ganado caprino		
Cabras	2.533	4,58
Aves		
Gallinas de puesta	0	0,00
Pollos de cebo	0	0,00

FUENTE: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

**Producción final agraria y subvenciones a la explotación.
Maestrazgo. Año 2001**

	Producción final agraria (miles de euros)	Participación en Aragón	Subvenciones a la explotación (miles de euros)	Participación en Aragón
Total	12.711	0,7	2.177	0,6
Subsector agrícola	1.142	0,1	290	0,1
Subsector ganadero	11.223	1,1	1.712	1,9
Subsector forestal y otros	346	0,4	175	0,6

FUENTE: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

Parque de vehículos. Maestrazgo y Aragón

UNIDAD: NÚMERO

Año	Maestrazgo		Aragón	
	2003	2004	2003	2004
Total	2.401	2.501	676.539	705.998
Turismos	1.333	1.381	487.054	503.996
Motocicletas	82	89	32.167	34.166
Camiones y furgonetas	858	894	127.454	134.762
Autobuses	0	0	1.534	1.581
Tractores industriales	25	25	6.743	7.146
Otros vehículos	103	112	21.587	24.347

FUENTE: IAEST según datos de la DGT.

Potencia eléctrica instalada conectada a la red. Maestrazgo y Aragón. Año 2004

UNIDAD: NÚMERO Y MEGAVATIOS

Año	Maestrazgo		Aragón	
	Centrales	Potencia instalada	Centrales	Potencia instalada
Total	3	3,37	216	4.538
Termoeléctrica convencional	0	0,00	3	1.290
Cogeneración	0	0,00	55	500
Hidroeléctrica	3	3,37	98	1.579
Eólica	0	0,00	50	1.168
Solar fotovoltaica	0	0,00	10	0,041

FUENTE: IAEST según datos del Departamento de Industria, comercio y turismo.

Altimetría. Maestrazgo

Porcentaje de la superficie comarcal por cotas de altitud

Cotas de altitud	Porcentaje sobre el total de la comarca
Total	100
De 0 a 400 metros	0,0
De 401 a 600 metros	1,5
De 601 a 800 metros	8,2
De 801 a 1.000 metros	15,3
De 1.001 a 1.200 metros	19,8
Más de 1.200 metros	55,1

Elaboración IAEST.

Espacios protegidos por tipos de protección. Maestrazgo. Año 2004

	Superficie en kilómetros cuadrados	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	1.204,3	2,5
Lugares de importancia comunitaria	351,9	3,4
Zonas de especial protección para las aves	414,8	4,9
Espacios naturales protegidos	0,0	0,0

FUENTE: IAEST, según datos del Dpto. de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón.

ISBN: 978-84-8380-077-5



9 788483 800775

